



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

La cuestión kurda en el Medio Oriente: evolución e implicaciones regionales.

TESIS
Para obtener el grado de
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta
Juan Carlos Castillo Quiñones

Director de Tesis
Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Chetumal, Quintana Roo, México, 2009.

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades



Tesis elaborada bajo la supervisión del comité de Tesis del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Director:



Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Asesor:



Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos

Asesor:



M.C. José Arroyo Campohermoso

Chetumal, Quintana Roo, México, 2009

Agradezco a todos aquellos que ayudaron a la realización de este trabajo.

En especial, al Dr. Enrique Baltar, quien con su valiosa dirección e indicaciones, permitió culminar la investigación; así como, al apoyo ofrecido por la Dra. Marta Tawil, con sus atinadas observaciones y comentarios.

A mi Familia que me ha apoyado a lo largo de mi vida.

A mis Amigos que me acompañaron durante la carrera e hicieron más amena mi estancia en la Universidad.

Y al jurado designado que se prestó a leer esta tesis, para enriquecerla con sus correcciones.

ÍNDICE

Introducción	5
1. Capítulo I. Antecedentes y origen del conflicto	13
1.1. Los kurdos bajo el imperio otomano	14
1.1.1. Los orígenes del movimiento nacional kurdo	16
1.1.2. Las primeras organizaciones nacionales kurdas	22
1.1.3. La Primera Guerra Mundial	24
1.2. Los años de Posguerra	27
1.2.1. El Tratado de Sèvres	30
1.2.2. La guerra turca de independencia y el Tratado de Lausana	34
2. Capítulo II. Los kurdos en el escenario regional (1945-1990)	44
2.1. El Kurdistan en Turquía	44
2.1.1. Etno-nacionalismo kurdo en Turquía	45
2.1.2. Resurgimiento y cambio en el movimiento nacionalista	48
2.1.3. El PKK y el movimiento de masas	54
2.2. El Kurdistan en Irán	59
2.2.1. Formación de la República Kurda de Mahâbâd	60
2.2.2. El nacionalismo kurdo y la dictadura Pahlevi	65
2.2.3. La revolución islámica y su impacto en el Kurdistan	69
2.3. El Kurdistan en Irak	71
2.3.1. El vilayato de Mosul y los intereses petrolíferos del imperialismo británico	72
2.3.2. El movimiento nacionalista y la era pos hashemita	76
2.3.3. La llegada del Baath al poder: la consecución de la autonomía kurda.	81
2.3.3.1. La guerra Irán-Irak (1980-1988) y sus consecuencias en el Kurdistan.	85
2.3.4. Los kurdos en Siria	88
3. Capítulo III. Los kurdos en el nuevo escenario internacional (1990-2008).	92
3.1. La guerra del Golfo Pérsico. Lucha armada y autogobierno	92
3.1.1. El Kurdistan iraquí y la dimensión turca en el conflicto	96
3.1.2. Los kurdos en Turquía y el protagonismo del PKK	99
3.2. El resurgimiento del panturquismo y sus implicaciones geopolíticas...	102
3.3. La potencialidad económica del Kurdistan	105
3.3.1. La importancia del Kurdistan dentro de las rutas de oleoductos Oriente Medio- Mediterráneo y la Cuenca del Caspio	112
3.4. La contienda por el Kurdistan iraquí	123
3.4.1. La respuesta del Estado turco al reto kurdo.....	127
3.4.2. La cuestión kurda en la coyuntura de la guerra contra el terrorismo: la invasión a Irak y las consecuencias de la realineación estratégica en la región	131
Conclusiones	145
Anexos	152
Bibliografía	155

INTRODUCCIÓN

La etnia kurda, conformada por una población que oscila entre los 24 y 27 millones de personas¹, se distingue por ser la más grande minoría en el Medio Oriente que no se encuentra establecida en alguna forma de Estado nacional. Lo anterior, pese a una larga lucha extendida por más de ocho décadas y que continúa hoy día de forma intermitente en un territorio con una continuidad geográfica.

Para fines de este trabajo, los kurdos serán considerados como un grupo étnico en el sentido de la definición de Hutchinson y Smith, es decir “Una población identificada con mitos de un pasado común, que comparte una memoria histórica, uno o más elementos culturales comunes, un vínculo con la patria y sentido de solidaridad entre al menos algunos de sus miembros.”²

En este sentido, Andrés de Blas señala que, “(...) muy pocos pueblos sin tener una común base territorial y en condiciones tan desventajosas, han podido desarrollar un sentido de comunidad, así como un considerable grado de conciencia nacional como los kurdos” (1997: 239). El sentimiento nacionalista de esta gran comunidad ha tenido como principal argumento a lo largo del siglo XX, la reivindicación de un Estado kurdo independiente, alegando razones de una larga –casi mítica- historia común entre estos grupos de similar origen e identidad cultural. Gradualmente, dicha retórica fue bajando de tono y en la mayoría de las regiones que conforman el Kurdistán (Turquía, Irak, Irán y Siria) la exigencia ahora será obtener amplia autonomía dentro de un sistema verdaderamente federal (Ciment, 1996: 10-14).

La cuestión kurda como fenómeno de reivindicación etnonacional ha estado constantemente presente en la agenda regional e internacional desde el colapso del imperio otomano, después de la Primera Guerra Mundial y el reparto colonial de Medio Oriente. Desde entonces, la comunidad kurda fue dividida entre los Estados-nación de Turquía, Irán, Irak y Siria principalmente, así como una pequeña porción de su territorio en Armenia y Azerbaiyán (la provincia autónoma de Najichevan). Dichos Estados, progresivamente, por los avatares políticos de la región y las guerras, fueron sumando

¹ Resulta difícil establecer con precisión el número total de personas que conforman a esta etnia debido a la falta de un censo que arroje datos confiables en los países donde habitan y por la cantidad imprecisa de la diáspora kurda dentro y fuera de la región de Medio Oriente. Por tanto las cifras varían de una fuente a otra. Sin embargo, existe cierto consenso al manejar, por lo menos, una modesta cantidad de 25 millones de kurdos (McDowall, 2004).

² Véase John Hutchinson y Anthoy D. Smith, eds. *Ethnicity*, Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 6.

partes del territorio kurdo e imponiendo sus respectivas administraciones a las poblaciones asentadas en aquellas zonas.

A lo largo del siglo XX en Turquía, Irán y Siria los kurdos han sido privados de la mayoría de sus derechos más elementales, incluyendo el derecho a aprender su propio lenguaje en las escuelas y a salvaguardar su identidad cultural. En Irak, el único lugar donde existe una región autónoma kurda, la política de arabización (especialmente en el caso de Kirkuk) consistente en la transferencia de población árabe a zonas habitadas por kurdos, ha afectado zonas con ricos yacimientos petrolíferos o áreas fronterizas; esto ocasionó que dicha región autónoma fuera considerablemente reducida. Sin embargo, los kurdos son reconocidos (en Irak) como una entidad y disfrutan de mayores derechos políticos (autogobierno) y culturales con respecto de otras zonas del Kurdistán³.

Los efectos de la invasión a Irak en 2003 y los recientes sucesos en el Kurdistán (invasión turca al norte iraquí en febrero de 2008), otorgaron a los líderes kurdos en Irak mayor autonomía que la alcanzada desde 1991, incluso abriendo la posibilidad de conformar un Estado en la región autónoma tras el colapso del gobierno central en Bagdad y el acercamiento con Estados Unidos para derrocar al régimen de Hussein (*Crisis Group Middle East Report* No. 81, noviembre 2008). Así, los kurdos en Irak encaran una gran oportunidad, no vista desde 1918, para satisfacer con éxito muchas de sus demandas como etnia. Mientras tanto, el deseo de Turquía de integrarse a la Unión Europea ofrece a los kurdos la esperanza de que finalmente, después de casi un siglo sin reconocer sus derechos políticos y culturales, la república turca pueda abrirse a una sociedad pluralista.

El esbozo anterior permite dimensionar, de manera general, el importante papel estratégico que la cuestión kurda tiene en la región de Medio Oriente y el latente foco de inestabilidad que representa la ausencia de voluntad política para resolverlo, al alimentar las rivalidades regionales, las cuales podrían devenir en futuros conflictos.

Por tanto, este trabajo tiene como objetivo principal analizar la evolución del nacionalismo kurdo y los principales factores externos e internos que derivaron en su

³ Esto se explica, en parte, por el proceso histórico de construcción nacional del Estado iraquí, pues las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial crearon un Estado sin tomar en cuenta las divisiones étnicas existentes en las provincias otomanas, provocando que el nacionalismo iraquí fuera muy débil y fragmentado. A diferencia de otros Estados como Turquía, donde el nacionalismo tuvo como pilar la indivisibilidad del pueblo y la cultura turca, la idea de una nación iraquí fue tejida fuera del entramado interno. Al paso de los años el liderazgo en Bagdad, con parciales excepciones de ciertos elementos pan-árabes en el sector militar, ha optado por una forma inclusiva de nacionalismo, abrazando en su interior a las diversas minorías como componentes distintos pero integrales de la nación iraquí. Más aún, a diferencia de Turquía donde los líderes y las instituciones políticas tradicionales kurdas fueron virtualmente eliminadas, las grandes confederaciones tribales kurdas han permanecido casi intactas en Irak (Ciment, 1996: 10-13).

incapacidad para conformar un Estado-nación, desde los orígenes de la cuestión kurda a raíz del Tratado de Sèvres en 1920, hasta los hechos que sucedieron en el Kurdistán iraquí a principios de 2008 con la incursión de fuerzas turcas y los efectos derivados del reacomodo estratégico en la región por la invasión angloamericana de 2003. Lo anterior, desde una perspectiva que analiza la dinámica de seguridad local-regional en Oriente Próximo y su interacción con el sistema internacional.

En consecuencia, la hipótesis que sirve de directriz para este trabajo se fundamenta en la histórica debilidad que ha mostrado el liderazgo kurdo, la falta de madurez política en los distintos movimientos etnonacionalistas y el factor tribal como obstáculo para la creación de una identidad nacional que sustente la conformación de un proyecto estatal; conjugado con los intereses que se generan a partir de la ubicación estratégica de su territorio y el potencial económico que representa para los actores regionales y extra regionales, que han impedido la consolidación de un Estado kurdo por razones geopolíticas.

Para ello el trabajo de investigación se encuentra estructurado en un primer capítulo que analiza la génesis de la cuestión kurda derivada del legado imperialista occidental, en específico el británico, el francés y, en última instancia, el norteamericano. A partir del segundo capítulo, se examina el proceso formativo y evolutivo de la lucha entre el pueblo kurdo y cada uno de los Estados a los cuales se encuentra sujeto.

Posteriormente, el tercer capítulo se concentra en analizar la situación de los kurdos durante la década de los noventa en el nuevo escenario internacional, analizando el factor estratégico que le confiere la ubicación de su territorio, el potencial económico de sus recursos y los desafíos a los que se enfrenta el movimiento nacional kurdo como consecuencia de su tradición organizativa basada en el sistema tribal, antagonizando con las aspiraciones para conformar un sentido de identidad nacional kurdo⁴.

Sin embargo, para tener una perspectiva histórica más clara y entender el desarrollo del nacionalismo kurdo es necesario remontarse siglos atrás. Hasta el siglo XIX, en el marco de la lucha entre los imperios adversarios, persa y otomano, hubo Estados que desearon controlar el territorio kurdo al ambicionarlo como suyo. No obstante, a diferencia de lo que ocurrió en el siglo XX, no mostraron avidéz política o ideológica para asimilar a

⁴ El problema en la forma de organización tradicional para los kurdos radica en que impidió poner en marcha un proyecto unificador que impulsara la creación de un Estado-nacional. De esta forma, señala Manuel Martorell: "(...) la tribu para los pobladores del Kurdistán puede ser considerada como una especie de proto-Estado y asegura las funciones de producción y de gestión, el orden interno y la seguridad exterior. Una tribu está formada generalmente por varios clanes reunidos, pero puede también no ser más que un clan muy extenso y la distinción no resulta evidente" (1991: 9).

los kurdos dentro de alguna entidad homogénea. En este sentido, tanto el imperio otomano como el safavi (Irán), se caracterizaron por su pluralismo étnico. Ideológicamente, la principal tarea de estos Estados fue perseguir a aquellos que no suscribían la misma tradición religiosa.

Quienes sí se enfrentaron al Imperio fueron dirigentes locales (muchas veces líderes tribales o aquellos que presidían una comunidad primordialmente tribal), los cuales buscaban asegurar su propia posición, ya sea cooperando con las autoridades o desafiándolas, algo que dependía del equilibrio local de fuerzas y la oportunidad del momento. Sin embargo, estos líderes locales no se asumían como representantes del pueblo kurdo; no fue sino hasta principios del siglo XX que el grupo étnico comenzó a adquirir un sentido de comunidad al conformarse élites intelectuales kurdas producto de la penetración occidental.

El sentido de comunidad nacional en los kurdos inició más o menos al mismo tiempo que los turcos y árabes comenzaron también a abrazar un sentido de identidad étnica en lugar de las dos previas formas básicas de solidaridad: la idea de ciudadano otomano y la membresía a una comunidad religiosa o *millet*.⁵ Una consecuencia de lo anterior fue que los kurdos, al redefinirse en términos de etnicidad, se encontraron compitiendo contra Estados que intentaban forjar una nueva identidad sobre una etnicidad que negaba su propia noción tradicional identitaria. Ante esto, señala David McDowall: “(...) a diferencia de los turcos y árabes, los kurdos se encontraron en una fatal desventaja al carecer tanto de una cultura cívica, como de una literatura establecida” (2004: 38).

En el caso de la moderna Turquía, la nueva identidad fue llamada “turca”, ideológicamente definida hacia aquellos que no necesariamente tenían un origen étnico turco, pero que igualmente fueron incorporados debido a las condiciones sociales establecidas. Tal definición fue producida por el ideólogo de la nueva República Turca, Ziya (o Zia) Gokalp, un hombre nacido en Diyarbakir (sureste turco) quien, paradójicamente, pese a ser étnicamente kurdo, se consideraba en términos identitarios turco, sustentando esta visión con base en su lengua materna (turco) y los valores culturales (Ibíd.: 40).

En Irán, los kurdos se encontraron en una situación más compleja. Dentro del Estado iraní apenas la mitad de la población era persa, el resto era un mosaico constituido por turcos azeríes, kurdos, árabes, baluchís, turcomanos y otros pequeños grupos. Aun

⁵ Tanto en Irán como en Turquía, la palabra *millet*, que alguna vez designó identidad religiosa, se convirtió en el siglo XX en un término que indicaba nación (Bruinessen, 1987: 1125).

así, el persa fue impuesto como un lenguaje unificador para todos los “iraníes.” A diferencia de Turquía, en Irán no hubo una negación de la identidad kurda, simplemente una insistencia de que todas las comunidades tenían que subordinarse a la ideología hegemónica de la integración nacional iraní. En este contexto, la diferencia religiosa –los kurdos eran mayoritariamente sunitas y los iraníes shíes- constituyó un importante distintivo de los kurdos.⁶

En Irak, los kurdos tuvieron que operar en un clima político que fue, desde el inicio, abrumadoramente árabe, el cual progresivamente se movió hacia un nacionalismo cuya ideología, *in extremis*, consideraba a los kurdos como habitantes de un patrimonio exclusivamente árabe.

Sumado a las diferencias que podría haber por los procesos históricos y regionales, las características que distinguen a los kurdos como nación, más allá de las ideas religiosas, sociales o políticas de solidaridad, son difíciles de señalar para una comunidad que aún no ha logrado consolidar sus aspiraciones nacionales en un marco estatal con fronteras reconocidas internacionalmente.

Ante esto, cualquiera podría argumentar que las características esenciales que condicionan ser nación incluyen instituciones comunes, un cuerpo reconocido de derechos y obligaciones para toda la comunidad, una cultura e ideologías cívicas comunes y posiblemente aspiraciones y la noción de pertenecer a un destino común llamado patria. Para el caso de los kurdos, estas nociones están aún en construcción y los sentimientos de solidaridad más fuertes inicialmente provienen de la idea sobre una historia ancestral común (McDowall, 2004: 15-16).

Por ello, se puede concluir que una etnia, como la kurda, sólo puede convertirse en nación, cuando sus miembros cobran plena conciencia de sí mismos y se ponen en movimiento para darle sustancia política, en la forma de un sentimiento de pertenencia que sobrepase las identidades sub-estatales (tribales) en pos de un proyecto Estatal común.

⁶ Mientras que los kurdos de Turquía, Irak e incluso Siria insisten en sus distintivos étnicos, lingüísticos y raciales para diferenciarse de sus vecinos turcos y árabes, los kurdos iraníes poseen además una afinidad con los persas. Incluso los kurdos están más cercanamente relacionados con los persas que con cualquier otro grupo étnico en el Medio Oriente. Ambos trazan su linaje, con cierta imprecisión, a los antiguos medos, pueblo que poseía un lenguaje ario y que descendió a la región alrededor del 2000 a.C. Lo anterior, junto con los procesos de división fronteriza en Medio Oriente, han cultivado en los kurdos iraníes una identidad dualística: simultáneamente se identifican como kurdos diferentes de los persas, y como kurdos iraníes distintos a los otros grupos kurdos (Ciment, 1996: 12-14).

La lengua es otra herramienta que utilizan los kurdos para diferenciarse como colectividad.⁷ No obstante, como menciona Philip Keyenbroek, “(...) aquí [los kurdos] enfrentan una dificultad práctica, basada particularmente en diferencias de lenguaje; la muy reciente creación de una literatura contrasta con el predominio de distintos tipos de escritura – latín en Turquía, cirílico en la ex Unión Soviética y persa en Irak e Irán-” (1992: 72). Además, mientras los iraníes menosprecian el kurdo como un mero dialecto derivado del persa, los lingüistas se inclinan a categorizarlo más allá del simple dialecto, lo cual implícitamente proyecta dudas en la unidad del pueblo kurdo.⁸

Existe, también, la cuestión del reconocimiento del territorio. Mientras que los Estados regionales niegan su existencia, el Kurdistán existe con fronteras relativamente delimitadas en el imaginario de casi todos los grupos políticos kurdos, con una interpretación política, tanto mítica como práctica, del Kurdistán. Los esfuerzos formativos del liderazgo político kurdo en la delimitación de las fronteras del Kurdistán, comenzaron en 1919 e incluía una angosta porción de tierra que daba acceso al Mediterráneo justo al norte de Alexandreta, Mosul y una porción en el margen izquierdo del río Tigris, extendiéndose al sur hasta Mandali y al este hasta llegar a un costado del lago Urumiya. Muy pocos kurdos consideran realista reclamar hoy día tal porción de territorio, pero sí reclaman la ciudad de Kirkuk, a pesar de la gran población turcomana que comenzó a incrementarse desde 1958.

La visión mítica del territorio del Kurdistán es igualmente importante. Ocupado por los kurdos “desde tiempos inmemoriales,” una frase que resuena y le confiere al pueblo kurdo una única asociación con la tierra. Más aún, la idea del Kurdistán para muchos está caracterizada por una visión casi mística de la montaña, tanto un imaginario, como un lugar real. Pese al incremento de la población que vive ahora en las ciudades y los pueblos, la imagen de la montaña no pierde nada de su potencial, pues las naciones se construyen antes con imaginarios que con la tierra.

El Kurdistán, a partir de la Segunda Guerra Mundial, comprende en términos demográficos, la región que inicia desde el sureste de Turquía, cubre la mayor parte del área noreste de Irak y, muy adentro, la zona al oriente de Irán. Sin embargo, existe

⁷ Véase. Keyenbroek, Philip (1992). “On the kurdish language,” en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 68-84.

⁸ Por su parte, Gerard Chaliand hace referencia a las variantes idiomáticas que se dan en el Kurdistán: “En la Turquía kurda se habla el Kurmani, y en la Anatolia turca también se habla el zaza; pero en la Mesopotamia de Irak se habla el sorani; por su parte, los kurdos de Irán, además del sorani y el kurmani, también hablan distintos dialectos en el sureste del país” (citado en: Guillermo Sánchez, 2003: 227).

población kurda en un área geográfica más extensa, que abarca desde los Montes Taurus hasta el oeste de las mesetas de Irán, y desde el Monte Ararat hasta el pie de las colinas contiguas a las llanuras mesopotámicas, con enclaves significativos en el extremo oriental de Siria y también en Armenia.

David McDowall, un especialista en historia kurda, señala que los kurdos solamente comenzaron a pensar y actuar como una comunidad étnica desde 1918 en adelante. Sin embargo, para los nacionalistas no hay duda que la nación kurda como tal ha existido desde tiempos inmemoriales, largamente dormida, pero finalmente despierta durante el curso del siglo XX. Además, los nacionalistas kurdos gustan de mirar al pasado, lleno de mitos ancestrales y símbolos que validan la identidad kurda. Por ejemplo, resulta interesante la muy extendida idea de asociación de esta etnia con los medos, en parte sustentada por estudios antropológicos, pero también producto de historias míticas que nutren el sentido de identidad.

Desde 1930 en adelante comenzaron a aparecer trabajos históricos escritos por kurdos con un sentido de conciencia nacional muy arraigado en su pensamiento. Por tanto, la historia y el mito juegan un papel importante en la construcción nacional.

No obstante de estos elementos que buscan consolidar una identidad nacional, la cuestión kurda no puede ser analizada desde una perspectiva nacional, en un estricto sentido, y más bien debe de abordarse desde la óptica de una lucha etnonacionalista, que nos permite validar los movimientos reivindicatorios kurdos.

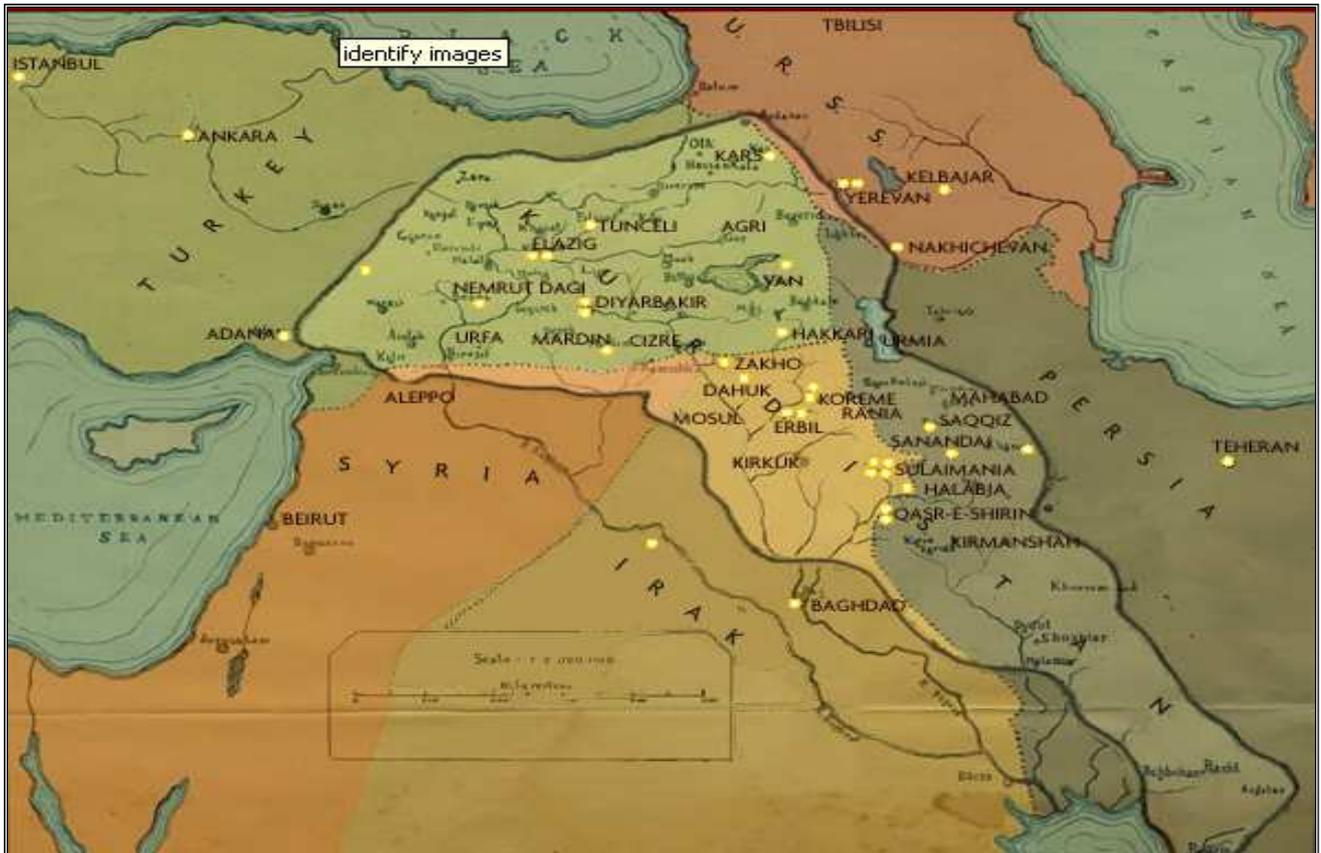
Por tanto, para fines de este análisis, cuando se hable de la dimensión nacional del movimiento kurdo deberá entenderse bajo la noción de un nacionalismo étnico⁹, es decir como un movimiento que se propone reforzar la conciencia nacional, haciendo alusión a la reivindicación cultural basada en la etnicidad, tendiendo a exacerbarse con las políticas de rechazo, negación o represión adoptadas por los distintos Estados.

Elementos perfectamente aplicables a la cuestión kurda que se encuentra en una etapa intermedia del proceso de construcción nacional. Por consiguiente, el sentido de nación solo ha tocado a ciertos sectores de la intelectualidad kurda o a movimientos políticos reivindicatorios de corte étnico, lo cual se refleja en los reclamos por el establecimiento de un Estado kurdo, pero no en la generación de una identidad nacional, pues aún se encuentran enclavados en las viejas lealtades tribales que han obstaculizado,

⁹ Véase Guibernau, Monserrat. *Los nacionalismos*. Ed. Ariel, España, 1996, pp. 55-70.

a lo largo de su historia, la consolidación de un proyecto Estatal de base nacional en el Medio Oriente.

Delimitación fronteriza mítica del territorio kurdistaní



Fuente: Meiselas, Susan. "Kurdistan in the shadow of history", *AkaKurdistan*, [en línea] disponible en: <http://www.akakurdistan.com/kurds/stories/index.html>

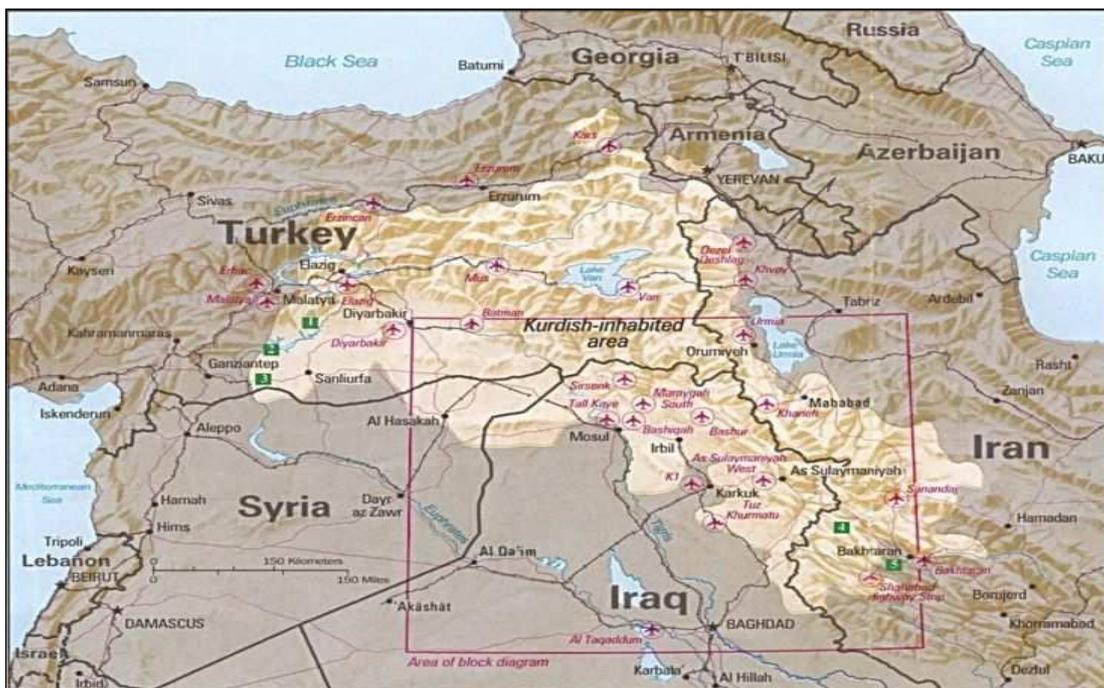
CAPITULO I

1. ANTECEDENTES Y ORIGEN DEL CONFLICTO

La presente situación de la etnia kurda sólo puede ser comprendida conociendo su contexto histórico, siendo determinante la evolución de los procesos ocurridos tras el desmembramiento del imperio otomano en 1916, lo cual dio paso a la formación de nuevas entidades políticas en el Medio Oriente. Estas entidades, basadas en modelos políticos europeos, se negaron a reconocer la existencia de una nación kurda dentro de sus nuevas fronteras. Como consecuencia, a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, las reivindicaciones separatistas de carácter etnonacionalista por parte de los kurdos han estado muy presentes en los cuatro Estados que mayor porción de territorio del Kurdistán obtuvieron. Así, la cuestión etnonacional en el mundo árabe encuentra en el caso kurdo su expresión más trágica.

Una nación de aproximadamente 25 millones de habitantes no logró concretar su deseo separatista a pesar de una existencia efímera, en 1946, con la creación la República Socialista Soviética del Kurdistán y, en 1920, cuando las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial proponen la existencia del Kurdistán en los Acuerdos de Sèvres, promesa nunca cumplida (Zeroui, 2007: 298).

Mapa del territorio del Kurdistán



Fuente: (S. Snell, 2008: 3).

Por tanto, este capítulo se enfocará a analizar los prolegómenos del movimiento kurdo, su punto de partida y el momento en que ciertos grupos políticos incorporan un reclamo nacional, así como la conjunción de los acontecimientos internos, regionales e internacionales.

1.1 Los kurdos bajo el Imperio otomano

El imperio otomano, al no lograr adaptarse a los cambios provocados por la Revolución Industrial, se encontró minado por contradicciones internas (la manutención de un ejército enorme, un sistema feudal que contuvo la evolución hacia el capitalismo, el mantenimiento de un pensamiento científico y filosófico que sustentaba un régimen absolutista, etc.) y acosado por Austria y el expansionismo de la Rusia Zarista, finalmente comenzó a decaer durante el siglo XIX.¹⁰

Desde 1878 las finanzas del imperio se volvieron insolventes. Ruinosamente endeudado, el imperio otomano pasó bajo control del Concilio Europeo convirtiéndose en una semi-colonia de los países acreedores (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria e Italia). Los pueblos de la región del Báltico, que siempre habían sido considerados por los sultanes otomanos como un medio para ejercer la represión y recaudar impuestos, con el nuevo balance de poder, comenzaron a luchar por la liberación nacional. Al otro lado del imperio, los kurdos comenzaron a agitarse. Al respecto, escribe Manuel Martorell, “(...). Esta exteriorización de las aspiraciones nacionales, sólo posible por el debilitamiento del aparato otomano, también alcanzó a la nación kurda, que a excepción de la parte ocupada por Persia desde el siglo XVI, estaba bajo dominio turco (1991: 45).”

Como una reacción al influjo extranjero y la creciente colonización de un imperio con una estructura anacrónica, se fue formando un nacionalismo otomano de carácter defensivo y conservador. Así, menciona McDowall que: “(...). Desde 1865 los partidarios del ‘otomanismo’ comenzaron a exigir un cambio que modernizara el imperio, eliminara la prevaletiente miseria, corrupción y el absolutismo del Sultán (2004: 58).” Ante estos hechos, surgieron ideas reformadoras en el seno del imperio otomano, encaminadas a la adopción de una Constitución, que reconociera la igualdad y libertad de todas las nacionalidades dentro del imperio. Esto pretendía poner fin al separatismo que comenzaba a gestarse, permitiendo a la “nación otomana” impulsar la educación y estar al mismo nivel de las potencias occidentales.

¹⁰ Véase. Plaff, William (1994). “La ira de las naciones”, Editorial Andrés Bello, Buenos Aires, pp. 103-121.

El movimiento constitucionalista reclutó partidarios que iban desde jóvenes oficiales hasta intelectuales. A partir de 1890 comenzaron a autodenominarse el movimiento de los “Jóvenes Turcos”. La burguesía otomana¹¹, la base social del movimiento, estuvo extremadamente dividida al interior por una gran cantidad de intereses divergentes. En consecuencia, las hendiduras dentro del movimiento comienzan a manifestarse a partir de 1902.¹²

Finalmente, la burguesía musulmana que demandaba una economía nacional y un Estado constitucional, comenzó a tener más influencia dentro del grupo de los Jóvenes Turcos, por lo que el nombre de la organización pasó a llamarse Sociedad Otomana de Unión y Progreso (*Osmanni Ottihet ve Terakki Cemiyeh*) (Tripp Charles, 2003: 55). Más popularmente conocido como el Comité de la Unión y Progreso (CUP), su visión rápidamente reemplazó al nacionalismo otomano.¹³ Los denominados Unionistas representaron un nacionalismo musulmán; la siguiente etapa del proceso fue la emergencia de un nacionalismo turco o “panturquismo”. Muchos kurdos se integraron como miembros militantes de este Comité, nutriéndose de ideas nacionalistas que más adelante alimentarían al embrionario movimiento nacionalista kurdo con la conformación de cuadros intelectuales.

Así las cosas, en julio de 1908, los Unionistas tomaron el poder a través de un golpe militar, apoyados por diversos movimientos sociales y políticos bajo la promesa de conformar una asamblea que garantizara la igualdad y libertad de todos los pueblos del imperio. Esto marcó el comienzo de una revolución burguesa turca, la cual terminó con la victoria de Mustafa Kemal en 1923.¹⁴ En esta primera etapa, hubo un entusiasmo general que fue aclamado por todas las nacionalidades que veían el comienzo de una nueva era con la proclamación de la constitución.

¹¹ Dentro de la burguesía se formaron tres grupos principales: primero, los grupos más prósperos conformados por comerciantes griegos y armenios de confesión cristiana, privilegiados por Francia y Gran Bretaña; en segundo lugar, la burocracia civil y militar otomana, quienes se beneficiaban de las comisiones extranjeras y tenían fuertes vínculos con los intereses europeos; y, finalmente, la endeble clase comercial burguesa turca, que se veía en desventaja y afectada por un sistema que privilegiaba a las potencias extranjeras.

¹² “(...) Las aspiraciones de libertad política y estabilidad de los dos primeros grupos [comerciantes cristianos y burócratas], encontraron su expresión en la tendencia que se formó en torno al príncipe Sabhattine, el cual eventualmente emergió como el líder del Partido de la Conciliación y Libertad (*Hurriyet ve Hilaf Partisi*)” (McDowall, 1993: 12).

¹³ Es importante señalar que la filosofía positivista tuvo una gran influencia en este grupo, y más tarde, también en el kemalismo de Ataturk.

¹⁴ Véase. Sierra, Kobeh (2007). “La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales”, *Cuadernos de Estudios Regionales*, UNAM, México, pp. 42-50.

Esta fase de relativa paz fue efímera, pues poco después, comenzaron a surgir conflictos en torno a movimientos políticos que demandaban la autonomía de minorías étnicas, según lo establecido en la constitución. Los intelectuales de todas las nacionalidades que habían trabajado en la construcción de lo que pensaron sería una revolución igualitaria, comenzaron a salirse de las filas Unionistas y optaron por la separación de su propio pueblo, en este contexto se enmarcan los primeros intentos de reivindicación nacionalista en torno a la etnia kurda.

El temor a la fragmentación y la inoperatividad de la nueva constitución, rompió el mito de la unidad otomana y conllevó a que el CUP adoptara una línea mucho más dura. Todas las asociaciones, publicaciones y escuelas no turcas fueron cerradas. Se adoptó un nacionalismo exclusivamente turco y los Unionistas proclamaron el pan-turanismo¹⁵ como la ideología oficial. Ante esta nueva situación, los kurdos se verían profundamente afectados ya que se combatiría toda expresión ajena a lo “turco”.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, los Unionistas habían encontrado la “solución final” a la cuestión de sus minorías: usar la guerra para destruir a las entidades nacionales no turcas (armenios y kurdos principalmente). La forma mediante la cual se llevó a cabo esta “solución” al problema de las nacionalidades variaba de acuerdo al caso; por el terror psicológico, si era posible, o mediante deportaciones masivas. Bajo el argumento de la confesión cristiana, los armenios, fueron considerados inadmisibles y exterminados. Los kurdos, por otra parte, fueron dispersados, deportados o asesinados según fuera requerido.¹⁶

1.1.1. Los orígenes del movimiento nacional kurdo

Aunque la idea formativa de una comunidad nacional kurda emergió muy temprano entre ciertos grupos intelectuales y literatos de la comunidad, la construcción de una base social

¹⁵ Largamente inspirado en el pangermanismo, esta tendencia buscaba formar un gran imperio turanio que abarcara desde la Turquía europea hasta las estepas de Asia Central o Turán (Azerbaiyán, Turkmenistán, Kirguizistán, etc.). “La ideología del panturanismo hacía referencia a la acepción mítica del término Turan promovida por el movimiento panturaniano. Zia Gokalp, teórico del turquismo, escribió en 1914: ‘la patria de los turcos no es ni Turquía ni Turkeistán, su patria es el gran país eterno: Turan’ ” (Citado en Djalili, 2006: 28). También existe una acepción lingüística del término, visible en la expresión, <<lenguas turanias>> acuñada por el historiador Bunsen en 1854, para designar las lenguas de Asia y de Europa que no eran ni indoeuropeas ni semíticas. En lo concerniente al pan-turquismo y el pan-turanismo véase. Landu, J. “Pan-turkism. From irredentism to cooperation,” 2ª ed. revisada, Londres, C. Hurst, 1995.

¹⁶ “El programa para la deportación de kurdos había sido elaborado por Enver y Talat Pasha, los dos principales líderes Unionistas iniciadores de la masacre del pueblo armenio. Diez edictos de ley, hechos por Mehmet Rashid V, autorizaron las deportaciones masivas de kurdos a los pueblos tucos de Anatolia donde formarían menos del 5% de la población. Durante la guerra 700,000 kurdos fueron deportados” (*Ligue Nationale Kurde*, 1928).

para el nacionalismo kurdo tiene un desarrollo relativamente reciente en el Kurdistán, debido a una variedad de razones históricas que se relacionan directamente con el estatus especial que tuvo este territorio bajo dominio del imperio otomano. La historia de las relaciones kurdo-otomanas se remonta a principios del siglo XVI, tiempo en que el Kurdistán, con sus incontables principados y feudos, estuvo en constante estado de guerra con el Shah de Persia que pretendía anexar esos territorios.

Durante la batalla persa-otomana de Tchaldyran (norte de Kurdistán) en 1514, los caciques kurdos lucharon junto al sultán otomano y contribuyeron a la victoria.¹⁷ Como resultado, el sultán realizó un pacto con los principales señores kurdos, buscando con ello mantener a raya la amenaza persa. Como consecuencia, menciona Meyer: “(...) El enfrentamiento secular entre el imperio otomano y el persa (1500-1847) definió su situación presente: el Kurdistán occidental reconocía la autoridad turca [otomana] que cooptaba hábilmente a sus jefes; al oriente los persas intentaban imponer su autoridad (...) el Kurdistán central funcionaba como un colchón entre los dos imperios” (1999: 110). Además, el hecho de que los kurdos fueran musulmanes sunníes al igual que los otomanos, mientras que el Shah y los persas eran shiítas, contribuyó a la alianza entre ambos.

El pacto kurdo-otomano reconoció formalmente 16 principados independientes, alrededor de quince *sanjaks* (feudos) kurdos y numerosos feudos otomanos.¹⁸ Los poderosos príncipes del sureste del Kurdistán disfrutaron de un estatus de independencia y todos los atributos de soberanía. Sin embargo, fueron comprometidos a no modificar las fronteras de su “Estado” con el fin de evitar la emergencia de un estado centralizado en Kurdistán.

Este estatus fue respetado por la mayoría de las partes en ambos lados hasta principios del siglo XIX. Durante este periodo, fue posible un renacimiento cultural en el seno de la sociedad kurda, la cual prácticamente se cerró en sí misma, manteniéndose al margen de lo que pasaba en el mundo. En este sentido, investigadores como David McDowall mencionan a esta etapa como la edad dorada del feudalismo kurdo. Lejos de las grandes capitales y abrigados de cualquier intento de invasión que pudiera poner en peligro su soberanía, los príncipes kurdos, (cuyos horizontes políticos no iban más allá de

¹⁷ Véase. Imber, Collin (2005). “El imperio otomano”, Byblos, Barcelona, España, pp. 73-102.

¹⁸ Los nombres de los feudos independientes eran: Cizre, Hazro, Egil, Palu, Kigi, Gens, Bitlis, Hizzan, Hakkari, Mahmudi, Sehrizor, Imadiy, Asti, Mihrivana, Tersil y Mihriban (Kendal, 1993: 36).

sus fronteras) fueron incapaces de mantener la unidad de su pueblo bajo una sola autoridad central, así como el pacto hecho con los otomanos.¹⁹

La religión también representó un factor de desunión para los kurdos. La conciencia de la *Umma* (comunidad islámica) suplantó cualquier tipo de conciencia nacional kurda, junto con la sacralización en torno a la figura del califa.²⁰ Aunque estos factores subjetivos, tales como la ambición de los príncipes y la religión, jugaron un papel importante inhibiendo el desarrollo de una conciencia nacional kurda, la cual pudo haber sido la base para la formación de un Estado nacional, el principal obstáculo fue la estructura socioeconómica del mismo. Al tiempo que la mayoría de la población se dedicaba al cultivo y pastoreo, la principal forma de organización fue tribal.

De acuerdo con David McDowall, es importante señalar que el “tribalismo” debe ser visto como una de las principales barreras en la emergencia de una conciencia nacional kurda:

(...)pensamos que esta misma característica fue la principal responsable del fracaso de casi todas las revueltas e insurrecciones que estallaron a inicios del siglo XIX que buscaban y apoyaban la unión e independencia de un estado kurdo, las cuales colapsaron debido a las alianzas establecidas, divisiones entre los propios kurdos y a la ideología tribal. (...) el concepto de individualidad existe en el contexto de un sistema de valores tribal, donde los individuos se definen a ellos mismos en términos de su tribu. Esto ocasiona que el sentimiento de pertenecer y ser miembro de un grupo nacional, un kurdo, sea un sentido de pertenencia muy pobre (McDowall, 1993: 17).

Entrado el siglo XIX aún continuaba este tipo de organización social que dividía y dispersaba a la sociedad kurda. Sin embargo, durante los primeros años de dicho siglo, nuevos elementos comenzaron a entrar a ese sistema anquilosado, como la intervención otomana en los asuntos de los principados kurdos, los cuales habían gozado de un estatus de semi independencia.

Debido a que el poderío de la Sublime Puerta (Imperio Otomano) en Europa comenzó a decaer, fue necesario reclutar nuevas tropas para compensar la debilidad del imperio e iniciar un proceso de centralización con el objetivo de modernizar y contrarrestar la influencia europea. Al respecto señala Bruinessen, “(...) El sultán Magmud II [iniciador

¹⁹ Por otra parte, James Ciment menciona al respecto:“(…) la <<edad dorada kurda>> estuvo inextricablemente ligada al poder islámico y su influencia. Al convertirse gradualmente los kurdos al Islam, el califato musulmán de Bagdad abrió sus puertas, permitiendo que muchos kurdos se convirtieran en generales del ejército. Uno de ellos cambiaría el curso de la historia occidental. Salah ud-Din (Saladino), un kurdo de la tribu Hadhabani, reconquistó Jerusalén y las tierras sagradas a los cruzados cristianos al mando de Ricardo Corazón de León” (1996, 37).

²⁰ A partir de 1540 Sulimán I promulgó la idea de que el sultán otomano era califa, es decir, el jefe supremo de la comunidad musulmana.

del proceso de centralización del imperio otomano] vio al Kurdistán como la única fuente inagotable de recursos humanos para su ejército, infringiendo directamente los privilegios de los feudos kurdos” (1986: 16).

La penetración occidental en forma de misiones religiosas, consulados y escuelas, también se manifestó muy temprano, en 1835. En todo ese siglo, el territorio kurdo fue usado como un teatro para las guerras ruso-turcas (1828-30) y turco-persas (1877-78), trayendo consigo una estela de destrucción y pillaje, lo cual contribuyó a incrementar sentimientos de hostilidad hacia las autoridades otomanas entre la población kurda.

Los nuevos desarrollos de esta época en Europa, así como los contactos con el mundo exterior, finalmente comenzaron a tener impacto en los señoríos feudales kurdos, los cuales empezaron a ver amenazados sus intereses. La defensa de sus privilegios, el obstinado rechazo a pagar cualquier tipo de tributo o de proporcionar soldados a la Sublime Puerta, derivaron en el estallido de quince insurrecciones durante todo el siglo XIX. Incluso, algunos investigadores como Blas Guerrero sitúan en este periodo lo que podría considerarse como los primeros indicios de un movimiento nacionalista kurdo. Por consiguiente menciona: “Puede decirse que el origen del movimiento nacionalista [kurdo] se produce a partir de 1832 cuando Turquía intenta incorporarlos a su soberanía sustituyendo el poder de los jefes tribales por sus propios administradores mantenidos por la imposición militar” (1997: 275).

En este sentido, Kendal señala que fueron dos los rasgos principales que caracterizaron a estos levantamientos: “(...) en primer lugar, buscaron la creación de un Kurdistán independiente. Por otra parte, estuvieron liderados por señores feudales quienes tenían como objetivo principal preservar y extender sus propios privilegios. Los ‘Estados’ de Baban, Soran, Bahdinan, (Amadiya) y Bohtan –orgullo del ‘feudalismo’ kurdo- fueron los puntos donde empezaron las principales insurrecciones” (1993: 18). La primer gran revuelta fue la de Baban en 1806, liderada por Abdurrahman Pasha, en la que participaron tanto iraníes kurdos como armenios.

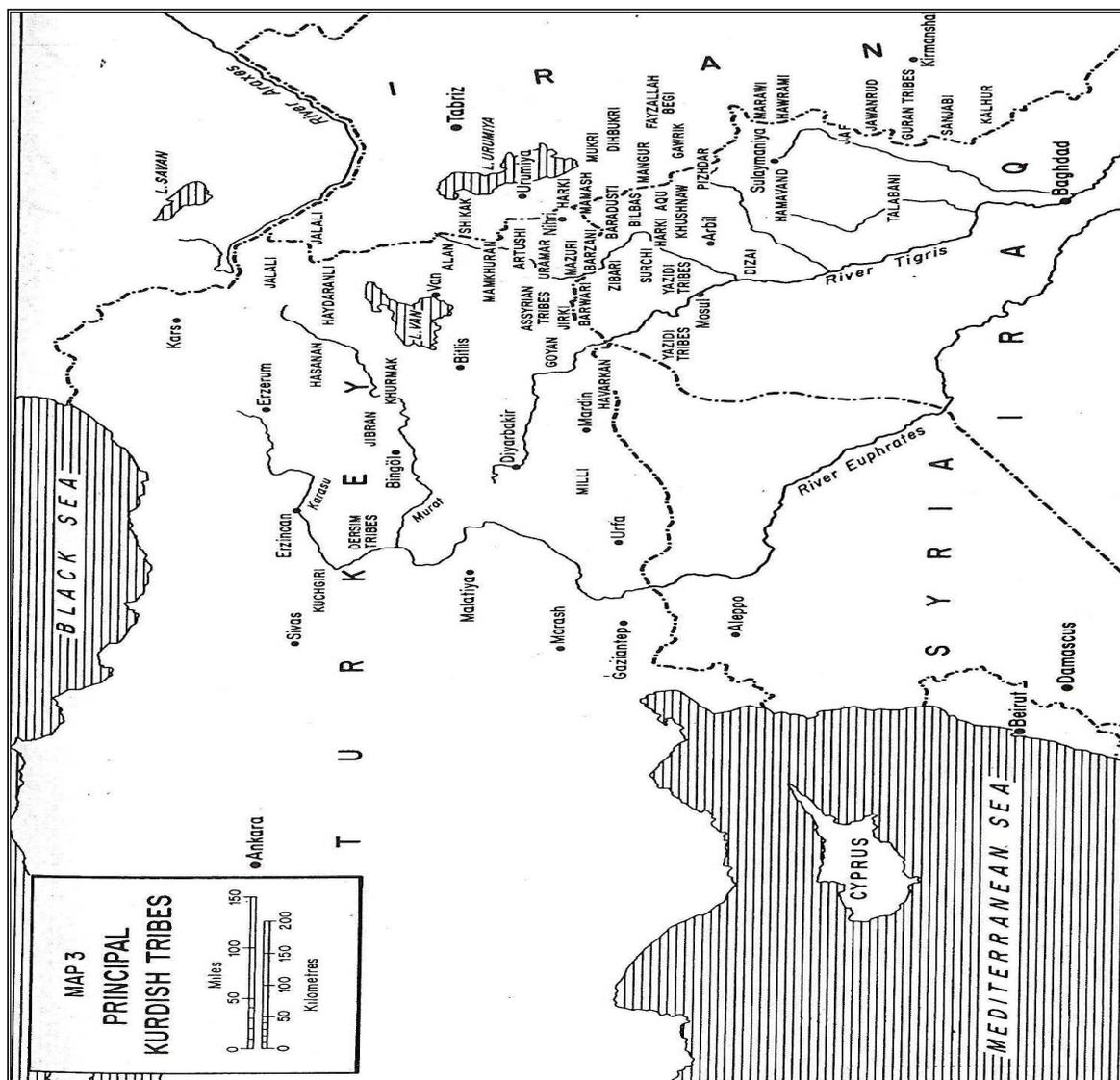
Sin embargo, no puede considerarse a estas primeras insurrecciones como el origen de un movimiento nacionalista, pues respondían principalmente a factores coyunturales que sí buscaban la independencia del imperio, pero que no poseían un programa político que sustentara un proyecto de nación para aglutinar a los diferentes principados o grupos kurdos; este momento tendría que esperar hasta 1920 con el Tratado de Sèvres.

De hecho, todas estas insurrecciones fallaron y, como bien explica Kendal, “ (...) fue debido a la escasez de experiencia política, la ausencia de algún tipo de programa militar o

estrategia, la falta de apoyo exterior, y sobre todo, la ideología tribal que provocó innumerables hendiduras y traiciones” (Ibíd.: 23). Las rebeliones acabaron en 1880 con la derrota de la última gran insurrección, dirigida por el líder espiritual Sheik Obeidullah y que involucró a kurdos otomanos e iraníes. Agotados por las constantes luchas, los kurdos quedaron definitivamente acallados hasta el final del imperio otomano en 1918.

Por lo tanto, la historia del Kurdistán en el siglo XIX está marcada por el fin del estado de semi independencia de los principados kurdos, a raíz de los procesos de centralización del imperio otomano, provocando que la nobleza kurda reaccionara desencadenando una serie de continuas rebeliones durante casi todo el siglo. Por otra parte, comienzan a aparecer los primeros indicios de un movimiento que cuestiona el status quo sin llegar a tener un carácter verdaderamente nacional.

Mapa de las principales tribus kurdas



Fuente: McDowall, 2004: 14.

1.1.2. Las primeras organizaciones nacionales kurdas

En el mundo islámico, como en muchas otras partes, la noción de un partido u organización política que liderara y organizara masas fue una idea importada por intelectuales que habían tenido una formación en escuelas europeas: “La *intelligentsia* moderna del Kurdistán comenzó a emerger sólo hacia finales del siglo XIX. Los primeros intelectuales kurdos estuvieron muy cercanos a los grupos aristócratas: hijos de príncipes exiliados en Estambul, o los hijos de caciques educados en escuelas tribales o en las academias militares del imperio” (Kendall, 1993: 26).

En este contexto, Estambul se convirtió en una ciudad proclive a agitaciones revolucionarias y nacionalistas, encabezadas por reducidos grupos que tuvieron acceso a la educación, adquirieron ideas europeas burguesas y posteriormente se convirtieron en los modernos grupos nacionalistas kurdos, creando periódicos y asociaciones clandestinas e ilegales. Durante la revolución de los “Jóvenes Turcos”, los pioneros de los movimientos nacionalistas kurdos se dispersaron en distintos círculos intelectuales y grupos políticos. Un pequeño sector se convirtió en miembro activo del Comité de la Unión y Progreso.

El primer bosquejo de una organización política kurda emergió en el periodo posterior a la llegada al poder de los Jóvenes Turcos. Los líderes kurdos apoyaron activamente al nuevo régimen con la esperanza de que las demandas nacionales del pueblo kurdo fueran reconocidas. Así, explica McDowall: “(...). Tomando ventaja del relativo clima liberal durante la ‘Primavera de los Jóvenes Turcos’, Emir Ali Bedir Khan Bey, Sherif Pasha y Sheik Abdul Qadyr, fundaron una asociación llamada *Taali we Terakii Kurdistan* (Recuperación y Progreso del Kurdistán), la cual publicó un periódico en idioma turco, *Kurt Teavun we Terakii Gazetesi* (Gaceta de Mutuo Apoyo y Progreso Turco)” (2004: 75). La Gaceta fue la primera publicación legal que circuló en idioma kurdo y fue el foco de un masivo debate sobre los problemas de la cultura, el lenguaje y la unidad nacional kurda.

Mientras que las actividades kurdas se estancaban en Estambul, dentro del propio Kurdistán comenzó a gestarse una moderna vida política “(...) Jóvenes militares e intelectuales formaron clubes kurdos (*Kurt Kulupleri*) en los principales centros urbanos, notablemente en Bitlis, Diyarbakir, Mus, Erzurum y Mosul” (Kendall, 1993: 27). Estos clubes fueron organizaciones con lineamientos semi-militares derivados de los Jóvenes Turcos e indudablemente pugnaban por el comienzo de una organización política para la lucha en Kurdistán, constituyendo claramente la primera tentativa de una moderna organización política.

Después del amotinamiento y el posterior derrocamiento de Abdulhamid II, los Jóvenes Turcos sintieron que podrían lanzar su aventura ultra-nacionalista sin ayuda de los intelectuales. Todas las escuelas, asociaciones y publicaciones no turcas fueron clausuradas y sus líderes apresados o ejecutados. Las asociaciones kurdas como la Gaceta, la escuela de Tshenberli²¹ y los clubes kurdos sufrieron el mismo destino. Los más prominentes militantes kurdos fueron condenados a largas penas en prisión, otros permanecieron en la clandestinidad y la mayoría se fue al exilio una vez más:

Durante 'la primavera de los Jóvenes Turcos' hubo revueltas en todo el Kurdistán, en Dersim, donde las revueltas se incrementaron hasta finales de 1909, pero especialmente en Mosul, donde *Sheikh* Mahmoud Berezendji – quien, diez años después, se declararía a sí mismo 'Rey de Kurdistán' y se convertiría en un serio problema para los colonialistas británicos- apoyado por la población, las tribus de los Barzani y Zibari, demandaron la absoluta salida de todos los militares y personal administrativo otomano del área del Kurdistán, la cual declaró como soberana. Las fuerzas otomanas entraron y saquearon alrededor de cuarenta villas pero no pudieron reducir las fuerzas de Mustafa Berezendji. Un débil compromiso, la designación de uno de los parientes de Mustafa como gobernador, trajo un breve cese de las hostilidades. Unos meses más tarde, tras el fin de las actividades de los patriotas kurdos, los Barzani tomaron las armas de nuevo, esta vez bajo el liderazgo de otro *Sheikh* Abdusselam y las fuerzas otomanas enviadas a sofocar esta nueva lucha fueron derrotadas. A principios de 1910 la revuelta se extendió al sureste del Kurdistán. Una lucha estalló en Bitlis, liderada por Selim Ali y Moussa Bey. Sin embargo, una vez que los Barzani lograron sacar a los militares y al personal administrativo de su territorio, no pudieron extender el rango de sus actividades. Aislados, la revuelta en Bitlis fue exitosamente reprimida (McDowall, 2004: 85).

Durante este periodo de forzada clandestinidad se establecieron nexos entre los militantes kurdos, armenios y árabes en la lucha común contra los dictadores Unionistas. De cara a una alianza entre los movimientos nacionales no turcos, los unionistas se vieron forzados a adoptar una política más flexible.

Como consecuencia de esta política de flexibilización, numerosas organizaciones y partidos políticos comenzaron a emerger de la clandestinidad: "(...) En 1912, la sociedad secreta *Kiviya Kurd* (Esperanza Kurda), creada en 1910 fue oficialmente legalizada. Esta sociedad fue vista como la primera organización política kurda estructurada y centralizada, su líder fue un miembro del parlamento otomano, Khalil Hassan Motki" (Kendal, 1993: 49). Todos los kurdos que no estaban en el exilio o en prisión fueron miembros. En estas fechas también se estableció un partido político creado por un delegado kurdo: "(...) el

²¹ "Escuela Kurda fundada en Estambul a mediados de 1908 por el Comité Kurdo para la Difusión y el Aprendizaje (*Kurt Nechri Maarif Djemiyeti*) subsidiada por la asociación Recuperación y Progreso del Kurdistán" (Kendal, 1993: 28).

partido kurdo *Mudjedded* propuso una serie de reformas enfocadas a la secularización del imperio otomano, la latinización del alfabeto, la igualdad de derechos para la mujer, etc.” (Ídem). No obstante, este cuerpo de reformas muy avanzado para su tiempo sólo atrajo a los intelectuales y no así al resto de la población. Paradójicamente, quince años más tarde Mustafa Kemal pondría en práctica estas ideas.

En términos generales, el periodo anterior a 1914 fue un breve interludio de desarrollo político para la emergencia de una intelectualidad kurda. Sin embargo, este potencial intelectual fue disipado por la Gran Guerra, como se verá a continuación.

1.1.3. La Primera Guerra Mundial

Los Unionistas en el poder arrastraron al imperio otomano a la guerra con la esperanza de finalmente conquistar su imperio turanio que tanto habían glorificado extremistas como Zia Gokalp, principal promotor e ideólogo del panturanismo.²² El campesinado turco fue movilizado en masa y enviado a todos los frentes en que el sultán-califa Rechad había declarado la guerra santa (*yihad*).

La actitud que tomaron los kurdos en estos cuatro años de conflicto fue responder a los argumentos religiosos de los califas y su llamado a tomar las armas.²³ Sin embargo, algunos sectores de la población, notablemente las tribus del sureste del Kurdistán y Dersim, se rehusaron a este llamado. Unas cuantas tribus al noreste lucharon al lado del ejército ruso contra los otomanos.

La Rusia zarista, al mismo tiempo que prometía al movimiento nacional kurdo un flujo de material y apoyo, preparaba la total anexión del Kurdistán. Los rusos manipularon a los kurdos como cualquier otro poder imperialista, así como los franceses y británicos usaron a los kurdos, turcos, armenios y árabes en sus notables esfuerzos por conquistar y colonizar.

Estos acontecimientos demuestran las fracturas internas inherentes a la comunidad kurda a raíz de su organización tribal, la falta de madurez política de sus líderes y su limitada visión, al establecer alianzas por separado, que al final resultarían contradictorias

²² “Con el propósito de alcanzar su utopía turania y bajo el telón de la guerra, el gobierno procedió a masacrar a más de un millón de armenios y alrededor de 700 mil kurdos” (McDowall, 1992: 17).

²³ Para ello el sultán Abdulhamid había instrumentado medidas coercitivas como la creación desde 1908 de la llamada Hadimiya, una fuerza militar compuesta por kurdos para patrullar las regiones armenias del imperio y la frontera con el imperio ruso. La formación de este grupo tenía otro propósito implícito: que el sultanato mantuviera el control sobre los kurdos, fragmentando su capacidad organizativa al seleccionar a miembros de distintas tribus creando rivalidad entre ellos y mantener el balance de poder en la región (Ciment, 1996: 42-43).

para lograr los objetivos propuestos. Estos factores en conjunto, obstaculizaron la consolidación de un movimiento nacional kurdo, a pesar de la oportunidad que esta guerra les abría para actuar como un cuerpo homogéneo que buscara la independencia del imperio otomano, aunado a la presencia de algunos cuadros intelectuales que hubieran dado más cohesión al movimiento.

A lo largo de la guerra, los poderes de la Entente debatieron el reparto de los territorios que resultarían de la caída del imperio otomano. Los territorios árabes de Medio Oriente y los territorios armenios y kurdos fueron los principales focos de discusión entre los aliados. Con la derrota de las fuerzas turcas en Siria y Mesopotamia durante el año de 1918, fue inevitable que el mapa de Medio Oriente fuese redibujado. Sin embargo, las primeras insinuaciones de las nuevas fronteras habían sido hechas antes del fin de la guerra, mediante la denominada correspondencia entre el *jerife* de la Meca Husayn y el alto comisario británico en El Cairo, Henry McMahon, que especificaba el futuro de las tierras otomanas árabes.

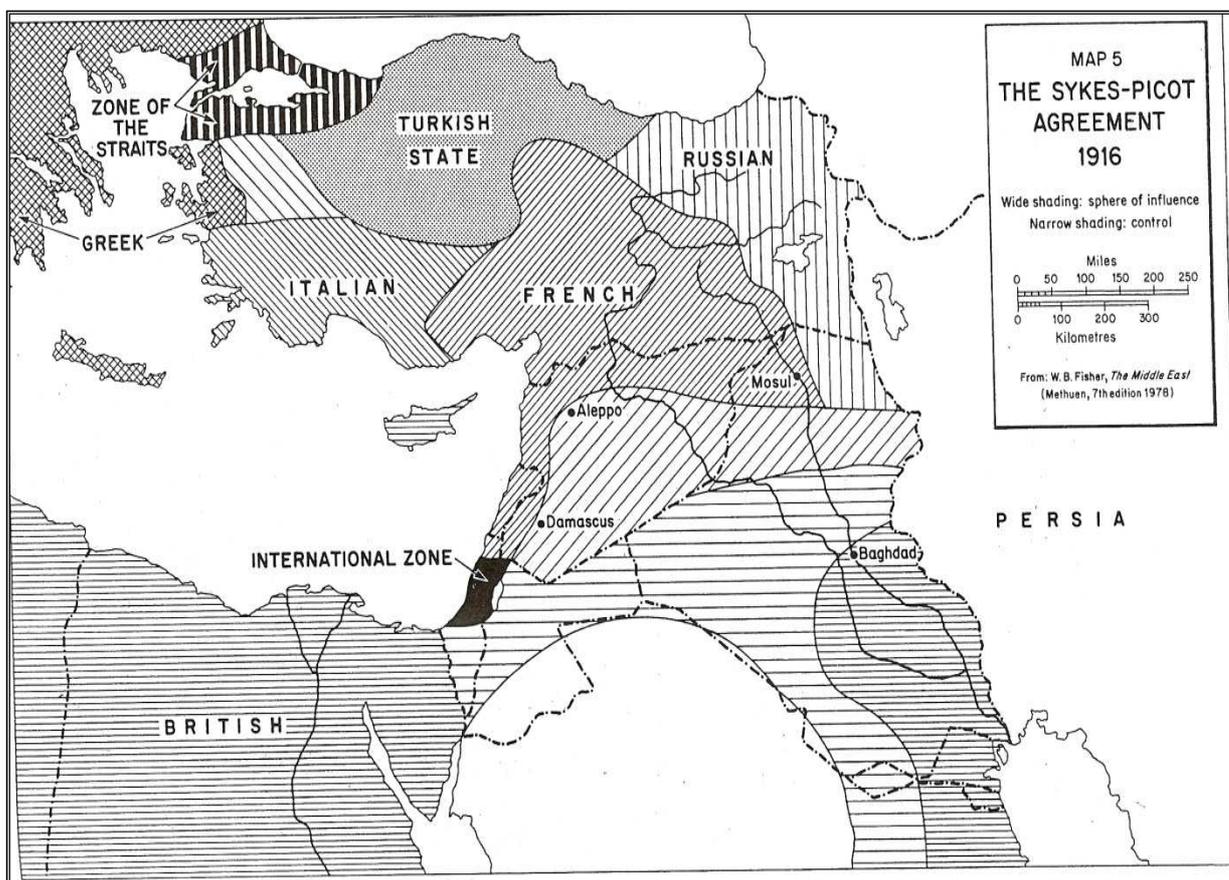
A mediados de 1916 los primeros ministros de Gran Bretaña y Francia firmaron un acuerdo. El gobierno ruso lo aprobó un poco más tarde, el primero de septiembre de 1916. Con unas cuantas modificaciones en la forma, este acuerdo conocido como Sykes-Picot,²⁴ pasó a ser la base para el posterior Tratado de Sèvres, en el cual Gran Bretaña y Francia se dividían el Medio Oriente.

Por su parte el presidente Woodrow Wilson, ansioso de que Estados Unidos participara en el acuerdo de paz y haciendo gala de su alta moral, se apresuró a publicar sus famosos Catorce Puntos para la Paz Mundial. El punto doce afirmó: “(...). Las porciones turcas del presente imperio otomano deben tener la garantía de que mantendrán su soberanía, pero las otras nacionalidades [haciendo referencia a los kurdos y armenios], las cuales están ahora bajo mandato turco, deberán contar con la seguridad de que se protegerá sus vidas y su absoluta oportunidad de desarrollar una autonomía” (McDowall, 2004: 115).

²⁴ “Los límites entre la Arabia británica y la Siria francesa se confiaron al francés François Georges-Picot y al inglés Mark Sykes (...) Los franceses administrarán directamente una zona que se extiende desde el litoral sirio hasta Anatolia; Palestina será internacionalizada (condominio francobritánico de hecho); la provincia iraquí de Basora y un enclave palestino alrededor de Haifa estarán bajo la administración directa de los británicos; los Estados árabes independientes confiados a los hachemitas serán divididos en dos zonas de influencia y de tutela: una al Norte, confiada a los franceses; otra al sur, confiada a los británicos. La línea denominada Sykes-Picot, que divide el Medio Oriente, debe permitir también la construcción de un ferrocarril británico de Bagdad a Haifa. Rusos e italianos aprueban este acuerdo, del que los hachemitas sólo reciben información velada y confusa” (Laurens, 2003).

Por tanto, se observa que tras la derrota del imperio otomano, el nacionalismo kurdo encuentra un cierto reconocimiento a sus peticiones, al estar incluida la cuestión kurda dentro de los catorce puntos que lanzó el presidente Wilson, señalando la justa oportunidad de un desarrollo autónomo. No obstante, también denota la forma en que la cuestión kurda al igual que la cuestión armenia, fueron utilizadas como carta de negociación, por parte de Estados Unidos, en la repartición del Medio Oriente. Lo anterior, permite vislumbrar la incidencia del factor externo en el desarrollo de los acontecimientos para el Kurdistán, conjugado con los problemas internos dentro del propio movimiento kurdo.

Mapa de las esferas de influencia y zonas controladas por las potencias de acuerdo al Tratado Sykes-Picot.



Fuente: MacDowall, 2004: 116.

1.2. Los años de posguerra

El armisticio de Mudros (30 de octubre de 1918) trajo el cese de las hostilidades y la confirmación de la capitulación del imperio otomano a favor de los aliados.²⁵ Los delirantes ultranacionalistas que habían incitado al pueblo turco a conquistar el territorio de la mítica turania habían perdido casi toda su Turquía nativa. La flota británica patrullaba el Bósforo. Las tropas británicas, francesas, italianas y griegas habían ocupado tres cuartas partes de los territorios turcos, ignorando solo las áridas estepas de Anatolia Central y una parte de las costas del Mar Negro.

El periodo que abarca de octubre de 1918 a junio de 1919 representó para el pueblo kurdo, con mucha certeza, la mejor oportunidad para conformar su propio Estado nacional. De junio de 1919 a finales de 1921, lo anterior todavía pudo haber sido posible debido al gran vacío político existente; los Unionistas habían caído y la autoridad del Sultán y su gobierno no se extendía más allá de los límites de la capital otomana. Al respecto escribe García-Blanco: “Los remanentes de lo que había sido el ejército fueron desintegrados y los desconcertados oficiales de alto rango estuvieron preocupados sólo por su propio destino, así como el ejército mismo, debido a que fue disuelto y reemplazado por una Guardia Imperial de carácter simbólico” (1971:64).

Rusia, a quien el Tratado Sykes-Picot había asignado la mayoría del Kurdistán, se encontraba ahora gobernada por los soviéticos que estaban más interesados en diseños territoriales sobre los otros países vecinos. Por otra parte, el ejército persa se encontraba en iguales condiciones que el otomano.

Por lo tanto, ante este contexto tan propicio a los intereses kurdos, señala Kendal: “(...) nunca las circunstancias habían sido tan favorables para la liberación entera del Kurdistán del yugo extranjero y para la creación de un estado nacional independiente. Incluso, aunque Gran Bretaña y Francia pudieron no haber visto con agrado la emergencia de un Estado kurdo, no se encontraban en condiciones para prevenirlo” (1993: 30).

Confrontadas con un hecho consumado, estas dos potencias hubieran buscado obtener el mayor beneficio y probablemente hubieran adoptado una actitud conciliatoria con la esperanza de obtener concesiones petroleras. Si esto hubiera pasado, asegura

²⁵ “Según sus términos, todas las guarniciones otomanas en Mesopotamia se rendirían a los británicos. Esto llevó al comandante británico a dirigirse a Mosul y ordenar la evacuación de todas las fuerzas otomanas de la provincia. El gobernador otomano protestó, arguyendo que Mosul no era parte de Mesopotamia, pero aun así se vio obligado a ceder; de modo que las fuerzas otomanas se retiraron en noviembre de 1918, estableciéndose la línea del armisticio en la frontera septentrional de la provincia de Mosul” (Tripp, 2003: 6).

Charles Tripp que: “(...). Gran Bretaña, por sus propios intereses en la zona [principalmente la ocupación de la provincia de Mosul²⁶], no habría visto con disgusto la creación de un estado kurdo” (2003: 66). Sin embargo, esta histórica oportunidad se le fue de las manos al movimiento kurdo porque, desafortunadamente, aún se encontraba en una etapa de desarrollo en la cual el único liderazgo que pudo emerger fue más susceptible a influencias clericales y feudales que a cualquier tendencia ‘modernista’.”²⁷

Fracturado por estos conflictos entre tradicionalistas y modernistas, y divididos en alrededor de media docena de partidos y comités, el liderazgo kurdo no estuvo a la altura de la situación y la tarea de construir un estado nacional estuvo más allá de sus capacidades. En ese sentido menciona McDowall: “Los kurdos carecían de la clase intelectual política e histórica necesaria. Esta intelectualidad en la región, a quienes se podría considerar como los ‘radicales’ de su tiempo, fueron de hecho intelectuales otomanos, producto de la cultura otomana, con todo lo que implica en términos de una concepción política y filosófica del mundo”²⁸ (2004: 104). Por tanto, para los intelectuales kurdo-otomanos, la salvación del territorio Kurdo descansaba enteramente en las manos de británicos y franceses.

Lo anterior se tornaba más difícil pues, en el Kurdistán mismo, las cosas habían cambiado considerablemente. Los principados, que alguna vez fueron independientes, habían dejado de serlo y la autoridad política local se había fragmentado a tal grado que ya no tenían el estatus de señoríos tribales. Por otra parte, la propia lógica en la repartición y redibujamiento del mapa político del Medio Oriente, producto del imperialismo británico y francés para servir a sus propios fines y acorde a sus intereses inmediatos, no hacía necesario la existencia de un Estado kurdo enclavado en un área estratégica para Gran Bretaña y su proyecto colonial en la región.

Si el imperialismo anglo-francés hubiera requerido un Kurdistán independiente, quizás aquello se hubiera logrado. De acuerdo con lo anterior, anota Sierra Kobeh:

²⁶ La importancia geopolítica y estratégica del vilayato de Mosul será destacada de manera más clara y precisa en el segundo capítulo.

²⁷ Al respecto menciona García-Blanco: “(...). Quizá la razón de mayor trascendencia que retrasó la formación de una conciencia nacional kurda, ha sido atribuida al hecho de que el incipiente nacionalismo kurdo fue frenado, en su evolución y desarrollo, por la idea del panislamismo otomano, que habría de constituir el mayor obstáculo frente a las nuevas ideas de nación kurda” (1973: 62).

²⁸ El principal problema acerca de los intelectuales otomanos, fue que ellos habían sido *intelectuales colonizados*, quienes debido a su estilo de vida y “occidentalización” se habían convertido en extraños dentro de su propio pueblo. En consecuencia, habían asimilado demasiado la cultura europea como para estar conscientes de su propio atraso, pero no lo suficiente para entender los mecanismos históricos y económicos en los cuales se desenvolvían.

Fue con la derrota del Imperio Otomano durante la primera guerra mundial que se produjo un cambio radical en todo el Medio Oriente, dando lugar al surgimiento de nuevos estados y aun nuevo orden regional. (...) Las restantes provincias árabes del Imperio fueron repartidas y divididas entre cada una de la potencias victoriosas y sujetas a un régimen de mandato, principalmente entre Inglaterra y Francia. De esta manera Siria y el Líbano pasaron a la dominación de Francia, mientras que Iraq, Palestina y Transjordania a Gran Bretaña (...) fueron las potencias europeas las que establecieron la mayoría de las nuevas fronteras, las que decidieron quien debía gobernar y la forma de gobierno que debería ser establecida. Fueron también ellas junto con los norteamericanos, las que decidirían el acceso a los recursos naturales de la región, que para ese entonces empezaban a ser descubiertos a todo lo largo del Golfo Pérsico y en la región kurda de Mosul al norte de Iraq (Sierra, 2007: 12,14-15).

Luego del Armisticio de Mudros se crearon varias organizaciones kurdas con el fin de lograr la liberación del Kurdistán: “(...). La más importante fue *Kurdistan Taali Djemiyeti* (Sociedad para la Recuperación del Kurdistán), su presidente fue Abdul Qadyr, quien regresó de su exilio en la Meca” (Kendal, 1993: 30). Esta asociación política buscaba asegurar al pueblo kurdo los beneficios de los principios wilsonianos referentes al derecho a la autodeterminación de las naciones y pueblos.

La cuestión kurda encontró tormentosos debates dentro de la asociación, pues como menciona Kendal: “Las diferencias se dieron entre los ‘radicales’, jóvenes militantes que apoyaban la idea de una independencia total del Kurdistán, y los notables, liderados por Abdul Qadyr, quienes defendían la idea de autonomía dentro de las fronteras otomanas, una frontera que ya no existía, pero la cual podría ser reconstruida a través de una lucha al lado de los turcos”(Ídem). Sin embargo, unos pocos años después los gobernantes turcos rompieron su promesa, los kurdos vieron derrotadas sus intenciones de defender sus propios derechos y Mustafa Kemal (mejor conocido como *Ataturk* o padre de los turcos) envió a Abdul Qadyr a la horca.

Los jóvenes y más fervientes miembros de la organización regresaron al Kurdistán y establecieron nexos locales con la población. A mediados de 1919 una vasta área había sido organizada como el corazón de un Kurdistán independiente. Sin embargo, el movimiento permaneció aislado del resto del territorio kurdo y finalmente fue aplastado por las tropas Kemalistas a finales de marzo de 1921.

En suma, hacia finales de 1918 se habían formado organizaciones, clubes y comités que empezaron idear la necesidad de un Kurdistán independiente en respuesta al desastre que significó para los kurdos la Gran Guerra. Organizaciones como el club de Diyarbakir contaban con cientos de miembros y decenas de intelectuales, concentrándose principalmente en actividades culturales. Sin embargo, como se observará más adelante,

al tiempo que ya se perfilaba la conformación de secciones militares dentro de estas organizaciones, los kemalistas ya habían adquirido la suficiente fuerza como para disuadirlos.

1.2.1. El Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920)

Finalizada la Primera Guerra Mundial, la conquista y el posterior reparto de Medio Oriente entre las potencias vencedoras, se dieron pugnas por la forma en que se repartirían estos territorios: “(...) No habrá lugar para una conferencia de paz hasta que hayamos conquistado Iraq y Siria, escribió Lloyd George, Primer Ministro británico en sus *War memories*” (Citado en: McDowall, 1992: 38). Una de las piezas claves en esta conquista fue la ocupación por parte de Gran Bretaña del vilayato (provincia) de Mosul (en el Kurdistán iraquí) cuatro días después de concluido el armisticio, a pesar de que el Tratado Sykes-Picot acordaba que este territorio correspondía a Francia.

Los ingleses habían llevado a cabo muchos estudios e investigaciones en territorio kurdo y conocían de la abundancia del petróleo. Previendo las dificultades en las negociaciones con Francia por dicho territorio, los británicos buscaron asegurar el apoyo local de la población. Muy temprano, en 1918, Gran Bretaña estableció contactos con los líderes kurdos. En su búsqueda de interlocutores kurdos, señala Schmidt: “Sir Percy Cox, más tarde Alto Comisionado Británico en Iraq, fue a Marsella en julio de 1918 para conocer al general Sherif Pasha, la futura cabeza de la delegación kurda en la conferencia de paz, para discutir sobre la creación de un autónomo o independiente Kurdistán” (1964: 192).

Por otra parte, el 3 de diciembre de 1917 la Rusia soviética había proclamado a los pueblos del Este que no reconocía los acuerdos firmados por el gobierno del Zar concernientes al reparto de Irán y el imperio otomano. Como resultado, la “zona rusa” estuvo abierta a la codicia de las otras partes implicadas. En ese sentido los norteamericanos querían también su parte de botín que representó la descomposición del imperio otomano.

El presidente Woodrow Wilson envió a la Comisión *King Crane* para tratar en las negociaciones la cuestión sobre la creación de un Estado armenio independiente, el cual sería creado bajo mandato de los Estados Unidos.²⁹ Al respecto, señala Nader Entessar,: “En su reporte sobre la conferencia de paz, la comisión recomendó el establecimiento de

²⁹ Véase. Laurens, Henry (2003). “Como se repartió Medio Oriente” *Le Monde Diplomatique*, Edición Española. Disponible en: <http://monde-diplomatique.es/2003/04/laurens.html>

un estado armenio en la mayor parte del área que había sido anexionada por el Zar de Rusia, un estado turco con Estambul como su capital en la parte de Anatolia y más tarde un Kurdistán que cubriera una cuarta parte de los territorios kurdos” (1992: 82). El reporte naturalmente sugería que todos estos estados serían establecidos también como mandatos de los Estados Unidos.

En la mesa de negociaciones, a pesar de algunas reservas iniciales, Francia finalmente aceptó la creación de un Estado kurdo que no incluyera cualquiera de los territorios kurdos colindantes con Siria y la orilla occidental del Éufrates, ya que todos estos habían sido garantizados a los franceses bajo el Tratado Sykes-Picot. Por otra parte, señala Kendal que, “(...) los kurdos y armenios habían negociado sus diferencias en un acuerdo firmado en París en diciembre de 1920 por el General Sherif Pasha por parte de los kurdos y Boghos Pasha de parte de los armenios” (1993: 33).

Los participantes en la Conferencia de Sèvres fueron Gran Bretaña, Estados Unidos (como observador), Francia, Italia, Japón, Armenia, Bélgica, Grecia, Hiyaz (hoy Arabia Saudita), Polonia, Portugal, Rumania, el Estado serbio-croata-esloveno (más tarde Yugoslavia), Checoslovaquia, Turquía y una delegación Kurda actuando como observadora en las discusiones concernientes al Kurdistán y Armenia. El resultado de la conferencia fue un largo tratado de 433 artículos, firmado en Sèvres el 10 de agosto de 1920.

La sección III, que abarca los artículos del 62 al 64, del tratado señala la cuestión del Kurdistán³⁰:

Article 62

A commission, having its seat in Constantinople and made up of three members appointed by the Governments of Britain, France and Italy, will, during the six months following the implementation of the present treaty, prepare for local autonomy in those regions where the Kurdish element is preponderant lying east of the Euphrates, to the south of a still-to-be established Armenian frontier and to the north of the frontier between Turkey, Syria and Mesopotamia, as established in Article 27 II (2 and 3).

Should agreement on any question not be unanimous, the members of the commission will refer it back to their respective Governments. The plan must provide complete guarantees as to the protection of the Assyro-Chaldeans and other ethnic or religious minorities in the area. To this end a commission made up of British, French, Italian, Persian and Kurdish representatives will visit the area so as to determine what adjustments, if any, should be made to the Kurdish frontier wherever it coincides with the Persian frontier as laid down in this treaty.

Article 63

³⁰ Para revisar el texto completo del Tratado de Sèvres véase. *Nouveau Recueil General des Traités* (Leipzig, 1924), t. XII, 3ra Serie, pp. 664-779.

The Ottoman Government agrees as of now to accept and execute the decisions of the two commissions envisaged in article 62 within three months of being notified of those decisions.

Article 64

If, after one year has elapsed since the implementation of the present treaty, the Kurdish population of the areas designated in article 62 calls on the Council of the League of Nations and demonstrates that a majority of the population in these areas wishes to become independent of Turkey, and if the Council then estimates that the population in question is capable of such independence and recommends that it be granted, then Turkey agrees, as of now, to comply with this recommendation and to renounce all rights and titles to the area. The details of this renunciation will be the subject of a special convention between Turkey and the main Allied powers.

If and when the said renunciation is made, no objection shall be raised by the main allied powers should the Kurds living in that part of Kurdistan at present included in the Vilayet of Mosul seek to become citizens of the newly independent Kurdish state. (McDowall, 2004: 464-465).

En este sentido, se observa que el Tratado de Sèvres y en específico el artículo 62, definió las fronteras y la hipotética composición del futuro Kurdistán. Es importante notar que el destino del territorio kurdo de Mosul no fue automáticamente anexado al resto del territorio kurdo. La población de este Vilayato, rico en petróleo, debería ser consultada para decidir si querían formar parte del Estado kurdo independiente, sólo una vez que éste se hubiera convertido en una realidad. Y si la mayoría de la población de estas áreas deseaba ser independiente de Turquía, únicamente podrían hacerlo en cuanto la Comisión - designada en este mismo artículo- estimara que eran “capaces de serlo”. Por otra parte, si dicha Comisión decidía lo contrario Gran Bretaña podría ser llamada a asumir el mandato sobre el área.³¹

Al igual que las fronteras de este hipotético Estado kurdo, muchos territorios con una abrumadora mayoría kurda situados al oeste del Éufrates, así como los distritos de Adiyaman, Malatya, Elbistan, Darendé y Divrik, fueron arbitrariamente excluidos. La Entente del 10 de agosto de 1920 formada entre Gran Bretaña, Italia y Francia estipuló que estos territorios y distritos pasarían a formar parte de la denominada zona específica de intereses franceses. En este sentido menciona Kendal: “El artículo 27 (sección II cláusulas 2 y 3) designaba al Mandato francés de Siria no solo el área kurda de Dagh [en la zona montañosa] y las llanuras de Djasireh, ahora bajo soberanía Siria, sino también los pueblos de Kilis, Aintab, Biredjik, Urfa, Mardin, Nusaybin y Cizre” (1993: 35). Estas dos áreas directa o indirectamente anexadas por Francia representaban alrededor de una tercera parte del Kurdistán otomano.

³¹ Véase. Tripp, Charles (2003). “Historia de Iraq”, Cambridge University Press, Madrid, España, pp. 65-80.

El establecimiento de las fronteras del futuro Estado armenio, bajo el arbitraje del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, también representó un problema para la supuesta conformación del Estado kurdo: “(...). El artículo 89 del tratado (sección VI: Armenia) señalaba que la frontera entre Armenia y Turquía en los Vilayatos de Erzurum, Trebizonde, Van y Bitlis estarían sujetos al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, así como cualquier medida que él pudiera recomendar concerniente al acceso armenio al mar y a la desmilitarización de cualquier territorio adyacente a dicha frontera” (Ídem).

Mapa del propuesto Estado kurdo en base al Tratado de Sèvres.



Fuente: S.Snell, 2008: 13.

Sin detenerse a consultar a la población local, o determinar su composición étnica, Woodrow Wilson asignó al Estado armenio (el cual sería establecido bajo mandato estadounidense) muchos territorios con población principalmente kurda, territorios como Mus, Erzincan, Bingol, Bitlis, Van, Agri, Igdir y Erzurum; en otras palabras una tercera parte más del Kurdistán otomano. El “Kurdistán independiente” concebido por el tratado hubiera sido, por lo tanto, un país con dos terceras partes de su territorio eliminadas, incluyendo sus áreas fértiles y sus tradicionales tierras de pastoreo.

Sin embargo, el truncado Estado pudo haber existido con las empobrecidas áreas de Kharpüt, Tunceli, Hakkari y Siirt, con Diyarbakir como su capital y el Vilayato de Mosul – con los británicos explotando el petróleo- como su centro económico. Si el tratado hubiese sido implementado, el Kurdistán histórico se hubiera dividido en cinco grandes partes, repartido entre Francia en el oeste, Siria en el sur, Persia en el este y Armenia en el norte, quedando un Kurdistán independiente sólo en el centro.

A la luz de estos acontecimientos, resulta algo sorprendente que generaciones enteras de grupos nacionalistas kurdos hayan recurrido a este inequitativo tratado presentándolo como reconocimiento de la causa kurda en el derecho internacional. El Tratado de Sèvres, el cual fue metodológicamente labrado en detrimento de los territorios turcos, fue injusto y humillante para el pueblo turco y representó también una afrenta hacia los kurdos.

Analizando la caída y el desmembramiento del imperio otomano se observa que todos los pueblos o etnias sujetos a su dominio fueron capaces de formar sus propios estados (armenios, azeríes, turcos). La única excepción fue el pueblo kurdo, debido a la incompetencia política y el atraso de sus líderes.³² Como resultado, los kurdos que se encontraban bajo dominio otomano fueron repartidos entre tres nuevas entidades políticas artificialmente creadas: Turquía, Irak y Siria, lo cual llevó a que el movimiento empezará a cuajar en torno a un reclamo reivindicatorio de tintes nacionalistas con una base étnica y con el objetivo de independizarse del nuevo dominio al que fue sujeto. Sería en Turquía donde la nueva naturaleza de la lucha kurda y su consecuente represión, adquiriría tintes más dramáticos, ello será analizado en el siguiente apartado.

1.2.2. La guerra turca de independencia y el Tratado de Lausana

En mayo de 1919, a petición del gobierno británico, el Gran Visir, Ferit Pasha, envió a uno de los más confiables sirvientes del Sultán, un general que se había distinguido por la defensa de los Dardanelos en una misión a Anatolia, su tarea fue ayudar a los griegos de Trebizón a establecer un Estado en el Mar Negro y a reprimir a los *choura* (soviets) que comenzaban a organizarse en el norte del Kurdistán, incitados por el Partido Social

³² Véase. García-Blanco, Enrique (1971). "Kurdistán: la Polonia de Medio Oriente", en Revista de política internacional, No. 118, pp. 26-72.

Demócrata del Kurdistán. El general en cuestión era Mustafa Kemal, quien había aceptado la misión con la esperanza de poner en práctica sus planes para la liberación de Turquía.³³

Mustafa Kemal apeló a todos los elementos musulmanes significativos para turcos y kurdos e hizo un llamado encaminado a la “completa unidad en la lucha contra los invasores de las sagradas tierras musulmanas.”³⁴ En ese sentido fue muy cuidadoso de no mencionar la idea de una nación turca. Enseguida buscó establecer la fraternidad entre kurdos y turcos, dejando como premisa la idea de nación otomana y canalizando las desavenencias hacia el conflicto con las fuerzas extranjeras de ocupación.

El primer resultado político tangible de toda la actividad kemalista en Kurdistán fue el Congreso de los Vilayatos Orientales que empezó el 23 de julio y finalizó el 6 de agosto de 1919 en Erzurum. Asistieron cuarenta y cuatro delegados de los cinco vilayatos kurdos que empezaron a amenazar con anexarse a Armenia. Sin embargo, los representantes de las restantes áreas kurdas como Diyarbakir, Kharput, Dersim, Siirt, etc., no asistieron a dicho Congreso. Al parecer, estos bloques kurdos habían decidido que no valía la pena luchar por el Califato y el Islam, lo que refleja una vez más las divisiones políticas que existen dentro de la etnia.

Después de mucho tiempo y ásperos debates, el Congreso llegó a un resultado favorable para los intereses kemalistas, pues, como menciona McDowall, “El congreso de Erzurum decidió hacer todo lo posible para prevenir la anexión a Armenia de territorios musulmanes y liberar a las tierras musulmanas manchadas por los *giaour* (infieles)” (2004: 137). El congreso también reconoció a Mustafa Kemal como el líder de esa lucha.

El Congreso de Erzurum significó para Mustafa su primera gran victoria política. Con la ayuda de la URSS, Kemal movilizó a sus tropas contra los franceses, italianos y griegos. En rápidas acciones militares y diplomáticas, Mustafa Kemal empezó a revertir los dictados de Sèvres.

Por otra parte, fuerzas kurdas organizadas y entrenadas por oficiales turcos bajo el mando de Kazim Karabekir Pashas combatieron a las tropas mencheviques de Georgia y los integrantes del *Dashnak* en Armenia.³⁵ Irónicamente fue en este frente que la primera

³³“Cuando Kemal llegó a territorio kurdo inmediatamente se presentó asimismo como el “salvador del Kurdistán” y el defensor de “las tierras musulmanas ensuciadas por los cristianos impuros” (McDowall, 2004: 137).

³⁴ Respecto a los elementos subjetivos y retóricos utilizados por el kemalismo véase. Bruinessen, Martin Van. “The Kurds in turkey”, *MERIP Middle East Studies*, No. 121, State Terror in Turkey, febrero 1984, pp. 6-12+14.

³⁵ El Dashnak fue el partido político de Armenia que dirigió la independencia (1917-1918) y la Primera República (1918-21). El partido fue fundado en 1890 reclamando justicia social, democracia y autodeterminación para los armenios, y pronto se volvió influyente entre la diáspora. Perdió el poder a finales

gran victoria militar de la guerra de independencia turca se había ganado por el gran apoyo de las fuerzas kurdas, lo que condujo a la firma del Tratado de Gumru (Kendal, 1993: 40).³⁶ Habiendo removido cualquier amenaza en el frente oriental, las tropas kurdas eventualmente se concentraron en la batalla por la liberación de Anatolia y contribuyeron de manera significativa a la victoria final.

Un mes después de la realización del Congreso de Erzurum, el Congreso de Sivas estableció un comité para la defensa de los derechos de Anatolia y Tracia, incluyendo la organización de la resistencia popular. El Congreso, el cual fungió del 4 de septiembre al 11 de septiembre de 1919, creó el Comité Representativo General con Mustafa Kemal como su presidente. Además, al estar Estambul todavía controlado por las fuerzas de ocupación, todo lo que había sido abandonado en materia civil y administrativa por el gobierno otomano debía pasar al control de dicho comité, convirtiéndose éste en la única sede legítima de poder.

El 2 de octubre de 1919 la administración civil y militar del Comité rompió todos sus lazos con el gobierno de Estambul, el cual inmediatamente cayó y como consecuencia el nuevo gabinete abrió negociaciones con Mustafa Kemal, lo cual condujo a la firma del Protocolo de Amasya (ibíd.: 47). Dicho protocolo contempló la organización de elecciones para una legislatura y pronunció ciertos problemas claves concernientes a la nueva situación política.

(...). El artículo 1º vagamente aceptó el principio de una autonomía kurda, en éste 'reconoció los derechos nacionales y sociales de los kurdos'. Los principales líderes kurdos fueron informados del hecho. Las fuerzas nacionales de Mustafa Kemal (*Kuvay-i Milliye*) ganaron una gran mayoría en la asamblea otomana que siguió a las elecciones. En enero de 1920 esta asamblea adoptó un documento conocido como el *Misak-i Milli* (pacto nacional). El cual reiteró las resoluciones de los congresos de Sivas y Erzurum y se convirtió en la Carta Nacional de la nueva Turquía (idem.).

Este pacto nacional fue un documento notablemente realista basado en una correcta evaluación turca del equilibrio de fuerzas regional y global. La reacción de las fuerzas

de 1920 y fue prohibido por el gobierno comunista de Armenia (y luego por la Unión Soviética) desde 1921. Por otra parte, en el otoño de 1920 Turquía y la URSS invadieron Armenia, dividiéndose su territorio. Ello le permitió a los nacionalistas turcos concentrar todos sus esfuerzos contra las fuerzas ocupantes griegas y establecer relaciones cordiales con el régimen bolchevique, no obstante las diferencias existentes entre ambos, tanto desde el punto de vista ideológico como político (Sierra, 2007: 44).

³⁶ El 3 de diciembre de 1920 se firma el Tratado de Gumru que pone fin a la guerra entre Turquía y Armenia, y que establecía que Armenia renunciaba a todos los distritos de Asia Menor que antes fueron turcos, así como a Kars y Ardahan, reconociendo a la República Soviética turcófona de Najichevan creada en dicha región. El mismo día del tratado de Gumru, el Comité Revolucionario Armenio (bolchevique) saca a sus militantes a la calle y protegido por fuerzas turcas se hace con el poder, removiendo al Partido Dashnak” (McDowall, 1993: 93).

aliadas a esta actitud nacionalista de la asamblea otomana fue la de ocupar oficialmente Estambul y disolver la legislatura el 16 de marzo de 1920. Sin embargo, gracias al Comité Representativo, la asamblea fue llevada a cabo en Ankara el 28 de abril de 1920: “(...)”. Esta asamblea fue conocida como la Gran Asamblea Nacional de Turquía (*Turkiye Buyuk Millet Meclesi*). La asamblea designó un gobierno el cual sería el único titular legítimo de poder y la autoridad ejecutiva nacional (Ibíd.: 48).

Uno de los primeros pasos tomados por la asamblea fue declarar al mundo que las autoridades legítimas de Turquía no reconocerían cualquier acuerdo o tratado firmado por la administración que ocupaba Estambul. Este llamado se hizo en vista de que el Tratado de Sèvres sería firmado unas semanas más tarde. La guerra de independencia turca logró su mayor victoria militar a través de la “gran ofensiva”, que culminó el 9 de septiembre con la derrota del ejército griego el cual había ocupado por tres años partes del Egeo y la Anatolia occidental. Las fuerzas de ocupación habían sido armadas y financiadas por los británicos. El Tratado de Lausana, negociado dos meses y medio después, estableció a nivel internacional el reconocimiento político y diplomático de la victoria turca.³⁷

A lo largo de toda la guerra, los oficiales turcos se dirigieron a combatir cualquier amenaza emergente dentro del territorio, específicamente la formación de organizaciones o asociaciones expresamente kurdas. Por ejemplo, el movimiento kurdo en la región de Kotchguiri fue sofocado en 1921 y el club kurdo de Diyarbakir fue cerrado en agosto de 1919. La decepción para la comunidad kurda fue total, pues como señala Nader Entessar, “(...) Los kurdos, quienes habían luchado en el frente georgio/armenio y contra el ejército griego en el oeste, pensaron que estaban ayudando a construir un estado en el cual, ‘turcos y kurdos podrían vivir como hermanos y en igualdad’ tal como Mustafa Kemal había prometido” (1992, 84).

Cuando la guerra de liberación llegó a su fin, la comunidad kurda se encontró desprovista de cualquier fuerza debidamente organizada; la única fuerza eficaz en esos momentos, el ejército, se encontraba firmemente bajo el control de los cuadros militares nacionalistas turcos. El Kurdistán había sufrido las consecuencias de su propia miopía y la carencia de un mando político fuerte. Algunos kurdos con una pequeña capacidad de liderazgo reaccionaron rápidamente, pero una vez más carecieron de la organización

³⁷ Con excepción del vilayato de Mosul, la soberanía turca en Anatolia Occidental era un hecho consumado, implícitamente reconocido por los aliados. A pesar del notable apoyo kurdo a la victoria turca, el tratado no hizo mención de la etnia, aunque algunas garantías, muy vagas, sobre derechos culturales y lingüísticos para las minorías fueron incluidas a petición de las potencias aliadas. La falta de un apoyo más decisivo a la causa kurda por parte de las potencias, también descansó en el supuesto de su inmadurez política como grupo.

adecuada. Mientras tanto, hubo constantes revueltas por todo el Kurdistán a lo largo de la década de 1920 y hasta 1939 cuando fueron finalmente aplastadas por la maquinaria militar turca.³⁸

Por otra parte, un congreso económico se llevó a cabo en la localidad de Izmir en febrero de 1923, antes de la firma del tratado de Lausana, para determinar la orientación económica de la nueva Turquía y consagrar la dominación de la alianza feudo-burguesa sobre el nuevo Estado. En este congreso se decidió la apertura al capital extranjero y se rechazaron mociones propuestas por un puñado de delegados proletarios que demandaban el reconocimiento de su derecho a la huelga y el inicio de un programa de reforma agraria. Los aliados, quienes por un momento habían temido que el movimiento liderado por Mustafa Kemal pudiera aliarse a la Unión Soviética, decidieron darle el beneplácito a la nueva República.

El movimiento kemalista fue de hecho la fase militar final de la revolución turco-burguesa, la cual había comenzado en 1908 con el golpe de estado de los Unionistas. Los aliados, temiendo que la Turquía kemalista pudiera pasarse al campo soviético y perdieran un aliado estratégico en la región, se apresuraron a brindar apoyo y reconocer *de facto* la independencia política del Estado turco. Considerando la debilidad de la burguesía turca, las potencias occidentales, con el pragmatismo que las caracteriza, decidieron convertir a Turquía en un Estado económicamente dependiente, que funcionara como un colchón entre la Rusia soviética y las colonias occidentales en Medio Oriente.

Bajo este razonamiento de contención al avance soviético, el Tratado de Lausana, firmado por Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Grecia, Turquía, Rumania, la República Serbio-croata-eslovena y Turquía, el 24 de julio de 1923, dio reconocimiento internacional –*de jure*– al Estado turco y dividió el territorio nacional del pueblo kurdo en cuatro grandes partes.

Si el Tratado de Sèvres había sido humillante para los turcos y profundamente injusto para el pueblo kurdo, el Tratado de Lausana fue una innegable victoria para los turcos, pero para los kurdos marcó el comienzo de una nueva fase de servidumbre. Sin embargo, el Tratado de Lausana no sólo trató la cuestión kurda, sino que tuvo al petróleo como tema central en las discusiones.

³⁸ “En este sentido es importante mencionar que la rebelión de Dersim en Turquía y su brutal represión en 1938 acabó con cualquier amago de resistencia. Esta provincia pasó a denominarse con el nombre turco de Tunceli; las palabras kurdo o Kurdistán dejaron de existir, como también dejó de existir oficialmente el pueblo kurdo en Turquía. A partir de entonces, el Kurdistán turco recibirá el nombre de provincias del Este y sus pobladores el eufemismo de montañeses” (Martorell 1991: 60).

Gran Bretaña se presentó como el desinteresado paladín de los intereses y la libertad del pueblo kurdo, señalando que como todos los pueblos de la región, los kurdos deberían disfrutar de sus derechos nacionales y tener su propio gobierno. Por otra parte, la delegación de Ankara señaló en contrapartida al discurso británico:

El gobierno de la Gran Asamblea Nacional es el 'gobierno de kurdos y turcos', 'los verdaderos representantes de los kurdos se sentarán junto a los turcos en la asamblea', 'los turcos y los kurdos serán igualmente representados en el gobierno de Turquía', y aunque turcos y kurdos hablen diferentes idiomas, estos dos pueblos no son significativamente diferentes y forman un solo bloque que comparte una misma raza, fe y costumbres (McDowall, 2004; 129).

Los kurdos sólo vieron con preocupación y profundo interés como Gran Bretaña y Turquía, las dos principales delegaciones adversarias en la conferencia, se impacientaban por reclamar el área kurda de Mosul rica en petróleo. Luego de la ocupación de Mosul por el ejército británico, el primer ministro británico Lloyd George y el primer ministro francés Clemenceau se reunieron para resolver la controversia desatada en torno a la ocupación de Mosul (Tripp, 2003: 93-96).

Francia fue persuadida a ceder sus derechos sobre Mosul³⁹ tal como estipulaba el Tratado Sykes-Picot a cambio de Cilicia.⁴⁰ Clemenceau, ignorando la dimensión de la riqueza petrolera del territorio, aceptó la oferta británica.

Cuando Francia supo de la existencia de grandes reservas petroleras en Mosul, el Acuerdo Clemenceau-Lloyd George fue inmediatamente puesto a debate. Nuevas negociaciones culminaron con el Pacto de San Remo, firmado el 24 de abril de 1920 y reformulado en diciembre del mismo año. Al respecto menciona Tripp. "(...) Este tratado estableció que el gobierno británico se comprometería a conceder al gobierno francés, o a partes designadas por éste, un 25% de las ganancias, a precios regulares del mercado, de

³⁹ En 1918, la cuestión del petróleo se torna primordial. Según el acuerdo, Francia debería controlar la región de Mosul, donde se encuentran importantes reservas petroleras, pero los británicos, por su parte, tienen los derechos de concesión. Georges Clemenceau quiere satisfacer al grupo de presión colonial, limitándose a una "Siria útil" que no incluye Tierra Santa, pero permitiendo un acceso a los recursos petroleros. Una extensión territorial tan grande implicaría enormes gastos de administración que no se corresponden con las rentas que podrían obtenerse de ella. Es el abandono de la reivindicación de la "Siria integral" (actualmente se diría "Gran Siria"). Luego del armisticio, Clemenceau negocia directamente y sin testigos con Lloyd George el reparto de Medio Oriente cediendo Mosul a Gran Bretaña en 1920 (Laurens, 2003).

⁴⁰ En la antigüedad, Cilicia era la designación que se le daba a la zona sur de la región costera de la península de Anatolia, que ahora se conoce como Cukurova, y que fue una entidad política en la época de los romanos. Cilicia se extiende tierra adentro desde la costa sudoriental de Asia Menor (la actual Turquía), hacia el norte y noreste de la isla de Chipre, y comprende alrededor de un tercio de la superficie de la moderna Anatolia.

la producción neta del petróleo crudo que el gobierno de su Majestad debía procurar de los yacimientos petrolíferos en Mesopotamia” (Ibíd.: 94).

El pacto pronto se convirtió en objeto de una virulenta campaña de prensa en los Estados Unidos. El gobierno norteamericano protestó porque sus intereses habían sido minimizados por esta “inicua repartición.” Después de laboriosas negociaciones, los americanos obtuvieron un 20% de las ganancias de la empresa *Turkish petroleum*, compañía que obtuvo los derechos exclusivos para la explotación de los yacimientos de Mosul y los campos petrolíferos de Mesopotamia (Kendal, 1993: 50). Vale la pena señalar que el principal accionista en esta compañía fue Lord Curzon, el cabecilla de la delegación británica en la conferencia de Lausana.

Finalmente, los gobiernos americano, francés y británico, completaron la colocación de sus accionistas en la *Turkish Petroleum Company* (TCP) en mayo de 1923.⁴¹ Siguiendo con esta cadena de acontecimientos, el 24 de julio de 1923, las partes involucradas en la Conferencia de Lausana firmaron un tratado de paz. La mayoría de los territorios kurdos pasaron a formar parte de la soberanía turca. El tratado no hizo mención alguna de los kurdos, ni mucho menos les concedió derechos nacionales. Solamente contuvo unas cuantas estipulaciones concernientes a la “protección de las minorías” contenido en la sección III, artículos 37-44 de dicho tratado. Al respecto, Kendal menciona algunos fragmentos del tratado:

(Artículo 38)

No habrá ninguna restricción oficial contra los derechos de cualquier ciudadano turco a usar la lengua que él desea, sea en privado o en transacciones comerciales, a profesar su religión, a expresarse o a su libertad de reunión pública.

(Artículo 39).

A pesar de la existencia de una lengua oficial, medidas apropiadas serán provistas para cualquier persona no turco-hablante para poder usar su propia lengua antes de pasar a los tribunales.

(Artículo 37)

Turquía se compromete a reconocer las estipulaciones contenidas en los artículos 38-44 como leyes fundamentales y se asegura que ninguna ley, ni regulación o acción oficial entre en contradicción u oposición a estas estipulaciones, y que ninguna ley, regulación o acción oficial prevalecerá contra ellas. (Ibíd.: 51)

⁴¹ “Las acciones en la compañía *Turkish Petroleum* (más tarde conocida como *Iraq Petroleum Co.*[en 1929]) fueron distribuidas de la siguiente manera: 23.75% a la *Anglo-Saxon Petroleum Co. Ltd.* (Shell); 23.75% a *D’Arcy Exploration Co. Ltd.* (Anglo-Persa); 23.75% al gobierno francés; 23.7 % a *Near East Corporation* (Americana) y 5% a Gulbenkian (empresario armenio nacionalizado británico y envuelto en la fundación de la compañía Shell) por sus servicios dados en la obtención de concesiones petroleras en Mesopotamia para la *Turkish Petroleum* de parte de las autoridades otomanas” (Kendal, 1993; 93).

Sin embargo, los artículos 40-45 especificaban que las minorías en cuestión eran las “minorías no musulmanas” (armenios, griegos etc.).⁴² Arguyendo que no había diferencia entre kurdos y turcos, éstos serían gobernados como compañeros en igualdad por el gobierno de Turquía. Las autoridades nacionalistas de Ankara se rehusaron a incluirlos entre las minorías protegidas por las estipulaciones. Unos años después, la comunidad kurda no sólo veía como les era negada la aceptación de ser “compañeros en igualdad y aliados,” sino que su existencia misma había cesado de ser reconocida.

La política turca de no reconocimiento político hacia los kurdos era un asunto de seguridad nacional y de mantenimiento del orden interno y la cohesión nacional. (...) Kemal Ataturk vio en la autonomía cultural de las minorías nacionales, junto con los políticos islamistas, las dos grandes amenazas a su visión de una moderna, occidentalizada y secular Turquía. La política tradicional de Ataturk sentó un precedente, pues tras su muerte los líderes turcos continuaron sosteniendo que la autonomía cultural para los kurdos significaba una amenaza para el Estado turco, en la medida que las partencias extranjeras podrían valerse del factor étnico para dividir a Turquía en sus partes constituyentes, tal como había pasado con el Imperio otomano. Las demandas kurdas fueron percibidas como abrir una caja de Pandora donde otras 25 minorías étnicas podrían exigir fuertes concesiones y fragmentar al Estado turco (Ciment, 1996: 8).

En este sentido, los esfuerzos de Ataturk por forjar una nueva identidad nacional dejaron, sin embargo, poco o nulo espacio para el pluralismo político. Un ejemplo de lo anterior fue la tenaz resistencia a aceptar las demandas de su población kurda, que habría de sufrir una fuerte represión por parte de las nuevas autoridades. Igualmente, se adoptó una política demográfica tendiente a alentar a los turcos a regresar y establecerse en la nueva república equilibrando el peso étnico a su favor.

En cuanto a la región de Mosul, el gobierno turco había esperado sacar ventaja de la rivalidad entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, pero frente al acuerdo entre las grandes potencias, se vio forzado a aceptar que el destino de dicho vilayato sería determinado por el Consejo de la Sociedad de Naciones. “(...). El gobierno turco había aceptado al fin que fuera la Sociedad de Naciones la que decidiera la validez de la reclamación turca sobre la provincia de Mosul, teniendo en cuenta la opinión de sus habitantes, y también que realizara unas recomendaciones sobre su categoría final y sus límites territoriales” (Tripp, 2003: 96).

El Consejo de hecho se enfocó a determinar las preferencias de la población afectada (los kurdos). Para ello se plantearon condiciones concretas como el reconocimiento de la naturaleza particular de las zonas kurdas en Mosul, permitiendo a los

⁴² Véase. The treaty of peace (1919-19123). [en línea] Vol II, (*New Cork Carnegie Endowment for international peace*, 1924.) Disponible en: http://www.lib.byu.edu/index.php/Treaty_of_Lausanne

kurdos que se gobernarán por sí mismos y que desarrollarán su identidad cultural mediante sus propias instituciones. Pero el 16 de diciembre de 1925, justo cuando el veredicto fue anunciado para infortunio de los kurdos, el vilayato de Mosul fue incorporado a Iraq que se encontraba bajo mandato británico, a pesar de que la población local deseaba el establecimiento de un Estado kurdo independiente.

Los kurdos, a pesar de que habían evitado ser ocupados por Turquía, se mostraban preocupados sobre lo que podían esperar de un gobierno árabe en Bagdad, pues como señala Tripp. "(...) Dada la intimidación existente entre las autoridades británicas y las elites árabes en la cúspide del Estado iraquí, existía un temor justificado a que las notablemente diferentes y a menudo contradictorias voces del Kurdistán apenas serían tenidas en cuenta por los británicos a la hora de hacer sus cálculos con respecto a sus intereses estratégicos" (Ibíd.: 97).

Un poco más tarde, en julio de 1926, se acaba finalmente con la cuestión de Mosul mediante el Tratado Anglo-Turco-Iraquí o Pacto de Mosul. Así, el destino de los kurdos de la provincia de Mosul que buscaron obtener la independencia a través de la Sociedad de Naciones, fue ligado al del recién creado reino iraquí por los intereses de las compañías petrolíferas y el imperialismo británico. Con este pacto se culmina la repartición del Kurdistán y sus fronteras quedan definitivamente insertas dentro de los Estados de la región.

Por lo tanto, antes de la Primera Guerra Mundial, el Kurdistán había sido dividido entre Persia y el imperio otomano. Siguiendo el reparto colonial, su territorio fue dividido entre Turquía, Irán, Irak y Siria, las cuatro entidades políticas más poderosas del Asia occidental en ese momento.

En retrospectiva se observa que con el Tratado de Lausana, expresión diplomática del nuevo equilibrio de fuerzas instaurado entre Turquía y las potencias occidentales después de la Revolución Nacional de Mustafa Kemal dirigida contra el humillante Tratado de Sèvres, comienza la política de asimilación (o como se ha dado en llamar por varios investigadores: el etnocidio) a ultranza de los kurdos: prohibición total de toda publicación en lengua, supresión de todas las organizaciones kurdas y destrucción de todas las estructuras de la sociedad kurda. A partir de ese momento, como señala Enrique García-Blanco:

(...). La insurrección kurda se convertiría dentro del marco de Medio Oriente en un fenómeno endémico, en el que los periodos turcos se combinan con los iraníes e iraquíes y que con el tiempo habrían de dar lugar a que el problema kurdo desbordase los cauces de las reivindicaciones

nacionalistas y empezase a discurrir por los torrentes de la <<Revolución social>>, bajo la cobertura de ideologías que barajan hábilmente los conceptos más caros al nacionalismo democrático con los de lucha de clases, autodeterminación, anticolonialismo etc. (1971: 65)

En resumen, la elaboración de este capítulo ha servido para entender la génesis de la cuestión kurda y sus antecedentes más directos, los cuales pueden situarse tras la repartición imperial del Medio Oriente con el fin de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, se puede empezar a vislumbrar la importancia geopolítica que tiene este territorio, principalmente por sus grandes yacimientos de petróleo en torno al vilayato de Mosul que convirtieron al Kurdistán en un comodín en el juego de intereses de las grandes potencias, particularmente, Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

La ubicación de su territorio es otro factor de importancia que se comienza a notar, pues se encuentra geográficamente ubicado entre los cuatro países más poderosos del Asia Occidental, que surgirían después de la Primera Guerra Mundial y el desmembramiento del imperio otomano. Por tanto, el movimiento kurdo se ve condicionado y limitado por la división del Kurdistán y su redistribución entre varios Estados, así como por la ausencia del apoyo firme y sostenido de una potencia externa verdaderamente favorable a la creación de un Estado kurdo.

En conclusión, se puede observar que el movimiento kurdo, a raíz del fracaso de los Tratados de Sèvres, adquiere una dimensión nacionalista con un programa político definido, enfocada a quebrantar el nuevo *status quo* impuesto por las potencias extranjeras mediante la conformación de un Estado kurdo, que aunque ya había estado presente de manera esporádica desde el siglo XIX, cobró una naturaleza más consolidada desde 1920, con la repartición de su territorio, y se extendería a lo largo de todo el siglo XX.

Sin embargo, la falta de un liderazgo fuerte, así como su atomización y la poca madurez política de los líderes kurdos, producto de su organización socio-económica basada en el tribalismo, sólo acrecentaron más la división, impidiendo concretar un plan de reivindicación nacional homogéneo con liderazgos políticos coordinados, que pudieran formar una unión sólida y despertar el sentido de comunidad nacional dentro de los sectores kurdos que no eran conscientes de su identidad en términos nacionales.

CAPITULO II

2. LOS KURDOS EN EL ESCENARIO REGIONAL (1945-1990)

En el presente capítulo se abordará la cuestión kurda desde los diferentes escenarios regionales en los que se encuentra repartido su territorio, teniendo como eje de análisis la lucha irredentista kurda frente a la afirmación de los proyectos estatales de cada uno de los países y su política de contención al separatismo étnico, enmarcado en la dinámica regional y la coyuntura internacional. Igualmente, se analizarán los cambios que se van suscitando al interior del movimiento kurdo y la aparición de nuevos actores dentro de éste; así como sus divisiones que responden a diferencias político-ideológicas, preeminencia del factor tribal y la lucha por los liderazgos frente al objetivo coordinado de concretar un proyecto estatal.

2.1. Kurdistán en Turquía

El Kurdistán en Turquía representa la parte más grande y poblada del territorio kurdo. Sus límites se extienden desde el golfo de Alejandría y los montes Antitaurus en el oeste, hasta las fronteras de Irán, Armenia y Najichevan en el este. Al norte, se encuentra unido a los montes Pónticos y al sur, con las fronteras turco-sirio y turco-iraquí. Este territorio cubre alrededor de 80 mil millas cuadradas (30% de toda Turquía) ocupando los dieciocho condados (vilayatos) del este y sureste de Anatolia.⁴³

Los diversos ríos y vías fluviales de esta parte del territorio kurdo son estacionales y con un caudal muy rápido haciendo inadecuado su uso para la navegación. Por otra parte, el valor estratégico de sus recursos acuíferos es potencialmente elevado. Al respecto señala Kendal, "(...) esta parte del territorio kurdo posee un potencial hidroeléctrico muy alto estimado en alrededor de 90, 000 millones de kilowatts por hora" (Kendal, 1993: 38).

En cuanto a la situación demográfica, se estima que alrededor de 19 millones de kurdos habitan Turquía, lo cual representa el 23.8% de la población de dicho país,⁴⁴ asentados principalmente en las ciudades al oeste y en Anatolia central. Sin embargo, los cálculos resultan imprecisos, pues como menciona David McDowall, "(...) cualquier estimado del número de kurdos en Turquía debe tener en cuenta las importantes

⁴³ Véase. Dahlman Carl (2002). "The Political Geography of Kurdistan", *Eurasian Geography and Economics*, No. 4, pp. 271-299.

⁴⁴ Véase. Fernández de Moya (2005). "Kurdistán: una historia de erráticas y fatídicas alianzas", Libro de Notas Org. Consultado: septiembre 2008. Disponible en: <http://librodenotas.com/article/7238/kurdistan-una-historia-de-erraticas-y-fatidicas-alianzas>

concentraciones de dicha población regadas en colonias a través de Anatolia (Cihanbeyli, Haymana, Kurtoglu, Tokat etc.) fuera del Kurdistán turco, así como los cientos y miles de emigrantes kurdos hacia los principales centros industriales como Estambul” (2004: 398). Por otra parte, las autoridades turcas prefieren minimizar los números, mientras que algunos grupos nacionalistas tienden a exagerarlos.

2.1.1. Etnonacionalismo kurdo en Turquía

Tal como se dijo en el capítulo anterior, el gobierno kemalista se rehusó a ratificar el Tratado de Sèvres de 1920 y obtuvo con el de Lausana 250.000 km cuadrados del territorio kurdo. Con la severa política del “padre de la patria turca” se prohibieron todas las organizaciones nacionalistas kurdas, así como cualquier manifestación cultural; desaparecieron todos los libros y documentos que se referían al Kurdistán y su historia fue eliminada de la oficial, asimismo quedaron prohibidas las palabras kurdo y Kurdistán.

Hacia fines de 1922, ante el temor de que el nuevo gobierno kemalista ejerciera una política similar a la de los unionistas en cuanto a la cuestión kurda, se fundaron organizaciones políticas de defensa.⁴⁵ Oficiales kurdos de alto rango, que hasta ese momento habían servido fielmente a las Fuerzas Nacionales, se integraron a comités presididos por kurdos originarios principalmente de la provincia de Erzurum, aumentando sus filas; intelectuales, artesanos, comerciantes, sheiks (líderes políticos-religiosos), y otros líderes también se unieron.

El nuevo gobierno instaurado por Atatürk, al igual que los unionistas, consideraba que para poder forjar una nación turca era absolutamente vital eliminar a los armenios y luego asimilar a los kurdos. Por consiguiente, el 3 de marzo de 1924, mismo día que el califato fue abolido, un decreto oficial prohibió todas las escuelas, asociaciones, publicaciones, fraternidades religiosas y madrazas⁴⁶ kurdas. La ruptura entre el kemalismo y los kurdos había comenzado.

De 1925 a 1939, las barbaridades que las fuerzas militares turcas realizaron en el Kurdistán provocaron constantes revueltas y levantamientos campesinos:

⁴⁵ “(...) en la provincia de Erzurum surge el Comité para la Independencia Kurda (*Kurt İstiqlal Djemiyeti*), - fundado por diputados kurdos como Yusif Zia, el diputado de Bitlis y el coronel Halit Bey de Cebran- con conexiones en los principales pueblos del Kurdistán (Bitlis, Urfa, Siirt, Elazig etc.) ” (Kendal, 1993: 51).

⁴⁶ Madraza es el nombre que se da en la cultura árabe a cualquier tipo de escuela, sea religiosa o secular. El uso específico en español refiere, por lo general, a una escuela religiosa islámica.

(...). En 1925 la principal revuelta estuvo liderada por el Sheik Said, luego las insurrecciones se extendieron a Raman y Reschkoltan a mitad de camino entre Diyarbakir y Siirt. De 1926 a 1927 tocó el turno a las poblaciones de Hınıs, Varto, Solhan, Bingol y Gendj para irse encima contra los turcos. De 1928 a 1932 una insurrección fue organizada en el área de Ararat. Y finalmente, de 1936 a 1939 los habitantes de las montañas de Dersim lucharon contra las tropas turcas (Robins, 2005: 660).

Para contrarrestar las insurrecciones, en el año de 1937 con el Pacto de Saab-Abad, Turquía se coordinaba con Irán e Irak en la lucha contra "bandas armadas", entre las que destacaba en el documento la comunidad kurda.⁴⁷ En ese sentido, los objetivos de la política interna turca se coordinan con la dinámica regional para contrarrestar la lucha kurda, así con "la fuerte represión ejercida por Turquía se cobró la cifra de más de un millón de kurdos masacrados y deportados; el Kurdistán turco fue declarado zona prohibida para los extranjeros y desapareció del mapa oficial" (Fernández, 2005). Cabe aclarar que aparte de las revueltas de Ararat y la liderada por Sheik Said, se trató solamente de rebeliones focalizadas y espontáneas, pero constantes.

La brutal represión ejercida por el gobierno turco en conjunto con los otros países provocó un cese casi total de noticias provenientes del Kurdistán, por lo que fue difícil saber qué tanto el irredentismo kurdo había sobrevivido a la maquinaria kemalista. En el verano de 1945, tropas turcas efectuaron arrestos y llevaron a la horca a 120 jefes tribales en las localidades de Diyarbakir y Giavar: "si estos eventos testifican la durabilidad del sentimiento kurdo, de igual forma, testifican una vez más la firmeza de la política represiva del gobierno" (McDowall, 2004: 211). Pese a los problemas políticos, económicos y sociales que acosaban al gobierno a partir de 1945, el Estado turco contribuyó a crear las condiciones para una combustión de ideas sociales y nacionales que eventualmente tomarían lugar en el Kurdistán.

Así las cosas, hasta 1946 el sistema de partido único legado por Mustafa Kemal y el sistema electoral indirecto, mediante el cual un colegio de electores escogía a los representantes de la Gran Asamblea Nacional, habían permitido al Partido Republicano del Pueblo (PRP) y a una selecta elite local mantener el poder. En enero de 1946, un grupo cismático del PRP formó una oposición, el Partido Democrático. En ese sentido escribe McDowall, "Con la creación del pluralismo político las esclusas fueron abiertas a muchos

⁴⁷ "La continuidad de la revuelta kurda condujo a los Estados que se reparten el territorio del Kurdistán (Turquía, Irán e Iraq) a firmar el Pacto de Saad-Abad (1937) que, entre otros fines, se proponía el de mantener tranquilas a las tribus kurdas y evitar que las bandas de guerrilleros kurdos convirtieran, alternativamente, en santuarios militares las provincias kurdas que las fronteras entre los estados signatarios separaban" (García-Blanco, 1973: 72).

sentimientos encerrados que habían sido reprimidos bajo el sistema kemalista y fue inevitable que el nuevo Partido Democrático se convirtiera en un vehículo para aquellos que deseaban venganza” (Ibíd.: 398).

Enarbolando la bandera de una gran libertad cívica, el Partido Demócrata llega al poder en las elecciones de 1950, favorecido por el resentimiento encerrado en gran parte de la población rural, por las reformas seculares llevadas a cabo por los kemalistas.

Después de su victoria en las elecciones, el Partido Demócrata fue cuidadoso de mantener una posición consistente en aceptar los valores del Estado kemalista, pero permitiendo cierto nivel de libertad. Sin embargo, se prohibió que los partidos religiosos entraran en el terreno de lo político por el temor de que estos grupos derribaran por completo el sistema kemalista.⁴⁸

Estas reformas tuvieron como repercusión directa una revitalización de los valores tradicionales islámicos en el corazón del Estado y fue en el Kurdistán donde esta relación entre política y religión revivió más fuertemente. El Partido Demócrata, apoyado por el poder religioso, implantó una política económico- liberal y como apunta McDowall, “(...) esta visión se justificó mediante *fatwas* dictadas por los sheiks que indicaban la santidad de la propiedad privada en el Islam” (2004:400).

Entre las estrategias llevadas a cabo, el nuevo gobierno estableció una alianza con los grupos terratenientes kurdos (aghas), permitiendo la creación de haciendas y la mecanización del campo para favorecer a esta vieja clase social, vínculo tradicional entre el gobierno y los pueblos rurales. Sin embargo, esta acción no tuvo los resultados esperados y la percepción popular hacia los aghas comenzó a ser desfavorable⁴⁹. Consecuencia de esto, fue que, “ (...) los aghas dejaron de ser ‘kurdos’, ante los ojos de la población, en dos vitales sentidos: silenciosamente rechazaron su origen étnico y explotaron su relación con los campesinos, no como un medio para alcanzar la semi independencia del centro como en los viejos tiempos, sino para integrarse como líderes del *establishment* turco” (Bruinessen, 1985: 1126).

Otro resultado desfavorable de esta masiva mecanización del campo en el Kurdistán turco, fue que cientos de miles de kurdos abandonaron sus tierras en 1950 para emigrar a

⁴⁸ Por ejemplo, en 1952 se disolvió al recién formado Partido Demócrata Musulmán declarándolo ilegal.

⁴⁹ El problema con este intento de repartición agraria radicó en la desigualdad. Como indica Bruinessen “Las haciendas implicaban la carencia de un reparto equitativo de la tierra y la cantidad de tierras de cultivo que poseía un campesino no justificaba la mecanización de las mismas” (Bruinessen, 1985:1125).

las ciudades, facilitando su asimilación.⁵⁰ Todos estos cambios conducirían inevitablemente a un resurgimiento del nacionalismo kurdo apagado durante varias décadas. Al respecto menciona Robins: “El nacionalismo kurdo en Turquía no empezó a actuar de nuevo hasta finales de la década de los cincuenta, durante el mandato turco de Menderes, con su política aperturista con respecto a Occidente y la incorporación del país a la OTAN y a la política estratégica norteamericana” (2005: 662).

Estos fueron los cambios socio-económicos que eventualmente jugaron un papel central en el movimiento nacional burgués de la década de los ochenta y que afectaría la base social del movimiento nacional kurdo. Dicho movimiento había nacido por la privación económica, la injusticia social y el desplazamiento físico, así como por nociones de identidad étnica. Todos estos factores se combinaron en las postrimerías de 1970 para crear las condiciones de la revuelta, unificando factores ideológicos anticoloniales con la lucha para eliminar el sistema tradicional feudal en las zonas rurales.⁵¹

2.1.2. Resurgimiento y cambios en el movimiento nacionalista

El sentimiento nacionalista comenzó a resurgir en las ciudades con altos números de población migrante kurda. Ésta sintió el rechazo a pesar de que el Estado promovió una política de asimilación. Los sectores kurdos que no se habían incorporado al movimiento de lucha nacionalista, comenzaron a sentirse identificados como un grupo social distinto al resto de la mayoría, al verse rechazados por parte de la población local.

En estos tiempos se formaron grupos pequeños pero fuertemente articulados de estudiantes kurdos, quienes junto con los trabajadores migrantes, se convertirían en los dirigentes de la identidad nacional kurda. Estos intelectuales habían sido seleccionados por el gobierno para estudiar en ciudades como Estambul y Ankara, surgiendo grandes dirigentes como Faik Bucal fundador del Partido Democrático del Kurdistán Turco (KDPT).

Estos ímpetus nacionalistas se acrecentaron con la revolución iraquí en julio de 1958 y el retorno desde su exilio en la URSS de Mulla Mustafá Barzani (líder tribal del

⁵⁰ Sumándose a aquellos que habían sido reubicados en décadas anteriores; y a grupos dedicados al pastoreo que fueron deliberadamente afectados por el Estado en 1930. Muchas de estas personas fueron integradas como obreros dentro de los principales centros industriales: Malatya, Adanas, Sivas etc. Aunque el servicio militar era impopular, muchos kurdos se vieron en la necesidad de enlistarse con el fin de aprender turco y poder vivir en Anatolia occidental donde tenían más acceso a fuentes de empleo.

⁵¹ “De estos cambios en la base social surge el nuevo movimiento nacionalista kurdo, hegemonizado por las organizaciones de izquierda y unifica la lucha anticolonial con la lucha antifeudal, contra el gobierno de Ankara y contra los aghas, la clase dominante kurda” (Martorell, 1991:61).

Kurdistán iraquí).⁵² Esta etapa marcó el comienzo de casi una década de publicaciones, conformando el primer movimiento de expresión kurdo en Turquía desde la revuelta de Dersim. De esta forma, señala Martorell, “(...). Surge el fenómeno del *Doguculuk* (“eastism”), una campaña para desarrollar, en todos los ámbitos, las provincias kurdo-turcas más abandonadas” (1991: 63; McDowall 2004:405). Sin embargo, los eventos ocurridos en Irak con la rebelión de Barzani comenzaron a afectar la relación turco-kurda, por actos como la masacre de turcomanos a manos de kurdos en la provincia de Kirkuk en 1959, a raíz de la política de arabización.

Las autoridades turcas se mostraron extremadamente perturbadas por las crecientes revueltas kurdas en Irak y la agitación que comenzó a expresarse en Turquía.⁵³ Los *aghhas* de Kurdistán fueron los primeros que incitaron a los kurdos a rebelarse contra las autoridades turcas.⁵⁴ El Estado, a través del Comité de Unidad Nacional (CUN), adoptó una política marcadamente doctrinaria hacia los kurdos, señalando que no dudaría en usar al ejército en contra de cualquier intento de rebelión en el país.⁵⁵ Incluso el presidente turco Gursel (un general quien llegó al poder a través de un golpe de estado en 1960) señaló que, “no existía algo como la nación kurda” y reprimió con sangre manifestaciones de jóvenes kurdos que pedían el reconocimiento de sus derechos.⁵⁶

A pesar de su actitud intransigente, el presidente apoyó el retorno de un gobierno civil y mostró su disposición de convertir a Turquía en una democracia liberal. Así, Gursel delegó a un grupo de intelectuales la tarea de formular una nueva constitución, un acto remarcable para cualquier general o militar. De esta forma, “(...). En mayo de 1961, después de diecinueve días de los sangrientos eventos ocurridos en el Kurdistán, el CUN promulgó la constitución más liberal en la historia de la república, permitiendo la libertad de pensamiento, expresión, asociación y publicación” (McDowall, 2004: 407). Sin embargo,

⁵² “En Diyarbakir, intelectuales como Musa Anter habían comenzado a publicar la revista *Ileri Yurt (El País Progresista)*” (McDowall, 2004: 405).

⁵³ “Cuando se reaviva la rebelión de Barzani en Irak, tras la caída de la monarquía hachemita, sus hermanos de raza en Turquía le consideran un héroe, muestran simpatía hacia su movimiento y en muchas ocasiones se les ayuda con suministros, incluido el de armas. En el año 1959 se producen decenas de detenciones; cuarenta y nueve intelectuales kurdos son juzgados en Ankara bajo la acusación de preparar un complot para crear un Estado kurdo” (Martorell, 1991: 63).

⁵⁴ El abandono del gobierno hacia las provincias kurdas dominadas por los *aghhas* durante un periodo de sequía, los llevo a romper su alianza con el gobierno.

⁵⁵ “En 1960, el CUN decretó (Ley No. 1587) el cambio sistemático de nombre de lugares kurdos por nombres turcos y en enero de 1961, otra ley promovió el establecimiento de internados regionales con la intención específica de asimilación kurda” (McDowall, 2004:406).

⁵⁶ El 8 de mayo de 1960, unos días después que el presidente Gursel negara públicamente la identidad nacional de los kurdos, grandes demostraciones de protesta tomaron lugar en Mardin Diyarbakir, Siverek, Bitilis y Van. (...) De acuerdo con fuentes kurdas, 315 manifestantes resultaron muertos y otros 754 heridos (McDowall, 2004: 407).

muchos de estos derechos jamás fueron llevados a la práctica y la represión fue intermitente, combinada con periodos de flexibilidad política.

La constitución de 1961 permitió por primera vez en la historia de la República el establecimiento de un partido socialista, el Partido Turco del Trabajo (PTT), lo cual dio paso a que en este período surgieran los partidos de izquierda, tan atractivos para los kurdos, y que posteriormente sentarían la bases para los movimientos sociales durante la década de los setenta por toda Turquía. En específico, el PTT atrajo a muchos sectores de la población kurda, debido a la atmósfera política que comenzaba a adquirir tintes muy derechistas; aunado a que se convirtió en un vehículo efectivo para motivar a un creciente número de jóvenes, particularmente en Ankara y Estambul, quienes gradualmente promoverían un crucial liderazgo en el movimiento nacional. Sin embargo, el partido fue declarado ilegal después de otro golpe de estado en 1971.

Es en este contexto de efervescencia política que nace en 1965, el Partido Demócrata Turco del Kurdistán (KDPT), dentro de un ambiente conservador y como una organización clandestina, ya que un partido kurdo por definición era ilegal⁵⁷. Sin embargo, sus vínculos con la clase *agha* y el asesinato de sus principales líderes ocasionarían problemas en cuanto a su funcionalidad.

Además de estos grupos clandestinos, existían otros dignos de mención como los Círculos Culturales Revolucionarios del Este, los DDKO;⁵⁸ organizaciones juveniles, legales y apolíticas que jugaron un papel importante en la toma de conciencia comunitaria por parte de los kurdos en 1970. Al ser organizaciones culturales, los DDKO se encargaron de informar a la opinión pública la situación económica, social y cultural en el sudeste turco, ganando la simpatía de varios sectores turcos hacia la cuestión kurda.

El gobierno comenzó a preocuparse por las actividades llevadas a cabo por estos centros culturales y para octubre de 1970, seis meses antes del golpe de estado militar, los principales líderes de las organizaciones fueron arrestados:⁵⁹ “En octubre de 1970, líderes de los DDKO fueron arrestados y tribunales mayores se establecieron en Estambul y

⁵⁷ “El KDPT era el equivalente ideológico del KDP (Partido Democrático del Kurdistán) de Mulla Mustafa en Irak, puramente nacionalista y no dispuesto a examinar las tensiones inherentes entre nacionalismos étnicos, tradicionalismo y desarrollo social” (McDowall, 2004: 408).

⁵⁸ Sus siglas en turco: *Devrimci Dogu Kultur Ocaklari*. Sus principales centros estaban en Diyarbakir, Ergani, Silvan, Kozluk y Batman (McDowall, 2004: 419).

⁵⁹ El 12 de marzo de 1971 el ejército dio otro golpe de estado. Las organizaciones de izquierda y los DDKO fueron prohibidos. En el Kurdistán los detenidos, un millar, fueron internados en la prisión de Diyarbakir acusados de ayudar a Barzani, de pertenecer al PDK o de formar tendencias separatistas dentro de los DDKO y del PTT.

Diyarbakir. Entre los encarcelados estaban Musa Anter, Ekinci, Sait Elci y un joven sociólogo de renombre, Ismael Belsikci” (Martorell, 1991:65).

Por tanto, el gobierno de Ankara alarmado por este resurgimiento del nacionalismo kurdo, se dispuso a cortar de tajo este movimiento, desorganizado todavía, con la campaña de represión más brutal conocida en un país miembro de la OTAN y que echa por tierra los principios democráticos que supuestamente formaban su base constitucional.⁶⁰ Todo esto vendría a acelerar los cambios que se venían dando al interior del movimiento nacionalista kurdo.

En retrospectiva, las dos décadas transcurridas entre los setentas y ochentas mostraron un cambio en el movimiento nacional kurdo. Los tradicionales líderes caciques (aghas) fueron sustituidos por un movimiento burgués y principalmente urbano⁶¹; ese es otro elemento destacable, pues el motor ideológico-nacionalista pasó del campo a la ciudad, donde encontrará más elementos intelectuales a su favor. En contraparte, los kurdos “feudalistas” que en el pasado habían estado a la cabeza de la lucha de liberación nacional, gradualmente se convirtieron en intermediarios del colonialismo turco. Luego de haber sido integrados al sistema y disfrutar de las ventajas económicas y políticas que ofrecía, su autoridad se desvaneció. Sin embargo, es necesario aclarar que dentro de la burguesía kurda, existía una pequeña porción que si tenía representación en los partidos políticos turcos, y en consecuencia, tomaba una actitud reservada, por no decir hostil, hacia el nacionalismo kurdo.

La irrupción en la escena de la pequeña burguesía, no sólo resultó en nuevos métodos y formas de lucha política, también introdujo una moderna concepción de organización política. La idea de organización y educación política de las masas populares, se convirtió en la precondition necesaria para el éxito de una lucha de liberación nacional y, fue asimismo, un nuevo elemento en el contexto kurdo.

A lo largo de 1980, la pequeña burguesía kurda solo pudo aplicar este moderno sistema de organización a una escala limitada, a través de organizaciones de masas como los movimientos juveniles, asociaciones de maestros etc. La cuestión central consistía en

⁶⁰ Con asesoramiento norteamericano y con mandos formados en la escuela de contrainsurgencia de la CIA en Panamá, se forma en 1966 el *Komando*, una unidad de elite destinada a la lucha contra un hipotético movimiento guerrillero. Sin embargo, apenas si el pueblo kurdo cuenta durante estos años todavía con partidos y mucho menos con un movimiento armado. Se trata de una campaña preventiva que inicia en 1968 y que implanta una época de terror entre las poblaciones kurdas.

⁶¹ Al respecto menciona Nizan Kendal. “En el Kurdistán turco hacia finales de los 70's, así como había sido el caso en otros países colonizados, el movimiento nacional fue conducido por una pequeña burguesía consciente de la opresión nacional y enfrentada a una precaria situación económica” (1991: 80).

actuar formando parte de una organización de izquierda turca o crear un partido ilegal kurdo. En este sentido, el PTT la única organización legal progresista en los sesenta y que estaba a la cabeza de la lucha por la democracia y el socialismo, atrajo en sus filas a la mayoría de los militantes kurdos.

Después de 1975, nuevas organizaciones juveniles, generalmente conocidas como Asociaciones Culturales Populares (HKD), se formaron en los pueblos kurdos. Éstas se concentraron en educar a sus miembros y ayudar a los campesinos y trabajadores que estaban en conflicto con las autoridades y los líderes locales. Por otro lado, menciona Kendal: "(...) las uniones sindicales progresistas turcas (DISK y los TOB-DER [Asociación de Personal Docente Turco]), fueron los otros focos alrededor de los cuales se agruparon los trabajadores, maestros, artesanos y pequeñas organizaciones comerciales. El sindicalismo campesino era virtualmente inexistente" (1991: 83).

En el plano político, la mayoría de los militantes kurdos optaron por ser miembros del Partido Republicano del Pueblo, pues era percibido como el instrumento más efectivo de lucha para alcanzar la democracia en las condiciones prevalecientes. Sin embargo, debido a la fragmentación del izquierdismo turco marxista y su consecuente falta de peso político, parecía que no había ninguna alternativa legal satisfactoria para la lucha democrática, ya que un nuevo golpe de estado en 1980 situó a Bulente Ulusu en el puesto de nuevo primer ministro por la junta militar dirigida por Kenan Evren.⁶²

El golpe de estado de 1980 estuvo muy relacionado con la cuestión kurda, en particular por la inestabilidad política y el estado de violencia que paulatinamente se fue agudizando a partir de 1978 con la masacre ocurrida en Maras (asesinato de 109 kurdos por fuerzas derechistas), bajo el contexto de la lucha entre fuerzas derechistas e izquierdistas⁶³.

Ante el curso que toman los acontecimientos, un grupo de generales liderados por Kenan Evren, interviene suspendiendo el gobierno civil e imponiendo un mandato directo, bajo la idea de una inminente desintegración de ciertos valores centrales del legado de Ataturk: unidad nacional, turquismo étnico, populismo, secularismo; todos los cuales se encontraban bajo asalto por la guerra entre grupos derechistas e izquierdistas, desde nacionalistas kurdos marxistas y revivalistas islámicos. Bajo la lógica del conflicto Este-

⁶² "En su primera declaración pública realizada en la ciudad kurda de Hakkari, Ulusu afirmó que, <<aquellos que pretendan deteriorar la unidad de la patria serán aniquilados>>" (Martorell, 1991: 70).

⁶³ En respuesta a esta masacre, el gobierno declaró ley marcial en toda la región del Kurdistan. La situación se agudizó con atentados con bombas, descubrimientos de armas en ciudades kurdas y declaraciones que atentaban el legado occidentalizador y secular de Ataturk.

Oeste, un país tan estratégico, no podía caer en manos izquierdistas, por lo que Occidente reconoce rápidamente este nuevo régimen.

Los generales en el poder derogan la constitución del 61 e imponen una nueva, que fortalece el control político. Por ejemplo, bajo la figura del artículo 14, se restringe la libertad de los individuos y las organizaciones, y se prohíbe la lucha política basada en clases, secta, lengua o raza, lo que fue una clara advertencia hacia grupos islamistas, marxistas y nacionalistas kurdos, además de que redujo el papel de los partidos políticos.

Así, comienza un nuevo periodo de represión militar que pronto deja al descubierto sus objetivos: desarticular el movimiento nacionalista kurdo y las organizaciones sindicales y políticas de izquierda.

En 1983, con el retorno del gobierno civil bajo el mando de Turgut Ozal, Turquía comenzó un proceso histórico encaminado a implantar un sistema democrático y una economía liberal, giro político que fue facilitado tanto por el apoyo de la OTAN como de la CEE (Comunidad Económica Europea).⁶⁴

Para los kurdos nada cambió, la guerra sucia se mantuvo durante los años ochenta y la cuestión kurda se convirtió durante toda la década en el único gran reto interno del gobierno turco. Así las cosas, el KDTP,⁶⁵ antecedente del PKK, siguió su lucha armada contando con un amplio apoyo por parte de la población kurda en Turquía. El nivel de represión es tal, que el idioma kurdo se prohíbe y sólo será vuelto a autorizarse en 1991.

Hasta este apartado se puede observar la forma en que se han ido originando cambios en el movimiento nacional kurdo dentro del Estado turco, instigados por modificaciones, tanto en el contexto socio-económico y político turco, como por las directrices de la dinámica regional cada vez más enmarcadas en la lógica internacional de confrontación Este-Oeste (adhesión de Turquía a la OTAN, conformación de pactos regionales de seguridad militar).

⁶⁴ A diferencia de sus predecesores, Ozal era un tecnócrata con ciertas cualidades que atemorizaban a la clase militar. Se mostraba escéptico a los principios económicos del kemalismo e interesado en establecer conexiones con el derecho islámico.

⁶⁵ "El papel del KDPT en la historia de lucha de los kurdos en Turquía es central aunque corta. Tras la muerte de Faik Bukak le sucede en el liderazgo Sait Elci, un nacionalista conservador. Durante dos años extendió el rango de acción del partido, pero fue capturado en 1968. Mientras estuvo en prisión conoció a Sait Kirmizitoprak, un kurdo izquierdista de Dersim. Luego de su puesta en libertad en 1969, Sait viajó a Irak para apoyar al PDK, donde fue mejor conocido como el Dr. Shivan. Con el cese al fuego en marzo de 1970 entre el PDK y el régimen del Baath, él estableció su propia base izquierdista del KDPT en Irak. Elci y Shivan ahora representaban dos alas opuestas del KDPT. Cuando Elci cruzó dentro de Irak en 1971, Shivan lo capturó y ejecutó. Años después, Shivan es capturado y ejecutado por Mulla Mustafa. Esto significó el fin del KDPT. Sin embargo, el brazo ideológico de Shivan resurgiría como el Partido de los Trabajadores del Kurdistan" (Robins, 1993: 659-660).

De ello, lo fundamental es la forma en que el viraje económico del Estado turco, permitió la incursión en el liderazgo kurdo de las nuevas clases burguesas, fortaleciendo el sentido de comunidad étnica y facilitando su organización en masas.

2.1.3. El PKK y el movimiento de masas

Para 1983 se creía que la disidencia armada en Turquía había sido aplastada. Sin embargo, esta aparente calma fue ilusoria: “(...) En 1984 aparece en escena el aparentemente desconocido *Partiya Karkari Kurdistan* o PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán)” (Amirian, 2005: 70). Éste comenzó a lanzar una serie de ataques y emboscadas a las fuerzas turcas en la región kurda. Mientras tanto, el gobierno turco, que para entonces había buscado establecer una identidad formal kurda dentro de la república, dio marcha atrás a esta política desconociendo por completo su identidad cultural.

El surgimiento del PKK no había sido algo explosivo y espontáneo, como indica McDowall, “(...) nació esencialmente de la visión de un hombre Abd Allah Ocalan, ampliamente conocido por su apodo ‘Apo’ ” (2004: 420). En 1974, junto con otros seis colegas políticos, inició un movimiento de liberación nacional kurdo basado en la ideología marxista-leninista. Al principio, este pequeño grupo que comenzó reclutando adherentes en las provincias kurdas, fue conocido como el Apocalar o seguidores de Apo.

En la práctica, el PKK (como el Apocalar se autonombró desde 1978) se enfocó en combatir a la clase terrateniente tradicional, ganándose rápidamente el apoyo de la población kurda ante la profunda desafección que sentían por los aghas. Posteriormente, sus métodos de lucha se hicieron famosos por sanguinarios, al matar a miembros de grupos rivales, terratenientes kurdos agha y jefes de tribu progubernamentales.

Sin embargo, luego del golpe de estado de 1980, casi dos mil miembros sospechosos del PKK fueron capturados. Los líderes clave lograron escapar infiltrándose más allá de la frontera turco-siria, desde donde recibieron apoyo oficial y preparación para el regreso.⁶⁶

En 1983 las fuerzas turcas lanzaron la mayor represalia por los ataques kurdos en la frontera iraquí, pero las mayores bajas se dieron entre los iraquíes kurdos. Al tiempo que

⁶⁶ “En Siria, durante mucho tiempo se había gestado un sentimiento hostil hacia Ankara. En 1921, los franceses habían perdido sustancial territorio que los sirio-árabes esperaban retener dentro las fronteras de su nuevo estado. En 1939, Francia cedió el Sanjaq de Alexandreta (provincia de Hatay) a Turquía, como medio para disuadir a Ankara de aliarse con la Alemania NAZI. El puerto de Alexandreta había sido la principal salida de Siria al Mediterráneo” (McDowall, 2004: 451).

Ankara y Bagdad parecían ser aliados en contra de los kurdos, Barzani –líder del PDK en Irak- decidió acordar un protocolo con el PKK permitiendo a éste el uso del norte de Irak con el compromiso de que ninguna de las partes agrediría a la otra. El norte de Irak y las fronteras con Irán y Siria se convertirían en el principal campo de actividad militar del PKK. Durante este tiempo, sus combatientes fueron afortunados y hábiles al canalizar de forma estratégica el sentimiento hostil kurdo contra los Estados de Irak e Irán, al tiempo que Turquía apoyaba abiertamente a Bagdad y Teherán en contra de los kurdos.⁶⁷

Estas acciones regionales reflejaron el sentimiento de vulnerabilidad de los Estados ante la presencia de identidades subestatales fuertes, como han sido los kurdos. Por otra parte, también son un reflejo de como regímenes que luchan por el liderazgo regional pueden aliarse en un frente común, que explota las divisiones y fracturas dentro del movimiento kurdo, facilitando su dispersión y represión. En este sentido, Turquía es el actor regional que más interés tiene en contener el irredentismo kurdo, sobre todo en las zonas fronterizas⁶⁸, pues lo considera un asunto prioritario de seguridad nacional, ante la gran presencia kurda y de minorías étnicas en el país.

Así las cosas, el PKK preparaba su regreso a Turquía. En el congreso de 1983 realizado en la ciudad de Autumn, decidió formular una estrategia de tres amplias fases: defensa, balance y ofensiva.

(...).El congreso propuso el comienzo de actividades armadas y organizacionales domesticas una vez más. La transferencia de militantes al norte iraquí ha comenzado (...) líderes de partidos políticos, miembros del parlamento, policías, oficiales de alto nivel y señores de la tierra, ciudadanos que han sido descritos como denunciantes, gendarmes, estaciones de policía, fabricas y tiendas han sido escogidas como objetivos (Citado en: *The Journal of Turkish weekly*, 2007).

Esto comenzó a través de actividades guerrilleras que terminarían en batallas convencionales. Sin embargo, los esfuerzos del PKK se basaban en evitar la confrontación directa con las fuerzas de seguridad y demostrar los límites del control estatal.

La estrategia del PKK cambió cuando comenzó a matar a los agha kurdos. De esta manera, mostró que había otro método de negociar con la clase enemiga y cruelmente hizo uso del factor psicológico, demostrando la incapacidad del Estado para proteger a sus aliados y montando espectaculares emboscadas contra las fuerzas estatales. Al mismo

⁶⁷ “En marzo de 1984, aviones de guerra turcos penetraron en el espacio aéreo iraní con el fin de atacar bases kurdas en Mahabad y Sardasht” (Entessar, 1992: 98).

⁶⁸ Especial interés le supone a Turquía la frontera con Irán, porque tradicionalmente ha fungido como una zona de retaguardia desde la cual el PKK realiza sus acciones de insurgencia contra el Estado turco, incluso en ocasiones con apoyo del gobierno iraní.

tiempo, las acciones del PKK crearon una gran ambivalencia entre la población kurda ordinaria: "(...) el PKK creó un clima de miedo. Esto golpeó brutalmente el centro del conservadurismo en el Kurdistán, y pareció predicar un irreligioso credo de ateísmo y revolución social" (McDowall, 2004:425). Los sentimientos populares comenzaron a tener un serio impacto cuando el PKK empezó a lanzar ataques en contra de aldeanos armados por el Estado para combatirlos.

Debido a los ataques del PKK en contra de sus colaboradores en los pueblos kurdos, el gobierno decidió armar a los aldeanos.⁶⁹ Los primeros clanes en ofrecer hombres fueron aquellos identificados con la derecha y la extrema derecha o aquellos en conflicto tanto con el PKK directamente, o con los clanes locales que disfrutaban de su apoyo.⁷⁰

Mientras que en Irak, el reclutamiento había sido primordialmente para impedir que los hombres prestaran servicio en Irán, en Turquía el incentivo fue económico. Con altas tasas de desempleo y muy bajo promedio de ingresos, el salario oficial de la guardia aldeana ofrecía una entrada varias veces por encima del ingreso promedio *per cápita* en el área. Sin embargo, los guardias aldeanos no necesariamente recibían su salario completo.⁷¹ El sistema de guardias aldeanas pronto se volvió rentable y aquellos que participaron tuvieron muchas razones para perpetuar la impresión de ser indispensables ante la seguridad del Estado. Al final, el gobierno se encontró, financiando el renacimiento tribal, muy contrario al legado de Atatürk y contrario a las necesidades económicas y sociales para la paz y estabilidad.

Para 1985 las guardias aldeanas se habían convertido en el medio más importante para bloquear las rutas de acceso y abastecimiento del PKK. A comienzos de 1987, el partido lanzó un feroz asalto y durante ese año pareció que el sistema completo de guardias colapsaría, en tanto que más tribus se negaban a unírseles. El PKK endureció sus represalias asesinando a los líderes tribales y en ocasiones a toda su familia, en algunos casos tribus enteras eran exterminadas. El PKK pagó un alto precio por su crueldad, pues Masud Barzani decidió abrogar el acuerdo del PDK con el PKK, dejando

⁶⁹ "En abril de 1985 la ley de las aldeas fue reformada permitiendo el mantenimiento, a expensas del gobierno, de los guardias temporales de las aldeas" (Marcus, 1994: 19).

⁷⁰ "El reclutamiento creció paso a paso, para 1990 había aproximadamente 20,000 guardias aldeanos, para 1993, 35 000" (ídem).

⁷¹ Como en Irak, los aghas recolectaban el pago de éstos en su nomina y, de acuerdo a la costumbre, proveían la riqueza y la hospitalidad esperada de ellos. De esta forma, los aghas usaron su estrecha relación con las fuerzas de seguridad para su propio beneficio económico. Véase. Olson, Robert. "Agha Sheik and state", *The American Historical Review*, Vol. 86, No. 5, 1981, pp. 1125-1126.

escapar una alianza estratégica y provocando divisiones en torno al movimiento nacional kurdo.⁷²

Respecto a estas acciones cometidas por el PKK señala Bruinessen:

(...). Al tiempo que su campaña parecía estar funcionando, el PKK cometió el error de asesinar a los enviados de Tahir Adiyaman que buscaban la amnistía del PKK. Estas acciones provocaron que más tribus se unieran al sistema de guardias. Cuando el PKK finalmente cambió su política y ofreció amnistía en enero de 1991, el daño ya estaba hecho. Pocos se inclinaron a creerles y las guardias aldeanas continuaron creciendo (1988: 44).

Otro aspecto importante fue que el foco de la lucha del PKK se trasladó hacia adentro debido al endurecimiento de la seguridad a lo largo de la frontera. Sin embargo, este cambio cualitativo en la lucha trajo un aspecto favorable al PKK, pues le permitió valerse de amplio apoyo local: “(…). En 1985, se formó el Frente Popular para la liberación del Kurdistán (ERNK), intentando ser el núcleo del PKK dentro del Kurdistán, proveyendo rutas de abastecimiento, bases guerrilleras urbanas, inteligencia y organizando movilizaciones masivas” (Bozarslan, Hamit, 1992: 107).

Fue este creciente apoyo de las masas lo que hizo al PKK tan peligroso para el Estado. En 1990 se notó sustancialmente el cambio, “(…) por primera vez, en varias ciudades –Nusaybin, Cizre y Dogubayazit- aparecieron apoyos masivos de la población al PKK” (Ídem).⁷³ Por su parte, el gobierno turco respondió a la intimidación del PKK combatiendo terror con terror, considerando que los kurdos debían sentir más temor a Ankara que al propio PKK, lo cual gradualmente sofocaría a la insurgencia. Sin embargo, los efectos reales de esa táctica sólo acrecentaron el conflicto.

El golpe de Estado de 1980 ya había traído un régimen más estricto al Kurdistán. Primeramente, se trató de desaparecer la cultura kurda, suprimiendo el uso de la lengua.⁷⁴ A la par, señala McDowall, se reforzó el control militar: “(…) durante toda la década de los ochenta, el número de tropas asignadas para el control del Kurdistán se incrementó hasta alcanzar la cifra de 200,000 a principios de los noventa” (2004:427). Sin embargo, la

⁷² Otro error táctico cometido por esta organización fue asesinar a los guardias aldeanos que pedían amnistía.

⁷³ Manuel Martorell comenta al respecto, “Los partidos legalizados en Turquía, tanto el que gobierna como los de la oposición, se echaron manos a la cabeza. Era la primera vez que se exteriorizaba de forma masiva el apoyo de la población kurda a la guerrilla del PKK, considerada por todos los medios de comunicación como un grupo terrorista organizado en el extranjero por Irán y Siria” (1991:80).

⁷⁴ Para ello se introdujo la Ley 2932 que prohibía el uso del lenguaje kurdo. Véase. Kreyenbroek, Philip. “On the Kurdish language”, en: Kreyenbroek Philip y Stefan Sperl. *The kurds. A contemporary overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, 1992, pp. 68-84.

percepción de la gente fue que las acciones militares comenzaban a ser peores que las de los miembros del PKK, por lo que las personas en las aldeas comenzaron a apoyar a los denominados terroristas.

Hacia finales de los ochenta el conflicto adquirió una dimensión internacional, donde la situación de inestabilidad en las fronteras turcas obligó a los protagonistas a buscar la cooperación externa. Turquía buscó infructuosamente la cooperación de sus vecinos, encontrando un primer apoyo, aunque efímero, en Siria. El PKK, de forma retadora, respondió estableciendo en 1988 una convención que duró quince días en Latakia (noroeste sirio), a la que asistieron alrededor de 300 kurdos (ibíd.: 428). Por su parte, Irán pareció estar dispuesto a dar rienda suelta al PKK rehusándose a proveer cualquier tipo de garantía al gobierno turco, debido al disgusto causado por los ataques a su aliado (el PDK) en la guerra contra Irak y por otorgar asilo a los oponentes de la república islámica de Irán.

Turquía, inconsciente de que el PKK se había aliado con Bagdad al suministrar información sobre los movimientos del PDK y la disposición de las tropas kurdas, asumió que gozaba del apoyo de Irak, pues este último había permitido perseguir dentro de su territorio a insurgentes kurdos. Las cosas se complicarían para Ankara al enfrentar dos oleadas de refugiados kurdos, 60 mil en agosto de 1988 y aproximadamente medio millón en 1991.⁷⁵

El PKK buscó aminorar la pérdida de apoyo del KDP, estableciendo una alianza con la UPK⁷⁶ (Unión Patriótica del Kurdistan) en mayo de 1988. Fue fácil para la UPK ofrecer una alianza porque su propia esfera de influencia se encontraba muy al sur como para temer una represalia turca. Al apretar Turquía la seguridad a lo largo de la frontera con Siria, el PKK también buscó apoyo de Teherán. En febrero de 1988 el primer ministro Ozal buscó la cooperación iraní concerniente a la seguridad fronteriza, una tacita admisión de que el PKK estaba cruzando las fronteras orientales. Así, el conflicto entre el PKK y el gobierno turco se mantendrá intermitente durante casi toda la década de los noventa como se verá en el siguiente capítulo.

Se puede concluir que, hasta finales de la década de los ochenta, son visibles al menos tres características que directamente se vinculan con la política turca de contención

⁷⁵ "Las olas de refugiados se sucedieron debido a la guerra entre Irán e Irak (1980-1988) y posteriormente por la guerra del golfo pérsico provocada por la invasión iraquí al emirato de Kuwait en 1991. Estas oleadas dieron un impulso al sentimiento nacional y de solidaridad entre los kurdos turcos, obligando a Ankara a reconsiderar y modificar su política tradicional" (Merhad, 1992).

⁷⁶ Partido formado por Jalal Talabani en 1957 de tendencia social-demócrata como resultado de la escisión de la izquierda en el PDK de Irak, en el futuro ambos partidos se enfrentarían en una sangrienta guerra civil al norte iraquí.

a la amenaza kurda. En el ámbito interno, una política sistemática de restricción y represión a nivel constitucional por parte del gobierno turco hacia los kurdos, han traído como consecuencia que la población kurda, se volqué en masa hacia el PKK como un medio legítimo que representa sus intereses frente al gobierno turco, dotando al movimiento kurdo, al menos en Turquía, de una estructura organizativa y una dimensión más compleja, no vista hasta esas fechas.

En el ámbito regional, se combinan las fracturas y divisiones internas en el movimiento kurdo junto con la coyuntura regional que no permite luchar de forma coordinada, llevándolos a establecer alianzas por separado dentro de la propia etnia, ante la lucha por los liderazgos internos y el control de zonas específicas del territorio kurdo.

En este sentido, la cuestión kurda se muestra como un factor de potencial conflicto, que incrementa las rivalidades regionales y de la cual se valen algunos regímenes para tratar de contener al otro, como es el caso de la relación Turquía-Irán-Siria, en el marco del balance de poder regional y la utilización de facciones kurdas como medio para debilitar al Estado turco⁷⁷, lo cual agudiza aún más las divisiones en el movimiento kurdo.

2.2. El Kurdistán en Irán

El Kurdistán iraní abarca un área de aproximadamente 50 mil millas cuadradas. Se extiende desde el Monte Ararat en el norte, hasta los Montes Zagros en el extremo sur. Al oeste, colinda con las fronteras irano-iraquí y turco-iraní. Al este con el lago Rumia (Rezaiyeh). Todas las ciudades en esta región montañosa están situadas en altitudes que superan los 3,500 pies. Es en esta parte del Kurdistán donde se encuentran los más grandes cuerpos de agua como el lago Zrever. El aun inexplorado subsuelo del Kurdistán en Irán es rico en minerales. El petróleo es extraído en la región de Kermanshah, donde el gobierno y las multinacionales extraen conjuntamente el petróleo del subsuelo.⁷⁸

La administración iraní ha dividido el Kurdistán en tres provincias, pero solo el área central, Sina (Sanadaj), se refiere oficialmente al Kurdistán. El norte es llamado Azerbaijan

⁷⁷ En este sentido, Luis Mesa señala las contradicciones que han surgido entre Turquía e Irán por la cuestión kurda: "Turquía que ha considerado al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) como su principal amenaza de seguridad nacional, acusó frecuentemente a Irán de brindarle respaldo a dicha organización, suministrándole apoyo logístico, garantizándole una retaguardia segura en territorio iraní, e incluso impulsándola a realizar sus acciones violentas. Aunque Irán siempre ha negado tal nivel de implicación con el PKK, las acciones de este movimiento han creado tensiones ocasionales en la frontera y ataques de las fuerzas turcas contra puntos en territorio iraní" (2009: 251).

⁷⁸ Véase. Dahman Carl. "The political geography of Kurdistan," *Eurasian Geography and Economics*, No. 43, 2002, pp. 271-299

occidental y el sur es conocido como Kermanshah. Étnicamente hablando también se incluye a la región de Luristán, con su capital Khuramabad.

La población del Kurdistán iraní se calcula en aproximadamente 5.7 millones de kurdos, lo que equivale a casi el 10% de la población (McDowall, 2004: 3). La mayoría de la población es musulmana (98%) aunque existen pequeños grupos de armenios, sirios cristianos y algunos judíos. En contraste con el resto de la población iraní, la mayoría de los musulmanes kurdos son sunitas (75%); los shiítas se encuentran concentrados principalmente en Kermanshah y Luristán.⁷⁹

La sociedad aún se encuentra profundamente marcada por las relaciones tribales. A pesar de esto, se ha formado una pequeña industria burguesa. Asociado al crecimiento de los pueblos, la clase media kurda, relacionada con la administración local y el sector de los servicios, se convirtió en una importante fuerza política y económica. A.R. Ghassemloo señala, “(...) esta pequeña burguesía se convirtió en la principal difusora del capitalismo en el Kurdistán y posteriormente formó la base social del régimen del Shah en la sociedad kurda” (1993: 104). Pero antes, los sucesos en la región kurda iraní, como en las otras regiones del Kurdistán, estuvieron muy marcados por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial.

2.2.1. Formación de la República Kurda de Mahâbâd

Durante la Primera Guerra Mundial, el Kurdistán iraní se convirtió en un campo de batalla para los ejércitos turcos y rusos. Ante esta situación el gobierno turco avivó el odio religioso contra los no musulmanes, especialmente armenios, con el fin de evitar cualquier brote de sentimiento nacionalista kurdo. Sin embargo, la desintegración del imperio otomano intensificó la lucha promovida por los kurdos de Turquía para reconocer sus derechos e independencia. En Irán, las repercusiones del Tratado de Sèvres, la revuelta de los kurdos de Irak bajo Sheik Mahmud y la debilidad del gobierno de Teherán, animó a los kurdos del norte iraní a la revuelta: “(...) Entre 1920 y 1925 Simko (Ismail Agha), señor de la tribu Shikak, logró mantener bajo su control toda la región occidental del lago Urmiah y proclamó la independencia de todo el Kurdistán”⁸⁰ (ibíd.: 105).

⁷⁹ Véase. Fernández de Moya, Zara (2005). “Kurdistán: una historia de erráticas y fatídicas alianzas”, Libro de Notas Org. Disponible en: <http://librodenotas.com/article/7238/kurdistan-una-historia-de-erraticas-y-fatidicas-alianzas>.

⁸⁰ En 1923, Simko fue a Sulaimaniya para discutir la coordinación de su movimiento con Sheik Mahmud. Sin embargo, agentes británicos fueron enviados para negociar con Simko, logrando seducirlo con falsas

En 1925 Reza Khan, -luego Reza Sha- llegó al poder en Irán a través de un golpe de estado apoyado por los británicos e intentó crear un estado centralizado. En 1930, Simko es asesinado por militares iraníes, luego de aceptar una invitación para reunirse con ellos y negociar en torno a la revuelta kurda.⁸¹ Unos años después sucedió otra revuelta, pero esta vez al sur del Kurdistán iraní bajo el liderazgo del Sultán Jafar. Sin embargo, el levantamiento no tuvo grandes repercusiones y durante décadas, no se veía en el Kurdistán iraní otro levantamiento significativo.

La Segunda Guerra Mundial, como la primera, marcó un momento crítico en la historia de los kurdos iraníes. El 20 de agosto de 1941, los aliados soviéticos, británicos y americanos entraron a Irán. La dictadura del Sha (aparentemente pro-alemana) fue reemplazada por un gobierno débil con sede en Teherán⁸² y sin control sobre el sur del país, el cual estaba bajo ocupación anglo-americana, mientras que el norte se encontraba bajo ocupación soviética. En este periodo muchos derechos democráticos fueron concedidos lo que aumentó el número de partidos políticos por todo el país.

Un área en particular, conocida como Mahâbâd, no se encontraba ocupada por ninguna de estas potencias. Se trataba de un lugar con una larga tradición en la consolidación de un nacionalismo kurdo. Posteriormente, como señala Karaspan: “En septiembre de 1942, aprovechando una oportunidad excepcional, los kurdos de Mahâbâd lanzaron el primer movimiento político kurdo, el *Komala JK (Jiani Kurdistân* ‘Renacimiento de Kurdistán’)” (1988: 45), dirigido principalmente por la clase media intelectual que residía en las zonas urbanas.

A pesar de su estatus semi-legal, el *Komala* no tenía un programa político cuidadosamente definido y tampoco una estructura organizacional sólida. Sin embargo, su estricto nacionalismo rápidamente atrajo el apoyo de las masas en los pueblos y en el medio rural.

El movimiento democrático en el Kurdistán rápidamente creció más allá de la estructura del *Komala*. Por consiguiente, señala Nader Entessar, “(...) se hizo manifiesta la necesidad de contar con cuadros con una visión política más extensa, que fueran capaces de crear un programa político que permitiera organizar y liderar a miles de miembros jóvenes. Un nuevo partido fue fundado en 1945, el Partido Democrático del Kurdistán de

promesas de independencia. Simko cometió el error de asesinar a Mar Shimum, líder asirio. Como resultado, su posición se fue debilitando sustancialmente por su claro apoyo a los británicos.

⁸¹ La revuelta de Simko fue el primer gran intento de los kurdos encaminado a establecer un Kurdistán independiente en Irán.

⁸² El Sha Reza Pahlevi es sustituido por su hijo Mohhamad Reza Pahlevi.

Irán (PDKI), al cual todos los miembros del *Komala* se le unieron” (1992: 17). Un destacado intelectual y respetada figura política y religiosa, Qazi Mohhamed, jugó un gran papel en su fundación.

El PDKI presentó un programa con puntos claves que reflejaban las aspiraciones de los habitantes kurdos y rápidamente ganó el apoyo popular.⁸³ Las condiciones específicas del contexto histórico, tanto en el Kurdistán como en Irán, permitieron a las fuerzas democráticas ir a la ofensiva.⁸⁴ El 24 de enero de 1946, durante una concentración de masas donde asistieron delegados de todas las áreas alrededor de Saqqez, la primera república fue proclamada y Qazi Mohammed, líder del KDPI, elegido presidente. Gracias al rápido establecimiento de acuerdos comerciales con la URSS, que tenía gran influencia en esta zona, la economía de la naciente República comenzó a dinamizarse. De igual forma, el ejército nacional fue disuelto y sustituido por un ejército y policía kurda llamada *Peshmarga*.

La República duró menos de un año, pero estuvo dotada de un remarcable dinamismo y se enfocó a lograr muchas de las metas formuladas en el programa del PDKI. El establecimiento de esta República representó un duro golpe para el gobierno central de Teherán: “(...). Que la República Kurda de Mahâbâd fuera proclamada prácticamente al mismo tiempo [finalizando apenas la Segunda Guerra Mundial] que la llamada República Autónoma de Azerbaiyán, suscitaba por primera vez en la historia de Irán, un problema de autonomía exigida por las distintas nacionalidades que componen a este país frente al poder central” (Martorell, 2005: 16).

En la primavera de 1946, la prioridad principal de estos dos Estados fue la defensa de su existencia en contra de los tratados establecidos por los americanos y británicos que apoyaban al gobierno central de Teherán.⁸⁵ En respuesta, el KDPI impulsó un frente que incluía al (comunista) Partido Tudeh, –recientemente formado con amplio apoyo del PDKI-

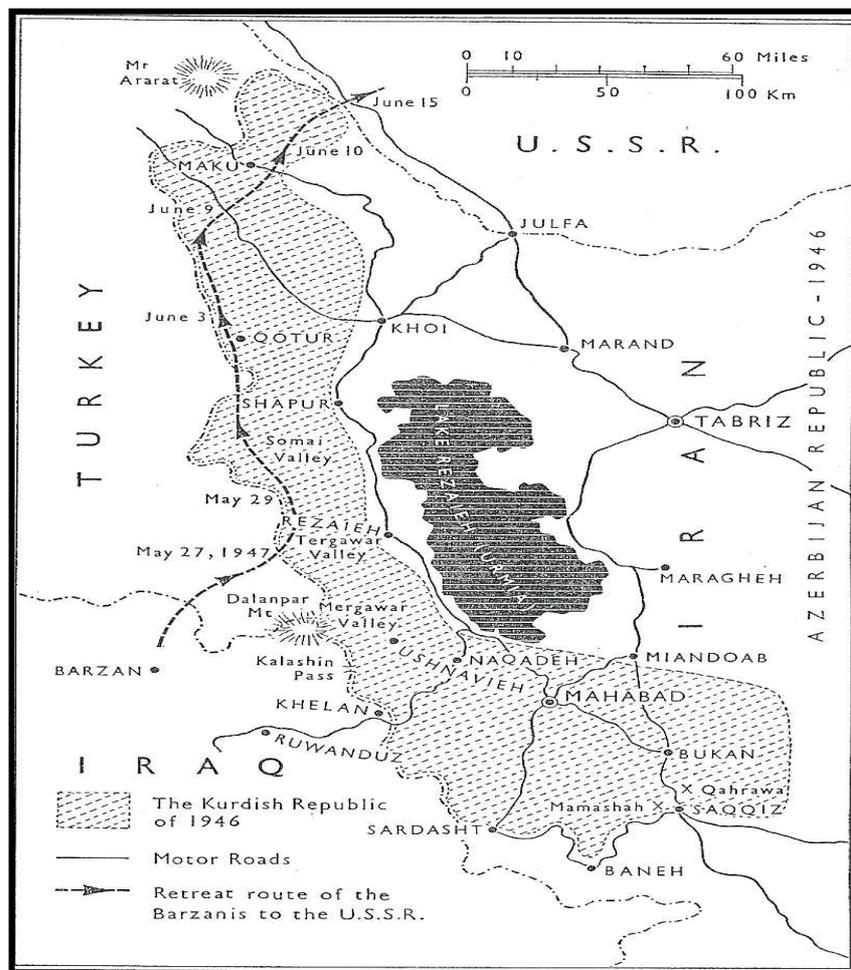
⁸³ Al respecto señala Ghassemlou. “Su programa [del PDKI], entre otras cosas, proponía: garantías de autonomía dentro las fronteras iraníes, el uso oficial de su lengua dentro del territorio kurdo, selección de los oficiales del Estado a cargo de la población local, progreso para la agricultura y el comercio, reconciliación entre la clase feudal y campesina, desarrollo de la educación y programas de salud, libertad de acción política y la completa fraternidad y unión con el pueblo azerí y las minorías residentes en Azerbaiyán (asirios, armenios etc.)” (1993:106).

⁸⁴ El 10 de diciembre de 1945, el Partido Democrático de Azerbaiyán liderado por Jafar Pishevari, próximo al Partido Tudeh, anunció el establecimiento de la República Autónoma de Azerbaiyán en Tabriz; el 17 de diciembre de 1945, por su parte, el PDKI iza la bandera kurda en Mahâbâd, ciudad fuera del control de los aliados y del ejército del Sha.

⁸⁵ “Mientras se construye la única experiencia de Estado independiente kurdo del siglo XX, el poder político y militar de Irán también se está reconstruyendo bajo la vigilancia de británicos y norteamericanos. Solamente cuatro meses después de fundarse la República, las fuerzas de Barzani salen al encuentro de una columna del ejército iraní que avanzaba desde el sur” (Martorell: 1991: 90).

y al Partido Democrático de Azerbaiyán, así como otros tres partidos progresistas.⁸⁶ El Kurdistán iraní intentaría convertirse en la base para todas las fuerzas democráticas de Irán.

Las fronteras de la República Kurda, los sitios de batalla y la ruta de los Barzani retirándose hacia la URSS.



Fuente: Eagleton, William, 1963:127.

La República del Kurdistán se convirtió también, en un centro para la cooperación y solidaridad entre todas las partes del Kurdistán a través de Medio Oriente. Al respecto señala Ghassemlou: “Patriotas kurdos fueron calurosamente bienvenidos: miles de seguidores de Barzani y representantes kurdos de Turquía, Irak y Siria fueron cordialmente recibidos en Mahâbâd. La nación kurda entera vio en la República de Mahâbâd un símbolo de sus aspiraciones y esperanzas que podrían convertirse en el resultado de una lucha de liberación para todo el Kurdistán” (1993: 108).

⁸⁶ Véase. Bruinessen, Martin. “The Kurds: between Iran and Iraq”, *Middle East Report*, No 141, Hidden Wars, (Julio-agosto de 1986) pp. 14-27.

Sin embargo, la situación política en Irán, en especial el *status quo* garantizado por la ocupación anglo-americana del área sur de Saqqez, evitó que la República kurda liberara las provincias de Saqqez, Sanandaj y Kermanshah (esta última rica en petróleo y gas). La soberanía de la República de Mahâbâd se extendió hacia el norte de Saqqez sobre toda la parte norte del Kurdistán iraní, área con una población estimada en un millón de habitantes (ibíd.: 110). Como resultado, los gobiernos de EEUU y Gran Bretaña acusaron a las repúblicas de Azerbaiyán y Mahâbâd de “gobiernos rojos pro-soviéticos y base para la conquista de Irán por parte de Stalin” (Martorell, 1991: 92).

En base a los Acuerdos de Teherán, las fuerzas aliadas comenzaron a abandonar Irán, seis meses después de finalizada la guerra. Las fuerzas soviéticas –apoyo moral de los republicanos- abandonaron las zonas al norte del país unos pocos meses después de la salida de las tropas anglo-americanas. Antes de esto, el gobierno soviético e iraní firmaron un acuerdo que permitía la participación soviética en la explotación del petróleo al norte de Irán, a cambio de que reconociera la dictadura del Sha. En mayo de 1946, no quedaba ninguna tropa soviética en suelo iraní.⁸⁷

Con las tropas soviéticas fuera del país, en el otoño de 1946, el gobierno de Teherán lanzó una campaña para organizar elecciones en todo el país, estas elecciones “libres”, supuestamente requerían la presencia de tropas iraníes en el Kurdistán y Azerbaiyán para supervisar los procedimientos. En diciembre, el ejército imperial avanzó en Azerbaiyán, el movimiento azerí colapsó prácticamente sin resistencia y sus líderes buscaron refugio en la URSS. El gobierno nacional de Azerbaiyán cayó el 17 de diciembre de 1946 y rápidamente después, las tropas entraron a Mahâbâd.

De nuevo, el ejército imperial no encontró resistencia armada, los líderes de la república, encabezados por Qazi Mohammed permanecieron en el lugar. Qazi y otros líderes republicanos fueron arrestados. Mientras tanto, las fuerzas armadas iraníes fueron desarmando a los colaboradores de la República. Sólo aquellas tribus que habían ayudado al gobierno de Teherán y luchado contra Barzani pudieron retener su armamento.

Después de presentar las pruebas formales en un tribunal militar, Qazi Mohammed, su hermano Sadr Qazi y su primo Seif Qazi fueron condenados a morir. El 30 de marzo de 1947, Qazi y sus dos compañeros fueron llevados a la plaza pública de Mahâbâd por un gran contingente de tropas iraníes y luego ahorcados. Ejecuciones masivas se llevaron a

⁸⁷ “Este hecho es una consecuencia directa de la redistribución de las zonas de influencia internacionales realizada por las potencias aliadas vencedoras en las conferencias de Teherán, Yalta y Postdam y supone la desaparición del apoyo fundamental con que contaban tanto la de República de Mahâbâd como la de Azerbaiyán” (Martorell, 1991: 92).

cabo en otros pueblos del Kurdistán iraní. Por su parte, los kurdos iraquíes y la mayoría del clan Barzani, liderados por Sheik Ahmed, que habían apoyado el nacimiento de la república, lograron escapar a Irak. Sin embargo, Mustafa Barzani, con sus fuerzas agotadas ofreció poca lucha al gobierno de Bagdad, por lo que tuvo que huir y buscar refugio en territorio soviético.⁸⁸

Analizando las causas de la caída del movimiento democrático kurdo en Irán, se pueden sacar a la luz algunas conclusiones generales. El punto principal fue su debilidad, especialmente en el liderazgo. Como señala acertadamente Archie Roosevelt, "(...) en once meses de existencia como República les fue imposible formar cuadros políticos y militares capaces y dedicados. Asimismo, esta falta se manifestó en cada esfera del gobierno" (1993: 136). Sin embargo, los factores externos también jugaron un importante papel, pues el gobierno de Teherán estuvo determinado a reprimir los progresivos movimientos en Azerbaiyán y Kurdistán apoyado por las potencias anglosajonas, especialmente por Estados Unidos. Además, el régimen de Teherán encontró poca dificultad para neutralizar la política soviética en Irán.

Sin embargo, dada la fragilidad del gobierno de Teherán y la gran popularidad de la República del Kurdistán, las fuerzas kurdas pudieron haber ofrecido una fuerte resistencia que, como la experiencia de Barzani demostró, pudo haber sido exitosa. Las causas se observan una vez más en la cultura tribal, la cual no permitió una respuesta adecuada:

El impulso del nacionalismo étnico encontró en Irán su expresión más acabada, irónicamente, los kurdos fueron debilitados más aquí que en Irak o Turquía. Fue el poder del aislamiento durante la Segunda Guerra Mundial lo que proveyó las condiciones en las cuales esta idea pudo tomar poderosos cauces. Ostensiblemente la república de Mahâbâd fue aplastada por el estado iraní. En realidad los sucesos de Mahâbâd, como una expresión del nacionalismo étnico, fue frustrado por la cultura tribal la cual continuo dominando el entorno social kurdo (McDowall, 2004: 231).

2.2.2. El nacionalismo kurdo y la dictadura Pahlevi

Dos años después de la caída de la República de Mahâbâd, el PDKI se repone y reanuda sus actividades clandestinas. Es perseguido de nuevo tras el golpe de estado apoyado por

⁸⁸ "Mustafa Barzani ofreció poca lucha al gobierno de Bagdad, por lo que en de mayo de 1947 cruzó la frontera turca junto con 500 hombres y reingreso a Irán dos días después. Diez mil tropas fueron enviadas a combatirlo. La batalla duró tres semanas y hasta el 18 de junio de 1947 las fuerzas de Barzani cruzaron el río Arax entrando a territorio soviético" (Martorell, 1991: 114).

la CIA en 1953 contra el gobierno legítimo del Dr. Mohamad Mosadegh.⁸⁹ Una vez restablecido el Sha en el poder, el sistema dictatorial regresa a Irán⁹⁰ y El PDKI fue duramente perseguido.

Es destacable mencionar que la importancia en el surgimiento del PDKI y su programa político, radicó en que fue la primera manifestación del nacionalismo kurdo concretada en un partido político.

La influencia que despertó impulsaría a intelectuales de otras regiones a establecer similares organizaciones políticas en las demás regiones kurdas de Irak, Turquía y Siria.⁹¹ Poco después de la creación del PDKI, intelectuales kurdos en Irak, quienes habían sido fuertemente influenciados por la popularidad de la República de Mahâbâd, establecieron la rama iraquí del PDK. Cuando la República fue derrotada, ambas organizaciones se mantuvieron activas. Sin embargo, a pesar de mantener el mismo nombre no poseían un programa común o una organización unificada.

Esta falta de organización y coordinación política, será lo que caracterizará al movimiento kurdo en general en décadas posteriores y se convertirá en la fuente de mayor debilidad ante el objetivo de concretar un Estado independiente.

Desde una perspectiva geopolítica, la República de Mahâbâd fue víctima de un mundo dividido en bloques antagónicos. La formación de los nuevos sistemas de alianzas en la zona, consolida los estados de Turquía, Irak e Irán como plataformas estratégicas de vanguardia frente al mundo comunista y encorseta más profundamente las reivindicaciones de los kurdos.⁹² El Kurdistán turco fue en ese contexto una auténtica base de operaciones del blanco sudoriental de la OTAN.⁹³ Estados Unidos estableció allí una estructura militar para asentar su fuerza de intervención rápida, cuyo objetivo sería el control del Oriente Medio.

En 1955 tanto Turquía como Irán e Irak formaron, junto al Reino Unido y Pakistán, la Organización del Tratado Central (CENTO) para bloquear la influencia soviética en la

⁸⁹ “El gobierno progresista de Mossadegh, con su política nacionalista, desafió el dominio británico y norteamericano sobre los recursos petrolíferos y la política del país. El Kurdistán apoyo la nacionalización de la industria petrolífera y el referéndum para recortar los poderes del Sha” (Entessar, 1992: 27).

⁹⁰ El Sha veía en Mossadegh y el Frente Nacional un obstáculo para desarrollar la monarquía como un centro de poder absoluto.

⁹¹ “El PDK iraní fue fundado el 16 de agosto de 1945 en Mahâbâd. El nombre proviene de su meta como partido que fue instaurar una democracia basada en el modelo americano, lo que le valió muchas respuestas entusiastas” (Ghassemlu, 1993: 119).

⁹² “Turquía, con su adhesión el 8 de febrero de 1952 a la OTAN, se convierte en un estado privilegiado para los Estados Unidos. La potencia estadounidense toma en esta época, definitiva y totalmente, las riendas de la alianza para lograr “la defensa colectiva de las libertades democráticas” (Martorell, 1992: 93).

⁹³ En el Kurdistán turco Estados Unidos dispuso de la importante base aérea de Diyarbakir, además de otras en Erzurum, Van, Erhuc, Mus y Batman (McDowall, 1992: 28).

región, mejor conocida como el Pacto de Bagdad hasta la salida de Irak en 1959.⁹⁴ En 1961, tras la adhesión de Estados Unidos, los norteamericanos comienzan a dirigir esta alianza bajo las directrices estratégicas occidentales. Entre sus comisiones, el CENTO contaba con un área encargada de dirigir las tácticas de contrainsurgencia, incluyendo la represión de las sublevaciones kurdas en la región.

En 1957, según la doctrina Eisenhower, Estados Unidos ofrece ayuda militar a los países de Oriente Medio contra las “agresiones comunistas”. Irán, bajo las riendas de la dinastía Pahlevi, termina convirtiéndose en un autentico gendarme del imperialismo en aquella región. Este orden internacional bipolar hizo aún más difíciles las aspiraciones del pueblo kurdo a la autodeterminación.

Por otra parte, ante condiciones tan favorables el Sha, al igual que otros gobernantes en los países vecinos, usó con habilidad a los kurdos de Irak para conseguir sus objetivos políticos en la región. El PDKI, durante la década de los sesenta, se vería atrapado por la alianza entre su homónimo iraquí, el PDK de Barzani y el gobierno de Teherán, que apoyaría al PDK en la mayor guerra de liberación nacional de aquellos años.

Cuando en 1966 los kurdos de Irak decidieron enfrentarse al régimen de Bagdad, el Sha de Irán, con el beneplácito de Estados Unidos, les garantizó su apoyo facilitándoles armas y municiones. “Deseoso de derribar el gobierno revolucionario de Bagdad, el Sha de Persia y su Savak⁹⁵ ofrecieron apoyo logístico y material para la rebelión de los kurdos iraquíes. El PDK de Irán sería el gran sacrificado en esta alianza contra-natura, maquiavélica y coyuntural que en 1975 se volvería contra Barzani” (Entessar, 1992: 27).

El objetivo de Teherán era presionar al régimen del Baath en Irak para que cediera parte de *Arvand Rud –Shat el Árab* para los árabes⁹⁶- y también debilitar al movimiento kurdo de Irán. Esto trajo como consecuencia una guerra civil entre ambos bandos que sólo se vendría a suavizar hasta 1970, año en que Barzani firmo el Pacto de Autonomía con Bagdad y en el que comienza una mejora de relaciones entre ambos movimientos kurdos⁹⁷. En marzo de 1975, mientras los kurdos dirigidos por Barzani consiguieron hacer

⁹⁴ Véase. McMahon, Robert J. “Tilting Toward Pakistan” en *The Cold War on the Periphery. The United States, India and Pakistan*. Columbia University Press, 1994, pp. 123-153.

⁹⁵ La Savak es la policía política en la que el restaurado Sha de Persia se apoyó para convertir a Irán en un país uniforme y occidentalizado bajo la órbita de Estados Unidos.

⁹⁶ Río que sirve de frontera natural entre Irak e Irán desembocando en el Golfo Pérsico.

⁹⁷ Durante los años inmediatamente precedentes al acuerdo del 11 de marzo de 1970 (pacto de autonomía firmado por Barzani con Bagdad), la inclinación del PDKI se orientó a convertirse en un partido puramente nacionalista y liderado por la autoridad de los Barzani. Durante este periodo la actividad de los partidos en Irán se mantuvo casi inexistente y las pocas publicaciones hechas por su Comité Central trataban solo la

retroceder del Kurdistán al ejército iraquí, el Sha les retira el apoyo súbitamente, pues ya había negociado con éxito la mitad de Arvand Rud con las autoridades árabes de Bagdad.

Por su parte el PDKI, buscando disminuir la influencia kurdo iraquí, comenzó a renovar la estructura interna de su partido: “En junio de 1971 el tercer congreso del partido eligió un nuevo Comité Central y adoptó un nuevo programa y estatutos (...). El cuarto congreso realizado en 1973, discutió y unánimemente aprobó el reporte del Comité Central, el cual revisaba las varias etapas de la historia del partido y señalaba las líneas principales de sus perspectivas en el futuro”⁹⁸ (Ghasemmlou, 1993: 120).

A pesar de haber estado sujeto a la fuerte influencia de los Barzani, con estos cambios internos el KDPI fue de hecho la única organización política de oposición que continuo estando activa en el Kurdistán iraní. En este sentido, señala Ghassemmlou, “(...) el partido recibió el apoyo de las principales organizaciones de izquierda en el país, esto le valió la acusación por parte de Hoveida, el primer ministro del Sha, de ser un partido ‘manipulado desde afuera’ ” (ibíd.: 119).

Posteriormente, el Sha aplicó una política *asimilacionista* hacia los kurdos en Irán, permitiéndoles ocupar puestos altos en la administración del Estado, incluidos algunos escaños del parlamento, así como en la cúpula militar del ejército, lo cual limitó significativamente la influencia del PDKI. A pesar de ello, la organización realizó fuertes acciones armadas en el intervalo de 1959 a 1964 y luego durante la década de los setenta.⁹⁹

El KDPI optó por la lucha armada como el único medio para lograr sus objetivos. Esta forma de lucha fue impuesta por el régimen del Sha, pues no existía otra alternativa que pudiera brindar un cambio revolucionario. El espacio para la democracia o para los

cuestión del Kurdistán iraquí y no prestaban atención a los problemas socio-económicos que afectaban a todo Irán.

⁹⁸ Estos son fragmentos del programa político del PDK. “El partido Democrático del Kurdistán Iraní es la vanguardia del pueblo kurdo en el Kurdistán iraní. Junto a las fuerzas progresivas de todo Irán, el KDPI lucha contra el imperialismo y el reaccionario régimen imperial. Nuestra lucha es por la liberación de todo Irán, así como por el derecho del pueblo kurdo a la autodeterminación (...) La estrategia del KDPI tiene como meta asegurar la autonomía del Kurdistán iraní mediante el establecimiento de un sistema democrático en Irán. El gobierno autónomo de Irán se encargara de administrar el territorio entero del Kurdistán; las fronteras del Kurdistán en Irán estarán determinadas por factores históricos, geográficos y económicos correspondientes a los deseos de la vasta mayoría de la población en esta área. Todas las decisiones en materia de política exterior, defensa nacional y planes económicos a largo plazo serán prerrogativas del gobierno de Irán. En todas las otras materias, el gobierno autónomo del Kurdistán asumirá completa responsabilidad. El lenguaje oficial del gobierno autónomo será el kurdo (...)” (ídem).

⁹⁹ De hecho, para mediados de esa década el KDPI había creado una especie de Estado dentro de otro Estado. A largo plazo una eventual lucha parecía inevitable. Véase. Chaliand Gerard. “Iranian Kurds under Ayatollah Khomeini”, en: McDowall, David. *A people without a country*, Olive Branch Press, Nueva York, 1993, pp.211-213.

derechos nacionales de los pueblos oprimidos era inexistente en Irán. No fue sino hasta 1979, que la monarquía es derribada gracias a una impresionante revolución islámica, cuyas consecuencias cambiaron dramáticamente el aspecto político y social del país.

En general, este período muestra como se entrelaza el factor internacional, representado por el papel de primer orden que adquiere Irán en la región en el marco de la política de contención al comunismo, con la cuestión kurda en el ámbito regional, que una vez más es utilizada como un medio desestabilizador en la lucha por el dominio regional entre Irán e Irak. Lo anterior provocó conflictos internos, que condujeron a escaladas de guerra civil dentro del movimiento nacionalista kurdo, debido a las alianzas estratégicas que establece Teherán con facciones kurdas en Irak; situación que cambiará con la revolución islámica como será examinada en el siguiente apartado.

2.2.3. La Revolución Islámica y su impacto en el Kurdistán

El proceso de desintegración del régimen dictatorial del Sha y el vacío de poder que progresivamente se fue creando a comienzos de 1979 en Irán, fue aprovechado por las organizaciones revolucionarias, especialmente las de tendencia islámica y los seguidores de Jomeini. Mientras tanto, en el Kurdistán iraní el vacío de poder es ocupado por las fuerzas del PDKI.¹⁰⁰ Al estallar la revolución islámica en febrero de aquel año, los militantes kurdos asaltan los cuarteles del ejército y extienden su control sobre todo el territorio kurdo, creando comités revolucionarios elegidos por sufragio universal. Ante estos hechos se producen los primeros choques entre los kurdos y las fuerzas islámicas.

Un gobierno provisional presidido por Bazargan es establecido en Teherán y se designa a una comisión que negociará con Ghassemlou,¹⁰¹ principal figura del PDKI en las zonas ocupadas por los kurdos. Por su parte, Ghassemlou quien también se entrevista con el Imán Jomeini, discute a profundidad el derecho de la comunidad kurda a la autonomía y las promesas que, en este sentido, el propio Jomeini había hecho antes de la revolución islámica. El líder del PDKI señala con énfasis que los planes del movimiento no son separatistas y que únicamente reivindican la autonomía. Mientras tanto, el gobierno de

¹⁰⁰ Véase. Bruinessen, Martin. "The Kurds between Iran and Iraq", *Middle East Report*, No. 141, Hidden wars, Julio-agosto de 1986, 14-27.

¹⁰¹ "Abdul Rahman Ghassemlou nació en 1930, se sumó en 1946 a la juventud que cimentó la República de Mahabad. Desde entonces no cesó de luchar por su pueblo, hasta constituir una sólida organización político-militar estrechamente vinculada con la población. El congreso del PDKI de 1973 le elige como secretario general, al mismo tiempo que da vía libre al programa que, ratificado por cuarenta y nueve delegados del interior y exterior, supone una consagración como partido moderno." (Martorell, 1991: 98)

Teherán va ganando tiempo para reorganizar regimientos en el desarticulado ejército del Sha, pues Jomeini ha decidido lanzar una ofensiva general y retomar el control de las provincias kurdas.

La ofensiva comienza a mediados de marzo, en vísperas del *Newruz* (año nuevo kurdo) en las ciudades de Sanandaj y Mahâbâd.¹⁰² En este sentido, “(...) Jomeini advierte a los sublevados que, el ejército se ha unido a la nación islámica y que aquellos que la ataquen atacaran al mismo tiempo al Islam” (Martorell: 1991: 102). El 22 de marzo las fuerzas kurdas y el ejército acuerdan un alto al fuego y representantes kurdos se entrevistan con el ayatollah Taleghani. Como consecuencia de estas negociaciones el gobierno opta por ceder una semiautónoma, en la que la enseñanza en las escuelas se realizaría en idioma kurdo. Sin embargo, las reivindicaciones kurdas se refieren a una autonomía plena tras señalar décadas de discriminaciones y explotación económica, por lo que las negociaciones llegan a un punto muerto.

La tregua duró sólo un mes y Jomeini no tarda en declarar la *yihad* contra los kurdos: “El 20 de abril del mismo año se da la orden para que toda la maquinaria bélica se ponga en marcha y el ejército iraní, totalmente reorganizado, presenta una guerra de carácter convencional” (Bruinessen, 1986: 18). Los frentes del PDKI se desmoronaron y optaron por retirarse a las montañas y pasar a la guerra de guerrillas.

El PDKI tuvo que dejar zonas liberadas en las que ya había levantado su propio poder local, escuelas, juzgados, hospitales, entre otros. Posteriormente, señala Martorell, “(...) El Kurdistán fue ocupado por una fuerza de 200,000 soldados y ‘Guardianes de la Revolución’ ” (1991: 106). Los *peshmerga* de Ghassemlou se replegaron hacia las montañas que sirven de frontera a Irán e Irak, una franja territorial que desde los acuerdos de demarcación de límites de Argel en 1975 separa a los dos países. El PDKI mantuvo sus cuarteles generales y lanzó sus constantes ataques a poblados y ciudades pero sin tener un impacto mayor. Por otra parte, no fue posible llegar a un acuerdo, pues la invasión iraquí a Irán en septiembre de 1980, dio comienzo a una devastadora guerra de ocho años, que permitió al régimen de Jomeini echar por tierra cualquier intento constitucional de autonomía hacia las minorías nacionales.

La situación se hace más complicada en 1982 al originarse una escisión en el seno del PDKI. Los comunistas próximos al Partido Tudeh (que a pesar de los hechos,

¹⁰² Véase. Gunes, (2001). “El grito de libertad de los kurdos,” [en línea] Disponible en: http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/oriente_med/el_grito_de_libertad_de_los_kurdos.htm. Información obtenida de la ONG llamada Solidarios, asociación de la Universidad Complutense de Madrid.

apoyaban al régimen islámico como garante de la integridad e independencia del país frente al acoso de Estados Unidos) abandonan el PDKI y crean la rama kurda del Partido Tudeh. Otro duro golpe para el movimiento kurdo iraní se produjo el 13 de junio de 1989 cuando Ghassemlou, secretario general del PDKI y dos de sus colaboradores, fueron asesinados en la ciudad austriaca de Viena mientras negociaban en secreto con los enviados del régimen iraní para encontrar una solución pacífica a la cuestión kurda.

Este fuerte golpe al movimiento kurdo sólo será aliviado con la designación, en septiembre de 1996, del PDKI como miembro observador en la Asamblea de Naciones Unidas. En la primera mitad de los años noventa los asesinatos políticos se extendieron por todo el país:¹⁰³ “durante una década, desde 1980 hasta 1990, mas de 40 mil personas habrían muerto a manos de dictadura fundamentalista de Jomeini” (Chaliand, 1993: 213). Los acontecimientos provocaron una unión de las fuerzas y en 1995 deciden regresar al partido los kurdos que se habían salido del PDKI en la década de los ochenta. Por otra parte, desde mediados de esa década, el nivel de lucha armada se reduce y el PDKI busca medios alternativos para alcanzar sus objetivos.¹⁰⁴

2.3. El Kurdistán en Irak

El Kurdistán en Irak es comúnmente conocido como el “Kurdistán del sur,” pero de hecho, este territorio ocupa más o menos una posición central en el Kurdistán histórico. Al norte colinda con el territorio conocido como “Kurdistán turco” –también llamado Kurdistán norte u occidental-. Al este y sureste limita con el llamado “Kurdistán oriental o iraní” y también bordea las principales áreas kurdas de Jezirah en Siria.¹⁰⁵

Esta parte del Kurdistán es una zona muy rica en recursos naturales que se extiende sobre una boscosa región en un terreno montañoso, abarcando las márgenes del río Zagros en el Kurdistán iraní, hasta las montañas del Kurdistán turco. Estas montañas que se extienden desde el sur hasta el oeste, dan paso a las fértiles planicies de Arbil, Harir, Shahrezur y Kirkuk. Las planicies se encuentran separadas de la Baja Mesopotamia

¹⁰³ Entre sus víctimas se encontraban Mol-la Rabe'i y mol-la Ahmad Moftizadeh, dos carismáticos líderes religiosos suníes kurdos (Amirian, 2004: 104).

¹⁰⁴ “Conscientes de las circunstancias políticas internacionales y de la confluencia de los intereses de las grandes potencias regionales y mundiales, así como de la dificultad de un Kurdistán unificado e independiente, al menos al corto o mediano plazo, el PDKI en su decimo tercer congreso, celebrado en julio de 2003, decidió cambiar su eterna consigna de ‘democracia para Irán, autonomía para Kurdistán’, por “un Irán federal, pluralista y democrático” (idem.).

¹⁰⁵ Véase. Mason, Kenneth. “Central Kurdistan”, *The Geographical Journal*, Vol. 54, No. 6. diciembre, 1919, pp. 329-342.

por la árida cadena montañosa de Hamrim que actúa como una frontera natural entre los territorios kurdos y árabes.¹⁰⁶ En ciertas áreas el subsuelo es muy rico, especialmente en acero y cromo, pero no es explotado adecuadamente. La mayor fuente de riqueza es obviamente el petróleo, concentrado principalmente en la provincia de Kirkuk y Mosul. Aunque, históricamente el pueblo kurdo no ha visto muchos beneficios con la explotación de dicho recurso.

La República de Irak se encuentra dividida en dieciséis *muhafazats* (condados o provincias), cuatro de éstas se encuentran localizadas enteramente dentro del Kurdistán: “Dahok, Arbil, Suleimania y Kirkuk; las primeras tres constituyen la denominada ‘región autónoma desde 1974’. Asimismo, incluye la mayor parte de la provincia de Nínive (Mosul) y la provincia de Diyala. En total son 76 mil kilómetros cuadrados, habitados por alrededor 4.2 millones de kurdos, equivalente al 23% de la población iraquí” (McDowall, 2004: 3).

2.3.1. El vilayato de Mosul y los intereses petrolíferos del imperialismo británico

La promesa de independencia hecha a los kurdos por las potencias occidentales, se vino abajo cuando en el subsuelo del Kurdistán iraquí se localizaron importantes reservas de petróleo. De hecho, algunos analistas señalan este periodo (1914-1926) como el surgimiento de la cuestión kurda, pues es el momento donde convergen muchos intereses ligados a la dimensión estratégica del Kurdistán, ante la lucha por el control de la región petrolífera de Mosul.¹⁰⁷

La prometida autodeterminación de la zona de Mosul fue olvidada por franceses y británicos para repartirse el territorio e integrar así, tanto los campos petrolíferos de Kirkuk, como los de Mosul al reino de Irak; un nuevo estado dibujado en los mapas y mero producto de los intereses coloniales de occidente en el Oriente Próximo.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Irak no existía formalmente como Estado; era solamente una amplia franja de terreno semidesértica, integrada al imperio otomano a lo largo de la frontera con Persia y disputada por el imperio del Sha iraní. Al sur de esta franja, se encontraba la provincia autónoma de Sanandjak en Basora; un poco más al norte

¹⁰⁶ Véase. Bertram, Dickson. “Journeys in Kurdistan”, *The Geographical Journal*, Vol. 35, No. 4, abril, 1910, pp. 357-368.

¹⁰⁷ “Los británicos querían crear en Mesopotamia un Estado árabe que incluyera Mosul y los yacimientos petrolíferos de los alrededores. Los armenios, por su parte, consiguieron de los aliados la formación de un Estado que comprendía la región del lago Van, donde vivían numerosos kurdos. A su vez, los nacionalistas turcos, liderados por Mustafá Kemal, reivindicaban Mosul y la mayor parte del territorio kurdo del actual Iraq”. (Fernández, 2005)

se extendía el vilayato de Bagdad y, aun más hacia el norte, el de Mosul. Kuwait era un protectorado británico y la península arábiga estaba dominada por dos grandes familias: los hachemitas, que bajo el dominio otomano controlaban la costa del mar Rojo (Hedjaz), incluyendo las ciudades santas de La Meca y Medina; y los sauditas –de Ibn Saud- que ocupaban el resto.¹⁰⁸

En el marco de la Primera Guerra Mundial las fuerzas aliadas buscaron establecer un pacto con las tribus árabes para combatir al imperio otomano, a cambio recibirían un Estado. Los hachemitas –modernizadores y pro-occidentales- quienes habían sido expulsados de la península arábiga por los sauditas, se pasaron al lado de los aliados para combatir a los otomanos. Con la ayuda militar británica logran conquistar Damasco y crear un reino árabe independiente donde fue elegido rey de este país -en un Congreso Nacional Árabe en Siria- el príncipe hachemita Feisal (o Faysal), hijo del *Sherif* de la Meca. Por otra parte, Transjordania es entregado al también hachemita, y hermano de Faysal, Abdullah. Mientras, las fuerzas británicas situaban el frente otomano al norte de Mosul y los franceses hacían lo mismo al norte de Siria.

Las tribus árabes no se imaginaban que mientras combatían a las tropas del imperio otomano, Londres y París se sentaban en la mesa a diseñar en secreto un mapa que incumplía la promesa dada a los árabes. El resultado de estas negociaciones fue el ya mencionado Tratado Sykes-Picot (véase capítulo I). Francia e Inglaterra hacen público el tratado en la conferencia internacional de San Remo en 1920, mientras que al mismo tiempo, el rey Feisal comienza con ostentación su reinado. Por este nuevo acuerdo, Inglaterra retira su apoyo al rey y reconoce el dominio de Francia sobre Siria. Feisal es expulsado por las autoridades francesas y obligado a deambular por los desiertos de Transjordania con los retales de su efímero reinado. Al mismo tiempo, Francia retira sus tropas de las zonas ocupadas en la provincia de Mosul (en la zona de Badinan-Botan-Hakkari).

En este contexto, el Kurdistán iraquí, llamado entonces territorio de Mosul y habitado enteramente por kurdos, quedó como una zona de nadie. Los ingleses no lo habían ocupado y los otomanos, derrotados, estaban entre los montes de Botan y Hakkari. Como el resto de los pueblos, los kurdos reclaman la independencia que les correspondía por el Tratado de Sèvres en aplicación de los artículos 62,63 y 64. Inglaterra accede a la petición,

¹⁰⁸ Ocupaban el reino independiente de Nedj con capital en Riad. Véase. Sierra, María de Lourdes. “La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales”, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 42-50.

pero tiempo después el descubrimiento de las importantes bolsas de petróleo en Kirkuk y Mosul le hace cambiar de opinión. La independencia es negada a los kurdos y solamente les conceden autonomía dentro de un nuevo Estado que se llamará Irak y que incluirá la provincia de Mosul, Bagdad y Basora.¹⁰⁹

Los británicos, decididos a establecer un estado satélite, nombran al exiliado emir Feisal, rey de Irak en 1921, pues como menciona Enrique García-Blanco, “(...) representaba una autoridad avalada por las tradiciones coránicas y consagraría a los ojos de este nuevo pueblo el valor nacional de la naciente entidad iraquí dentro del contexto del arabismo anglófilo” (1973: 65). No obstante, y una vez más, Inglaterra repetía su habitual error de imponer soluciones políticas inapropiadas a los países cuyo mandato le había sido confiado en la conferencia de San Remo.

El nuevo Estado era un mosaico de comunidades que ofrecía los contrastes más violentos. Los shiítas, en su mayoría árabes o persas, representaban el elemento dominante de la población; los sunitas no constituían más que una numerosa minoría integrada por el elemento kurdo, siendo mayoritarios en los vilayatos del norte.¹¹⁰

El problema que se les planteaba a los ingleses consistía en la creación de un Estado lo suficientemente centralizado como para poder garantizar la viabilidad histórica de Irak y la explotación económica de la riqueza petrolífera del país: “(...) explotación que [como señala Bruinessen] ya había puesto en marcha, en años anteriores a la guerra, por la *Turkish Oil* y cuyos derechos habrían de pasar a la *British Petroleum Company* (BPC)” (1986:15).

La BPC fue fundada en 1908, a raíz del descubrimiento de yacimientos petrolíferos en la región de Masjid i Sulaiman, demostrando el potencial de la zona. Además, el pacto de San Remo no había resuelto por completo la cuestión de Mosul, pues el gobierno turco aún reclamaba la soberanía de dicho territorio. Así, en 1926 las potencias llegan a un acuerdo con Atatürk (Pacto de Mosul) para el reparto de los beneficios del petróleo kurdo al crearse la *Iraq Petroleum Company* con capital británico, norteamericano y francés. Turquía no tiene más remedio que renunciar a dicha provincia, pero recibe a cambio el 10% de las ganancias en la producción petrolera por un lapso de veinticinco años. Por su

¹⁰⁹ “Los diplomáticos ingleses deciden crear en el nuevo estado un reino que servirá para cohesionar a todos los pueblos anclados en tradiciones medievales. Este nuevo reino es cedido al emir Faysal, en compensación por su vergonzosa traición a quien les había ayudado contra los otomanos, pagando así su deuda y otorgando a los hachemitas otro reino árabe” (Martorell, 1991: 112).

¹¹⁰ A todo esto se venía a sumar la existencia en la región de Mosul de una pequeña comunidad asiría cristianizada y una importante comunidad judía en el mismo Bagdad.

parte, el recién creado gobierno iraquí recibe algunos beneficios como la construcción de una refinería y de un oleoducto (Alepo-Mosul-Bagdad).¹¹¹

En el caso de Irak, el pragmatismo inglés habría de producir las más desagradables y desastrosas consecuencias. Pues como indica Charles Tripp, “(...) esto se debió a que los ingleses pasaron por alto que Irak no se encontraba del todo a disgusto bajo la dominación otomana y su población, a excepción del pueblo kurdo, se había mantenido al margen de la ‘revuelta árabe’ y del panarabismo hachemita patrocinado por Inglaterra” (2003: 54). Implantar en esas condiciones un sistema centralizado de gobierno a una población heterogénea creó serias dificultades.¹¹² Sin embargo, como se verá más adelante, habrían de ser los kurdos las víctimas propiciatorias de los intereses petrolíferos y del imperialismo británico.

En retrospectiva, los kurdos de Irak confiaban que el artículo 63 del Tratado de Sèvres consagraría su independencia. Sin embargo, como se ha visto en el primer capítulo, la creación de la Turquía kemalista reduciría a cenizas sus aspiraciones al crear una entidad kurda.

No obstante, las potencias signatarias del tratado, disponían en última instancia, de mantener al menos una parte de sus compromisos otorgando la independencia al vilayato de Mosul ya segregado del Estado turco. Esto se hubiera hecho realidad si un factor como el de la explotación de la enorme riqueza petrolífera del subsuelo de esta región no se hubiera revelado como determinante. Iraq, privado de las riquezas del subsuelo de Mosul y en particular de Kirkuk, no era viable. Así las cosas, los británicos tuvieron que pasar por alto las aspiraciones kurdas.

En su libro consagrado a Mesopotamia, Sir A. Wilson nos revela la causa esencial de la política de centralismo unitario por la que finalmente habría de decidirse Gran Bretaña, <<era impensable que los vilayatos de Basora y Bagdad pudieran mantener su existencia como estado independiente sin los recursos económicos que fundamentalmente se esperaban obtener del vilayato de Mosul. (Citado en: García-Blanco, 1973: 67).

A partir de ese momento, la historia de los kurdos en Irak es la historia de la consolidación de un nuevo Estado que no deja de intentar, por todos los medios, su asimilación a la nueva entidad política y el olvido de las promesas y reivindicaciones anteriores. Desde entonces, hasta las campañas de aniquilación masiva con armas

¹¹¹ Véase. H. Mejcher. “Imperial quest for oil: Iraq:” 1910-1928, Cambridge University Press, Londres, 1976.

¹¹² “(...) las insurrecciones y levantamientos constituirían el tributo que los iraquíes habrían de pagar por los errores de cálculo político de la potencia mandataria, más preocupada de los intereses de la BPC que del futuro de la naciente entidad iraquí” (Tripp, 2003: 55).

químicas en la década de los ochenta, el antiguo territorio de Mosul ha sido el escenario de constantes sublevaciones que han ensangrentado el Kurdistán. En esta lucha ha destacado un gran estratega guerrillero: Mustafá Barzani.

2.3.2. El movimiento nacionalista y la era pos hashemita

Un factor muy importante en Irak radicaba en que los kurdos del norte y los del este no estaban unidos, al contrario, había una rivalidad entre ellos que dificultaba el desarrollo del movimiento nacionalista en Irak. La imposición del rey Feisal creó más divisiones dentro del territorio kurdo, "(...) los kurdos de Mosul y Arbil aceptaron que era favorecedor a sus intereses, mientras que los que vivían en Kirkuk aceptaron con la condición de no ser incorporados a los kurdos de Sulaymaniya, ya que la diferencia de religiones crearía conflictos internos, y por supuesto, una mayor división del pueblo kurdo" (Salinas, 2005:15). Estas divisiones internas, se reflejarían más tarde en la conformación de dos partidos políticos distintos en la región del norte de Irak, el PDK y el UPK.

Gran Bretaña pensaba que el hecho de que los kurdos estuvieran separados sería favorable a sus planes, ya que iban a poder controlarlos por medio de sus jefes de tribu. Esto no funcionó y tiempo después Sheikh Mahmud Barzani no estaba dispuesto a seguir las instrucciones de Gran Bretaña. Por otra parte, los jefes de las tribus del norte apoyaron el movimiento turco de la época, tratando de sacar a las fuerzas inglesas de su territorio e intentando unirse a la nueva República de Turquía. Inglaterra entendió que era más sencillo controlar dicho territorio otorgando a los kurdos ciertas concesiones, como permitir el uso de su lengua, tanto en las escuelas como en los medios de comunicación y en su administración, lo cual permitió que cesaran los movimientos separatistas por un tiempo.

Con la firma en 1930 del Tratado Anglo-Iraquí, se acuerda declarar a Irak como un Estado árabe independiente a partir de 1932. Sin embargo, no se especifica el tipo de concesiones que tenían las zonas kurdas, por lo que a partir de esa fecha el gobierno de Bagdad les prohíbe expresarse públicamente en su lengua.

A pesar de que el tratado no había entrado en vigor, desde 1930 los movimientos separatistas fueron impulsados por los Barzani. Dichos movimientos tenían la finalidad de recuperar las concesiones una vez ofrecidas por Inglaterra y otro tipo de libertades, como la administración de sus recursos y de sus ciudades o pueblos. Al respecto indica Ismet Sheriff, "(...) animados por el *Sheik* Mahmud Barzani, nombrado gobernador del vilayato por los ingleses, y con el apoyo de su sobrino, el *Mullah* Mustafa Barzani, los kurdos se

sublevaron contra el gobierno de Bagdad, que sólo logró su salvación gracias a la intervención de la *Royal Air Force* (RAF)” (1993: 151).

En 1931 la revuelta termina en desastre para el clan Barzani y en 1937 se firma el ya citado Pacto de Saad Abad que amaga cualquier intento de resistencia. Mahmud Barzani se ve forzado a refugiarse en Suleimaniya y Mustafa lo apoya siendo su sucesor como portavoz de la comunidad kurda en Irak.

Desde este momento hasta 1942, hubo movimientos en todas las ciudades y pueblos kurdos del país. En 1943 Mustafa Barzani apoyado por el partido *Hiwa*¹¹³ se convierte en el líder de la causa kurda. Por otra parte, “(...) en 1945 es fundado un nuevo partido, el *Rizgari kurd* (liberación kurda) que pretendía convertirse en un frente popular. A pesar de tener una corta vida, *Rizgari* probó ser, a diferencia de otros movimientos, más exitoso atrayendo simpatizantes” (McDowall, 2004: 291). Esta organización se estableció rápidamente dentro de los colegios de Bagdad y entre estudiantes en los pueblos kurdos. Igualmente, extendió sus contactos con el movimiento kurdo en Mahâbâd.

A diferencia del *Hiwa*, el cual nunca produjo un programa formal de partido, *Rizgari Kurd* inequívocamente buscó la libertad y unificación del Kurdistán. Como indica McDowall, “(...) sus objetivos internos incluían una administración independiente dentro de Irak y el establecimiento de una cooperación coordinada con otras partes kurdas fuera de Irak. En enero de 1946 apeló formalmente en las Naciones Unidas el establecimiento de la autodeterminación y soberanía kurda” (Ídem). Las plataformas políticas de este partido servirían más adelante, de inspiración para la fundación del Partido Democrático del Kurdistán (PDK) iraquí.

Antes de la creación del PDK, en 1943 Mustafa Barzani, aprovechando el contexto ventajoso que proporcionaba la Segunda Guerra Mundial, organiza una serie de revueltas que se extienden por todo el Kurdistán. El ejército iraquí es vencido y forzado a abandonar vastas áreas en Arbil y Badinan. Los británicos deciden negociar con los kurdos que demandaban autonomía cultural y económica. El gobierno iraquí sabía que dichas peticiones se extenderían a otras comunidades, por lo que en 1944 después de una serie de pláticas, decide cancelar las negociaciones con los kurdos.

Temiendo el gobierno británico que la lucha de Barzani se extienda por el resto del Kurdistán, en 1945 los aviones de la RAF obligan a los rebeldes kurdos a replegarse dentro del Kurdistán iraní donde ha sido establecida la República de Mahâbâd. Un año

¹¹³ El Partido Hiwa (esperanza), fue creado en 1941 por intelectuales kurdos que vivían en las ciudades más importantes de Irak (McDowall, 2004: 290).

más tarde, con el colapso de la pequeña república Barzani es perseguido y obligado a huir a la Unión Soviética donde vivió por once años. En este periodo, Mustafa emitió transmisiones de radio para poder comunicarse con los líderes que asignó en Irak para continuar el movimiento. El error más importante en estas revueltas, consistió en la incapacidad del liderazgo kurdo para atraer a la vieja clase agha, lo cual hubiera dado a la rebelión una dimensión nacionalista.¹¹⁴

Sin embargo, en 1946 el nacionalismo kurdo adquiere un tono distinto al crearse el PDK bajo similares lineamientos que el KDP de Irán. Con la recomendación de Mustafa Barzani y sus colegas, antes de su exilio a la URSS, el KDP iraquí adquiere una ideología marxista-leninista. Al respecto menciona Charles Tripp, “(...) Nacido de la influencia ideológica [nacionalista y socialista] del *Rizgari Kurd* (Liberación kurda) y del PDK en Mahâbâd, el PDK iraquí estaba formado en ese momento por aliados de Barzani. El partido adoptó un programa nacionalista y eligió a Barzani como presidente (...) Barzani todavía se encontraba en el exilio en Mahâbâd” (2003: 165).

El partido reconoció la existencia de una nación kurda oprimida y abogó por una lucha nacional para obtener su derecho a la autodeterminación. Sin embargo, la tarea inmediata del partido no fue lograr la autonomía del Kurdistán, pues como señala Sheriff Vanly, “(...) la tarea inmediata del partido fue la democratización de Irak y su liberación del imperialismo. Un Kurdistán autónomo podría emerger luego dentro la estructura de un Estado árabe y kurdo” (1993: 150).

Otro factor muy importante en la década de los cuarenta que permitió cambios en el nacionalismo kurdo, fue que -como en Irán- una nueva clase de gente educada y clase media comenzó a tomar en sus manos la causa del nacionalismo étnico. Al respecto menciona McDowall, “(...) esta clase estuvo destinada a suplantarse a los tradicionales aghas como líderes nacionales. El cambio se debió a la incorporación de esta nueva clase dentro del sistema de control hashemita donde incrementaron su poder económico en el Kurdistán” (2004: 287). Como resultado, el movimiento nacionalista, muy a semejanza al caso turco, se fundó asociado con la lucha de los grupos de izquierda para liberar a los campesinos de la explotación de los señores aghas. Sin embargo, falló en erradicar la cultura clientelar y el sistema de patronazgo, en los cuales la sociedad kurda e Irak en su conjunto, estaban aun anclados.¹¹⁵

¹¹⁴ Véase. Sheriff, Ismet. “Kurdistan in Iraq”, en: McDowall y Chaliand. *A people without a country*, Olive Branch Press, Nueva York, 1993, pp. 144-149.

¹¹⁵ Véase. Tripp, Charles. “Historia de Irak”, Cambridge University Press, Londres, 2003, pp. 104-117.

Después de vivir en el exilio, Barzani regresa a Bagdad cuando el general Abdul Qasim derriba a la monarquía hashemita impuesta por los británicos: “Qasim autoriza el regreso de Barzani, quien influido por la formación marxista recibida durante once años en la URSS, acepta la alianza con Qasim y los comunistas” (Martorell, 1991: 116).

El golpe de Estado orquestado por el Brigadier Abdul Karim Qasim y sus compañeros, los Oficiales Libres, el 14 de julio de 1958, prometió una era de mayor esperanza para los kurdos. Pues como señala McDowall, “(...) al tomar el poder, Qasim se comprometió a establecer una república democrática y a formar un gabinete compuesto de oficiales y miembros del llamado Frente de Unidad Nacional. Aunque el Partido Comunista de Irak (PCI) y el Partido Democrático del Kurdistan fueron excluidos, se acordó formar un Concilio Soberano compuesto por tres personas, un sunnita, un shiíta y un kurdo” (2004: 302).

El entonces Secretario General del PDK, Ibrahim Ahmed, inmediatamente prometió brindar apoyo al nuevo régimen, emitiendo una declaración que aclamaba al nuevo gobierno y a la libertad e igualdad para los pueblos árabes y kurdos. “Cuando la Constitución provisional fue publicada dos semanas después, el artículo III señalaba: árabes y kurdos son hermanos en nuestra patria, y sus derechos nacionales están reconocidos dentro del Estado iraquí” (Ídem). Todo parecía estar listo para resolver la tensión existente entre Bagdad y la comunidad kurda que inundaba el ambiente desde 1921, por lo que finalmente el KDP es legalizado.¹¹⁶

Con el fin de la monarquía, el pueblo kurdo disfrutó de un periodo de tranquilidad, autonomía y nuevas expectativas ante una Constitución que recogía expresamente la asociación de árabes y kurdos en la nación iraquí. Este fue uno de los momentos más importantes en la historia para el pueblo kurdo, pues gozó de importantes derechos. Barzani fue recibido como un héroe nacional a su vuelta del exilio, mientras que Qasim contaba con el apoyo de los comunistas (hasta que también fueron apartados del gobierno en 1960), relación que también beneficiaba a los kurdos, aliados del PCI.

Sin embargo, a finales de 1961 la historia se repite y desafortunadamente para kurdos y árabes, esta etapa de liberalismo duró muy poco. Qasim, pronto buscó reforzar su autoridad a través de una dictadura militar. Las concesiones fueron revocadas y uno por

¹¹⁶ García-Blanco menciona sobre la llegada al poder del régimen republicano. “El golpe de Estado del 14 de julio de 1958 transformó las relaciones kurdo-árabes en el seno del Estado iraquí. Era la primera vez en la historia del país que un texto oficial, como la Constitución provisional del nuevo régimen republicano, instaurado por el general Kassem, en el país de los dos ríos, proclamaba: <<los árabes y los kurdos están asociados en la nación y sus derechos se hallan garantizados en el seno de la entidad iraquí>>” (1971: 73).

uno los partidos políticos fueron atacados.¹¹⁷ De esta forma, señala Bruinessen que, “ (...) tras ser prohibido el órgano de expresión del PDK, *khebat*, se da la ruptura entre Qasem y las fuerzas de Barzani, enfrascándose ambos en combates” (1986: 17).

Barzani, presidente del PDK, abandona Bagdad para organizar la lucha y en septiembre de 1961 inician los bombardeos aéreos sobre el Kurdistán. Sin embargo, el principal beneficiario de esta situación fue el viejo enemigo tanto del movimiento kurdo, como de los comunistas, el Partido Baath.¹¹⁸ Estos trágicos acontecimientos demostraron una vez más, la inestable política de alianzas en las que siempre ha caído el movimiento kurdo.

(...). Barzani baso sus alianzas y su estrategia política, en un programa debatido y respaldado por la población y los militantes del PDK. Las tribus kurdas y no los militantes organizados en el PDK eran los que, en realidad, seguían al jefe; el apoyo incondicional al liderazgo de Barzani y no el proyecto de construir una nación kurda era lo que realmente movía a las masas kurdas y lo que, lógicamente, era utilizado por el gobierno central para lanzar contra el movimiento de Barzani a las familias y tribus que históricamente habían rivalizado con él (Martorell, 1991: 118).

En realidad, como indica Nader Entessar, “ (...) la escena estaba puesta para que se dieran una serie de luchas enconadas entre varios contendientes al poder. Esta nueva situación mostraba fuertes personalidades que, inevitablemente, entrarían en conflicto” (1992: 61). Es en este contexto que comienza la primera guerra kurda en Irak, la cual iría sumando millares de hombres a sus filas.¹¹⁹ En 1963 finaliza abruptamente el gobierno de Qasim con la llegada de los nacionalistas árabes al poder.¹²⁰

Así, la etapa pos-hashemita estuvo compuesta de una nueva serie de protagonistas en pugna: los árabes nacionalistas, el KDP y su líder, el partido comunista iraquí -el cual tenía la esperanza de tener una mayor influencia en la formación del Irak pos-hashemita-, y

¹¹⁷ “La situación llegó al clímax cuando *Thawra* (Revolución) un periódico árabe cercano a Qasim, publicó una serie de editoriales llamando a la asimilación del pueblo kurdo” (Sheriff, 1993: 151).

¹¹⁸ “Fundado en Damasco en 1940 por un intelectual cristiano llamado Michel Aflaq, Baath, que traducido literalmente significa ‘resurrección desde la muerte (*Resurrection from the dead*),’ combinó un intenso nacionalismo árabe, planeación económica estatal y un fervor revolucionario” (Ciment, 1996: 116). Junto con el nasserismo, se vuelve una de las principales expresiones del nacionalismo árabe. El partido llega al poder en Siria en 1963 y en 1968, su ramificación iraquí se convierte en la única fuerza política del país.

¹¹⁹ El Ejército Revolucionario Kurdo (ERK) creció rápidamente. Comenzando con alrededor de mil hombres en septiembre de 1961, las fuerzas sumaban 20 mil cuando Qasim deja el poder y en 1975 alcanza los 50 mil. La revolución extendió su control sobre grandes áreas. Entre 1964 y 1975, 15 mil millas del Kurdistán habían sido liberadas y una administración especial había sido establecida (Sheriff, 1993: 152).

¹²⁰ Los costes de guerra, el carácter dictatorial del gobierno de Qasim y la represión contra los baathistas provoca un movimiento en el ejército contra el dictador. Un movimiento golpista se pone en marcha y pide, a cambio de promesas de autonomía, que los kurdos detengan la sublevación en el momento en que Qasim sea derribado.

finalmente, los aghas kurdos quienes vieron la caída de la monarquía -de la cual siempre habían dependido- como una catástrofe.

2.3.3. La llegada del Baath al poder: la consecución de la autonomía kurda

El 8 de febrero de 1963, un golpe de Estado propiciado por el panarabista Partido Baath, depuso a Qasim quien fue ejecutado.¹²¹ Es electo como presidente Marshall Abdul Salam Aref por su enorme popularidad, el 18 de noviembre destituye a su primer ministro baathista, Ahmed Hassan al-Bakr, así como a todo el gabinete del Baath. En 1964, Aref acuerda con Barzani un nuevo cese al fuego, pero la guerra se reanuda en la primavera de 1965. Aref muere en un accidente aéreo y su hermano, Abdul Rahman Aref lo sucede finalizando en 1966 los ataques al Kurdistán, luego de la debacle iraquí en la batalla de Hendrin. El Acuerdo Aref-Barzani establece un plan de doce puntos que, entre otras cosas, reconoce la nacionalidad kurda.¹²²

Un nuevo golpe de Estado en 1968 puso fin al mandato de Abdul Rahman. Los golpistas autodenominados “revolución del 17 de julio” fueron liderados por Ahmed Hassan al-Bakr, junto con Saddam Hussein, quien se convertiría en vicepresidente y para abril de 1969, el nuevo régimen baathista lanzó otra campaña contra los kurdos.

Ante la resistencia kurda, el gobierno de Hasan al-Bark y Saddam Husein -quien se convertiría en el hombre fuerte del régimen- celebró el VII Congreso baathista con el que prometía la declaración de autonomía del Kurdistán iraquí. Al respecto señala Sheriff Vanly, “(...) Tras una demostración de poder militar en verano de 1969, al-Bakr, ansioso de mostrarse como el ‘padre de la nación’, envió a un emisario, Sharif Aziz a negociar con Barzani. Las conversaciones secretas condujeron al Acuerdo del 11 marzo de 1970 con el que se reconocía la identidad nacional kurda, se prometía su participación en el gobierno y en la administración local” (1993: 153). Además, se admitían sus derechos culturales y el kurdo como lengua oficial. Igualmente, se creó un comité conjunto para poner en práctica el manifiesto, teniendo como fecha límite el año de 1974.

¹²¹ Con la llegada de los oficiales baathistas al poder se inaugura un reino del terror; las primeras víctimas fueron 7000 comunistas. Luego de un breve cese al fuego con los kurdos, el gobierno liderado por dos generales, el presidente A.S. Aref y el primer ministro A.H. al-Bakr, lanzan una nueva ofensiva en junio de 1963. En Kirkuk un programa de arabización comienza con la expulsión de kurdos y la implantación de árabes. El ejército iraquí se ve imposibilitado de aplastar la resistencia kurda, a pesar de recibir el apoyo de Siria (Sheriff, Vanly, 1993: 152).

¹²² Véase. Blanco-García, Enrique. “El Kurdistán la Polonia del Medio Oriente,” *Revista de Política Internacional*, No. 118, 1971, pp. 71-80.

Sin embargo, pronto quedó claro que el gobierno privaba de autoridad a los kurdos en cuestiones de defensa, finanzas y petróleo. Todo esto, unido a varios intentos de asesinato contra Barzani, reanudó un enfrentamiento armado que contaba, del lado kurdo, con el apoyo de Irán y Estados Unidos, estos últimos buscando minar la capacidad del régimen del Baath.

El 11 de marzo de 1974, el Baath estableció el marco de autonomía en unos términos insuficientes para los kurdos. Barzani rechazó la propuesta, ya que se imponía a la región un parlamento designado por las autoridades nacionales.¹²³ Las fuentes de petróleo de Kirkuk, Janaquin y el monte Sinyar quedarían también bajo dominio exclusivo de Bagdad, esto enfrentó definitivamente a Barzani con el gobierno:¹²⁴ " (...) los mayores obstáculos en las negociaciones concernientes a la delimitación territorial de la Región Autónoma, fue el destino de Kirkuk y la política de arabización hecha por el gobierno en aquella localidad" (Ibíd. 162).

El gobierno dio a Barzani 15 días para acatar el decreto, pero el ultimátum fue rechazado y la radio kurda anunció que la lucha sólo podría cesar cuando los derechos nacionales del pueblo kurdo fueran garantizados. Sin embargo, el frente kurdo quedó dividido entre los partidarios de la insurrección, encabezada por Barzani y los que aceptaron la aplicación de la autonomía liderados por Hashem Akrawi.¹²⁵

Como indican los hechos, el gobierno de la República mantuvo un doble juego al permitir estos y otros importantes avances en el plano social para fracturar a la opinión kurda (Plan de Desarrollo de la Región); mientras que, al mismo tiempo, perseguían a los enemigos kurdos del régimen con destrucción de aldeas, bombardeos, arrestos, etc. En este sentido Charles Tripp señala, "(...). El patronazgo de Bagdad podía proporcionar cuantiosas recompensas materiales, siempre y cuando se acatasen las reglas del juego" (2003: 63). Ante la envergadura de la respuesta iraquí, Mustafa y sus colegas se ven

¹²³ Al respecto menciona Entessar, "(...) se proponía una asamblea legislativa con sede en Arbil, que elegiría a un comité ejecutivo cuyo presidente podría ser nombrado o destituido por el gobierno de la República de Iraq quien, a su vez, tendría el control total en lo relativo a defensa, seguridad, política exterior, petróleo y presupuesto regional" (1992: 76).

¹²⁴ "Aunque se estableció que el petróleo y su explotación dependían de Bagdad, Barzani contaba con que el 20% de esas fuentes fuese destinado a un presupuesto especial para el Kurdistan" (Fernández de Moya, 2005).

¹²⁵ Hashem, Akrawi, un miembro disidente del PDK, fue el presidente del Consejo Ejecutivo de la Asamblea Legislativa para la Región Autónoma, seleccionado por el presidente iraquí. Véase. Johnson, Peter. "Iraq and Kurdish Autonomy," *MERIP Reports*, No. 146, abril 1974, pp. 26-27, 30.

forzados a aceptar la oferta de apoyo militar brindada por el Sha, pese a la desconfianza hacia las autoridades iraníes.¹²⁶

Mientras la lucha continuaba en el frente kurdo, los iraníes cada vez se muestran menos generosos con los suministros; negocian con Irak un pacto para pacificar la zona y resolver los contenciosos fronterizos pendientes. Por su parte, Barzani continuó con la lucha desde las montañas hasta que, en marzo de 1975, se celebró en Argel la cumbre de la OPEP, en la que Sadam Hussein, -vicepresidente en aquel momento- y el Sha de Irán, firmaron un acuerdo con cuatro cláusulas secretas: "(...) se pone fin al apoyo iraní a los *peshmergas* iraquíes y se aporta, como contrapartida, la soberanía de este país sobre la mitad de las aguas de la región sur de Shatt al-Arab, viejo contencioso entre ambos Estados" (Fernández, 2005).

Barzani escribió al propio Kissinger apelando a la responsabilidad moral y política de EEUU, pues creyó en las promesas hechas por Estados Unidos de apoyo contra Bagdad. Sin embargo, el objetivo real de Estados Unidos, fue usar a los kurdos como una medida para presionar al régimen iraquí hacia un acuerdo que favoreciera a Irán y prevenir un acercamiento con la Unión Soviética" (Karadaghi, 1993: 224). Con este acuerdo Irak debilitaba al frente kurdo que no pudo resistir sin el apoyo de Irán. Barzani se exilió de nuevo, esta vez hasta su muerte en Estados Unidos en 1979.¹²⁷

Tras los Acuerdos de Argel se hunde la resistencia kurda, la autonomía es vaciada de contenido y como menciona McDowall, "(...) se implanta el árabe como única lengua de enseñanza en Kirkuk, se suprime el Ministerio del Norte (Kurdistán), se paralizan los proyectos educativos en este idioma, incluida la Facultad de Estudios kurdos de Bagdad, y las referencias a la Historia del Kurdistán desaparecen de los libros" (2004: 311).

Una de las consecuencias más importantes de esta situación, es el surgimiento de una nueva organización política que pronto hará sombra al liderazgo de Barzani. Se trata de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) que aglutina en torno a Jalal Talabani (décadas

¹²⁶ Temiendo que el gobierno iraní retirara su apoyo durante la guerra, los kurdos exigieron al Sha garantías. Éstas vinieron en 1972, luego de la firma del tratado soviético-iraquí con respecto a la venta de armas. El Sha recibe en visita oficial al presidente Nixon en Teherán, donde demanda al presidente de los Estados Unidos apoyo para ayudar a los kurdos y desestabilizar al régimen iraquí. Estados Unidos elabora un programa de ayuda a los kurdos, el cual ofrecía un monto de 16 millones de dólares y armamento. El programa es aprobado luego de una reunión privada entre el Sha y Kissinger (Tripp, 2003: 65).

¹²⁷ Efectivamente, como señala Fernández de Moya, "(...) la cuestión kurda se encuentra interferida por unas conflictivas relaciones con Teherán, que durante años ha financiado con el apoyo de la CIA americana, la guerrilla en el Kurdistán iraquí, con el ánimo de desestabilizar al régimen" (2005). Lo que ocurre a partir del desastre de 1975, no es más que una escalada que lleva la represión hasta los umbrales del genocidio. Halabja, la ciudad bombardeada con armas químicas en 1988 y en las que murieron cinco mil personas, es el máximo exponente de la política kurda de Saddam Hussein.

más tarde presidente de Irak) al grupo *Komala*, a la Unión Revolucionaria y otros grupos socialistas y marxistas. La UPK comienza su actividad en junio de 1976 con el compromiso de no caer en los errores provocados por los “métodos tribales” de Barzani y su alianza con el imperialismo. Masud Barzani, hijo del legendario general, toma el relevo de su padre y también en 1976 cruza la frontera iraní para dirigirse a su zona de influencia, la parte fronteriza con Turquía. Por otra parte, Talabani y la UPK centran su reorganización en la región de Sulaimaniya.

La represión del gobierno iraquí se tornó brutal; medio millón de kurdos fueron trasladados lejos de sus poblados bajo amenaza de muerte si intentaban regresar. Paralelamente a esto, el gobierno hacía un llamado a las familias árabes para que se trasladaran al norte y así, conseguir la exclusión de la región kurda de las zonas pobladas por mayor cantidad de árabes.

Los kurdos fueron reagrupados en los denominados "poblados estratégicos" que bordeaban las carreteras.¹²⁸ La dramática situación de esta población y el real peligro de desaparición como comunidad, obligan a las diferentes organizaciones a unificar sus fuerzas. Así es como nace el Frente Kurdo, compuesto por el Partido Demócrata del Kurdistan; con Masud Barzani al frente, la Unión Patriótica del Kurdistan de Talabani y otras dos pequeñas organizaciones: el Partido Democrático del Pueblo Kurdo y el Partido Socialista del Kurdistan.

Como se observa, los factores que llevaron las negociaciones de autonomía al desastre, fueron variados. Primero, las verdaderas intenciones del gobierno estaban encaminadas a la centralización del sistema político.

La cuestión de la autonomía fue una estratagema temporal mientras reunía la fuerza suficiente para imponer el control directo. Por otra parte, dentro del mismo PDK no se percataron que su alianza con Israel y EEUU era percibida como traicionera desde Bagdad y en el resto de la población.¹²⁹ Barzani también cometió el error de no apreciar la dimensión del ejército iraquí, que era lo suficientemente fuerte como para derrotarlo en el campo. Como resultado, los años de 1968-1975, dejaron una muy amarga derrota con transferencias masivas de población, la implementación de una insuficiente “autonomía” en

¹²⁸ “Se calcula que entre 1975 y 1990 desaparecieron del Kurdistan iraquí un millón de personas, bien debido a las deportaciones en masa hacia las zonas sur del país, bien asesinadas por las fuerzas policiales y militares, bien exiliadas en Turquía, Siria, Irán y los países occidentales” (Martorell, 1991:134).

¹²⁹ “Debido a las reservas de petróleo, ambos lados se enfocaron en el destino de Kirkuk, que se convirtió en la demanda básica del acuerdo; problema que no mostró mucha flexibilidad de ambas partes. Mulla Mustafá cometió el error de creer que los jugadores externos, Irán e Irak, podrían ayudarlo a derrotar a Bagdad” (McDowall, 2004: 323).

el Kurdistán, al igual que un nuevo período de fractura en el seno del movimiento kurdo, reflejado con el cisma ocurrido al interior del PDK y que, como se verá en el tercer capítulo, llevará a los escenarios de guerra civil intrakurda más dramáticos, ocurridos en el norte de Irak.

2.3.3.1. La guerra Irán-Irak (1980-88)

Cuando comienza la guerra entre Irán e Irak en el año de 1980, muchos grupos guerrilleros deciden aliarse con la República Islámica de Jomeini. Fundamentalmente, participan en este acuerdo el Partido Demócrata del Kurdistán, la Unión Patriótica del Kurdistán, el Partido Socialista del Kurdistán y el Partido Comunista del Kurdistán. En un principio, la combinación de estas fuerzas guerrilleras con los guardianes de la revolución jomeinista fue arrebatando al ejército de Bagdad zonas del Kurdistán iraquí cada vez más amplias.¹³⁰

Sin embargo, como consecuencia indirecta de la lucha armada y su expansión contra el gobierno, las tensiones al interior del movimiento kurdo fueron cada vez mayores, al grado que entre 1979 y 1980, el Kurdistán fue dividido en dos grandes áreas. Por una parte, el KDP controlaba aproximadamente la parte oeste y noroeste del Kurdistán iraquí, en la región de Badinan; mientras que la UPK la zona sureste, en la región de Sooran.¹³¹

El centro de tensión radicó en el poder de lucha entre los dos principales bandos, enfocado a llenar el vacío político y tomar el control del liderazgo en la región. Al tiempo que la escalada de violencia entre ambas facciones incrementaba, un acuerdo fue hecho entre el KDP, el Partido Comunista Iraquí, el Partido Socialista Kurdo y otros partidos iraquíes para formar el Frente Democrático Nacional. No obstante señala McDowall que, "(...) a pesar de los intentos por reducir la lucha interna y formar un frente común, el PDK y el UPK no logran llegar a un acuerdo para establecer un comando militar conjunto (...). Por su parte, el gobierno de Sadam Hussein responde con ejecuciones masivas (8.000 miembros del clan Barzani desaparecieron en 1983), destrucción de aldeas y deportación de más de medio millón de kurdos al sur de Irak" (2004: 230).

La conformación de un frente kurdo, unido contra Bagdad, sólo pudo darse a través de una serie de eventos que comenzaron en 1984, debido a la presión militar de Irán sobre Irak forzando al régimen a ofrecer negociaciones con la UPK, pues se había convertido en

¹³⁰ "Se calcula que en los primeros meses de 1988, la guerrilla kurda apoyada por los iraníes habían liberado ya cerca de 30 000 kilómetros cuadrados casi la mitad del Kurdistán de Irak" (Martorell, 1991:140).

¹³¹ Cada facción guardaba celosamente su territorio y las confrontaciones armadas sucedían cada vez que un bando trataba de traspasar la línea divisoria, aunque el propósito central de ambos fue atacar a las fuerzas iraquíes.

una formidable fuerza de combate. Los acercamientos duraron alrededor de un año y culminaron en un completo desastre para Bagdad. Paradójicamente, el evento dio inicio a un largo y complicado dialogo entre los mismos kurdos que culminó en 1987 con la formación del Frente Kurdo.

El contexto de los contactos entre Talabani y Bagdad, surge a raíz de la amistad con Abdul Rahman Ghassemlu, líder en esos momentos del Partido Democrático del Kurdistan Iraní. Ghassemlu, aliado de Irak en la lucha contra Teherán, condujo las negociaciones iniciales entre el bando de Talabani y el Baath iraquí.¹³²

El comienzo de las negociaciones entre Talabani y Bagdad, marcó una escalada en la propaganda de guerra entre los dos principales bandos kurdos, la UPK y el Frente Democrático Patriota (el PDK, comunistas y socialistas). Sin embargo, el líder de la UPK, Talabani, regreso a sus cuarteles en Kurdistan para establecer una serie de reuniones con intelectuales kurdos encaminadas a explicar y defender su posición. Este hecho fue el comienzo de un dialogo intra-kurdo.¹³³ Al mismo tiempo, Talabani estableció contactos en secreto con Hashemi Rasfanjani, vocero del parlamento iraní (y más tarde presidente de Irán).¹³⁴ Talabani, se encontró negociando simultáneamente en tres frentes: con Bagdad, con los otros kurdos y con Teherán.

El final de las negociaciones con Bagdad dio mayor ímpetu al dialogo con los otros dos frentes, al punto que en 1986 una delegación representando al KDP, los comunistas y el Partido Socialista del Kurdistan, arribó a los cuarteles de la UPK estableciéndose un acuerdo de unidad contra las autoridades centrales en Bagdad. En cuanto a las negociaciones con Teherán, los resultados se vieron durante las operaciones militares en octubre de 1986, cuando fuerzas del UPK bombardearon las instalaciones petroleras de Kirkuk con artillería suministrada por Irán. El objetivo de Teherán al apoyar la unidad de las facciones kurdas, fue obligar a las fuerzas iraquíes a retirar tropas del frente central y sur para concentrarlas en el norte.

¹³² En 1989, Talabani intentó regresar el favor con un resultado desastroso al concretar una reunión entre Ghassemlu y el régimen de Irán. La reunión se realizó en Viena, pero Ghassemlu es asesinado a manos de agentes iraníes de la Guardia Revolucionaria (*Pasdarans*). Esto pareció demostrar la falta de coherencia entre las alianzas establecidas, pues tanto Bagdad como Teherán sacaron provecho de las relaciones entre los dos líderes en detrimento del movimiento kurdo (Martorell, 1991: 78).

¹³³ Públicamente, el frente decidió cesar su campaña de propaganda en contra del UPK, mientras que en secreto ambos bandos continuaron las pláticas.

¹³⁴ Talabani explicó al líder iraní que la UPK había sido forzado a negociar, prefiriendo realmente un acuerdo al problema kurdo con la ausencia del régimen del Bath, pero que el movimiento no contaba con los medios suficientes para hacerlo.

En 1987, la formación del Frente Kurdo fue oficialmente declarada, demandando el reconocimiento de los derechos nacionales kurdos dentro de Irak. Creyendo inminente la caída de Hussein, toda la resistencia kurda se sitúa del lado de Teherán: “(...) las relaciones kurdo-iraníes alcanzaron su punto más alto cuando Rafsanjani invitó a Jalal Talabani e Idris Barzani a una reunión en Teherán donde señaló que la unidad kurda podría significar más ayuda de parte de Irán” (Karadagui, 1993:224). Así, las poblaciones liberadas cada vez son más importantes y, a mediados de marzo, los combatientes kurdos conquistan la ciudad de Halabja, con setenta mil habitantes y cercana a la frontera entre Irak e Irán. El gobierno iraquí decide responder con la infame operación *Anfal* (botín de guerra), atacando en marzo de 1988 la ciudad de Halabja con armas químicas, masacrando al menos a cuatro mil personas.¹³⁵

Respecto al uso de armas químicas, como recuerda Tariq Ali, “Los guardianes de la moral [Estados Unidos] no sacaron a relucir la cuestión de las armas químicas en los medios de comunicación, hasta que Saddam Hussein fue declarado enemigo de los intereses occidentales en la región después de 1990” (citado en: Fernández, 2005). Por su parte Irán, tras firmar la paz con Irak, abandonó definitivamente la causa kurda iraquí, dando paso a que Bagdad lanzara todo su potencial contra los rebeldes.¹³⁶

La guerra Irán -Irak demostró una vez más, la incompetencia del liderazgo kurdo para entender cómo la situación se fue desarrollando, cometiendo errores fundamentales que llevaron al desastre. Como señala Kamran Karadagui, “(...) lo que le pasó al movimiento kurdo en el otoño de 1988, fue de una manera, una repetición exacta de la situación en la primavera de 1975. En ambos casos, el destino de los kurdos fue sellado como resultado directo de un acuerdo entre Irak e Irán” (1993: 226).

Esencialmente el mismo error de 1975 fue cometido en 1988, cuando el liderazgo kurdo descontó totalmente cualquier posibilidad de un fin del conflicto bélico antes de la destrucción del régimen de Bagdad. Después de todo, este había sido el solemne juramento hecho por el líder ayatola Jomeini. Más tarde, el ayatola se encontró con la opción de aceptar el cese al fuego o arriesgarse a la destrucción de la República Islámica y

¹³⁵ El uso de armas químicas en el Kurdistan –gas mostaza y gas nervioso– había comenzado en 1987, pero es hasta esta última fase de la operación cuando alcanza los niveles de genocidio. La operación tuvo como blanco principal el área de Badinan cercana a Turquía, donde miles de civiles fueron asesinados y decenas de miles convertidos en refugiados. Otros miles fueron capturados, muchos de ellos asesinados en ejecuciones masivas, torturados o llevados a campos de concentración. Alrededor de sesenta mil logran escapar a Turquía donde cerca de la mitad permanece hasta 1992 (Martorell, 1991: 76).

¹³⁶ “En estas fechas, alrededor del ochenta por ciento de las ciudades y pueblos de la región autónoma kurda, habían sido destruidos; gran parte de los territorios agrícolas se declararon ‘territorio prohibido’ y posiblemente perdieron la vida unas 60.000 personas” (ibíd. 78).

al final, como él mismo declaró, “aceptar el alto al fuego con Saddam fue como beberse una copa de veneno” (ibíd.: 230) Para el liderazgo kurdo significó una etapa de exilio en todos los partidos y frentes dentro del Kurdistán iraquí.

2.3.4. Los kurdos en Siria

En Siria viven alrededor de 1.6 millones de kurdos, distribuidos en la zona oeste de la frontera con Turquía y en el triangulo formado por la frontera siria cuando se junta con la de Irak y Turquía.¹³⁷ Es aquí donde se encuentra la ciudad de Qamisli, que en la primavera de 1990 se unió a los levantamientos de su vecina Nusaybin, ya dentro del territorio turco. Junto a esta importante región kurda denominada Yazira. La otra zona kurda importante se encuentra en los montes Kurd Dag (montañas de los kurdos), al norte de Aleppo y junto a la Antioquia turca. Asimismo, la población kurda se extiende por la frontera de Gaziantep y Urfa. Pese a ser poco numerosos, los kurdos sirios, al igual que en Irak, se vieron sometidos a la campaña de arabización forzosa impulsada por el gobierno nacionalista árabe del Baath sirio que llegó al poder en 1963.

Tras la fundación del PDK sirio en 1957, siguiendo el ejemplo de los PDK iraní e iraquí, el gobierno de Damasco realizó en el año 1959 varias detenciones entre sus dirigentes: “(...). El partido fue fundado por un grupo de intelectuales, trabajadores y campesinos que buscaban obtener el reconocimiento de los kurdos como un grupo étnico y el derecho a preservar su propia cultura, esto frente a la burguesía árabe que gobernaba Siria y que se negaba a reconocer los derechos de los kurdos como una minoría nacional” (Nazdar, 1993: 195).

En 1961, Siria se separó de Egipto y la gran burguesía latifundista liderada por Qudsi y Azm llegaron al poder. El nuevo gobierno intensificó la política nacional de opresión dirigida hacia los kurdos, quienes fueron acusados de tomar una postura anti-árabe y de estar en asociación con los kurdos iraquíes que habían lanzado en septiembre de aquel año una insurrección encaminada a asegurar el estatus de autonomía dentro de Irak. En 1962, tras encontrarse petróleo en Derik, se inicia la campaña Cinturón Árabe (Al-

¹³⁷ Véase. Dahman Carl. “The political geography of Kurdistan,” *Eurasian Geography and Economics*, No. 43, 2002, pp. 271-299.

Hizam al-arabi) consistente en despoblar de kurdos la frontera con Turquía y sustituirlos por asentamientos árabes”¹³⁸ (Martorell, 1991:142).

En el año 1976, el propio presidente Hafed Al Assad anuncia pública y oficialmente que se paralizaban los proyectos del Cinturón Árabe y que no continuarían en el futuro. Según Amnistía Internacional, la cifra de desplazados de forma obligatoria era de doce mil personas. Assad prometió que los campesinos kurdos de Yazira no serían acosados y se cancelarían los proyectos de construcción de colonias árabes en sus tierras. Sin embargo, los pueblos y colonias que ya habían sido construidos permanecerían intactas, así como los árabes recién llegados trasplantados desde los valles del Éufrates. Estas acciones parecieron ser el inicio de una nueva política de equidad entre kurdos y sirios, no obstante, todo parecía indicar que era solo una maniobra del gobierno basada en la rivalidad entre Damasco y el gobierno iraquí.

Hasta inicios de la década de los noventa los kurdos de Siria gozaban de ciertas facilidades para poder desarrollar sus costumbres y su cultura y para celebrar la fiesta nacional del *Newruz*. Incluso en las elecciones de esos años, en las que el gobierno del Damasco permitió la existencia de candidaturas independientes no integradas en el Baath, fueron elegidos media docena de diputados procedentes del Kurdistán sirio. Debido a las buenas relaciones entre el PKK y el gobierno de Damasco se ha notado una creciente influencia de este partido entre los kurdos que habitan las zonas más próximas a Turquía, lo que ha causado fuertes roces entre ambos gobiernos, que han estado a punto de devenir en un conflicto armado, especialmente a finales de la década de los noventa.

Con la elaboración de este capítulo se pueden sacar algunas conclusiones generales, reflejadas en el ámbito regional donde se sitúa la cuestión kurda. En primer lugar, se nota un cambio en el movimiento nacionalista kurdo, debido a los procesos de urbanización y migración forzada a las ciudades, que conformaron una intelectualidad burguesa, dotando con ello - de nuevos elementos políticos a los movimientos kurdos, que reforzarían su sentido de comunidad nacional y de identidad étnica, permitiendo que posteriormente partidos con una plataforma política más definida, como el PKK en Turquía o el PDK en Irak, comenzarán a canalizar el apoyo de las masas.

Relacionado con lo anterior, el sentido de pertenencia a una comunidad kurda se refuerza por los procesos que desembocan en nociones que elevan el nivel de pertenencia

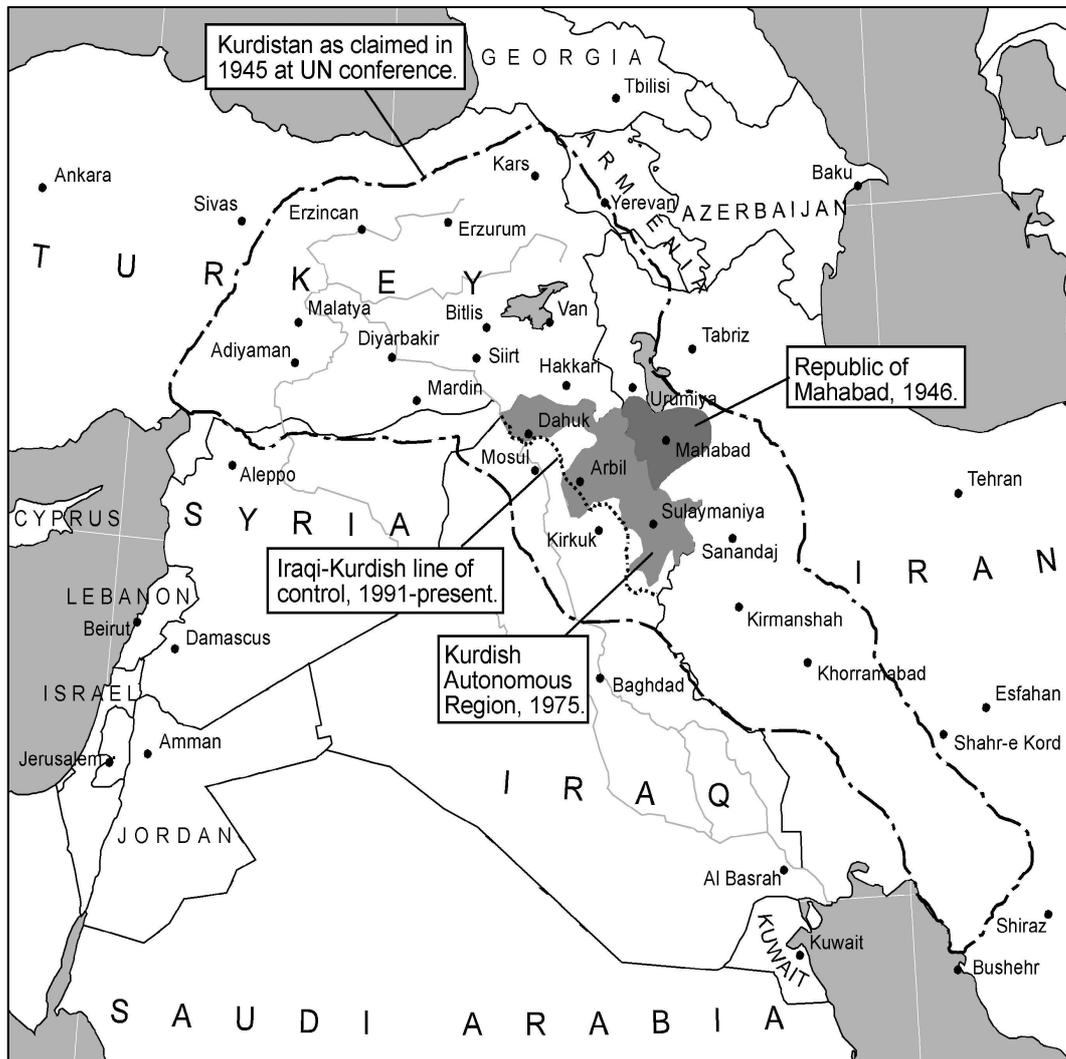
¹³⁸ De esta época procede la numerosa colonia kurda existente en Líbano y que cuenta, junto al puerto de Beirut, con un barrio propio, además de fuerte presencia en las montañas drusas.

de una minoría étnica y una actitud diferenciada frente al resto de la mayoría turca, árabe o iraní, según sea el caso.

Con respecto al factor internacional, bajo la lógica de la Guerra Fría y la política de contención al comunismo, algunos Estados fueron más favorecidos que otros, lo cual ocasionó una rivalidad por el liderazgo regional que constantemente desembocó en la utilización de la cuestión kurda como un medio desestabilizador y fuente potencial de conflictos, entre Estados antagónicos que establecían alianzas con determinadas facciones kurdas de acuerdo a la coyuntura regional, lo que continuamente actuó en detrimento de la unidad del movimiento kurdo.

Por tanto, en el período que corre de la Segunda Guerra Mundial hasta 1990, el factor de peso más decisivo en el desarrollo de la lucha reivindicatoria kurda es el regional, –aunque con períodos intercalados donde el factor externo se torna primordial-, puesto que configuró la naturaleza que adquiriría el conflicto étnico y marcó las pautas por las que se conduciría, derivando en escenarios cada vez más dramáticos y portadores de un potencial conflicto durante toda la década de los noventa.

El siguiente mapa muestra territorialmente la evolución de la lucha armada kurda hasta la década de los noventa.



Fuente: Dahlman, 2002: 234.

CAPITULO III

3. LA SITUACIÓN DE LOS KURDOS EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL (1991-2008)

Tras haber analizado la cuestión kurda desde un plano donde la dinámica regional marcó las pautas del conflicto, este capítulo se centrará en la década de los noventa como un parteaguas, donde el factor de peso relevante sería el internacional por los procesos de gran envergadura que tuvieron lugar en la región del Medio Oriente, en específico la guerra del Golfo y el derrumbe de la Unión Soviética con los consecuentes realineamientos geopolíticos dentro de la región, los cuales impactarían de manera determinante en el contexto de la lucha reivindicatoria kurda, así como en los conflictos internos y divisiones que mostrarían los diferentes movimientos nacionalistas kurdos.

Por tanto, los siguientes epígrafes se abocarán a profundizar en el cambio de naturaleza de la cuestión kurda, ahora vista como un conflicto de crisis humanitaria más que un problema político; así como de la revalorización estratégica que sufrió el Kurdistán, en términos económicos y geopolíticos.

3.1. La guerra del Golfo Pérsico. Lucha armada y autogobierno

La crisis del Golfo que empezó en agosto de 1990 con la invasión iraquí a Kuwait, cambió de manera irrevocable el escenario para Irak, así como para toda la región de Medio Oriente. Ante la afectación de los intereses capitalistas regionales e internacionales, pronto se redescubrió la existencia de una oposición iraquí, especialmente la kurda, al interior de Irak. Como consecuencia, movimientos conjuntos de los saudíes, iraníes y sirios en apoyo a los esfuerzos para unir a la oposición, se sucedieron rápidamente.

En el otoño de 1990 el Frente Kurdo se movilizó a lo largo de la frontera estableciendo contactos secretos con los líderes de las tribus kurdas aún leales a Bagdad. Esto permitió al movimiento disponer de miles de seguidores armados –los antes despreciados *jash* quienes pronto jugarían un papel central en el levantamiento armado contra el régimen y ganarían el epíteto de fuerzas revolucionarias-. La amplia respuesta de estas tribus, al parecer se debió a que sus líderes sabían que el régimen del Baath estaba entrando en una crisis mayor, por lo que decidieron negociar su apoyo al Frente kurdo a cambio de amnistía general para todos aquellos que habían luchado a lado de las

fuerzas gubernamentales. El Frente arguyó que el pedido de amnistía sería pronto declarado.

Los contactos entre los distintos elementos de la oposición iraquí se intensificaron en las semanas siguientes al comienzo de la guerra. Un comité coordinador fue formado con el apoyo del gobierno sirio, saudí e iraní. El comité estuvo integrado por seis miembros, dos representantes kurdos, dos del bando islámico, un representante de los pan-arabistas y uno representando a los demócratas.¹³⁹ La oposición condenó la invasión de Kuwait, prometiendo luchar hasta destruir al régimen del Baath y asegurar los derechos del pueblo kurdo.

Los esfuerzos hacia la unidad fueron complicados por la continua rivalidad entre los patrocinadores regionales de la oposición iraquí, especialmente entre Siria e Irán. Al mismo tiempo, Londres se convirtió en un actor muy activo en este contexto, pues como indica McDowall, "(...) reportes indicaban que Washington había decidido dejar el problema en manos de su aliado británico" (2004: 369). Damasco ejerció tremenda presión para asegurar que la primera conferencia de la oposición iraquí se llevara a cabo en Beirut bajo su protección.

Hacia fines de enero de 1991, el Frente Kurdo estableció contactos clandestinos con Turquía. Éstos fueron los primeros de su tipo desde el comienzo del movimiento kurdo iraquí. Las pláticas fueron supervisadas por el mismo presidente turco, Turgut Ozal, mientras que del lado kurdo por Jalal Tabani y Barzani. Externamente, existía el peligro de que Turquía e Irán pudieran intervenir ante un eventual colapso interno de Irak. Esto se debió a que Irán tiene intereses históricos y religiosos en el sureste iraquí, mientras que Turquía guarda un interés económico e histórico por la cuestión del viejo vilayato de Mosul.¹⁴⁰ Con la invasión de Kuwait, Ankara vio la posibilidad de revivir este viejo reclamo, pero su preocupación más inmediata fue el peligro de un Kurdistan independiente en Irak.

Con la profundización de la crisis, el presidente turco Ozal, públicamente declaró que Turquía, Irán y Siria habían acordado no permitir que alguna entidad kurda emergiera de la crisis del Golfo. De igual forma, "(...) el presidente turco realizó los primeros pasos serios hacia el reconocimiento público del pueblo kurdo, desde la fundación de la República, en respuesta a un acercamiento con Talabani, el cual aseguró que los kurdos iraquíes no buscarían la separación de Irak" (McDwall, 2004:370).

¹³⁹ "Muchos líderes kurdos visitaron Riad, la capital saudí, entre ellos Jalal Talabani y Sami Abdul Rahman. Los contactos permitieron declarar el 27 de enero de 1990, un acuerdo firmado en Beirut por más de veinte partidos y movimientos, como resultado de una reunión hecha en Damasco" (Karadaghi, 1993: 228).

¹⁴⁰ Véase. Pelletiere Stephen. "Turkey strategic position at the crossroads of world affairs". Londres, 1993.

Por lo tanto, un resultado indirecto de la crisis del Golfo, fue que el gobierno turco tomará las medidas necesarias para apaciguar a los kurdos, liberalizando las leyes de disensión.¹⁴¹ En abril de 1991, la Asamblea Nacional abolió del código penal los artículos que prohibían actividades comunistas, religiosas y separatistas. Miles de prisioneros fueron liberados y la ley de 1983 que prohibía el uso de la lengua kurda fue suprimida, aunque, Ankara siguió rechazando otras reivindicaciones de carácter étnico o político como el reconocimiento de un estatuto especial de autonomía para el Kurdistán turco (Sánchez, Guillermo, 2003: 225-235).

Mientras tanto, desde sus cuarteles en territorio iraní cercano a la frontera con Irak, Barzani se mantuvo al margen del desarrollo de los sucesos mientras continuaba supervisando los preparativos para adentrarse en Irak con sus *peshmergas*. Por su parte, Talabani viajó a los Estados Unidos y Europa antes de reunirse con el presidente sirio Hafez Assad. Establecidas las alianzas, los levantamientos armados en el sur y norte de Irak comenzaron en marzo de 1991. “En un corto periodo, los *peshmergas* aseguraron el control sobre tres cuartas partes del Kurdistán iraquí, incluyendo ciudades como Sulaimaniya, Irbil, Dhok y Kirkuk. Hacia finales de marzo Talabani cruzó la frontera siria para incorporarse a la lucha” (Karadaghi, 1993: 229). Sin embargo, el éxito kurdo duró solo unas cuantas semanas. Luego de haber sojuzgado los levantamientos en el sur, las fuerzas iraquíes se movieron hacia el norte para luchar contra los kurdos.

El ataque a Kirkuk inició el 29 de marzo, colapsando la resistencia kurda unos pocos días después. Alrededor de dos millones de desplazados kurdos se replegaron a las montañas para luego cruzar hacia Irán y Turquía. La dimensión pública de la inminente tragedia humana fue tremenda. Usando como pretexto esto último, Estados Unidos acordó designar áreas seguras para los refugiados. Las áreas de exclusión estuvieron encaminadas a debilitar al régimen y minar la fuerza de Saddam. Sin embargo, el liderazgo kurdo no tuvo más opción que aceptar las negociaciones ofrecidas por Bagdad y un equipo fue enviado a la zona dirigido por Talabani.

Por su parte, la coalición liderada por Estados Unidos, pareció no mostrar deseos de que Bagdad perdiera el control del país, lo cual hubiera desestabilizado la región entera, prefiriendo observar la derrota de los rebeldes antes que la caída de Hussein. De igual forma, quedó claro que Estados Unidos deseaba asegurar a Turquía y Arabia Saudita, que

¹⁴¹ Leyes que habían sido duramente empleadas contras las etnias turcas y kurdas, especialmente en los años represivos siguientes al golpe de militar de 1980.

no apoyaría a los kurdos ni a los shiítas.¹⁴² Como muchas otras veces en el pasado, las negociaciones terminaron sin un acuerdo factible entre ambos bandos. El colapso del levantamiento en el norte y las fallidas negociaciones con Bagdad marcaron el inicio de un nuevo y crucial capítulo en la historia del movimiento kurdo.

Ninguno de los partidos por si solo hubiera sobrevivido a la derrota del levantamiento. Sin la cohesión política y administrativa provista por el Frente Kurdo, ahora el símbolo de la unidad kurda, no hubiera sido posible operar las vastas áreas bajo su control después que el levantamiento fue aplastado. La protección internacional fue, por supuesto, la razón por la cual el régimen iraquí no pudo retomar el control de esta zona.

Como resultado de la tragedia humanitaria ocasionada por los cientos de miles de desplazados que buscaron refugio en Turquía e Irán, así como para socavar la capacidad del régimen iraquí, la coalición anunció el establecimiento de un “refugio seguro” (*safe heaven*) dentro de Irak, con el fin de proteger a la población civil, prohibiendo a la aviación iraquí sobrevolar el territorio al norte del paralelo treinta y seis.¹⁴³ Esto complementó la masiva operación montada por agencias inter-gubernamentales, gubernamentales y no-gubernamentales, iniciadas unilateralmente y luego bajo los términos de un Memorandum de Entendimiento (MoU), acordado entre la ONU y el gobierno iraquí, el 18 de abril de 1991, para establecer en el Kurdistan iraquí una Región Autónoma *de facto*, la cual es básicamente la misma establecida desde la Ley de Autonomía de 1974.¹⁴⁴

El bloqueo establecido a Bagdad fue visto por los kurdos como una oportunidad para escoger unilateralmente su propio futuro y superar la crisis por la que pasaba el Frente Kurdo. En este sentido, el Frente se retira oficialmente de las negociaciones de autonomía y declara sus intenciones de reemplazar la vieja Asamblea Legislativa de la región kurda (aún llena de los hombres de Saddam), por un líder y parlamento libremente elegidos. Antes de realizar esta declaración, fue importante asegurar que todos los partidos tenían la intención de permanecer dentro del Estado iraquí, pues el establecimiento de una administración independiente hubiera causado alarma en Turquía, Irán, Siria y Occidente.

¹⁴² “Mientras Estados Unidos había prohibido el uso de la aviación iraquí en los términos del cese al fuego, rehusó prohibir la utilización de helicópteros, los cuales fueron usados contra los combatientes y población civil” (Tripp, 2003: 322).

¹⁴³ Véase. International Crisis Group. “Turkey and iraqi Kurds: Conflict or cooperation,” *Middle East Report*, No. 81, Estambul, noviembre 2008.

¹⁴⁴ “Al finalizar la crisis de los refugiados, los grupos rebeldes kurdos, principalmente, el PDK y el UPK, regresaron de su exilio y establecieron el control. Tomando ventaja de la protección occidental y del retiro de las fuerzas iraquíes en 1991, extendieron su alcance sobre la mayoría de las áreas de la región autónoma de 1974” (Crisis Group Middle East Report, No. 81, 2008).

La elección se llevó a cabo el 19 de mayo en base a los términos acordados en la Ley de Autonomía de 1970. Los resultados demostraron que solo el PDK y el UPK gozaban de muchos seguidores.¹⁴⁵ Ningún gobierno de los países vecinos a Irak reconoció a la asamblea, la cual se estableció el 4 de junio y un mes después adoptó el nombre de Gobierno Regional Kurdo (GRK). El parlamento compuesto de 105 asientos estuvo igualmente dominado por el UPK y el PDK.

3.1.1. El Kurdistán iraquí y la dimensión turca en el conflicto

Por otra parte, los líderes kurdos sabían el importante papel que Ankara jugaba en este nuevo contexto. En este sentido, Talabani estuvo convencido de que Turquía era la clave para el futuro del Kurdistán iraquí. Su lógica se basaba en una premisa simple: un acuerdo de autonomía con Saddam podría ser efectivo si un agente externo actuaba como garante y mediador. Es decir, el Kurdistán iraquí únicamente podría ser protegido vía Turquía (debido a las tensas relaciones con Occidente, no fue previsible que Irán pudiera haber sido un posible canal de apoyo o protección) y más aún, con las demostraciones hechas por el presidente Ozal encaminadas a abandonar el legado kemalista, en cuanto concernía a los kurdos. Tales factores persuadieron a Talabani –junto con Barzani- para desarrollar una vía de comunicación con Ankara.

En julio de 1992, Talabani visitó al primer ministro turco Demirel, proponiéndole considerar la anexión del Kurdistán iraquí por parte de Turquía. Es improbable que Talabani hubiera actuado directamente bajo mandato de los líderes electos del Kurdistán al proponer esta iniciativa, aunque si Turquía hubiera respondido favorablemente, las consecuencias hubieran sido muy profundas en la región. Turquía hubiera ampliado su territorio, adquiriendo los campos petrolíferos de Kirkuk y sumado la dramática cifra de cuatro millones de kurdos a su población. David McDowall señala que esto hubiera sido favorable para los kurdos: “(...). Debido a la coherencia y desarrollo natural del nacionalismo kurdo en Irak, es poco probable que la anexión del territorio se hubiera llevado a cabo sin el reconocimiento de sus derechos autonómicos” (2004: 384).

¹⁴⁵ Datos ofrecidos por David McDowall señalan, “(...). El PKD y UPK recibieron 45 por ciento y 43.6 por ciento de los votos respectivamente...en la elección del líder Barzani ganó el 48 por ciento de los votos, Talabani el 45 %. Debido a lo cerrado del resultado, se decidió que ambos liderarían conjuntamente el Frente”(2004: 381).

En ese sentido, lo anterior inevitablemente hubiera ocasionado la aceptación de sus derechos culturales en Turquía, con una unión federal del país (una república turco-kurda) como consecuencia lógica.

Sin embargo, los peligros –distanciamiento con Occidente, hostilidades con Siria, Irán, sin mencionar Irak, y las explosivas consecuencias domesticas- disuadieron al gobierno turco de actuar. En noviembre de 1992, Turquía confirmó junto con Siria e Irán, su participación en un acuerdo conjunto destinado a mantener la integridad territorial de Irak, e implícitamente su oposición a las declaraciones kurdas sobre el establecimiento de un estado federal iraquí.¹⁴⁶

Como nunca antes, Ankara utilizó su potencial negociador para obtener el apoyo de los líderes kurdos durante una masiva operación contra el PKK en las áreas fronterizas turco-iraquíes en octubre y noviembre de 1992. Tanto el PDK como el UPK mantenían, desde largo tiempo, una difícil relación con el PKK, lo cual facilitó las pretensiones de Turquía. La operación causó una profunda controversia dentro la sociedad kurda. Aunque Ankara no reveló *de jure* el reconocimiento del Gobierno Autónomo Kurdo, su dependencia en esos momentos hacia los kurdos iraquíes, implicó *de facto* aceptar la realidad de los hechos.¹⁴⁷

Mientras tanto, dentro del Kurdistán liberado, la elección de mayo de 1992 y la formación del GRK, no pudieron superar las dificultades fundamentales y divisiones que existían al interior del movimiento kurdo en Irak. El enfriamiento de las relaciones entre UPK y PDK simplemente profundizó las divisiones y antagonismos entre ambos partidos, especialmente en sus líderes. El patrón geográfico había confirmado a través del voto, el aplastante dominio del PDK en Dohuk y la supremacía de la UPK en las provincias de Kirkuk.

Tras fallar en la búsqueda del reconocimiento internacional al GRK, Barzani y Talabani acordaron mantenerse fuera del gobierno para concentrar sus esfuerzos en la diplomacia internacional. Sin embargo, esto solamente exacerbó el problema. Al exterior, así como dentro del Kurdistán, tendieron a competir más que a cooperar, viajando por separado a las principales capitales mundiales. Washington presionó insistiendo en una visita conjunta para poder recibirlos en dicha capital.

¹⁴⁶ Véase. Pelletiere, Sthepen. "Turkey's strategic position at the crossroads of world affairs," *Strategic Studies Insitute*, diciembre 1993, pp. 39-69.

¹⁴⁷ "Como el editor de *Hurriyet* remarcó: para Ankara, el Estado federal kurdo se estaba convirtiendo en una realidad legal día tras día. De hecho, en agosto de 1993 el gobierno turco otorgó al gobierno kurdo en Arbil, un apoyo por trece millones de dólares" (citado en: Tripp, 2003:272).

Sin embargo, el principal daño no fue hecho a los líderes y los distintos movimientos que representaban, sino al GRK en su conjunto. Ejerciendo su poder fuera del sistema electoral, muy poco se pudo hacer para desarrollar instituciones democráticas. El Gobierno Regional Kurdo tenía la facultad de ejercer las decisiones de sus líderes con completa responsabilidad, pero delegando la autoridad. Nadie dudaba en lo que concierne al gobierno de coalición, que el Kurdistan estaba ahora dirigido por dos partidos centrales con dos administraciones paralelas.

En vez de unirse al nuevo Gobierno Regional Kurdo, formado en junio de 1992, los líderes del UPK y PDK, Masud Barzani y Jalal Talabani, se mantuvieron a un lado nombrando subordinados para que los representasen. Esto, señala Tripp, "(...) les permitió mantener y ampliar las redes de sus partidos y facilito la creación de dos administraciones paralelas, encargada la una del norte y la otra de sur en la región kurda (...) También minó por completo la autoridad del propio gobierno kurdo" (2003:343).

Las tradicionales relaciones de patronazgo en ambos partidos políticos se enraizaron firmemente en la incipiente administración, socavando cualquier posibilidad de crecimiento democrático e institucional. De este modo, a la desaparición del tribalismo tradicional como la principal forma de organización socio-política durante la década de los setenta, le siguió durante los noventa, la emergencia de lo que David McDowall denomina: un "neo-tribalismo" visto en las dos principales confederaciones que compiten por la hegemonía dentro el Kurdistan iraquí (2004: 402).¹⁴⁸

En mayo de 1994, las tensiones entre las dos confederaciones estallaron en una lucha abierta. Esta disputa expuso viejas tensiones en la sociedad kurda, entre una tribu y otra, así como entre el UPK y el PDK. Este fue el rasgo sintomático de un recíproco antagonismo que ambos bandos se recriminaban mutuamente. El conflicto se complicó por la intervención del Movimiento Islámico del Kurdistan (MIK), una confederación de grupos islámicos: "(...). La elección de 1992 había revelado que el sentimiento islámico era débil en las áreas más conservadoras y tribales, pero fuerte en las zonas más desarrolladas como Sulaymaniya y Kirkuk, donde alcanzó el ocho y seis por ciento del voto respectivamente. Así, el terreno en el Kurdistan estaba listo para un despertar del

¹⁴⁸ "En el centro de cada partido, como en las confederaciones tradicionales, el núcleo de las relaciones giraba en torno a la lealtad al líder supremo. Más allá de este núcleo cercano al líder, fue creciendo un grupo de personas que apoyaban a una confederación u otra, de forma menos directa. Las relaciones de patronazgo y poder se llevaban a cabo a través de intermediarios que adquirían dominio local. Estos nuevos aghas eran los *peshmergas*, quienes comandaban en sus propias áreas" (McDowall, 2004: 402).

islamismo. Ellos veían los errores y corrupción del PDK y el UPK, además eran apoyados por Irán con suministros y armas” (International Crisis Group, No. 81, 2008).

El crecimiento del MIK en torno a la figura de Mulla Uthman, había llevado a feroces conflictos con la UPK en 1993. En parte, el resultado de la animosidad entre “oscurantistas y ateístas”, -como ambos bandos se recriminaban mutuamente- se debió a la penetración del MIK en un área que la UPK consideraba suya (Halabja). En esta ocasión el UPK prevaleció en el campo de batalla pero no sin antes aceptar la mediación del PDK, facción con la cual el IMK gozaba de relaciones cordiales.

Como se observa, las consecuencias tras la Guerra del Golfo en el Kurdistán, particularmente en la región iraquí, expusieron la carencia de una estrategia común encaminada a consolidar la autonomía regional lograda con el MoU entre Bagdad y la ONU. Los antagonismos entre las dos principales facciones y el carácter personalista de sus líderes, impidieron la formación de instituciones democráticas en el Gobierno Regional, prevaleciendo las enraizadas relaciones tribales. A partir de estas fechas, el foco del conflicto kurdo se traspasará principalmente al lado turco, teniendo como protagonista al PKK, organización que no contaba con la simpatía del PDK y la UPK.

A pesar del coste humano y económico, ni el PDK ni la UPK parecieron capaces de arreglar sus diferencias y en vez de ello, aprovecharon cada punto debatido para intentar conseguir beneficios apoyados por la fuerza de las armas. En estas circunstancias era inevitable que los partidos buscaran aliados fuera de la región kurda.¹⁴⁹ Igualmente, ninguno de los dos partidos despreció la posibilidad de mantener abierto un canal de comunicación con Bagdad.

3.1.2. Los kurdos en Turquía y el protagonismo del PKK

La crisis del Golfo Pérsico tuvo, por otra parte, repercusiones al interior del Kurdistán turco que permitieron al PKK posicionarse y tomar ventaja sobre aquellos espacios en el norte de Irak, donde un vacío de poder había sido dejado por las otras facciones kurdas concentradas en su lucha contra Bagdad.

Con la mayoría de los intelectuales e izquierdistas turcos reacios a reconocer la problemática etnonacional kurda, muchos vieron en el PKK la única fuerza política interesada en sus demandas y en el reconocimiento de sus derechos ante los constantes

¹⁴⁹ “En un principio el PDK miró hacia Turquía, proporcionando apoyo a masivas y prolongadas incursiones de las tropas turcas mientras intentaban destruir las unidades del PKK. Por su parte, la UPK cultivaba la amistad de Irán como potencia mejor situada para prestarle apoyo inmediato” (Tripp, 2003: 344).

abusos. Luego de 1990, la retórica marxista fue bajando de tono admitiendo un lugar importante al Islam. Los derechos nacionales cobraron mayor relevancia y, al mismo tiempo, la demanda original de una total independencia fue modificada. En 1992, Ocalan hizo un llamado para buscar una solución federal, con garantías de autonomía para la región sureste, la cual permanecería como parte de Turquía.

Para su fortuna, el PKK encontró apoyo en otras fuerzas políticas turcas: “En las elecciones nacionales de 1991, veintidós parlamentarios kurdos, quienes formaban parte del pro-kurdo Partido Popular Laborista (HEP) fueron electos por el Partido Popular Social Demócrata (SHP)” (Frelick, 1994: 242). Algunos argumentaron que Ankara debía entablar negociaciones con el PKK y permitir un referéndum para decidir qué clase de relaciones buscaban los kurdos con Turquía, algo por lo que no mostraron mucho interés las autoridades turcas.

La guerra del Golfo y la subsecuente creación de la zona de exclusión aérea, tras el fallido levantamiento armado en el norte de Irak, había tenido poco impacto en el Kurdistán turco, aunque sí trajo beneficios para la lucha armada del PKK; exitosamente tomó ventaja del vacío de poder en el noreste iraquí, estableciendo más bases de entrenamiento en la región. Igualmente, se fue apoderando del armamento abandonado por el ejército iraquí a medida que el patrullaje en las fronteras fue cada vez menor. Los kurdos en Turquía se mostraron animados por la autonomía nominal establecida al norte de Irak y la atención internacional enfocada hacia los kurdos iraquíes.

Aun en estas circunstancias, la Guerra del Golfo no cambió la realidad, (seguía vigente la retórica del PKK de un gran Kurdistán). Tanto así, que kurdos turcos e iraquíes estuvieron peleando batallas separadas a pesar de varios acuerdos establecidos entre sus líderes. Más aún, los principales dirigentes en el Kurdistán iraquí (Barzani y Talabani), intentaron obtener el favor del gobierno turco, -a pesar de la opresión sobre su población turco-kurda- distanciándose del PKK. El comportamiento de ambos dirigentes kurdos reflejaba con sus acciones la *realpolitik* más que un verdadero sentimiento pankurdo. Las repercusiones de la guerra habían dejado al descubierto las diferencias reales entre los grupos nacionalistas kurdos: la carencia de afinidad ideológica y la falta de objetivos comunes.

A pesar del apoyo ofrecido por Talabani y Barzani al estado turco en su lucha contra el PKK, el gobierno de Ankara continuó pensando que la autonomía en el norte iraquí sólo podría reforzar los llamados de autodeterminación del Kurdistán turco, algo inaceptable para el interés nacional de Turquía. Como señala Marcus, “(...) de forma estratégica,

Turquía no reconoció las elecciones kurdas en el norte de Irak de 1992, mostrando claramente su desagrado. Días antes de las elecciones el ejército turco lanzó bombardeos en la línea fronteriza golpeando un local de la campaña oficial de Barzani” (1994: 243). El gobierno turco emitió una declaración diciendo que las elecciones podrían traer un vacío de poder y más violencia en la región.

El principal efecto que la Guerra del Golfo trajo al Kurdistán turco fue económico, debilitando a una región ya cercana al colapso tras décadas de batallas, negligencia y abandono intencional por parte del gobierno.¹⁵⁰ Esto tuvo como consecuencia que el PKK mantuviera un alto nivel de apoyo entre la mayoría de los kurdos, pese a las presiones hacia la población civil. El PKK enarbó la bandera del respeto a los derechos del pueblo kurdo y dejó en claro que no habría un cese al fuego hasta la apertura del diálogo y reconocimiento político por parte de Ankara. Al mismo tiempo, las relaciones entre la población civil kurda y turcos empeoraron.¹⁵¹ Sin embargo, el principal impedimento para un cambio de fondo era el ejército: “(...) Demirel, un primer ministro débil, depuesto dos veces por las fuerzas armadas (en 1971 y en 1980) no estaba dispuesto a arriesgarse a ser depuesto por tercera ocasión al entablar pláticas con el PKK” (McDowall, 2004: 431).

La situación había alcanzado un impasse, los kurdos hicieron un llamado a la comunidad internacional, consiguiendo atraer la atención de organizaciones y gobiernos europeos. Pero irónicamente, la Guerra del Golfo solo minimizó la importancia que los aliados pudieron haber prestado a la cuestión kurda en Turquía. Estados Unidos, que siempre había contado con el apoyo del gobierno turco, fue básicamente renuente a las súplicas de los turco-kurdos, a pesar de las súbitas declaraciones de apoyo a los kurdos iraquíes: “(...) los líderes europeos, desesperados en asegurar el apoyo de Ankara para continuar la presencia aliada en suelo turco y desde ahí proteger el norte iraquí, se apresuraron a etiquetar a los kurdos de Turquía como ‘terroristas’, una situación que terminó creando el síndrome del kurdo bueno- kurdo malo” (Marcus, 1994: 245).

Por otra parte, las fuerzas europeas y estadounidenses estaban más preocupadas en utilizar a Turquía como una fuerza estabilizadora en la región y de esa forma contrarrestar la influencia iraní, principalmente en las nuevas naciones musulmanas de Asia Central. Por

¹⁵⁰ El sureste había sufrido siempre una carencia de inversión privada y escasez de empresas gubernamentales, en parte debido a la falta de infraestructura y temores por la inseguridad.

¹⁵¹ “Grupos ultranacionalistas anti-kurdos exigieron el fin del reconocimiento de la identidad kurda comenzando a soplar vientos de guerra civil. El primer ministro Suleyman Demirel, quien había expresado reconocer la realidad kurda, prometió programas de desarrollo económico para el sureste, y para 1992, parecía que algunos compromisos y concesiones estaban listos” (Marcus, 1994: 244).

lo cual, no resultaba diplomático indicar que las fuerzas turcas de seguridad estaban cometiendo abusos masivos contra su población kurda en el sureste.

3.2. El resurgimiento del panturquismo y sus implicaciones geopolíticas

Más allá de las consecuencias desatadas por la crisis del Golfo Pérsico, la década de los noventa trajo consigo un nuevo elemento de análisis en la cuestión kurda. Debido al derrumbe de la Unión soviética y la aparición de Asia Central como un nuevo componente de la geopolítica fuera de la órbita de Moscú, el territorio kurdistaní redimensiona su papel estratégico. Situado parte de su territorio entre Turquía e Iraq, el Kurdistán es también una puerta que comunica con el Cáucaso e históricamente, eso lo ha convertido con frecuencia en pieza del ajedrez internacional. Consecuencia de ello es que mientras otros pueblos desgajados del Imperio otomano iban recuperando su independencia, aumentaba la represión contra los kurdos.

Geopolíticamente, como señala Pablo Romero: el Kurdistán es la bisagra entre el Asia Central ex-soviética y Oriente Medio.¹⁵² Ante estas condiciones, las posibilidades para el establecimiento de un Estado kurdo son muy remotas.

A partir de 1991, las batallas que libran las grandes potencias regionales junto con Estados Unidos y Europa para acrecentar su influencia política a través de corredores energéticos conectados a los grandes yacimientos de las ex repúblicas soviéticas de Asia Central y del Cáucaso, vino a complicar mucho más la situación de los kurdos y a mantenerlos dentro del *status-quo* regional.¹⁵³ Turquía, un aliado clave de Washington en la zona, observa complacida como su influencia en la región podría aumentar, pues desde un campo ideológico, siempre ha ambicionado la construcción de un gran espacio turco que se extienda desde los Balcanes hasta los confines con China.

Al ser un actor regional de consideración, el Estado turco está muy implicado en Asia Central y en el Cáucaso desde el hundimiento de la URSS. La situación que imperaba en el

¹⁵² “Esta zona mantiene un equilibrio frágil entre las naciones árabes nacida de la descolonización; un estado judío abocado a permanecer en un eterno estado de guerra; estados guiados por un agresivo nacionalismo como Turquía; y por último, las monarquías petro-feudales del Golfo encabezadas por Arabia Saudita” (Romero, 2003).

¹⁵³ Una desestabilización de la zona producto del irredentismo kurdo, podría afectar los planes de Washington con respecto a su entrada en el centro del continente euroasiático por medio de oleoductos que permitirían amarrar en su seno estratégico a los Nuevos Estados Independientes (NEI), contener a Rusia en sus planes para establecer un nuevo imperio euroasiático, restándole influencia política y económica en su natural esfera de influencia; así como neutralizar a Irán manteniendo un nudo corredizo alrededor del país mediante la *Iran Libia Sanctions Act* que castiga a toda empresa que invierta en la industria del petróleo o gas en alguno de estos países.

espacio soviético ofreció a Ankara la ocasión de restaurar su importancia estratégica y política en un nuevo contexto de posguerra fría. El activismo político de Turquía se benefició rápidamente del apoyo de Estado Unidos.

Con la desaparición de la URSS, Turquía ya no fungía como un medio de contención del comunismo, sino que, su papel en el contexto regional sería el de contener la potencial amenaza islámica que a los ojos de Washington representaba Irán.¹⁵⁴ Se trataba de evitar que el vacío de poder creado por la retirada rusa del Cáucaso y de Asia Central, fuera aprovechado por Teherán: “Así es que Turquía fue presentada como un modelo de república laica y democrática, occidentalizada y económicamente desarrollada en la que podrían inspirarse las repúblicas centroasiáticas en su construcción nacional” (Reza-Djalili, 2003:133).

Para Ankara, el fin de la Unión Soviética significó también el redescubrimiento de un mundo turco que nunca había desaparecido del campo ideológico, pero que había sido reducido a una abstracción.¹⁵⁵ La existencia de un “espacio turco”, que se extendiera desde los Balcanes hasta los confines con China, que ofrecería a Turquía la posibilidad de anudar lazos culturales, políticos y económicos muy estrechos, ha sido desde entonces frecuentemente señalado por la prensa de Ankara y la clase política turca. Incluso el antiguo presidente turco Turgut Ozal, hablaba de un “siglo XXI turco”.

A partir de 1993, para educar a la juventud turca en la nueva coyuntura internacional, reaparecieron en los manuales escolares los capítulos y mapas dedicados al “mundo turco del siglo XX” y a los “turcos de Asia”.¹⁵⁶ La palabra “Turkestán” de fuertes connotaciones políticas también reapareció, pero a pesar de las declaraciones sobre los vínculos de fraternidad que unen Asia Central y Turquía, la emergencia de un gran mundo turco se reveló pronto ilusoria. Las relaciones de Ankara con las repúblicas centroasiáticas

¹⁵⁴ De cualquier manera, hay que tener en cuenta que el renovado interés de los Estados Unidos por la región de Caucásica y del Asia Central sobrepasa por mucho el tema de la “contención iraní”, y responde a un marcado interés geoestratégico estadounidense en regiones que fueron tradicionalmente “áreas de influencia rusa”. El factor energético se presenta como el principal motivo de su proyección a largo plazo, que se basa en la presencia y participación directa, y no en contar con intermediarios que velen por sus intereses (...) la desintegración de la URSS y una proyección rusa más débil hacia el Cáucaso y el Asia central, propician que Washington persiga un mayor control de los hidrocarburos de la zona. (Mesa, Luis: 2009: 276).

¹⁵⁵ “Desde 1991, algunos círculos nacionalistas y religiosos turcos, así como los medios de comunicación, han insistido en los lazos culturales, étnicos, religiosos y lingüísticos de Turquía con las cuatro repúblicas turcofonas de Asia Central” (Reza-Djalili, 2003: 134).

¹⁵⁶ Véase. Ibañez, Diana. “Introducción al estudio de Asia Central,” Cuaderno de Estudios Regionales, UNAM, México, 2007, pp. 39-55.

resultaron menos reales de lo previsto, la unidad lingüística y cultural del mundo turco es, de hecho, más imaginaria que real.¹⁵⁷

Ante este panorama, las pretensiones de Ankara para conformar un gran espacio turco suenan quiméricas, como bien señaló Djalili, "(...) los estados de la región no quieren cambiar un 'gran hermano' ruso por un nuevo 'gran hermano' turco" (2003:134). Además, el activismo político de Ankara suscitó inquietud en Moscú y Teherán. Rusia, temiendo el aumento de la influencia de Turquía, considerada la punta de lanza de la OTAN, decidió contrarrestar las expectativas de Ankara en la región.

Más allá de los aspectos afectivos y emocionales, la política turca en Asia Central se basó esencialmente en consideraciones económicas y energéticas. La creación de una vía este-oeste (Caspio-Mediterráneo) para la distribución energética del Caspio, se convirtió en un eje principal de la política de Ankara respecto a la zona.

En el terreno económico, el objetivo de Ankara ha sido favorecer la independencia económica de las repúblicas centroasiáticas mediante el desarrollo de su economía nacional y el establecimiento de las bases necesarias para una economía de mercado. Para ello, Turquía ha concertó más de trescientos cincuenta acuerdos con las repúblicas en los ámbitos económico, cultural, educativo, en el de las comunicaciones y transportes, la asistencia técnica y la información,¹⁵⁸ por lo que Turquía vio crecer su influencia en la zona.

Sin embargo, los problemas internos que adolece Turquía redujeron su margen de acción. Pues como señaló Peter Blank, "(...) Turquía sufre de una masiva inflación y una persistente insurgencia kurda. Los gastos en el combate de esta insurgencia han causado la mitad de la inflación alcanzando niveles del 70 por ciento. Más importante, el apoyo de Estados Unidos al gobierno turco se ha visto condicionado a la concesión de una política de respeto a los derechos humanos hacia los kurdos" (Blank, 1995: 17).

A pesar de la innegable penetración turca en Asia Central, se está muy lejos de las esperanzas suscitadas luego del hundimiento de la URSS, cuando Turquía, animada por Estados Unidos, creía construirse un lugar de primerísimo orden en la escena internacional gracias a su política en el "mundo turco". Las autoridades de Ankara rápidamente tomaron conciencia de que una política demasiado activa en Asia Central amenazaba con provocar conflictos de intereses con Irán y con Rusia, y esos conflictos podrían a su vez afectar sus

¹⁵⁷ Existen al menos cinco grupos de lenguas turcas, lo que hace difícil la comunicación entre un turco de Turquía y un kazajo. En el terreno religioso, el mundo turco también está fragmentado, ya que los azeríes, muy próximos a Turquía, son mayoritariamente shííes. Por último, los pueblos de Asia Central desean salvaguardar su propia identidad. Se sienten más uzbekos o turkmenos que turcos (Reza-Djalili, 2003: 134).

¹⁵⁸ Véase. Republic of Turkey, Ministry of Foreign Affairs,[en línea] Relations with the Central Asian Republics disponible en: <http://www.mfa.gov.tr>

relaciones económicas y energéticas con ambos países.¹⁵⁹ Dada la importancia que tanto Rusia como Irán tienen para su comercio, Ankara no tenía verdadero interés en un agravamiento de las relaciones con ambos.

Sin embargo, quedó claro que la relación que más preocupó al gobierno de Ankara es la que guarda con Washington, pues después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Turquía confirmó su apoyo a la política americana. Intentó reforzar su presencia en el Cáucaso¹⁶⁰ y comenzó un acercamiento con el nuevo gobierno afgano.¹⁶¹ “El post-11 de septiembre de 2001 abrió una nueva perspectiva a la política turca en la región, ya que desde ese momento a Turquía se le ofrece la posibilidad de tener un papel en el plano militar y de seguridad en la zona” (Reza-Djalili, 2003). Sin embargo, como se analizará más adelante los avatares políticos de la región fueron minando dicha posibilidad.

Situando esto en la perspectiva de la cuestión kurda, el panorama resulta sombrío, pues el gobierno de Ankara ha tenido luz verde para aplicar una política más represiva hacia los kurdos de la región en aras de “garantizar la seguridad regional”. Esto ha quedado demostrado tras las incursiones del ejército turco al norte de Iraq en persecución de las milicias del PKK, a lo largo de la década de los noventa, recrudeciéndose y alcanzando una dimensión internacional a mediados de esta década.

3.3. La potencialidad económica del Kurdistán

Como se pudo observar anteriormente, el trasfondo de la problemática kurda es, por una parte, a razón de su ubicación estratégica, pero también por el potencial petrolífero de algunas zonas aunado a otros recursos estratégicos existentes.

La fragmentación del Kurdistán, con el rechazo a su fundación como estado, no responde a elementos aleatorios y circunstanciales. Baste tener en cuenta que en el subsuelo del Kurdistán hay importantes yacimientos de uranio, cromo, hierro y carbón, además de poseer las mayores reservas de agua de la región y de que allí se encuentra la tercera parte del petróleo que se extrae de Irak, y casi la totalidad del crudo de Siria y Turquía.” (Moreira, 2007)

¹⁵⁹ Por ejemplo, en 1996 se concertó un acuerdo entre Ankara, Teherán y Ashjabad por el que Turkmenistán haría llegar gas a Turquía a través del territorio iraní. Véase. United States Energy Information Administration, [en línea] agosto de 2000. Disponible en: www.eia.doe.gov

¹⁶⁰ Especialmente mediante la cooperación con Georgia y Azerbaiyán y la ampliación del eje Ankara-Baku-Tel Aviv.

¹⁶¹ En el marco de la operación de la ONU en Afganistán, Ankara tomó en junio de 2002 el relevo de Londres a la cabeza de la Fuerza internacional de ayuda a la seguridad en Afganistán (ISAF), con lo que debería garantizar el mando durante seis meses y el despliegue de 1.500 hombres sobre el terreno.

La importancia del petróleo en el Kurdistán es muy grande, y las regiones petrolíferas de Kirkuk y Mosul han sido las protagonistas en la mayor parte de los conflictos dirigidos por o contra los kurdos. Como ha señalado el investigador Onésimo Moreira, al petróleo se le unen también numerosos recursos naturales, sobre todo relacionados con el agua y otros como los cereales –no en vano se ha conocido a esta zona como “el granero de Oriente Próximo”- , así como grandes extensiones de robles y zonas de pastoreo.

La explotación de los recursos naturales en territorio kurdo por parte de los diferentes Estados ha tenido un carácter colonial y depredador, sobre todo en el caso del petróleo. Como consecuencia, señala Martorell, “(...) el Kurdistán es un territorio subdesarrollado, esta condición ha sido intencionalmente favorecida por los países donde se encuentra debido al temor que podría suscitar un desarrollo cultural y político del pueblo kurdo” (Belmonte de Rueda- Martorell, 2006). Por tanto, una adecuada explotación de las riquezas del Kurdistán que se tradujera en un mayor desarrollo y beneficios hacia el pueblo kurdo, traería como consecuencia el reconocimiento de una realidad nacional diferenciada, políticamente plural, que cuestionaría aún más los actuales regímenes.

El retraso del Kurdistán en países como Turquía, por ejemplo, es evidente, sobre todo si se compara su situación con otras regiones turcas. Al respecto menciona Nolasco: “(...) Políticos e intelectuales turcos (como Ismael Belsicki) atribuyen esta disparidad a una particularidad: el Kurdistán, ellos dicen, es <<una colonia interna>>. Sus recursos naturales son saqueados por el propio gobierno y firmas extranjeras, recibiendo a cambio de ello, una reducida ganancia”(Citado en: Nolasco, 2006: 107).

Las grandes potencias occidentales han influido para agravar la problemática del pueblo kurdo, siendo culpables no sólo por omisión de la situación que ha vivido el Kurdistán, sino que como demuestra la experiencia histórica, también han tomado parte activa en ello. En este sentido, Estados Unidos ha sido una de las principales potencias exportadora de armas hacia Turquía, aunque no la única.¹⁶² Gran parte de ese material fue comprado específicamente para reprimir la revuelta kurda en el sudeste del país.

A pesar del trasfondo político del conflicto kurdo en el Medio Oriente, los organismos internacionales se niegan a reconocer la cuestión como un problema político

¹⁶² Al respecto indica Martorell: “(...) Turquía importó armamento estadounidense, alemán, español y francés entre 1990 y 1994 por un valor superior a 7.000 millones de dólares” (1991: 46).

multidimensional y prefieren enfocarlo bajo el prisma del terrorismo para unos, y del humanitarismo para otros (como demostró la crisis del Golfo en 1990).¹⁶³

Ante estos hechos, resulta muy difícil que el problema kurdo se resuelva a través de factores coyunturales que le sean favorables. La experiencia del gobierno *de facto* establecido en el norte iraquí en 1992, corroboró que las potencias y organismos internacionales no apoyan la idea de un Kurdistán independiente. El miedo a que se provoque un caos mayor debido a la alteración del equilibrio de poderes, la tendencia a sacralizar las fronteras posteriores a la Primera Guerra Mundial, el riesgo de una balcanización del conflicto y principalmente, los intereses estratégicos y petrolíferos han tenido mucho que ver con todo eso.

En consecuencia, debido a la potencialidad económica del Kurdistán Siria, Irak, Irán y Turquía jamás renunciarán a esos territorios pues, como asegura Martorell, "(...) a pesar de las grandes diferencias de estos países, siempre han coincidido en unir sus fuerzas para un objetivo en común: evitar a toda costa, cualquier intento de creación de un estado kurdo" (Ídem).

Para poner en contexto la magnitud del potencial económico en el Kurdistán, es necesario tener a consideración que si se creara un Estado kurdo, el petróleo que en la actualidad tiene Turquía y Siria sería prácticamente nulo, pues lo que poseen ahora se localiza en territorio kurdo.

Por otra parte, datos ofrecidos por informes del Observatorio de conflictos en Madrid, señalan que en la zona kurda de Irak se esconde el 40% de las reservas petrolíferas iraquíes (Belmonte de Rueda-Martorell, 1998). Esta cifra también es mencionada por una publicación en 2006 del *Council on Foreign Relations* agregando que el 70% de la producción de gas se localiza igualmente en esa zona, particularmente en torno al "supergigante campo petrolífero" de Astrid.¹⁶⁴ Aunque, datos más recientes del *International Crisis Group* indican que los territorios kurdos en Irak poseen el 13% de las reservas probadas de petróleo (2008).¹⁶⁵ Finalmente, a Irán se le quitaría un 10% de sus yacimientos petroleros (Merhdad, 1992).

¹⁶³ Este argumento, es el que ha provocado que Alemania declarase ilegal al PKK en 1993 y que en 1995 se cerrasen dos asociaciones culturales y de información kurdas en Frankfurt.

¹⁶⁴ Véase. Council on Foreign Relations, "The Challenge of Iraq's other cities: Kirkuk", 2006.
<http://www.cfr.org/publications/11036>

¹⁶⁵ Véase. International Crisis Group. "Oil for soil: toward a grand bargain on Iraq and the kurds," *Middle East Report* No 80, 2008, 48 pp.

A continuación se muestra la ubicación geográfica de los principales recursos naturales dentro del Kurdistán, haciendo referencia a los recursos petrolíferos, acuíferos y agrícolas:

El petróleo. Siendo sin duda el recurso más importante, el subsuelo kurdistaní contiene algunas de las reservas petrolíferas más abundantes de Medio Oriente, concentrándose en la región norte de Irak y en específico en los yacimientos de Kirkuk y Mosul.

Por otra parte, todo el crudo extraído de Turquía y Siria proviene de los pozos perforados en zonas habitadas por kurdos. En el primer caso, los campos con mayor movimiento de extracción son: Batman, Diyarbakir, Adiyaman y Bulgardag, con una producción de barriles de crudo, específicamente en Batman, de 22.000 b/d [barriles diarios] (International Crisis Middle East Report, No. 80, 2008).

Mientras que los campos sirios más importantes son: Saudia y Alian, en la Yazira, con una producción de 102.000 b/d. En el caso de Irak, los campos de Mosul ofrecen una producción promedio de 4.000 b/d, en Kirkuk es de 30.000 b/d y en Dawrah alcanza 80.000 b/d. Además se encuentra la refinería de Bayji con una producción de 10.000 b/d. En Irán, los pozos se encuentran en Nafti Shah y Pahla al oeste y sur de Kermanshah, su producción es de 18.000 b/d de crudo (ídem).

Además del crudo, dentro del Kurdistán iraní se encuentran importantes reservas de gas; en la zona de Kermanshah, de manera más exacta cerca de Tanga Bijar, se encuentra una de las principales bolsas de gas natural dentro del Medio Oriente (Belmonte de Rueda, Martorell, 1998).

Además de estas reservas, existen muchas otras dentro del Kurdistán iraquí que aún no han sido explotadas.¹⁶⁶ Actualmente también se sospecha de exportaciones ilegales de crudo en algunos campos hacia Irán, ante la carencia de una ley sobre los hidrocarburos que permita a las autoridades del GRK establecer contratos legales. Lo mismo ocurre en la frontera turco-iraquí. Como sea, reportes oficiales del GRK predicen que la producción total de los campos de la región podría alcanzar un millón de b/d en el 2013. Aunque, expertos independientes en petróleo utilizan la más conservadora cantidad de medio millón de b/d, lo

¹⁶⁶ Antes de 1991, cuando los kurdos arrebataron el control de la región del Kurdistán al gobierno central como resultado de la Guerra del Golfo, las perforadoras habían parado con sólo cuatro sitios localizados en la región: Taq Taq, Demirdagh, Chamchamal (gas) y un campo seco cerca de Dohuk. Un experto en petróleo iraquí señaló que exámenes geológicos habían identificado muchas estructuras prospectivas y un número de sitios habían sido designados para ser perforados, pero las recurrentes rebeliones kurdas a partir de 1961, habían prevenido cualquier intento de desarrollo.

cual ofrece una gran oportunidad comercial para la región (*International Crisis Middle East Report*, No. 80, 2008).

Mapa de los recursos petrolíferos y gas en la región del Kurdistán y territorios en disputa.



Fuente: (International Crisis Group, No. 80, 2008: 24)

Recursos acuíferos. Este aspecto es otro de los potenciales económicos del Kurdistán, pues de hecho, sus reservas en los macizos montañosos del Taurus y Zagros acumulan reservas de agua no cuantificadas todavía. Las principales corrientes fluviales que suministran agua a la zona nacen en las montañas kurdas, alimentando los cauces de ríos como el Ceyhan, el Orontes, y los míticos Éufrates, con su afluente Jabur y Tigris, con sus afluentes Gran Zab, Pequeño Zab y Diyala, que nacen en el gran lago Van. Otros

afluentes con gran capacidad acuífera son el Murat y Araxes en Turquía, así como Sirwan y Seymara en Irán.

El potencial acuífero que le da el control de sus cauces, –principalmente de los afluentes del Tigris y el Éufrates- es fundamental para cualquiera de los Estados que ocupan una zona donde el valor del agua es solo equiparable con el del petróleo.

De hecho existen dos significativos proyectos que ha impulsado el gobierno turco con miras a reanimar su economía. Uno es el Acueducto de la Paz,¹⁶⁷ y otro de los proyectos importantes es el llamado Gran Proyecto de Anatolia, mejor conocido como GAP, el cual se desarrolla en su mayor parte en la zona del Kurdistán. Al respecto menciona Entessar: “(...) Mediante este mega-proyecto de construcción de presas en la región, el gobierno turco argumenta buscar mejorar la situación económica del Kurdistán turco, pretendiendo con ello integrar a la población, economía y recursos kurdos al proyecto económico dominante” (1992: 98). Inicialmente este proyecto fue presentado en los sesenta, pero fue hasta 1967 que comenzó su implementación con la construcción de la presa de Karakaya.

El GAP se compone de trece proyectos, de los cuales seis son en el Tigris y siete en el Éufrates. El conjunto de la instalación consta al menos de 21 presas de retención y almacenamiento de agua y 19 centrales hidroeléctricas. La presa más importante es la presa Ataturk, que tiene una capacidad de producción de energía eléctrica de 2.400 megawattios...otras presas están construyéndose como la de Birecick en el Éufrates y Lisi en el Tigris (Habib, 2001: 67).

Mediante esto, Turquía espera contar con diversas instalaciones de riego, que se estima, abastecerán cerca de 2 millones de hectáreas de cultivo.¹⁶⁸ Este proyecto, dada sus dimensiones, es uno de los mayores proyectos de desarrollo económico, no solo de la región de Medio Oriente, sino a escala mundial (véase en anexos mapa 1).

El GAP, por sus mismas dimensiones ha requerido de la inversión extranjera para poder realizarse. El costo que inicialmente se estimó tendría el proyecto fue de 32,000 millones de dólares, aunque sin duda, dicho presupuesto terminara siendo una cantidad mayor debido a los planes que en los últimos tiempos se han agregado al proyecto.¹⁶⁹ En el

¹⁶⁷ Este proyecto, retóricamente, busca recoger el caudal sobrante de los ríos Seyhan y Ceyhan y conducirlo a través de Siria y Jordania hasta Arabia Saudita para contribuir al desarrollo de esa zona y favorecer el avance de un Oriente Próximo que haya superado la actual etapa de conflictividad árabe- israelí.

¹⁶⁸ “Se pretende convertir a la región en un centro de exportaciones basado en productos agrícolas. Esto implica a su vez, el desarrollo de infraestructura como carreteras y aeropuertos, uno de los cuales se piensa instalar en la ciudad de Mardin” (Nolasco, 2006: 108).

¹⁶⁹ En 1999 Ankara anunció el controvertido plan de extender el GAP hasta la cabecera del Tigris, por medio de la construcción de la presa de Ilisu, en una comarca de población kurda. La construcción de esta presa inicialmente contaría con la participación de nueve agencias de crédito extranjeras representadas por países

año 2000, se informó que de los 32 mil millones de dólares que se están invirtiendo en el GAP, para ese año 2,100 millones de dólares lo conformaron créditos foráneos. Un banco privado estadounidense y dos suizos han aportado 1,360 millones y el Banco Mundial, el Banco Europeo de Inversiones y el Consejo de Europa han dado el resto, Además hay que agregar 192 millones de dólares invertidos por un consorcio austriaco para la presa Karkamis. El otro gran inversionista es el gobierno turco que, en promedio, le asignó al GAP 7.3% de todas sus inversiones de capital, entre 1999 y 2000.¹⁷⁰

Aunque la total implementación del GAP aún dista de alcanzarse, éste ya ha generado resultados: “En el año 2000 se habilitaron 1.7 millones de hectáreas, en cuanto a la generación de electricidad en este mismo año, a través de las plantas de Keban, Karakaya y Ataturk llegaron a generar 27.3% de la energía total del país” (Zambada, 2001: 93-94).

Retomando el punto sobre los objetivos que el gobierno turco busca alcanzar por medio del GAP, si bien ya se ha hecho referencia a los fines económicos, hay autores como Habib Ayyeb e Ismail Belsikçi que identifican otro tipo de propósitos, entre los que se identifican nuevamente, el control de su problemática kurda. En este sentido, “(...) el propósito que busca el GAP es desalentar las aspiraciones autonomistas de la minoría kurda, al suponerse beneficiados con los planes turcos, o bien, tener abierta la opción (de ser necesario) del control por la vía militar de esta población, lo cual se facilitaría al contar con la infraestructura como la de caminos o carreteras” (citado en: Nolasco, 2006: 112). Alternativamente, se ha planteado que con este proyecto se busca lograr una total asimilación de esta minoría al verse obligada a participar en la dinámica social y económica que se desprende del mismo.

En la coyuntura regional este proyecto ha causado disgustos al gobierno sirio quien se opone a la concreción del GAP. Siria ha suministrado apoyo militar y refugio al PKK, para utilizarlo como un instrumento contra Turquía y el Proyecto para el Sudeste de Anatolia. Analistas como Haluk Ozdemir, quien etiqueta al PKK como una organización terrorista, indica que este grupo ha sido responsable por la muerte de muchos ingenieros que trabajaban en el proyecto, así como actos de sabotaje.¹⁷¹

como Gran Bretaña, Italia Suiza y Suecia. Las constructoras de estos países terminaron retirándose en el 2000, dejando libre la entrada a Francia (ibíd.: 110).

¹⁷⁰ Véase. Nolasco, Alejandra. *Identidad étnica y poder estatal: El caso del nacionalismo kurdo y sus repercusiones sobre Turquía*, Tesis para obtener el título de licenciada en relaciones internacionales, UNAM, 2006, 108-114.

¹⁷¹ Véase. Ozdemir Haluk. *Uprooted cultures Identities after globalization and the crisis of Turkish national identity*. Tesis para obtener el grado de doctor en filosofía, Purdue University, 2000.

Recursos agrícolas. Debido a la abundancia del agua, los campos kurdos son vistos como un auténtico granero para Oriente Próximo. De hecho, “(...) con la construcción del Proyecto para el Sudeste de Anatolia, se podrán producir más de 500,000 mil toneladas de algodón y cerca de 3 millones de toneladas de trigo” (Belmonte de Rueda- Martorell, 1998). El sistema de riego utilizado por los países de la región, es el de cultivos forzados (goteo bajo invernaderos) especialmente para zonas semidesérticas. La región del Kurdistán produce y exporta desde mediados de los noventa productos agrícolas como cereales en las grandes llanuras de Diyarbakir, Mardin, Yazira y Sanadaj; olivos en la región de Afrin (Siria), frutos secos como: pistaches, almendras, avellanas, nueces en las zonas de montaña y todo tipo de producción hortofrutícola en la zona de los valles (Ídem).

El potencial agrícola de los territorios kurdos le confiere un plus estratégico a la región, facilitando que países como Turquía se embarquen en proyectos que permitan la asimilación de la población kurda insertándolos en la dinámica económica y contrarrestando las aspiraciones autonómicas.

Ante tal potencial económico, no resulta extraño que algunos grupos nacionalistas como el PKK demanden el control kurdo sobre sus recursos naturales, mientras que otros grupos demandan una distribución justa de los ingresos obtenidos por la explotación de esos recursos. Pues en el caso de Turquía, la postura de las autoridades es inflexible ya que han sostenido que los recursos existentes en el Kurdistán (de la parte comprendida en su territorio) pertenecen a Turquía, por lo tanto son indivisibles al igual que la nación misma, y que las inversiones hechas en las provincias kurdas sobrepasan los impuestos recaudados.

Por otra parte, en Irán prevalece la política de la asimilación y en Irak, la controversia gira en torno a la cuestión de la región de Kirkuk y las reivindicaciones del Gobierno Autónomo Kurdo sobre dicha ciudad y sus recursos petrolíferos, algo que se analizará a fondo más adelante.

3.3.1. La importancia del Kurdistán dentro de las rutas de oleoductos Medio Oriente-Mediterráneo y la cuenca del Caspio.

Como se señaló más arriba, aparte del potencial económico, la importancia estratégica del Kurdistán radica en que su territorio se encuentra enclavado entre las dos principales reservas de hidrocarburos del planeta, es decir, la cuenca petrolífera del mar Caspio y las reservas petroleras del Golfo Pérsico.

La peculiar ubicación de su territorio lo sitúa entre las principales rutas de oleoductos y gasoductos que transportan los energéticos hacia el Mediterráneo y de ahí al resto del mundo, principalmente a Estados Unidos y Europa. Esta situación representa un escollo para la situación de los kurdos, situados al margen de lo que muchos analistas señalan como la “guerra de los oleoductos (*Big Game*)” entre las grandes potencias (principalmente Rusia, China y Estados Unidos), para apoderarse de los yacimientos del Cáucaso, teniendo mayor relevancia para este caso de estudio, aquellos ubicados en Turkmenistán y Kazajistán, pues el trazado de las rutas provenientes de estos países atraviesan el territorio kurdo, siendo más notorio el caso de aquellos que conectan con Turquía.

La penetración de Estados Unidos en el Cáucaso y el reacomodo de posiciones en la región, ha mermado la influencia política y económica de Moscú. La construcción de oleoductos y gasoductos que evitan pasar por territorio ruso, provoca en Moscú una política exterior más ofensiva, debido al trazado de las rutas energéticas que ha buscado imponer Estados Unidos en la zona.

En los años noventa, para justificar su penetración en la cuenca del Caspio, Estados Unidos infló sus estimaciones de reservas allí disponibles¹⁷². Esta exageración se debió a que quería construir a toda costa el oleoducto BTC (Baku-Tiflis-Ceyhan) con el objetivo de prevenir la extensión de la influencia rusa, tornándola más difícil.

(...) el BTC (así como el BTE) es por cierto la mayor victoria estadounidense en política internacional de estos últimos quince años. Es un éxito en cuanto al *containment* de Rusia y el respaldo a la independencia de las repúblicas del Cáucaso (...) Estos oleoductos ofrecen a Estados Unidos y Europa la posibilidad de poner en marcha otros proyectos para diversificar sus fuentes de suministro y atraer bajo su influencia política los NEI de la zona (Regis Gente, 2008)

Este oleoducto atraviesa el territorio del Kurdistán turco y se convierte en un importante obstáculo en la búsqueda de autonomía del pueblo kurdo, pues la conjunción de intereses obliga a Estados Unidos y las potencias a no variar el *status quo* de la zona. De cualquier forma, la insurgencia kurda ha complicado los planes petrolíferos turcos desde que tomaron lugar en 1990, señalando repetidamente, a estos oleoductos como blancos

¹⁷² “Estados Unidos hablaba de 243.000 millones de barriles de petróleo, apenas menos que Arabia Saudita. En la actualidad estas reservas se estiman en 50.000 millones de barriles de petróleo y 9,1 mil millones de metros cúbicos de gas, lo que representa entre 4 y 5% de las reservas mundiales (Regis Gente, 2008). Por otra parte, Luis Mesa arroja los siguientes datos. “Mientras que en la zona del golfo Persico se encuentra el 65% de las reservas mundiales de petróleo (679 000 millones de barriles) y el 35% de las reservas de gas, en la zona del Caucaso y en Asia Central las reservas petroleras se estiman entre 18 000 y 35 000 millones de barriles (3% de las reservas mundiales)” (2009: 267).

estratégicos.¹⁷³ A continuación se analiza a detalle la importancia de este oleoducto y sus implicaciones para validar sus repercusiones en el Kurdistán (Véase en anexos mapa 2).

El oleoducto Baku-Tblisi-Ceyhan, o *Main Export Pipeline*,¹⁷⁴ como señala Onlika Vieyra, es una de las grandes huellas de la política regional, pues en él se conjugan intereses estratégicos, sobre todo de Estados Unidos y Turquía.

La planeación de este proyecto se remonta a los años noventa, cuando el gobierno norteamericano, continuando con su estrategia de aislamiento del régimen iraní y aseguramiento de los recursos del Cáucaso, intentó promover una vía de salida que siguiera un eje este-oeste, entre Bakú en Azerbaiyán y Ceyhan en Turquía. Sin embargo, el trazado chocó durante mucho tiempo con los esfuerzos conjugados de Teherán y Moscú.

La lógica política y estratégica del gobierno norteamericano también se enfrentó a la lógica puramente económica de las compañías petrolíferas, que consideraban al proyecto Bakú/Tblisi/Ceyhan inútil y caro.¹⁷⁵ A pesar de ello, las consideraciones estratégicas superaron a las económicas y las dimensiones del oleoducto nos hablan de su importancia:

(...) posee una extensión de 1,660 kilómetros y un bombeo aproximado de un millón de barriles de petróleo al día, que conecta la capital de Azerbaiyán con el puerto marítimo turco de Ceyhan en el mediterráneo. En el 2002 se completó un estudio detallado de la ingeniería de este trazado y para el 2005 entró en operaciones (...). Se estima que se invirtieron alrededor de 1.371 millones de dólares en su construcción” (Vieyra, 2005: 118).

Dicha ruta fuertemente apoyada por el Departamento de Estado de Estados Unidos, permite el flujo del oro negro proveniente del Caspio evadiendo la infraestructura de Rusia. El objetivo es acaparar nuevas fuentes de energía debido al desequilibrio existente entre la producción y demanda de energía en territorio estadounidense. Lo anterior ha obligado a la Federación Rusa a acelerar su participación en otras rutas que igualmente posibiliten la exportación de hidrocarburos al mercado occidental, al mismo tiempo que reforzar sus lazos con los países que atraviesa el BTC. Incluso, en últimas fechas se contempló la participación de Rusia durante la construcción de dicho oleoducto.

¹⁷³ Véase. Larrabee, Stephen. “Turkey as a U.S. security partner”, *United States Air Force*, Santa Monica, 2008. Disponible en: <http://www.rand.org>

¹⁷⁴ “Este proyecto estuvo dirigido por AIOC (Azerbaijan International Operating Company), cuyos socios son: British Petroleum (34.1%), Unocal (10.2%), Lukoil (10%), SOCAR (10%), Statoil (8.6%) ExxonMobil (8%), TPAO (6.8%), Devon Energy (5.6%), Itochu (3.9%), Delta (1.7%) y Amerada Hess (1%)” (Reza-Dajili, 2003: 223).

¹⁷⁵ Las compañías petrolíferas, preferían apostar por la variedad de redes existentes para garantizar la distribución de su producción. Bajo la presión de la administración norteamericana la idea del BTC fue calando en el seno de las compañías petrolíferas

Gracias a la realización de este proyecto, Ankara ha visto aumentar su influencia en el Cáucaso, perspectiva que rechazan a la vez Moscú y Teherán. En los cálculos de Washington, la construcción de la línea también debía permitir, a largo plazo, la salida no sólo de la producción de hidrocarburos de Azerbaiyán, sino de las repúblicas de Asia Central (Turkmenistán y Kazajistán). La producción petrolífera kazaja y turkmena podrían ser transportadas a través del mar Caspio hasta Bakú, desde donde utilizarían la línea hasta Ceyhan (Djalili, 2003: 245). Las ex repúblicas de Asia Central reforzarían así su independencia y escaparían a la influencia rusa sin caer en la esfera de Irán.¹⁷⁶

El otro componente de este corredor Este-Oeste, es el gaseoducto Bakú-Tblisi-Erzurum, en Turquía (BTE) que corre paralelo a la línea BTC. En Erzurum el gasoducto se conecta al sistema de transmisión gasífero turco.¹⁷⁷ El gas proviene del campo Shah Deniz, administrado por el consorcio internacional *British Petroleum Amoco* en Azerbaiyán.

Informes de agencias norteamericanas señalan respecto al BTE: "(...) su construcción estuvo patrocinada por grandes instituciones financieras que incluyen al Banco Mundial, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, la Corporación Financiera Internacional, e inversionistas de los Estados Unidos y Japón que cubrieron el 70% de la construcción. Mientras que accionistas del campo Shah Deniz el restante 30%" (*Energy Information Administration*, 2004). Éste se considera asimismo la primera fase del proyecto de Gas Natural Transcaspiano que pondrá en producción la cuarta reserva de gas natural más importante del mundo situada en Turkmenistán y las de Kazajistán.

Por otra parte, existen dos grandes proyectos que pretenden concretarse y se unirían a las rutas transcáspicas hacia occidente cruzando de manera directa por territorio del Kurdistán. El primero, el *Kazajan Caspian Transportation System* (KCTS), destinado a evacuar el petróleo del yacimiento de Kashagan, el más grande descubierto en el mundo en los últimos treinta años (Regis, 2007).

La ruta debe entrar en producción a finales de 2010, y los accionistas del consorcio que los explota, formado por grandes compañías occidentales, se proponen transportar sus 1.2 a 1.5 millones de barriles diarios por un itinerario al suroeste que atraviesa el Caspio. La opción de construir un oleoducto que pase por debajo del mar no es factible debido a la

¹⁷⁶ "Azerbaiyán se convertiría en el pivote de la zona para el transporte del petróleo hacia Europa y el Mediterráneo, por lo que la influencia de Turquía y Estados Unidos se reforzaría en el plano regional. Israel podría beneficiarse del abastecimiento petrolífero de Asia Central a través del territorio de su nuevo aliado turco" (Gente, Regis, 2008).

¹⁷⁷ "El coste de la línea que se extiende a lo largo de 1.000 kilómetros (440 en Azerbaiyán, 280 en Georgia y 280 en territorio turco), fue de aproximadamente 1.000 millones de dólares. Con este sistema Bakú se compromete a exportar 6.000 millones de metros cúbicos de gas anuales a Turquía durante un periodo de quince años", entrando en operaciones a finales del año 2004" (Gente, 2008).

oposición rusa e iraní. Por tanto, “(...). Una flota de petroleros hará el trayecto entre Kazajistán y Azerbaiyán, donde una nueva terminal petrolífera conectará el sistema al BTC que, gracias a unas estaciones de bombeo suplementarias, debería hacer que su capacidad pasase de 1 a 1.8 millones de barriles por día” (Fishelson, 2007).

Además del proyecto KCTS, entre las rutas que se planean construir para transportar el petróleo kazako, es de especial interés para este análisis la ruta que seguiría el oleoducto *Trans-Caspian Pipeline (TCP)*. Antes de proseguir con el estudio es necesario dejar en claro que las mayores reservas de petróleo de la región se encuentran en Kazajistán y Azerbaiyán. En suelo kazajo destacan los yacimientos de Tengiz, Karachaganak y Kashagan. Dicho esto, se puede validar la importancia de observar las rutas que pretenden conectar los energéticos del Caspio hacia el mediterráneo. El TCP correría desde Aqtau (costa occidental de Kazajistán) o Turkmenistán, atravesando el fondo del Caspio hasta llegar a Azerbaiyán, donde enlazaría con el oleoducto BTC.

El objetivo del oleoducto TCP es aumentar sensiblemente el volumen transportado de crudo kazajo hasta Bakú. Esto se debe a la cuestión de la rentabilidad del BTC. Javier Morales Hernández, investigador de UNISCI señala al respecto:

El BTC ha sido diseñado para transportar un millón de barriles diarios, pero la producción de los yacimientos azeríes (Chirag y Gunashli) frente a sus costas, no ha alcanzado esa cifra ni parece probable que lo haga, a pesar de las optimistas proyecciones del Departamento de Energía estadounidense. A esto se añaden los elevados costes de la construcción del oleoducto, superiores a los 2.000 millones de dólares. Por esta razón las esperanzas se han vuelto hacia el TCP. (Citado en: Chossudovsky, 2004)

La extensión que tendría este oleoducto sería de aproximadamente 590 kilómetros hasta Bakú (ídem). Las empresas más interesadas en la construcción de esta ruta son: Royal Dutch/Shell, Chevron, y Exxon Mobil Kazajistán.

Sin embargo, este proyecto difícilmente podrá ver la luz debido a los altos costos que llevaría construir el oleoducto submarino. Ante esto, compañías petrolíferas y miembros del grupo ligado al oleoducto Bakú-Ceyhan, propusieron a comienzos del año 2000 ligar al BTC con la línea CPC (*Caspian Pipeline Consortium*), en operaciones desde 2003, construyendo un oleoducto de enlace (CPC-Majchakala-Bakú)¹⁷⁸, el cual tendría el mérito de ahorrar las grandes inversiones necesarias para la puesta en marcha del

¹⁷⁸ Véase. Fishelson, James (2007). “The geopolitics of oil pipelines in Asia Central”, School of Russian and Asian Studies, consultado : 12 noviembre, 2008. Disponible en: <http://www.cpc.ru/portal/alias!press/lang/en-US/tabID!3360/DesktopDefault.aspx>.

oleoducto submarino a través del Caspio, asociando a Moscú al proyecto y garantizando la rentabilidad del BTC. Sin embargo, el gobierno de Astana ha sido muy ambiguo en sus declaraciones respecto a la concreción de dicho proyecto.¹⁷⁹

Otro proyecto, pero referente a las rutas del gas, está aún en gestación. Es el llamado “corredor transcáspiano,” cuyo fin es proveer a Europa de gas kazajo y turcomano

Faouzi Bensara, asesor en energía de la Comisión europea señala:

(...). Hablamos de ‘corredor’ y no de ‘gasoducto’. Proponemos reflexionar sobre las soluciones tecnológicas alternativas, como por ejemplo el fomento de las inversiones para producir gas natural licuado en Turkmenistán, que luego podría ser transportado por barco a Bakú. La Unión Europea no pretende ser protagonista del ‘Gran Juego’, precisa el alto funcionario: solo se guía por la demanda. Muy pronto tendremos la necesidad de 120 a 150 mil millones de m³ de gas por año. Nuestro objetivo es encontrar estos volúmenes suplementarios y diversificar nuestras fuentes de aprovisionamiento. Las soluciones que vamos a encontrar serán complementarias de las que ya existen (Citado en: Gente, 2008)

Aparte de este denominado “corredor” para el gas turcomano en específico, existe otro proyecto que menciona un gasoducto en concreto. *El Trans-Caspian Gas Pipeline* (TCGP). Que ha de partir de la ciudad de Turkmenbashi, (Turkmenistán), pasará por Bakú y Tblisi para posteriormente conectarse al sistema de gas natural de Turquía. Al respecto indica Onlika Vieyra: “(...) la extensión del TCGP será de 1.640 kilómetros aproximadamente y su capacidad inicial será de 16 mil millones de metros cúbicos. Existen diferendos entre Turkmenistán y Azerbaiyán respecto de los volúmenes de gas que cada una de las repúblicas ha de inyectará a esta ruta” (2007: 123).

Los Estados Unidos han expresado ampliamente su apoyo a la concreción de esta ruta estratégica, la cual sería una alternativa para Asia Central en la exportación del gas, que ya no dependería completamente de los sistemas de oleoductos rusos. Por otra parte, echaría abajo las pretensiones de Teherán en cuanto establecer una ruta que atravesara Irán. Sánchez concluye al respecto: “(...). Esta ruta energética representa la apuesta estratégica de Estados Unidos y conforma junto con el ‘*Main Export Pipeline*’ (BTC) lo que se ha concebido como el Corredor Energético Euroasiático” (2003: 211) En este sentido, el

¹⁷⁹ La vaguedad mantenida por Astana puede explicarse por diversos factores. Desde un punto de vista económico, sacar el petróleo kazajo mediante una vía iraní es más competitivo y más rápido de poner en práctica que la ruta BTC. No obstante, es necesario observar que derivar la producción kazaja por Irán llevaría consigo el reforzamiento del papel del golfo Pérsico, y como bien señala Djalili: “(...) lo convertiría en <<corazón petrolífero>> del planeta en años venideros, lo que no es forzosamente un argumento positivo en términos de seguridad del abastecimiento para los estados consumidores” (2003: 260). Otro elemento, éste desde un punto de vista político, es que parece que el temor de indisponer al vecino ruso desempeña un papel nada desdeñable en las dudas de Astana.

gasoducto transcaspiano rivaliza con la ruta Turkmenistán-Irán, así como contra el proyecto patrocinado por Rusia conocido por "*Blue Stream*" que transita por el lecho del Mar Negro hasta Turquía.

La Energy Information Administration (EIA), en un documento sobre la región del mar Caspio, señalaba lo siguiente:

El 21 de mayo de 1999 Turquía y Turkmenistán firmaron un acuerdo por 30 años consistente en transportar 565 billones de pies cúbicos (Bpc) al año de gas turcomano a Turquía, con el resto exportado a Europa, entrando el acuerdo en vigor a partir de 2002. Además, el 18 de noviembre del mismo año, Azerbaiyán, Georgia, Turquía y Turkmenistán firmaron una Declaración Intergubernamental estableciendo el marco legal para la construcción del Trans-Caspian Gas Pipeline (TCGP) ruta que correría desde Turkmenistán, a través de Azerbaiyán y Georgia, hasta Turquía. (2002)

A pesar de las prometedoras declaraciones, los 1.640 kilómetros del TCGP, con un costo estimado para su construcción de entre dos y tres mil millones de dólares, desde principios del 2000, ha entrado en problemas y el futuro del proyecto es incierto (Cervera José, 2003). Las negociaciones entre Turkmenistán y el consorcio internacional que respalda el proyecto no han dado frutos y se detuvieron los pagos por el alto costo de los precios.¹⁸⁰ Además, el PSG,¹⁸¹ co-operador del proyecto junto con la Royal Dutch/Shell, cerraron sus oficinas en Turkmenistán en octubre del año 2000. Igualmente, Bakú y Ashjabad no fueron capaces de llegar a un acuerdo sobre la localización del gasoducto, el cual se planea tendrá, una capacidad de entre 565 billones de pies cúbicos a 1.1 Trillones de pies cúbicos de gas natural.

Turkmenistán había ofrecido a Azerbaiyán un 30% del volumen del gasoducto para las exportaciones del gas natural azerí, pero tras el descubrimiento del campo de gas en Shah Deniz, en 1999, en aguas azeríes, el gobierno de Bakú exigió recibir un 50% de la capacidad total del gasoducto. Luego de que las negociaciones se paralizaron en marzo de 2001, Azerbaiyán consumo un acuerdo propio para la exportación de su gas con Turquía. La construcción del gasoducto BTE es producto de este acuerdo con Turquía. (Ibíd.)

Aunque Turkmenistán y Azerbaiyán reanudaron pláticas sobre la cuestión del TCGP en octubre de 2001, la carencia de un marco legal en cuanto al ejercicio de la soberanía en las aguas del Mar Muerto continúa complicando hasta hoy la construcción del

¹⁸⁰ El capital para su construcción provendría de los bancos de Estados Unidos y Japón, así como del Banco Mundial. Véase. Cervera, José (2004). "La tubería y las guerras", Hoover Online Database. Disponible en: http://www.lainsignia.org/2003/marzo/int_066.htm

¹⁸¹ El PSG International Group que comprende las compañías de Batchel Enterprises, General Electric Structural Financial Group y la posteriormente incorporada Royal Dutch/Shell, se adjudicaron el proyecto para su construcción en febrero de 1999. Véase. *Energy Information Administration*. "Caspian Sea Region: Natural Gas Export Options." Julio 2002, disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgase.html>.

gasoducto. Aunado a esto, varios estados con litoral en el caspio se oponen a los proyectos transcaspianos arguyendo razones ecológicas (véase en anexos mapa 3).

Irán también juega un papel importante dentro de este “*Big Game*” por el control de las rutas del petróleo y gas del Mar Caspio, algunos importantes proyectos que de concretarse atravesarían Irán, transitan por el territorio del Kurdistán iraní para luego insertarse en el sureste turco.

George Bush describió a Irán, Irak y Corea del Norte como el “eje del mal,” definiéndolos como países que promueven el terrorismo y buscan adquirir armas de destrucción masiva.¹⁸² Saddam Hussein fue derrocado tras la invasión estadounidense del 2003 en Irak, y aunque Kim Jong Il (líder norcoreano) parece ser el más cercano a la adquisición de un arsenal nuclear, la economía norcoreana está por los suelos. Comparativamente, la economía iraní, gracias a su petróleo y gas –que debemos recordar gran parte de ello se localiza en territorio kurdo- le confiere a Teherán un margen mayor de maniobra. El presidente Mahmoud Ahmadinejad ha mostrado una enérgica política exterior encaminada a convertir a Irán en líder regional.

Desde que el gas y el petróleo son factores fundamentales para la fortaleza del régimen iraní, es imaginable que Teherán haga todo lo que está en su poder para obtener el control de los recursos en Asia Central. Particularmente, Irán promueve proyectos sobre conductos energéticos y programas de transporte con Turkmenistán y Kazajistán.¹⁸³ Desde mediados de los noventa, el régimen iraní buscó un acercamiento con Turquía para establecer soluciones conjuntas a problemas con respecto a los kurdos, proyectos de oleoductos transcáspicos y religiosos.¹⁸⁴ Ambos Estados con situaciones internas volátiles, previeron fácilmente la formación de un frente unido contra Rusia en Asia Central.¹⁸⁵

La solución de sus problemas económicos internos fue la precondition para que ambos estados lograran las metas mínimas, individuales y conjuntas, de una economía en

¹⁸² Véase. George W. Bush. *President Delivers State of the Union Address*, 29 de enero de 2002. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>.

¹⁸³ “Teherán ha buscado aumentar sus relaciones con Asia Central a través de acuerdos bilaterales sobre oleoductos y gasoductos, así como la construcción de rutas de transporte, autopistas, viajes aéreos, caminos a puertos como el de Bandar Abbas, entre otros. Igualmente, promueve foros multilaterales como la Organización de Cooperación Económica Musulmana (ECO)” (Blank, 1995: 19).

¹⁸⁴ A Irán le preocupaba que Turquía se opusiera a sus intereses en la zona, y que Ankara abriera las puertas para la penetración occidental en los estados islámicos que integraron la URSS. (...) Teherán eliminó cualquier enfoque excesivamente competitivo regional frente a Turquía para insistir en la necesidad de identificar áreas de interés común e impulsar la cooperación dentro del contexto de la Organización para la Cooperación Económica, con proyectos especiales tales como el de transporte de gas turkmeno hacia Turquía vía Irán (Mesa, 2009: 275).

¹⁸⁵ Véase. Ibañez, Diana. Introducción al estudio de Asia Central, Cuadernos de Estudios Regionales, UNAM, 2007, pp. 59-75

Asia Central libre de Rusia. En el caso iraní, la debilidad económica le impidió establecer un papel mayor en la zona.

En fechas más recientes, la política populista impulsada por Ahmadinejad le ha otorgado un considerable apoyo interno, pero con un alto costo para el gobierno.¹⁸⁶ Los recursos adicionales que los oleoductos y gasoductos pudieran brindar atemperarían la situación y permitirían a Teherán soportar mejor los embargos impuestos por Occidente. Además, si Irán controlara una gran fracción del gas y petróleo mundial, un embargo podría causar un serio problema de escasez incrementando los precios para Occidente, algo no deseable y que por el contrario, le otorga a Irán un margen mayor de maniobra.

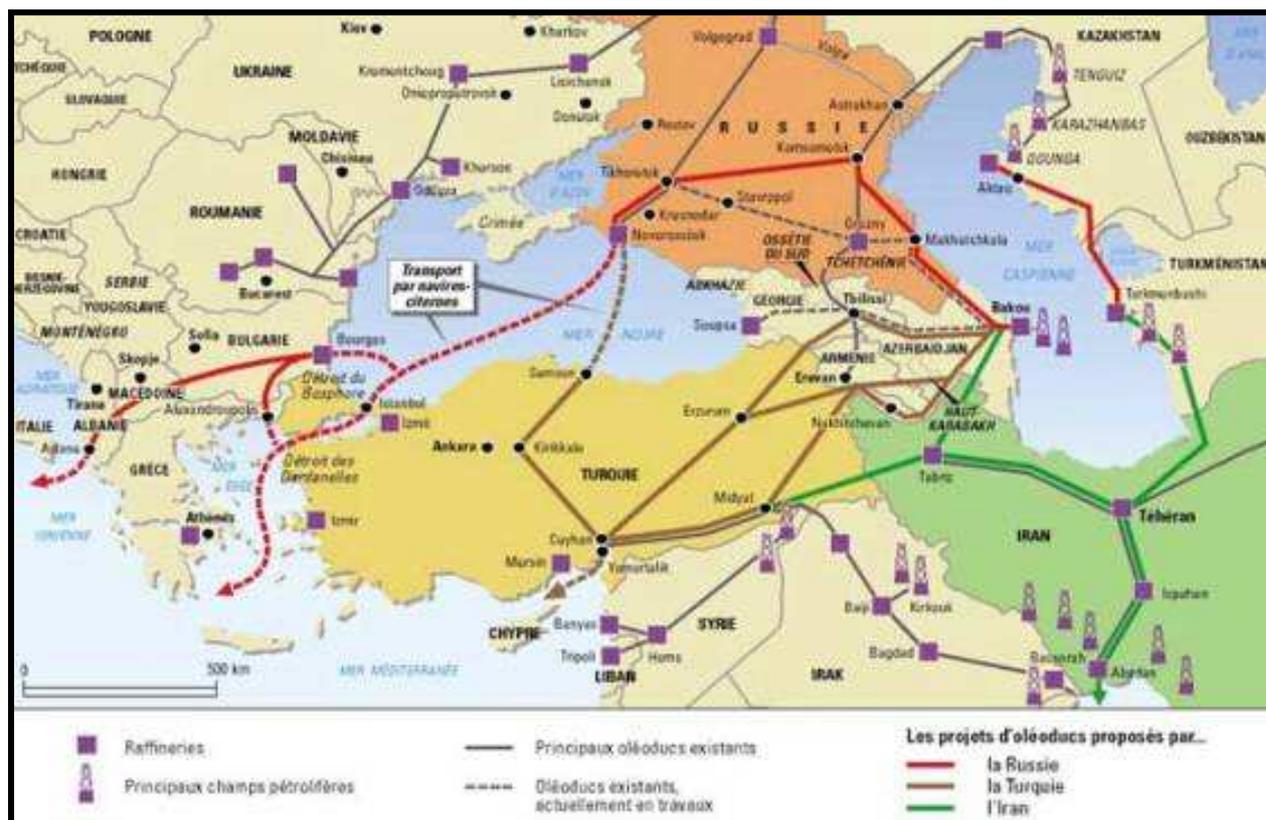
En este sentido, Irán ha propuesto la construcción del gasoducto Turkmenistán-Irán-Turquía (TIT) y probablemente pudiera extenderse más al norte para incluir el gas kazajo. Esta ruta podría transportar el gas desde la costa oriental del Caspio cruzando Irán e internándose en el sureste turco, donde se uniría al extensivo sistema turco de gasoductos.

Las rutas iraníes son propuestas más ventajosas para la construcción de gasoductos. Al respecto señala Djalili, “Gran parte del petróleo en el Caspio se localiza al noreste Kazajo sector cercano a Irán, los campos petrolíferos tienden a estar lejos del sur. Además, Turkmenistán, hasta la fecha ha mostrado mayor disposición a trabajar con Irán que con cualquier otro país” (2003: 245). Debido a que China y Rusia no parecen tener un plan elaborado de gasoducto, la única otra opción a esta ruta es el TCGP promovido por Washington, el cual es astronómicamente caro y difícil de construir, dada su naturaleza de gasoducto submarino, comparado con las rutas terrestres en Irán.

Existe otro proyecto menos ambicioso que el anterior pero que igualmente repercute en el Kurdistán iraní, se trata del gasoducto Irán-Armenia. Un artículo de la EIA sobre la región del Mar Caspio señalaba lo siguiente: “(...) en diciembre de 2001, los presidentes de Turkmenistán y Armenia llegaron a un acuerdo por el cual Turkmenistán podría proveer 70.6 billones de pies cúbicos de gas natural por año a Armenia vía el ya existente oleoducto Korpezhe-Kurt-Kui y atravesando el territorio Iraní” (*Energy Information Administration*, 2004).

¹⁸⁶ Con un población de alrededor de 68 millones de habitantes, el dinero recaudado por el petróleo y gas adelgaza rápidamente, el temor de que Irán está gastando más de lo que el presupuesto permite preocupa seriamente a las autoridades centrales.

Mapa de la proyección de oleoductos en 2003



Fuente. Vieyra, 2005:116.

La implementación de este acuerdo sentó las bases legales de la ruta Irán-Armenia largamente postpuesta. El gasoducto inició operaciones en el 2006 y fue oficialmente inaugurado por los presidentes Ahmadinejad y Robert Kocahryan de Armenia el 19 de marzo de 2007.¹⁸⁷ La dimensión del diámetro creó mucho suspenso pues fue reducido a 700 milímetros cuando se contemplaba que tuviera 1.420 milímetros. Esto se hizo bajo presiones de Gazprom, la cual es la mayor subsidiaria del gasoducto en el sector armenio mediante Armrosgazprom.¹⁸⁸ Si el gasoducto hubiera tenido el diámetro inicial, pudiera haber exportado el gas iraní hacia los mercados de Europa, compitiendo directamente con la industria de gas natural rusa (véase en anexos mapa 4).

La construcción de rutas energéticas vía Irán para transportar los recursos energéticos del Caspio resultan ser mucho más baratas y sencillas. Sin embargo, cualquier gran inversión en el sector del gas y petróleo iraní podría resultar legalmente problemático,

¹⁸⁷ “Su capacidad inicial es de 1.1 billones de metros cúbicos que podrían incrementarse a 2.3 billones de metros cúbicos en el 2019” (Fishelson, 2007).

¹⁸⁸ Véase. *Energy Information Administration*. "Caspian Sea Region: Natural Gas Export Options." Julio 2004. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgase.html>.

pues la *Irán and Libya Sanctions Act* de 1996, que fue renovada en 2001, castigaría a toda empresa que invirtiera en el petróleo o gas de estos países.

Por otra parte, las rutas energéticas en la región de Medio Oriente que corren a través del norte de Irak y se conectan a los sistemas de oleoductos al sur de Turquía, atraviesan la zona del Kurdistán turco-iraquí, agregando otra variable de análisis al conflicto. De acuerdo a datos proporcionados por Luis Mesa, "(...) la zona del Golfo Pérsico posee aproximadamente el 65 por ciento de las reservas globales probadas de petróleo (unos 679.000 millones de barriles) y cuenta además, con el 35 por ciento de las reservas de gas" (2003:109), de las cuales, las reservas probadas de Irak alcanzan las 15.300 millones de toneladas" (2003:109). A su vez, parte de la producción de petróleo iraquí sale por oleoductos que atraviesan el norte kurdo hacia Turquía.

Esta ruta de distribución confiere al territorio del Kurdistán turco e iraquí una importancia estratégica tanto para Turquía e Irak, como para Estados Unidos. Este último busca a mediano y largo plazo obtener un control sobre las fuentes de producción, rutas de distribución, vías de transporte y reservas de petróleo en la zona, a fin de garantizar suministros seguros hacia Occidente.

La decisión de emplear a Irak como segundo capítulo importante en la actual lucha contra el terrorismo y contra actores internacionales que Washington considera como amenazas a la seguridad internacional, tiene como objetivo paralelo hacer avanzar los intereses norteamericanos de acceso y control sobre los recursos energéticos de toda la región del Golfo Pérsico, el Asia Central y el Cáucaso. (Mesa, 2003: 111)

En este sentido, el principal oleoducto iraquí sale de las refinerías del centro-norte del país en Kirkuk y se dirige hacia el puerto de Yumurtalik en Turquía. "Este oleoducto tiene una longitud de 965 kilómetros, y hasta antes de la invasión estadounidense en 2003, que paralizó momentáneamente la distribución, tenía una capacidad de 1.1 millones de barriles por día" (Daly, C.K. John, 2007). Saqueos y sabotajes en instalaciones demoraron el reinicio de las exportaciones del crudo iraquí y mantuvieron los envíos muy por debajo de los niveles pre-guerra durante varios meses (véase en anexos mapa 5). El gobierno iraquí busca reanimar su industria petrolera, golpeada por años de guerra y sanciones de las Naciones Unidas durante el gobierno de Saddam Hussein.

En suma, el trazado de oleoductos y redes de suministro energético que va de Asia Central a Europa, posiciona al territorio del Kurdistán en el centro de las consideraciones estratégicas de Washington y Europa, a fin de contrarrestar las líneas energéticas

impulsadas por Irán y Rusia. Para ello, Turquía se ha erigido, desde 1992, como punta de lanza de la penetración occidental en esta zona. Así, la importancia estratégica que representa Turquía, le ha conferido mayor margen de maniobra en el manejo del conflicto kurdo en la región de acuerdo a sus intereses nacionales, valiéndose así de métodos represivos, que difícilmente se alejan de las líneas tradicionales del *establishment* turco respecto a la cuestión kurda, con interludios de distensión –intentos de reformas constitucionales- y conflicto –destrucción de bases rebeldes en el Kurdistán e influencia en los procesos administrativos de la región autónoma kurda-, como se verá en los siguientes apartados.

3.4. La contienda por el Kurdistán iraquí.

La muerte en 1993 de Turgut Ozal, el arquitecto de las relaciones cordiales entre el gobierno turco y los partidos kurdos, coincidió con un cambio de estrategia en la contención del problema kurdo en Turquía. Trabajando de manera conjunta con Irán y Siria, las autoridades turcas buscaron contener las ambiciones kurdas en la región iraquí. Una tarea que se facilitó, cuando en 1994 la UPK y el PDK, emprendieron una lucha entre ambos por el botín que representó el tratado fronterizo¹⁸⁹. La lucha interna en el movimiento nacionalista iraquí, debilitó a ambos contendientes en su lucha para crear un estado kurdo e incrementó la influencia de Ankara. (International Crisis Group, 2008)

El escenario cambió de nuevo en 1995 cuando la UPK respaldó al PKK en su lucha contra el PDK, su principal rival. En respuesta, el KDP estableció una alianza con Turquía, llegando la lucha entre los dos partidos iraquíes a escaladas de verdadera guerra civil. La escalada sólo amainó cuando Estados Unidos intervino para alcanzar un frágil cese al fuego. Mientras tanto, se hizo público que el PDK estaba negociando con Bagdad, estableciendo contactos secretos.

Pese a la intermediación del gobierno norteamericano, no se pudo alcanzar una resolución sobre las disputas fundamentales: la monopolización de los ingresos en la frontera turca por parte de PDK y la toma de Arbil de parte de la UPK. Al respecto menciona una periodista kurda, “(...) ambos partidos se pelean por docenas de razones:

¹⁸⁹ Los turcos fueron los primeros alarmados cuando los kurdos organizaron elecciones en la Asamblea Nacional del Kurdistán en mayo de 1992 y anunciaron la formación de una región kurda federal en octubre, la posible base para un estado independiente. Como una medida para contrarrestar esto, se organizó una reunión con Irán y Siria en noviembre para firmar una oposición conjunta. Esto dio paso a un mecanismo de cooperación tripartito, el cual funcionó hasta que la UPK y el PDK comenzaron a luchar en 1994.

por el reparto de zonas de influencias, las ayudas humanitarias, los ingresos del contrabando del petróleo, y sobre todo, por los sustanciosos ingresos que aporta a las arcas kurdas la aduana del paso de Habur, único cruce en la frontera turco-iraquí.” (Amirian, 2005: 158)

El conflicto interno se hizo más volátil dada la inestable naturaleza de las fuerzas contendientes, sumado a la personal animosidad entre Barzani y Talabani. En el verano de 1996 las tensiones entre el KDP y la UPK comenzaron a incrementar otra vez, siendo el detonante del conflicto, de nuevo, cuestiones tribales. El KDP rápidamente extendió el área del conflicto a las zonas rurales cercanas a Arbil, usando el armamento pesado recibido de Bagdad. Habiendo llegado a un entendimiento táctico con Saddam Hussein, el KDP había formulado un plan de batalla para la decisiva derrota del UPK. Las fuerzas del KDP entraron a Sulaimaniya y la derrota de la UPK parecía completa¹⁹⁰. “Nada demostró más claramente la frágil credibilidad de la protección estadounidense en la región autónoma, ni tampoco el profundo terror inspirado por la expectación del involucramiento iraquí, que la huida de 80,000 combatientes de Sulaimaniya tan pronto como el PDK hizo su avance en la ciudad” (Mcdowall, 2004: 389).

Sin embargo, la UPK mostró una dramática recuperación, cuando sus reagrupadas fuerzas, fuertemente apoyadas por Irán, montaron ataques sorpresas, recuperando la mayoría de sus áreas tribales, incluyendo Sulaimaniya, pero fallando en capturar Arbil.

Los resultados inmediatos del conflicto mostraron que Saddam había removido el bloqueo impuesto desde 1991: “la acción del PDK no sólo había subrayado lo difícil que era librarse de las redes de patronazgo del poder en el centro del Estado iraquí, sino que también había estimulado muchísimo el prestigio de Saddam” (Tripp, 2003: 85). El patrocinio que tanto Bagdad como Teherán otorgaron a los partidos kurdos en su lucha intestina, da muestras de la *realpolitik* ejercida por ambos gobiernos. Ambos deseaban desplazar la influencia de Estados Unidos en la región kurda y frustrar la dimensión de la contención norteamericana. Bagdad, obviamente deseaba revalorar su influencia hacia la región kurda y demostrarle que, pese a lo que los norteamericanos quisieran lograr en el futuro, Bagdad y la autoridad central sería el determinante de su futuro. Del mismo modo,

¹⁹⁰ En los alrededores de Arbil, fuerzas iraquíes entraron y ejecutaron a docenas de oponentes al régimen. Otros 1,500 árabes y kurdos opositores fueron llevados en cautiverio.

Teherán quería frenar la influencia de Estados Unidos en el área, pero también quería terminar con las acciones del PDKI en suelo iraquí.¹⁹¹

La preocupación estadounidense respecto al restablecimiento del control de Saddam Hussein en el norte y las continuas luchas en zonas del Kurdistán animaron a Estados Unidos a intentar la reconciliación de las dos facciones kurdas enfrentadas. El resultado, los tratados de Ankara de 1996, contenían varias expresiones de buena voluntad, pero la situación kurda no cambió.¹⁹² Al respecto menciona McDowall, "(...) para Estados Unidos, los eventos de otoño de 1996 habían sido una lección de castigo en cuanto a las limitaciones de su influencia y la naturaleza endeble de la coalición opositora que había cultivado" (2004: 389).

Dado el compromiso norteamericano a lo largo de los años para crear una región autónoma viable en el Kurdistán iraquí y sus continuos intentos por restringir al gobierno iraquí, la cuestión kurda no podía dejarse así. Tras la crisis en Irak respecto a las inspecciones de armas de finales de 1997 y comienzos de 1998, parecía que el gobierno de Estados Unidos necesitaba más que nunca restablecer un gobierno unificado para el Kurdistán iraquí.

Mientras tanto, Ankara y Teherán trataban de establecer un papel de mediador y arbitro en los distintos escenarios de lucha. Irán en el sur y Turquía estuvo claramente decidida a establecer una posición similar en el norte. La retirada norteamericana de Zakhu (Irak) dejó las manos libres a Ankara para intervenir contra el PKK y en el proceso, cooptar al PDK. En mayo de 1997, fuerzas turcas invadieron el norte de Irak por tercera vez durante la década de los noventa, sin embargo, esta vez en cooperación con el PDK.¹⁹³ El PKK se había convertido en un serio peligro para el PDK. A un nivel ideológico, su retórica pan-kurda de independencia parecía más atractiva a muchos kurdo-iraquíes, que la idea de autonomía dentro de Irak propugnada por el PDK. Así, cuando Turquía cruzó la frontera, el PDK atacó organizaciones asociadas al PKK en Arbil.

Por coerción tanto de Estados Unidos como de Turquía, la UPK también tomó medidas para "prevenir que elementos terroristas", en particular el PKK, pudieran tener

¹⁹¹ "Para ello requería de la asistencia de la UPK contra el PDKI como precio por su apoyo y suministros para la lucha contra el PDK. Esto incrementó enormemente la rivalidad PDK-UPK, llevando a cada partido a depender demasiado de la cooperación y ayuda prestada de sus respectivos patrocinadores externo" (Tripp, 2003: 344-45).

¹⁹² Disputas sobre los ingresos, sobre el territorio y sobre las alianzas creadas con Bagdad, Teherán y Ankara, destacaban las diferencias entre la UPK y el PDK y dieron comienzo a un destructivo ciclo de luchas esporádicas con débiles alto el fuego.

¹⁹³ Véase. Bill Park. "Turkey's policy towards Northern Iraq: Problems and perspectives", *International Institute for Strategic Studies*, Adelphi Paper, No. 374, 2005.

presencia en el norte iraquí. “La importancia estratégica para Estados Unidos, Turquía e Irán respecto a su propio futuro en la zona, dejó a la UPK pocas opciones para negarse a deshacer su alianza tanto con el PKK como con el PDKI” (*Terrorism Monitor*, 2008). El desfase con el PKK pudo haber incrementado la percepción de que la UPK estaba perdiendo la lucha por la hegemonía en el norte iraquí, especialmente desde que el crecimiento de la alianza turca con Israel¹⁹⁴ amenazó a los dos aliados de la UPK, Siria e Irán.

Los ánimos se calmaron solamente hasta 1998 mediante la mediación y presión de Estados Unidos que dio como resultado el Acuerdo de Washington, según el cual Barzani y Talabani se comprometían a compartir el poder en la región. Al respecto menciona Charles Tripp: “(...). La asamblea kurda fue convocada de nuevo y se celebraron elecciones mientras tenía lugar la transferencia de ingresos por parte de la UPK y el PDK y se hablaba de la posible creación de una fuerza de seguridad unificada y del compromiso de resolver cualquier disputa importante sobre propiedad y tierras”(2003: 345). Al mismo tiempo, los Estados Unidos hicieron lo que pudieron para reforzar la región kurda como el trampolín de sus propios planes extensivos.¹⁹⁵

Pese a esto, estructuralmente poco había cambiado en la región kurda. La relación de los dos principales líderes, con sus respectivos partidos seguía siendo la misma, al igual que la base de sus partidos en las diferentes estructuras sociales del norte y sur de la región kurda. A mayor escala, la situación de la región kurda como un todo seguía siendo de precavida y vulnerable dependencia de varias fuerzas externas. Con escasos recursos propios tenía que confiar en los subsidios que podía recibir de las potencias y agencias extranjeras o de los ingresos que los partidos kurdos podían obtener del comercio legal o ilegal. Esta fue el arma que usó Saddam para mostrar su disgusto ante el acuerdo con Estados Unidos.¹⁹⁶

¹⁹⁴ “La creciente concertación multifacética entre Turquía e Israel, especialmente en materia militar, ha generado numerosos comentarios y justificadas preocupaciones de parte de otros actores de la región mediorienta, y particularmente de Irán, llegando incluso a que algunos hablen de la creación de un ‘nuevo eje estratégico’ en la zona. Los numerosos intercambios de visitas al mayor nivel político y militar entre Turquía e Israel facilitaron la firma de dos importantes acuerdos en 1996: el acuerdo de Cooperación y Entrenamiento Militar y el acuerdo de Cooperación para la Industria de Defensa, que han sido valorados como acontecimientos trascendentales en materia estratégica regional” (Mesa, 2009:256).

¹⁹⁵ Gradualmente se fueron reforzando las zonas de exclusión aérea al norte y sureste y se designaron zonas desmilitarizadas para prevenir el avance del ejército iraquí

¹⁹⁶ “Recordando al KDP su vulnerabilidad económica, redujo en 1999 el monto de petróleo y diesel que podía atravesar comercialmente por el cruce de Khabur a un millón de litros diarios (cuando en 1997 el monto era de 10), igualmente cerró la ruta de exportación del UPK hacia Irán pretendiendo asfixiar económicamente a la región” (McDowall, 2004: 391).

Dada esta oportunista red de dependencia, la historia de los dos principales partidos políticos kurdos y la desconfianza que caracterizó a sus relaciones dependió mucho de Barzani y Talabani y de su compromiso por hacer que funcionara el Acuerdo de Washington (H. Cordesman, 2003). Esto significaba resistir la tentación de saldar viejas cuentas, lo que dado el pasado de ambos, era un completo desafío.¹⁹⁷

3.4.1. La respuesta del Estado turco al reto kurdo

La década de los noventa había visto resurgir la lucha nacionalista del PKK, al grado que en 1992 el cambio de táctica lo llevo a distanciarse de la tradicional guerra de guerrillas para enfrentar en una guerra convencional al ejército turco. En 1993, el PKK había mantenido su lucha por cerca de una década. Desde 1984 había expandido exitosamente su campo de operaciones y se había convertido en el más serio reto que alguna vez había enfrentado la república turca. “Su lucha tenía dos objetivos primarios: crear un movimiento nacional coherente y persuadir al estado turco para negociar” (McDowall, 2004: 436).

La muerte del primer ministro Ozal en 1991, el único hombre del Estado turco que había probado tener la capacidad imaginativa para gestionar concesiones al pueblo kurdo y llegar a un acuerdo político, significó el mantenimiento de una solución puramente militar al problema kurdo.¹⁹⁸ Tras la llegada de Demirel a la presidencia, el gobierno turco demostró que no tenía intenciones de resolver la cuestión kurda por medios políticos.

El *establishment* turco no podía permitir al ejército parecer débil, por lo que el Consejo Nacional de Seguridad resolvió continuar con la vía militar, en momento en que el PKK quería negociar. Así, Ankara adoptó una estrategia que consistió en evacuar pueblos y villas completas, forzando a la gente a una inmigración involuntaria hacia las grandes ciudades y zonas urbanas fuera de la región kurda para su total asimilación.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Véase. M.M. Gunter. “The Kurdish predicament in Iraq,” Londres, 1999.

¹⁹⁸ “En su momento, Ocalan había ofrecido un cese total al fuego a cambio de reconocimiento sobre sus derechos culturales, la libertad de transmitir en lengua kurda y el reconocimiento de las organizaciones políticas kurdas, sin siquiera mencionar la autonomía. Sin embargo, los temores de Turquía y su paranoica visión de mantener a toda costa la integridad territorial, cancelo toda resolución política al conflicto, orillando al PKK a realizar desesperadas acciones terroristas para continuar la lucha” (Bozarslan, 1992: 113).

¹⁹⁹ Véase. Marcus Aliza. “City in the war zone,” *Middle East Report, The Kurdish Experience*, No. 189, 1994, pp. 16-19

La mayoría de los desplazados permanecieron en la región, buscando refugio en las ciudades más cercanas. Se puede dimensionar el impacto que estas acciones tuvieron al comparar la cantidad de población en algunos pueblos en 1991, con la población estimada para 1996:

Pueblo	Población 1991	Población estimada 1996
Hakkari	35,000	80,000
Batman	150,000	250,000
Van	153,000	500,000
Diyabakir	380,000	1.3 millones

Fuente: (McDowall David, 2004: 440)

Mientras el número de asesinatos de aquellos que eran percibidos como oponentes a la política de estado declinaba,²⁰⁰ el número de desaparecidos y secuestros incrementaba substancialmente: "(...) Los encargados de esta tarea eran los equipos especiales de seguridad (*Ozel Tim*) o los Órganos de Inteligencia de la Gendarmería (JITEM)" (Amirian, 2005: 74).

Por otra parte, los partidos políticos fueron blancos particulares del acoso turco. Al respecto señala McDowall, "(...) en las elecciones locales de marzo de 1994, el Partido Laboral Democrático (DEP) formalmente se retiró después del asesinato de miembros de su partido, ataques con bombas a sus oficinas centrales y el arresto de muchos de sus miembros. Cuando un ataque bomba del PKK mató a seis cadetes en Estambul el gobierno arrestó a seis diputados kurdos acusándolos de separatismo"²⁰¹ (2004: 441).

En junio de este año el DEP es clausurado. Aunque un nuevo partido, el Partido Democrático del Pueblo (HADEP) fue formado, estaba claro que el Estado permanecería determinado a sofocar cualquier discusión de la cuestión kurda por los kurdos mismos. En las elecciones nacionales de 1995, el HADEP obtuvo una cantidad significativa de votos a pesar de la intimidación, arrestos, tortura y asesinato de los que fue objeto.

Nada de esto resultaba sorprendente. Turquía veía al HADEP no distinto de sus predecesores, por lo que decidió hacerlo objeto de constantes presiones. A comienzos de 1999, con otras elecciones generales se presentó un dictamen para la clausura del HADEP en la Corte Constitucional. Sin embargo, no fue solamente hacia los partidos simpatizantes

²⁰⁰ "En 1992, las fuerzas turcas habían asesinado a por lo menos 100 civiles durante la celebración anual del Newroz, ahora el foco de la expresión nacional kurda" (Gunes, Elif, 2001).

²⁰¹ Los dos arrestos más notables fueron los de Leyla Zana y Hatip Dicle, ambos recibieron sentencias por 15 años de prisión, acusados de pertenecer y apoyar a un grupo armado ilegal.

con el PKK que las medidas se endurecieron. El Estado estaba determinado a sofocar cualquier voz kurda. La lucha contra el PKK llevó a las autoridades de Ankara a ejercer una fuerte represión política frente a cualquier manifestación que tuviera visos no oficialistas o que fuera en contra del *establishment* turco. Algunos miembros de la *intelligentsia* turca señalan que la cuestión kurda muchas veces fue usada como un pretexto para impedir la apertura democrática en el sistema de gobierno turco.²⁰²

Mientras tanto, en el campo de batalla las fuerzas de seguridad continuaron presionando a los grupos guerrilleros del PKK. En 1997-98, Turquía declaró estado de emergencia en cuatro de las diez provincias en las cuales este régimen había sido constantemente aplicado desde la década de los noventa. Desde 1997, las incursiones en el norte de Irak se habían convertido en un elemento regular de estas operaciones.²⁰³ Como se mencionó anteriormente, el PDK se convirtió en un gran apoyo para las operaciones turcas, esto en parte, gracias a la estrategia turca que pudo aplicar en el cruce fronterizo de Khabur. Desde 1996, el PKK se encontró constantemente a la defensiva y con un gran número de bajas²⁰⁴.

El área dominada por el PKK se fue inevitablemente contrayendo y quedaba claro que las tácticas de guerrilla habían fallado. Esto llevó a Ocalan a ofrecer un unilateral cese al fuego con la esperanza de que el gobierno turco respondiera. Turquía, sin embargo, tenía otros planes en mente. La siguiente fase de su estrategia consistiría en neutralizar al mismo Ocalan y cortar de tajo el liderazgo dentro del PKK.

En 1998, inesperadamente Ankara envió 10,000 tropas a la frontera con Siria demandando la expulsión del PKK y la entrega de su líder, Abdullah Ocalan. Siria y Líbano habían sido el teatro de operaciones del PKK desde al menos la década de los ochenta. La confabulación del gobierno turco con Israel en esta estratagema fue innegable. Desde 1994 Turquía e Israel colaboraban cercanamente en asuntos de seguridad.²⁰⁵ A saber de McDowall, “(...) esto formaba parte de la estrategia estadounidense para la región, una estrategia bienvenida por los militares turcos, pero vista con precaución por los diplomáticos que temían polarizar a la región entera”(McDowall, 2004, 442). Vulnerable a

²⁰² Véase. Entrevista del International Crisis Group , İhsan Arslan, miembro kurdo del Parlamento por el AKP, Ankara, 14 de febrero 2008.

²⁰³ Véase. Terrorism Monitor. “The Turkish Military Bases in Northern Iraq”, vol. 6, No. 6, marzo 2008.

²⁰⁴ Se estima que para 1999 el número de bajas fue de 20,000, para 1999 el número había excedido las 35,000 (McDowall, 2004: 442).

²⁰⁵ Para 1996 pilotos israelíes sobrevolaban el espacio aéreo turco proveyendo información y tácticas de contrainsurgencia. Véase. International Crisis Group. “Turkey and Iraqui Kurds: conflict or cooperation”, *Crisis Group Middle East Report N°81*, Noviembre 2008.pp. 2-3.

un ataque aéreo israelí y bajo el prospecto de una invasión turca, Siria se vio forzada a neutralizar toda actividad del PKK en su territorio y a firmar un tratado sobre seguridad mutua con Turquía, esencialmente en cuanto a la prevención de la actividad del PKK en su frontera conjunta (Acuerdo de Adana)²⁰⁶.

Ocalan no fue entregado por el gobierno sirio y abandonó rápidamente el país rumbo a Moscú. En este periodo el líder del PKK estuvo buscando asilo en algún país europeo, hasta que en febrero de 1998 fue capturado en Nairobi, Kenia por fuerzas de la CIA y entregado a las fuerzas especiales turcas. El 29 de junio fue encontrado culpable y sentenciado a morir. Sin embargo, Turquía conmutaría la sentencia a cadena perpetua debido a sus intenciones de integración a la Unión Europea y al mismo tiempo negarle a la organización separatista un mártir.²⁰⁷

Estas acciones del gobierno turco precipitarían el más largo periodo de inactividad de la guerrilla en la historia del conflicto de 1999 al 2003. Sin embargo, como señala Snell, "(...) sus medios de financiación no cesarían y la amenaza del PKK seguiría latente, ahora bajo el liderazgo del hermano de Ocalan, Osman" (2008: 10).

A pesar de la victoria militar, fue innegable para Turquía que los costos del impacto de la guerra desde 1984 habían sido muy altos: "(...).En 1999, los costos de guerra para el Estado turco representaban alrededor de 10 mil millones de dólares anuales, solamente en términos militares" (Mehmet Kalyoncu, 2007). Los daños en otros rubros como el medio ambiente, agricultura y productividad humana, a pesar de que ocurrieron en la región más pauperizada del país, no dejaron de ser enormes. Paralelamente, tuvo un alto costo en cuanto a la inversión internacional, especialmente en el rubro del turismo. Además, el trato turco hacia su población kurda le acarreó problemas con Europa, debido a la constante violación de los acuerdos establecidos en la convención Europea de Derechos Humanos, garantía para poder entrar a la Unión Europea.²⁰⁸

Internamente, Turquía, igualmente pago un alto precio. El reto kurdo fue usado como un pretexto por el Consejo Nacional de Seguridad (CNS) para mantener su propia primacía, más allá de la peligrosa disminución de la gobernabilidad civil y la democracia. Como mencionan Onay y Soner Cagaptay: "(...) autoproclamado como el guardián de la legalidad

²⁰⁶ Mediante este acuerdo, Siria acordó con Turquía expulsar a los miembros del PKK, especialmente al líder Abdullah Ocalan, bajo la presión política y militar turca. Véase Lesch, W. David. "The new Lion of Damascus. Bashar al-Asad and Modern Syria," Yale University Press, 2005, pp. 98-103.

²⁰⁷ Véase. Snell, Jeffery. Air War College, Air University, "The US, Turkey, Iraq and Iraqui Kurdistan: a framework for success in northern Iraq", 2008.

²⁰⁸ Véase. Flanagan, Stephen y Branen, Sam. "Turkey's Military Options for Dealing with PKK," *Center for Strategic and International Studies*, Washington, 2007.

kemalista, el CNS trato de congelar cualquier evolución orgánica de la república turca. Ningún gobierno civil podía sobrevivir sin la aprobación del Consejo Nacional de Seguridad” (2008: 3).

Así, al comienzo del siglo XXI Turquía se encontraba en un profundo dilema concerniente al conflicto de las distintas identidades nacionales, el cual debería ser resuelto para que la sociedad pudiera florecer económicamente, así como democráticamente. Estos eran retos formidables para los cuales el CNS era manifiestamente inadecuado. Aparentemente incapaz de manejar el cambio político, el CNS y la burocracia habían reaccionado negativamente a la creciente frustración de importantes organizaciones de la sociedad civil que cuestionaban la conducta del gobierno hacia la cuestión kurda.

3.4.2. La cuestión kurda en la coyuntura de la guerra contra el terrorismo: la invasión a Irak y las consecuencias de la realineación estratégica en la región.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington marcaron el comienzo de un nuevo paradigma en la escena internacional que permitiría a los Estados Unidos utilizar una retórica de cruzada contra el terrorismo global.²⁰⁹ En los hechos, la nueva política unilateral de la superpotencia traería como consecuencia una invasión militar a Afganistán y el 20 de marzo de 2003 tocaría el turno a Irak, poniendo fin al régimen de Saddam Hussein.

Las consecuencias de estos hechos en la región del Kurdistán se reflejarían mediante una realineación estratégica en la zona a favor de la zona kurdo-iraquí, que se convertiría en una región federal –el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) - y en un distanciamiento con Turquía, aliado tradicional de Estados Unidos en la zona (*Crisis Group*, Middle East Report, 2008).

La influencia que Turquía había logrado ganar tras décadas de combatir a las milicias del PKK en la región, logrando un cese del fuego desde 1999 y estableciendo lazos económicos y de respaldo militar por parte del PDK, se perdieron en 2003 luego que el

²⁰⁹ “Así lo confirmó el Mensaje a la Nación (29ene02) del Presidente George W. Bush, quien definió a Iraq, junto con Irán y Corea del Norte como integrantes de un ‘eje del mal’ que debía ser combatido en virtud de que promueve el terrorismo y es una amenaza a la paz y seguridad mundiales por su capacidad para desarrollar armas de destrucción masiva” (Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General para África y Medio Oriente, 2007: 20).

parlamento turco negara el derecho de tránsito por su territorio a las fuerzas norteamericanas que se preparaban a invadir Irak.

Por tanto, Estados Unidos decidió establecer una alianza estratégica con los líderes kurdos, Barzani y Talabani: "(...) contactos que se llevaron a cabo desde 2002 con la visita de ambos líderes a Washington en vísperas a la invasión" (Lawrence, 2008: 113). Ante este delicado balance diplomático, pareciera que los Estados Unidos buscan transformar al Gobierno Regional Kurdo (GRK) en un modelo para el resto de Irak²¹⁰, y quizá ir más allá señalando la experiencia kurda como un bastión "democrático" en la región. Al respecto menciona Lawrence, "(...). *Kurdistan has everything the Bush administration promised for Iraq. It's a Muslim state that is pro-democracy, pro-America, and even pro-Israel*" (2008: 6). El impacto en las dinámicas regionales que esto ha tenido entre los principales actores y las consecuencias que pudiera acarrear un enclave kurdo cuasi-independiente será el principal tema de análisis en este último apartado.

Kurdistan's success could be cataclysmic...a declared Kurdish state within the borders of Iraq will unite the entire region in opposition, from the Black Sea to the Persian Gulf. National liberation is a zero-sum game, and Syria and Iran have already seen unprecedented disturbances by their own Kurdish populations, inspired by the freedom Kurds now enjoy inside Iraq. Most important, Turkey, America's NATO ally, has fought a bloody war against Kurdish separatists for decades. The Turks see an independent Kurdistan in Iraq as an existential threat and have promised to intervene if Kurdistan grows too strong (idem).

Antes de la invasión, el norte kurdo iraquí era controlado por el PDK y la UPK. A pesar de que en 1998 habían acordado reunificar las dos administraciones separadas como resultado de la guerra civil kurda (1994-1998). Sin embargo, "(...) las medidas fueron implementadas hasta el año 2000 cuando la UPK y el PDK llevaron a cabo elecciones municipales en febrero y mayo respectivamente" (Cordesman y Burke, 2003).

Estas eran las primeras elecciones celebradas en las áreas controladas por los kurdos desde 1992. Durante este periodo no se reportaron hostilidades entre ambas facciones políticas y para el 2002 ya había un avance significativo en la implementación de los Acuerdos de Washington. Las hostilidades armadas reportadas fueron aquellas relacionadas con el incremento de grupos islamistas en la región y contra el PKK. Los enfrentamientos más serios sucedieron en septiembre del mismo año cuando el recién

²¹⁰ Véase. Snell, Jeffery. "The US, Turkey, Iraq AND Iraqui Kurdistan: A framework for success in northern Iraq," Air War College, Air University, 2008.

creado grupo islamista *Jund al Islam*²¹¹ (soldados del Islam) logró capturar algunos pueblos cerca de la frontera con Irán y atacó varios puestos de la UPK cerca de Halabja. La lucha intermitente entre el UPK, *Jund al Islam* y otros grupos islamistas, acabó hasta finales de noviembre cuando un acuerdo entre éstos, que incluía al gobierno iraní, disolvió al *Jund al Islam* e impuso un cese al fuego. Sin embargo, acciones como esta alimentaban las obstinadas declaraciones del gobierno norteamericano en torno a las conexiones entre Irak y Osama bin Laden, a pesar de que los movimientos islamistas se encontraban en un área fuera del control de Saddam.

Por otra parte, del lado turco, tras la llegada al poder en 2002 del Partido Justicia y Desarrollo (AKP), que sostiene una ideología neo-otomana, alejándose un tanto de las directrices kemalistas, se trató de alimentar una agenda menos enfocada a la cuestión kurda como una amenaza. Al respecto señala Omar Taspinar, "(...) Su agenda política contiene una visión geoestratégica de Turquía como un efectivo actor regional" (2008: 3). Pese a que el concepto neo-otomanismo pudiera evocar un agenda imperial, es importante esclarecer que Ankara no busca eso. De acuerdo a Omer Taspinar, "(...) el paradigma neo-otomano no busca una política neo-imperialista basada en un resurgimiento del Imperio Otomano o persigue una nostalgia imperial, el neo-otomanismo se enfoca a proyectar el poder blando 'soft power' de Turquía –un puente entre Este y Oeste, una nación musulmana, un estado secular, un sistema político democrático y una fortaleza económica capitalista-" (*idem*).

El punto esencial de esta visión del Estado turco en cuanto a la cuestión kurda, es que busca reducir los excesos asociados al radicalismo kemalista y de una forma pragmática establecer lazos de cooptación hacia los kurdos reconociendo sus derechos culturales.²¹² Sin embargo, esta visión que choca con los lineamientos tradicionales del *establishment* turco, se vio agravada por las repercusiones que la guerra en Irak trajo consigo y por el repentino contraataque del PKK que trasladó su base de operaciones al norte de Irak. Esto aumentó el sentimiento de inseguridad turco frente a la cuestión kurda, alimentado por el amplio apoyo norteamericano a los kurdos iraquíes.

El Kurdistán iraquí ha sido, tal vez, el principal beneficiario de la invasión a Irak. Al respecto señala un artículo *del Middle East Forum*, "(...) hoy los kurdos iraquíes disfrutan

²¹¹ Creado en septiembre de 2001 por facciones islamistas provenientes principalmente del Movimiento Islámico del Kurdistán (MIK). Al parecer este grupo mantenía contactos con Osama bin Laden. (Lawrence, 2008: 114-115)

²¹² Esta visión del problema kurdo ya había sido discutida antes en los círculos gubernamentales turcos desde inicios de los noventa. promovida por Turgut Ozal, los planteamientos decayeron tras su muerte y con la intensificación de los combates entre el PKK y las fuerzas armadas durante toda esa década.

estándares de vida altos, cierto nivel de inversión extranjera y seguridad. El aislamiento internacional ha finalizado. Además, firmas ejecutivas petroleras prestan atención a la zona kurda” (Rubin, Michael, 2008). Apenas cinco años atrás la situación era muy diferente. Mientras que los kurdos iraquíes disfrutaban de una autonomía de facto desde 1991, una sombra de incertidumbre amenazaba su vida diaria.

La experiencia histórica les provocaba poca confianza en lo que efectivamente Estados Unidos y la ONU pudieran hacer si el ejército iraquí decidía moverse hacia el norte; más allá de meras condenas o sanciones hacia Bagdad. Por ejemplo, en el 2000 las tropas iraquíes sufrieron pocas consecuencias cuando decidieron cruzar el paralelo treinta y seis y atacar las defensas kurdas, en torno al pueblo de Baadre.²¹³ Por su parte, los organismos de derechos humanos internacionales y los países occidentales en su conjunto, ignoraron por mucho tiempo a la región que sufrió no sólo por las sanciones impuestas por la ONU a Bagdad, sino por el embargo impuesto por Saddam Hussein, lo cual llevó al Secretario General de la ONU a autorizar la implementación del Programa Petróleo por Alimentos.²¹⁴

La decisión turca tomada el 1 de marzo de 2003, de no participar en la operación *Iraqi Freedom*, dio al Gobierno Regional del Kurdistan un inesperado impulso estratégico: “Mientras que las fuerzas especiales y la inteligencia norteamericana se habían asociado con la milicia kurda *peshmerga* y sus líderes políticos en los meses previos al comienzo de las hostilidades, los estrategas militares habían concebido una asociación más robusta con Turquía” (Villellas Ana, 2008). Algo que temían los oficiales kurdos dados los objetivos turcos de liderar la campaña kurda en la guerra, limitando su participación y objetivos.

La negativa del parlamento turco a participar en la coalición liderada por Estados Unidos, ciertamente socavó su estrategia de influenciar y encabezar la importancia estratégica de las fuerzas iraquíes kurdas hacia las metas estadounidenses. Así, en vez de transitar por Turquía, las fuerzas norteamericanas fueron desplegadas por el espacio aéreo de Harir al norte de Erbil (Rubins, 2004: 10). Turquía no guardaba interés particular con el régimen de Saddam, pero tradicionalmente, Bagdad había proporcionado estabilidad en la frontera sur de Turquía. A los ojos del Consejo Nacional de Seguridad turco el régimen baathista fue un efectivo baluarte contra el separatismo kurdo en Irak. Ankara siempre se

²¹³ Véase. David Nissman, "Iraqi Troops Cross 36th Parallel," *Iraq Report* 3, no. 41, Diciembre 8, 2000), disponible en: www.rferl.org/reports/iraq-report/2000/12/41-081200.asp

²¹⁴ Véase. Eligur, Banu. "Turkish-American Relations Since the 2003 Iraqi War: A Troubled Partnership," Crown Center for Middle East Studies, No. 6, mayo 2006.

había opuesto a una política de desestabilización militar en la región, temiendo que tales acontecimientos pudieran reavivar el separatismo étnico o conflictos sectarios.

La participación de los *peshmerga* en la guerra, simbólicamente cimentó la relación con un escéptico Comando Central Norteamericano.²¹⁵ Estas acciones se respaldaron con la contratación de firmas o lobbies que cabildearan y acordaran reuniones con la administración oficial en Washington, esperando con ello obtener el apoyo necesario para que Estados Unidos establezca una base militar en la región.²¹⁶

Mientras tanto, la doctrina Bush se encargó de hacer que una alianza con los kurdos pareciera algo natural. La idea de democracia había sido la vanguardia, al menos retóricamente, de la política de la Casa Blanca y el Kurdistán iraquí pudo parecer un modelo para el resto de Irak²¹⁷. Lo cierto es que estas declaraciones resultaron ser una exageración, ni el KDK ni la UPK parecen tomar en serio la competencia electoral, implicando que las tres provincias controladas por Barzani y Talabani están lejos de ser libres. Resulta ser que Barzani y Talabani no son demócratas, “(...) *During Saddam's 2006 trial, many Kurdish intellectuals in the region's universities and cafes noted with irony that the Iraqi Kurdish leadership had committed many of the same crimes—albeit without the scale or the use of chemicals—for which Saddam was tried*” (Rubin, 2008).

Por lo tanto, los cambios en el Kurdistán no han sido los ansiados. Luego de la caída de Saddam, los kurdos esperaban que la región pudiera liberarse y ser democratizada –tal como señala la ideología del PDK y otros actores-; sin embargo, más allá de las reformas, la política regional se ha fosilizado. Barzani retiene el control, casi dictatorial, sobre las gubernaturas de Duhok y Erbil, mientras que Talabani domina Sulaimaniya. Ambos partidos se encuentran realmente controlados por miembros de la familia o tribu y los niveles de corrupción resultan dramáticos. Además, otros datos señalan que tanto Barzani como Talabani han acumulado fortunas en exceso de dos mil millones y 400 millones de dólares respectivamente (Rubin, 2005).

²¹⁵ La participación kurda al lado de las tropas norteamericanas en la liberación de Irak, especialmente en contraste con las acciones de Turquía, habían llevado al liderazgo kurdo iraquí a expresar un sentido de derecho.

²¹⁶ Véase. Departamento de Justicia de Estados Unidos, *Report of the Attorney General to the Congress of the United States on the Administration of the Foreign Agents Registration Act of 1938, as Amended, for the Six Months Ending* [en línea] junio 30 2006-junio 6, 2007, disponible en: www.usdoj.gov/criminal/fara/reports/June30-2006.pdf

²¹⁷ El comienzo de una transición democrática en Irak es imperativa para Washington, debido a que sería una oportunidad para justificar la invasión después de que el propio Bush reconociera que los principales argumentos para atacarlo, como fueron la amenaza de armas de destrucción masiva y su relación con Al Qaeda, eran falsos.

Los fuertes mecanismos de control utilizados por ambos partidos para asegurar los deseos de sus líderes se basan en el uso de las milicias *peshmergas*. A pesar de la unificación nominal entre ambas administraciones, los servicios de seguridad y milicias de ambos partidos continúan siendo distintos. Ante estos datos, el Kurdistán iraquí podría no ser el modelo democrático que sus representantes claman.

Sin embargo, el realismo de la política exterior norteamericana señala que estas prácticas del GRK hacia su población son secundarias al interés estadounidense, pues la región continua siendo pro-norteamericana. Estos hechos muestran que Estados Unidos apostó por una alianza fuerte con los kurdos en aras de conformar un gobierno estable a raíz del caos provocado por la invasión. Sin embargo, los norteamericanos fueron conscientes al tratar de no tensar tanto las relaciones con Turquía, enfatizando que no deseaban una fragmentación del país, lo cual pudiera aumentar la influencia de Irán en el corto plazo. Lo que más dividió a ambos países fue la falta de un acuerdo sobre las futuras contingencias en Irak, especialmente en el caso de que Estados Unidos fallara en estabilizar al país.

Las preocupaciones turcas reflejaron su profunda ansiedad al observar los efectos que podrían traer una independencia, o en su defecto, robusta autonomía kurda en Irak sobre su propia población. Ankara se encontró, a sí misma, con una limitada influencia en Irak y confundida al tratar de adaptar el futuro curso de los eventos. Los turcos veían con preocupación cómo los kurdos iraquíes lograban una posición de privilegio resultado de su incondicional apoyo en el derrocamiento de Hussein y en la ocupación del país por las fuerzas aliadas.

Previo a la invasión, la influencia que Turquía ejercía en la región era considerable. Con la presencia de las tropas estadounidenses y las nuevas condiciones Ankara vio reducir su nivel de penetración, así como sus ambiciones de contener a los kurdos. Al respecto menciona Henry Barkey, "(...) En general, el gobierno transicional iraquí y sus organismos como el *Interim Governing Council*, (IGC) formado desde el 30 de junio de 2004, y el subsecuente gobierno interino de Alawi, dejaron en claro preferir que los países vecinos, incluido Turquía, minimizaran su rol en Irak" (2005: 12). En el verano de 2003, los kurdos, junto con el IGC, exitosamente previnieron el desplazamiento de tropas de paz turcas en Irak de acuerdo a lo establecido entre Ankara y Washington.

Por otra parte, la invasión ha provocado que en las directrices de la política exterior turca hacia Irak, destaquen cuatro puntos fundamentales con los que busca incrementar la influencia perdida. Primero, prevenir la división de Irak por causas sectarias o étnicas que

podiera llevar a la conformación de un Estado kurdo independiente con la rica ciudad de Kirkuk como su capital. Esto pareciera ser lo que más preocupa al gobierno turco pues teme que pudiera proveer los recursos económicos necesarios para consolidar un Estado kurdo que posteriormente contagiara los deseos separatistas en su propia región kurda.

Por tanto, Ankara desea ver que los recursos petrolíferos de Irak se encuentren bajo el firme control del gobierno central en Bagdad. Segundo, y muy relacionado con el primer punto, proteger a la minoría turcófona (turkmenos) que reside principalmente en el norte de Irak. Tercero, eliminar la insurgencia del PKK que ha encontrado refugio en el norte iraquí desde 1999 y que intensificó sus ataques desde 2004. Cuarto, prevenir la emergencia de un Estado fundamentalista potencialmente hostil en Irak.

A pesar de la carencia de lazos fuertes en la sociedad iraquí – a excepción de algunos grupos turkmenos en el norte- y de las relaciones suspicaces con los kurdos, Turquía aún juega un papel crítico en el futuro de Irak, que los norteamericanos y el propio gobierno iraquí no pueden ignorar. Dada la volatilidad del escenario, ningún país vecino puede determinar completamente el curso de los eventos en Irak. Turquía por su parte, cuenta con la capacidad de impedir o facilitar el progreso de Estados Unidos en Irak.

Quizá lo más importante es que Turquía representa para Irak la puerta de acceso más directa a los mercados europeos, especialmente en torno al cruce fronterizo de Habur. Además, como se ha visto algunos oleoductos atraviesan el territorio turco-kurdo en dirección al Mediterráneo en las terminales petrolíferas de Ceyhan. Ankara cuenta con la capacidad –aunque no necesariamente signifique que tenga las intenciones- de afectar seriamente las líneas de suministro norteamericanas, prohibiendo a las fuerzas estadounidenses hacer uso de la base aérea de Incirlik. Puede también, exacerbar las relaciones interétnicas a través del partido turkmeno FTI (Frente Turkmeno Iraquí).

Arguyendo que los turkmenos son la tercera minoría étnica del país, Ankara ha tomado la bandera para su defensa, especialmente en sus reclamos sobre el control de la ciudad de Kirkuk, donde se encuentra la mayoría de la población turcófona. Como se mencionó más arriba, Turquía teme seriamente que los kurdos quieran anexar la ciudad de Kirkuk (a través de un referéndum que sin duda ganarían) a su región; pues con la aprobación de la Constitución Nacional, ratificada en un referéndum el 15 de octubre de 2005,²¹⁸ la constitución permite a las provincias organizarse en regiones autónomas que disfrutarían de una amplia autonomía del poder central, permitiendo que las regiones se

²¹⁸ Véase. Secretaría de Relaciones Exteriores. “Carpeta informativa básica/ Iraq,” Dirección General para África y Medio Oriente, 2007, pp. 11-19.

queden con gran parte de las ganancias de las riquezas petroleras disponibles en su propio territorio. A los kurdos, que ya tenían su propia Región Autónoma desde antes de la Constitución, la misma les reconoce un “estatus especial” con mayor autogobierno. Esto es lo que más incomoda a Turquía e incluso causa controversias al interior del propio Irak, especialmente en los sectores sunnitas.

Como parte de sus esfuerzos, Turquía ha instrumentalizado la creación del FTI. La cuestión turkmena no sólo ha posibilitado a Ankara reducir las ambiciones kurdas y establecer alternativas en torno a los reclamos sobre Kirkuk, también ha proveído una “legítima” razón para permanecer comprometido en el noreste iraquí. Si los Estados Unidos logran remover los últimos vestigios del PKK en Irak como prometieron, los turkmenos podrían, efectivamente, convertirse en la única carta que los turcos podrían esgrimir en el norte de Irak. Ankara quiere que la minoría turkmena sea un factor determinante en el futuro de Irak y en el control de la rica ciudad petrolífera de Kirkuk.²¹⁹ A pesar de su pobre actuación en las elecciones de enero de 2005, el FTI tiene la capacidad de influenciar y aun de alterar las condiciones en torno a la ciudad de Kirkuk y más allá.

Henry Barkey menciona: “(...). La influencia de Turquía en Irak y en el norte kurdo podrá materializarse en el mediano plazo y hasta que los esfuerzos por redactar una Constitución terminen” (2005: 13). Convencidos de que una federación basada en lineamientos étnicos es un recipiente para una futura división, -tipo Yugoslavia- las elites turcas parecen inclinar su diplomacia hacia algo que pueda limitar la emergencia de una estructura federal en Irak. Conscientes de que el nuevo gobierno en Bagdad estará buscando ayuda para consolidar su posición y para improvisar mejoras económicas rápidamente, la cooperación con Ankara es necesaria. Cualquier tipo de impedimento en el cruce fronterizo de Harbur podría amenazar los esfuerzos de recuperación y poner al enclave kurdo en el norte bajo presión.

Los kurdos resienten más la necesidad por tener un acceso a Occidente en general y también por contar con el apoyo político y comercial de Ankara: “(...) para ellos, este apoyo representa un tipo de balance con respecto a otros grupos que componen Irak” (Cordesman y Burke, 2007: 36). Si emergiera un Estado federal en Irak que concediera demasiada autonomía a los kurdos o pusiera en riesgo el estatus de la ciudad de Kirkuk, Ankara podría intensificar sus pasados esfuerzos por contener a los kurdos iraquíes, en colaboración con Siria e Irán. A pesar de que estos países han apoyado al PKK, un

²¹⁹ Véase. Barkey. Turkey and Iraq, the perils (and prospects) of proximity, *United States Institute of Peace*, Reporte especial 141, Julio, 2005.

acuerdo entre ambos para establecer un cordón sanitario que contenga las aspiraciones nacionales kurdas por toda la región es muy factible pues antes ya se ha hecho (Kalyoncu, 2007).

Sin embargo, en el pasado tal colaboración no ha producido muchos resultados concretos, en parte debido a las suspicacias que cada país tiene con respecto a las intenciones del otro. Ante este escenario Eligûr previene, “(...) los sentimientos nacionalistas kurdos se están elevando en el norte de Irak, y en el caso de que Bagdad llegara a implotar en violencia sectaria o emergiera como el centro de un estado fundamentalista, la probabilidad de que los kurdos buscaran la independencia es casi certera”(2006: 14). Este escenario pudiera obligar a Ankara a unirse en cualquier movimiento anti-kurdo que probablemente emergiera dentro del mundo árabe, toda vez que la independencia kurda podría ser percibida como un intento norteamericano por crear en el Medio Oriente otro Estado no árabe.

No obstante, estas son acciones que el gobierno turco preferiría evitar. Como consecuencia, Ankara se interesó en los procesos políticos de Irak que dieron lugar a la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente en enero de 2005, para corroborar si al menos se ha logrado un tanto de estabilidad y pluralidad en el mediano plazo. De acuerdo a Henry J. Barkey, “ *the relative success for of the January 30 elections, in which Kurds and Shiites defied the threat of violence and participated in great numbers, is a positive outcome for Ankara, because it gives pause to the Kurdish push for independence*” (2005: 15).

La selección de Talabani como presidente de Irak por la Asamblea Nacional Constituyente el 6 de abril de 2005,²²⁰ pudo ser vista, también, como un intento de los kurdos para adoptar una postura más integrada con Bagdad y por lo tanto, con Irak en su conjunto. Pos su propia cuenta, los turcos trataron de jugar un rol más constructivo, alentando a los sunnitas a participar en las elecciones. Sin embargo, pese a la severamente limitada influencia de Turquía, la clase que se encuentra ahora en el poder no confía en Ankara.

Por lo tanto, se observa que a mediano plazo y de forma directa, las cartas que Ankara está jugando para tratar de influenciar el curso de los acontecimientos en Irak y tratar de restarle fuerza al movimiento kurdo en el norte iraquí son la cuestión de Kirkuk y el combate a las milicias del PKK. El primer punto ya ha sido explicado en las líneas

²²⁰ Véase. Secretaria de Relaciones Exteriores. “Carpeta informativa básica/ Iraq,” Dirección General para África y Medio Oriente, 2007, pp. 16-19

anteriores. En cuanto a la cuestión del PKK²²¹, el incremento de los ataques de la guerrilla en los últimos años (desde que terminó el cese del fuego en 2004), otorgó a Turquía una justificación legítima para intervenir en los asuntos de Irak, llegando incluso a incursiones militares en el norte iraquí a inicios del 2008 para combatir a las milicias que tienen allí su campo de operaciones.²²²

Además, históricamente el PKK se ha movido a través de la larga porción de frontera turca con Irán y Siria. Otras 922 millas de largo son el campo operacional conjunto de las milicias del Partido Vida Libre del Kurdistán (PEJAK)²²³, el cual está alineado con el PKK. Se cree que el PKK cuenta con alrededor de 3,500 a 5,000 combatientes establecidos en un valle rodeado por el sistema montañoso de Kandil localizado en la región fronteriza de Irán e Irak y sus colinas se extienden hasta Turquía, cubriendo un área de 60 millas. El gobierno turco señala que los ataques del PKK son un problema llevado a su territorio desde fuera. “Vecdi Gonul, Ministro Turco de Defensa y miembro de la Asamblea Nacional, insiste que la situación contribuyó grandemente al fortalecimiento del PKK y el aislamiento que se produjo en el norte iraquí, permitió al PKK operar libremente y procurarse armas fácilmente, incluso con apoyo de Barzani, [ahora presidente del GRK]. Ankara acusa al GRK de rehusarse a asumir sus responsabilidades” (Citado en: Uslu Emrullah, 2008).

Por su parte el GRK trata de establecer un cuidadoso balance entre sus simpatías y apoyo al PKK, que goza de un gran papel entre la población kurda, y los requerimientos para una estrategia que lleve a los kurdos iraquíes a desasociarse de la violencia, la imagen nacionalista y el estatus terrorista del PKK²²⁴. Las autoridades del GRK argumentan que no hay una solución militar realista contra el PKK, quienes están usando tácticas de guerrilla y conocen el terreno como nadie más. Además, las milicias *pershmergas* ya se han enfrentado en el pasado al PKK sin tener éxito. El KRG finalmente señala que arrinconar demasiado al PKK podría obligarlo a unirse a las fuerzas islámicas *jihadistas*.

En respuesta, Turquía ha buscado llevar a cabo una estrategia regional para combatir al PKK. En 2004 Ankara y Teherán firmaron un Acuerdo de Seguridad y Cooperación que califica al PKK como una organización terrorista, incluso en 2006 el

²²¹ Es importante señalar que desde 2002 el PKK se renombró asimismo por Partido de la Libertad y Democracia (DEHAK).

²²² “Las provincias turcas de Sirnak y Hakkari comparten 238 millas de frontera con las de Erbil y Dahuk, en Irak. Las recientes actividades del PKK se han concentrado en esta área” (Flanagan y Branen, 2007: 3).

²²³ Véase. European Security and Defence. “Terrorists activities on the Turkey/Iraq border part II,” Assembly of Western European Union, Fifty-Fifth Session, 2008, 11-14.

²²⁴ El GRK minimiza el número de combatientes del PKK establecidos en el norte de Irak y los sitúa en únicamente 2000 (Migdalovits, 2002).

gobierno iraní lanzo una campaña contra kurdos separatistas en territorio iraquí que no fue criticada por Ankara.²²⁵ Irán, claramente busca seducir a Turquía para alejarlo de sus tradicionales compromisos de seguridad con Occidente.²²⁶

La energía es la otra fuerza principal detrás del acercamiento turco-iraní: “(...) En febrero de 2007, bajo el auspicio del Primer Ministro turco Erdogan, Irán y Turquía firmaron dos acuerdos de energía: uno que permitiera a la *Turkish Petroleum Corporation* firmar contratos de exploración para petróleo y gas y otro para la transferencia de gas desde Turkmenistán hacia Turquía y de allí a Europa a través de un gasoducto que pasara por Irán” (Taspinar, 2008: 23). La llamada vía sur, señalada anteriormente en este capítulo. Estos acercamientos con Irán han causado más problemas a Turquía con Estados Unidos, el cual es el principal mercado para la exportación de productos turcos.²²⁷

Las cosas en la región empeoraron cuando en septiembre de 2007 las acciones calificadas como terroristas por parte del PKK en Turquía se intensificaron. En respuesta el ejército turco lanzó el 16 de diciembre una primera serie de operaciones consistentes en bombardeos aéreos sobre las posiciones del PKK en el norte de Irak. Sin embargo, los ataques no cesaron y lo dramático de éstos hacia los soldados y población civil, inflamaron el ambiente político en Turquía con oleadas de protestas, solidaridad y patriotismo que exigían al gobierno actuar.

Las demostraciones masivas contra el PKK y la violencia fueron subiendo de tono. Dentro de la Asamblea Nacional se acusó al AKP de crear una impresión de debilidad dentro de las fuerzas de seguridad.²²⁸ El parlamento turco votó casi unánimemente tomar acciones militares que permitieran una incursión en el norte de Irak, ante una población impaciente por resultados. Las tensiones civiles-militares entre el AKP y el personal militar turco se calentaron al grado de estar al borde de un golpe de Estado. Estos

²²⁵ En abril de 2006, Irán lanzo un ataque sobre su propia etnia separatista kurda y sobre el PKK, infiltrando tropas y equipo pesado en el norte iraquí para atacar las bases kurdas en la región. Esto fue seguido por un repentino arranque de artículos en la prensa turca que contrastaban la actitud de Irán con la de Estados Unidos. Véase. Keskin, Funda. “Turkey’s Transborder Operations in Northern Iraq”, *Research Journal of International Studies*, No. 8, Ankara, Turquía, 2008.

²²⁶ “Para Teherán, la obsesión turca hacia los kurdos podría ser una pieza útil que presionara para establecer un embargo conjunto a Occidente en el caso de una confrontación militar con Estados Unidos por su programa nuclear” (Eligur, 2006: 4).

²²⁷ Ankara usa esto como una carta de presión hacia el gobierno norteamericano para restarle apoyo a los kurdos iraquíes, toda vez que el PKK ha amenazado con atacar la línea BTC y otros oleoductos que corren por el sur de Turquía hacia el Mediterráneo. Véase. C.K. Daly John. “Analysis: Turkey-Iraq spat may hit energy,” [en línea] UPI International Correspondent, 26/10/2007. Disponible en: www.energy-daily.com/reports/Analysis_Turkey-Iraq_spat_may_hit_energy_999.htm

²²⁸ Al respecto señalan Flanagan y Branen, “(...) el 26 de octubre un diputado señaló públicamente que cualquier debilidad percibida ahora por la población turca es la debilidad en el liderazgo del Partido Justicia y Desarrollo (AKP) y no el del personal de las fuerzas armadas (2007: 26).

acontecimientos permitieron al aparato militar probar de nuevo su relevancia como autoridad en materias de Estado.

Así las cosas, el 21 de febrero de 2008, tres batallones armados turcos cruzaron la frontera y comenzaron una gran operación contra las fuerzas del PKK dentro de Irak, causando una debacle diplomática en la región. La operación contó con el beneplácito de Estados Unidos y culminó el 29 de febrero, coincidiendo con la visita a Ankara del Secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates. Desde entonces, Turquía ha lanzado ataques aéreos, pero no otra invasión a gran escala. Las operaciones militares estuvieron acompañadas de una intensa actividad diplomática y tentativas de propuestas hacia el GRK. Pese a la intensa campaña, el PKK continuó con sus ataques, en particular hacia estaciones de policía al sur de Turquía, convoyes militares y civiles. Incluso, como señala Walter, "(...) en julio del 2008, anunció haber atacado el importante oleoducto BTC interrumpiendo el flujo de petróleo por varias semanas" (2008: 7).

Por otra parte, los ataques a Irak también han tenido un poderoso impacto en la lucha entre el moderado AKP y los militares seculares nacionalistas quienes son suspicaces a la agenda del actual gobierno. Los militares y kemalistas continúan a favor de una "turquificación" de los kurdos y constantemente opinan a favor de incursiones fronterizas. Por su parte, Siria e Irán apoyaron al gobierno turco en la decisión de invadir Irak. Siria comparte junto con Turquía la preocupación sobre su propia población kurda, a la luz de un posible irredentismo kurdo en el norte iraquí. Esto abre la posibilidad a una operación regional a gran escala contra el PKK entre las fuerzas de los tres países. Con las directrices kemalistas reforzadas ante estos acontecimientos las probabilidades en el mediano plazo son muy altas.

Como se observó en este apartado, las condiciones creadas por la invasión de Irak en la región han ocasionado un nuevo realineamiento estratégico por parte de Estados Unidos que ha otorgado una mayor autonomía al Kurdistán iraquí, el cual ya gozaba de una cuasi-independencia bajo el manto protector de la política contra el régimen de Saddam, *Safe Heaven*. Por otra parte, las nuevas condiciones en Irak han aumentado la ansiedad de los sectores militares en Turquía que miran con preocupación cómo los kurdos iraquíes obtienen mayor autonomía a consecuencia de su apoyo incondicional a Washington. Mientras tanto, el anti-americanismo crece dentro de un Estado que tradicionalmente ha sido aliado.

Turquía busca afanosamente influenciar en el curso de los eventos dentro de Irak, pero la carencia de lazos fuertes hacia la población la deja con pocas cartas a su favor. Al

interior de Turquía, tanto el moderado AKP como los kemalistas, han señalado que no toleraran un Kurdistán que crezca demasiado en el norte de Irak. Los kurdos iraquíes entienden esto muy bien y han sido muy cuidadosos al limitarse ellos mismos a establecer un virtual Estado independiente. Sin embargo, si las condiciones en Irak encauzaran en contextos de guerra civil, las probabilidades de un Kurdistán independiente son casi certeras.

Además, el mayor problema sin resolver y que podría acarrear condiciones de desastre, es el estatus de Kirkuk y la implementación del artículo 140 de la Constitución (que hace posible el mecanismo de referéndum) sobre la ley iraquí de petróleo, lo cual ha creado un espectro de guerra civil y violencia en torno a Mosul, pues el GRK se adjudica la pertenencia de dicha ciudad. La incursión de febrero de 2008 del ejército turco al norte de Irak, que usó como excusa eliminar a las células del PKK, se debió a la situación política interna generada por los ataques terroristas, pero también puede verse como una advertencia hacia los kurdos iraquíes que debaten en el parlamento iraquí la anexión de la ciudad a su provincia. Ankara en repetidas ocasiones anunció que no toleraría la anexión de la ciudad al GRK. Por su parte el parlamento iraquí en repetidas ocasiones ha pospuesto el referéndum solicitado para dicha ciudad.

En este clima de inestabilidad, Estados Unidos pretende balancear la delicada diplomacia para ayudar a lograr los objetivos de su antiguo aliado en la zona y de sus recién redescubiertos amigos kurdos. Para ello Estados Unidos, con apoyo de Irak, busca ayudar a Turquía en su lucha contra el PKK, fortalecer el potencial económico de la región creando un clima de interdependencia entre el Kurdistán iraquí y los turcos, buscar una exitosa salida a la disposición de Kirkuk, a través de una comisión especial de la ONU y estableciendo una efectiva estrategia de comunicación con Turquía. Sin embargo, las dinámicas regionales y el propio clima de inestabilidad y violencia en Irak, podrían llevar a la región por cauces aún más desastrosos.

Por tanto, a partir de la década de los noventa el factor internacional será fundamental para explicar el giro que toman los acontecimientos en la región, al incidir de forma directa en la configuración de la lucha reivindicatoria kurda, al igual que en la respuesta de los actores regionales hacia el conflicto etnonacional.

En este sentido el derrumbe de la Unión Soviética, la crisis del Golfo Pérsico y la invasión a Irak en 2003, se erigen como los puntos de inflexión que dotan al Kurdistán de un valor geopolítico, que unas veces actuara en detrimento del movimiento kurdo y otras

veces permitirá que éste tenga un mayor margen de maniobra, dependiendo de la interacción entre la dinámica local, regional e internacional, cristalizándose todos estos factores más visiblemente en Irak.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha analizado la evolución de la lucha nacionalista kurda desde sus orígenes hasta los más recientes sucesos que han afectado el curso de los eventos en el Kurdistán. La investigación demuestra que históricamente, la idea del Kurdistán ha sido usada por los gobiernos de la región como una política ambivalente que pretende manipular el balance de poder en Medio Oriente, conduciendo el desarrollo de los sucesos por derroteros que raramente han beneficiado a los kurdos. Las potencias occidentales, responsables directas de la situación de la etnia kurda, históricamente han mostrado indiferencia y en ocasiones han sido cómplices ante la indefensión del pueblo kurdo, debido al potencial estratégico que tiene esta región.

Así, la cuestión kurda, un legado del imperialismo occidental, no ha podido ser resuelta mediante formas que satisfagan a todas las partes involucradas. Sin embargo, los kurdos tampoco han podido articular un efectivo movimiento nacional que contenga objetivos comunes basados en la búsqueda de la autodeterminación y, en muchas ocasiones, como ha sido analizado a lo largo del trabajo, el factor tribal combinado con la ambición política de sus líderes, los han llevado a establecer alianzas que han resultado desastrosas para su lucha.

Por otra parte podría señalarse que la evolución del nacionalismo kurdo y su transformación en un movimiento combativo a lo largo de este siglo, es la respuesta de ciertas elites políticas y culturales organizadas dentro y fuera de dichas comunidades, para contrarrestar no sólo los sucesivos intentos de asimilación de los Estados vecinos, en algunos casos, o de represión policial o militar, en otros, sino también lo que estos grupos históricamente han señalado como complicidad de algunos Estados occidentales al mantenimiento de esta situación.

En el siglo XX, con más de ocho décadas de intermitente lucha armada en distintas regiones del Kurdistán demostraron que las aspiraciones nacionalistas de los kurdos no podrían verse reflejadas en el establecimiento de un Estado independiente debido a las implicaciones que esto traería a la región. Sin embargo, la primera década del siglo XXI y los años venideros podrían probar ser un momento crítico en la historia del Kurdistán. Las condiciones existentes hoy para los kurdos en Irak y Turquía demuestran como en ningún otro momento reciente de su historia, un gran potencial en cuanto al desarrollo de significativas medidas de autonomía e inclusive pronto el panorama podría cambiar.

Desde la invasión a Irak por parte de las fuerzas anglo-americanas, los kurdos han esperado conseguir un acuerdo federal con el resto de Irak; uno que combine los beneficios del autogobierno con las ventajas de seguir siendo parte de una gran economía y sociedad. Aunque Washington obligó al PDK y la UPK a abandonar su lucha interna en 1998, esto fue sólo ante la inminencia de la invasión en 2003, que necesitaba de una cooperación activa en el Kurdistán y de un frente político-militar unido.

Los efectos posteriores de la guerra obligan a los líderes kurdos a encarar la fuerte presión política en sus relaciones con Ankara, Teherán y las otras fuerzas políticas de Bagdad. En este sentido, las fuerzas externas podrían intentar llegar a acuerdos por separado con Barzani o Talabani para socavar la fuerza del otro y así, minar seriamente el frente unido que presentan ahora en Irak. El crítico problema interno es el mismo que ha arrastrado el movimiento nacional kurdo desde el principio: el factor tribal, reflejado hoy en un neotribalismo que parece funcionar como un mecanismo –sino el único efectivo- de solidaridad nacional. Esto representa un eslabón débil en las aspiraciones kurdas, lo cual pudiera ser aprovechado de nuevo por las potencias regionales.

Por lo tanto, al menos en el Kurdistán iraquí, se abre una real posibilidad de establecer una formal nación autónoma kurda. Aunque el Kurdistán iraquí no es oficialmente independiente, mucha gente ya considera que lo es. Compañías turcas se han mostrado ansiosas de comerciar con la región y negocios sobre la frontera se han levantado desde la derrota de Saddam. De hecho, la región kurdo-iraquí goza por ahora de cierta estabilidad y seguridad frente al resto del convulsionado país. Esto ha favorecido al GRK, pues el área comienza a ser vista como una zona segura para las firmas extranjeras que buscan invertir en la producción de petróleo sin someterse a mucho riesgo. Ante estos hechos, resulta dentro de lo factible que nos topemos con un Estado federal kurdo en Irak, que pudiera servir de referencia para una hipotética autonomía kurda en Irán y en un más incierto proceso de descentralización en Turquía.

Mientras tanto, Ankara permanece nerviosa respecto a la implementación de la región autónoma kurda, mostrándose hostil a los deseos de un Estado federal en Irak que pudiera alentar las aspiraciones autonomistas de su propia población kurda. Por ello, los kurdos temen que las prioridades de Estados Unidos lo lleven a establecer una administración en Bagdad, que pretenda reparar el daño político hecho a su aliado miembro de la OTAN, Turquía.

Por otra parte, las autoridades turcas parecen incapaces de decidir si conceden los imperativos necesarios que permitan el pluralismo en la República, algo que

obligadamente implica la candidatura de ingreso a la Unión Europea; un objetivo primordial en la política del actual gobierno. A pesar de las reformas llevadas a cabo desde 2002, los kurdos siguen siendo las principales víctimas de detención y tortura institucionalizada. La formal liberalización de algunos derechos culturales, como el uso de la lengua, continúa acompañada de violaciones a los derechos humanos o de acusaciones por formar parte de organizaciones “ilegales.” Por ejemplo, a mediados de marzo de 2003, al calor de la crisis en Irak, Turquía finalmente clausuró al partido pro kurdo HADEP. El gobierno centró posteriormente su atención contra el DEHAP (Partido Democrático del Pueblo), sucesor del HADEP.

Ante tales circunstancias, los kurdos en Turquía no pueden mostrarse tan optimistas. Sin embargo, es muy difícil creer que Turquía pueda exitosamente dar la espalda a Europa en estos momentos. De ser así las cosas, las autoridades turcas podrían otorgar las concesiones democráticas que permitan el pluralismo en la vida pública y por ende los organismos que defiendan los intereses políticos de la población kurda.

Al igual que los kurdos iraquíes, un objetivo principal de los kurdos en Turquía es involucrar a Occidente de forma más profunda en los asuntos concernientes a su seguridad. Ellos deben recordar a la Unión Europea y Estados Unidos la manifiesta contradicción entre apoyar y proteger la autonomía de los kurdos en Irak, mientras se muestran indiferentes a la represión étnica de más de 15 millones de kurdos en suelo turco. Al igual que los palestinos, los kurdos deben encontrar la forma de desconcertar a Occidente con respecto a su profunda hipocresía sobre la visión de violación a los derechos humanos en el Medio Oriente, cuando éstas son cometidas por sus aliados.

El PKK ha desviado la potencial simpatía occidental a la causa kurda por recurrir a la violencia contra civiles y por su retórica profundamente marxista. Desde un punto de vista más práctico, la región turca habitada por kurdos, está libre de petróleo y mínimamente desarrollada, en contraste con la rica tierra del Kurdistán iraquí.

Las constantes declaraciones turcas sobre un contagio de la experiencia iraquí hacia su población kurda, obedece más a la lógica de mantener un Estado central fuerte, donde las directrices tradicionales se mantengan intocables. Debido a las muchas diferencias entre los kurdos en Turquía y aquellos en Irak, es poco probable que el triunfo kurdo en Irak pudiera cambiar la situación de la etnia en otras partes. La experiencia histórica indica que esta etnia se mueve sobre una base tribal y no como una unidad, lo cual no ha permitido conformar un movimiento de nacional pan-kurdo con objetivos comunes.

La visión de los líderes kurdos en Irak es mantener la estabilidad y prosperidad sin precedentes lograda en sus áreas de control y no alentar cualquier tipo de separatismo en Turquía o alguna otra región del Kurdistán. Mientras el Kurdistán iraquí dependa de la protección de los Estados Unidos, el cual depende a su vez de Turquía como su invaluable aliado y amigo en la zona, el estado de cosas se mantendrá inalterable para los kurdos.

Enfrentados a esta situación que les impide gozar de aliados estratégicos, sumado a la profunda asimilación dentro del país, la mayor esperanza de la etnia kurda en Turquía es alinearse y negociar con los mismos líderes turcos. Los cálculos políticos del *establishment* turco, que por tan largo tiempo los condujo a oponerse ante cualquier representación política o cultural kurda, están cambiando tan rápidamente bajo sus pies, ofreciendo amplias razones para repensar los acercamientos. Una respuesta puramente militar a la disidencia kurda está condenada a fallar. Luego de ochenta años de lucha y decenas de miles de muertos, Turquía es muy consciente de ello.

Cada vez más, el gobierno turco hace uso de una política de palo y zanahoria para enfrentar la cuestión kurda en el contexto actual. Así lo demuestra la intensiva y selectiva política militar contra el PKK en el sureste turco y el norte de Irak, siendo enmarcada bajo la lógica de la lucha global contra el terrorismo y obscureciendo la dimensión política de lo que es un conflicto cambiante y complejo. El rechazo del PKK a abandonar el uso de las armas alimenta la percepción oficial y justifica la necesidad del uso de la fuerza. Al mismo tiempo, el gobierno turco gradualmente parece más inclinado a promover medidas socioeconómicas que alivien la pobreza y el aislamiento de la mayoría de la población kurda en el sureste. Sin embargo, esta política de “palo y zanahoria” hacia la cuestión kurda parece encaminada a prevenir que crezca el apoyo social hacia las milicias del PKK y no una respuesta comprensiva a un problema multidimensional.

Sin embargo, las condiciones actuales en Turquía son favorables para que las autoridades turcas replanteen su política hacia los kurdos alejándose de las líneas tradicionales kemalistas. El actual gobierno del Partido Justicia y Desarrollo considera que un estable Kurdistán que funcione como una zona tapón en su frontera con el Irak árabe, puede ser una buena inversión, dada la incertidumbre sobre el futuro de su país vecino y con tal que la región se vuelva muy dependiente de Turquía. También cuenta el hecho de que una región federal kurda sin salida al mar necesita de Turquía como un canal de contacto con el mundo exterior.

Más aún, Turquía no sólo codicia los ingresos del transborde del petróleo kurdo al Mediterráneo en las instalaciones del puerto de Ceyhan, sino que también busca satisfacer

sus propias necesidades energéticas con el petróleo y gas kurdo. Para promover estas metas, el gobierno turco, con el apoyo de las fuerzas kemalistas, está forjando una nueva relación con el gobierno central de Irak, que permita tanto cortar la influencia iraní, como cimentar más firmemente la región federal kurda dentro del Estado iraquí. Si Turquía puede hacer esta relación atractiva para los kurdos, el GRK podría responder favorablemente a sus demandas de cortar toda relación con el PKK, una forma mucho más efectiva de combatir el problema que la vía militar.

En el plano interno, Ankara podría efectivamente redireccionar el descontento kurdo con reformas democráticas que cubran las demandas de la población kurda: el derecho a vivir libres de hostigamiento, a hablar, escribir y expresarse en su lengua nativa, así como poder organizarse políticamente para defender sus intereses legítimos. Muchos consideran que Turquía podría convertirse exitosamente en una democracia más liberal, donde los derechos culturales y políticos de los kurdos no sean percibidos como una amenaza a la seguridad nacional.

El actual gobierno es muy compatible con esta perspectiva. Sin embargo, gran parte de la elite secular teme que la noción del neo-otomanismo, sea meramente un armazón que cubre una agenda islamista. El reto para el gobierno es balancear cuidadosamente los instintos neo-otomanos y kemalistas que permita cambiar el tradicional paradigma en cuanto a la visión de la cuestión kurda.

En suma, después de ocho décadas, la llamada «cuestión kurda» sigue siendo un foco de conflictividad e inestabilidad en el Medio Oriente al afectar a los intereses nacionales y estratégicos de importantes Estados de la región, empezando por Turquía, Irak e Irán. Pero también la cuestión kurda sigue siendo motivo de sufrimiento para la población civil del Kurdistán, pues, siguiendo las ideas expuestas por García Blanco, resulta evidente que existe una privación de los más elementales derechos humanos en los países con etnia kurda.

Además, los kurdos siguen siendo castigados por prácticas terroristas de guerrilla salidas de su propio seno, desde el siglo XIX hasta los años de la Guerra Fría, y alimentadas por irredentismos antiquísimos o ideologías revolucionarias como la social comunista. Igualmente, hostigada en nombre de la seguridad del Estado por los aparatos represores gubernamentales, hasta el punto de ser condenada a la eliminación física o al destierro por procedimientos criminales como la “tierra quemada” o incluso la “limpieza étnica.”

Si parece descartarse que la comunidad internacional pueda avalar la creación de un Estado independiente del Kurdistán, al menos sí parece deseable y justo que la población kurda que vive en los Estados del Medio Oriente pueda contar con todos sus derechos fundamentales, en función de lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, e incluso con sistemas especiales de autonomía, sin que ello ponga en peligro la integridad nacional de los mencionados Estados, ni altere el equilibrio geopolítico y estratégico de la zona.

Así, la coyuntura actual en el Medio Oriente presenta rasgos que le son favorables a los kurdos en cuanto a la consecución de derechos culturales y políticos e incluso de autonomía en las distintas regiones donde se asienta el Kurdistán. El reto para los kurdos es superar la persistente visión tribal de sus principales líderes, pues no permite una adecuada articulación de sus demandas como pueblo. Por tanto es indispensable, si no un movimiento pankurdo que pueda ocasionar una respuesta conjunta de Turquía, Irak, Irán y Siria para acallar las demandas de autonomía, sí una estrategia que muestre algunos objetivos comunes tendiente a garantizar su seguridad como etnia, y en el futuro reforzar la conciencia colectiva de identidad nacional, que aún está en construcción y que dista mucho de ser algo homogéneo.

Por lo tanto, los kurdos no pueden definirse en un sentido estricto como nación debido a la fragmentación y factores internos intrínsecos, como la gran heterogeneidad político-ideológica de los movimientos y la falta de una frontera étnica neta, que supone un territorio con fronteras definidas en el imaginario político. Lo anterior, les impide afirmar plenamente su voluntad política para trabajar coordinadamente en un proyecto de alcance nacional.

En este sentido, los kurdos, conscientes de que un proyecto estatal unificado resulta ahora inviable, deben buscar intensificar sus relaciones culturales, económicas y políticas, a la espera de una coyuntura más favorable donde esta interrelación pueda ser reconocida institucionalmente por la comunidad internacional, superando así la división artificial de fronteras creada por el tratado de Lausana. Por su parte, las potencias occidentales podrían verse implicadas para favorecer las demandas del pueblo kurdo, abogando por el establecimiento de regímenes con una configuración política plurinacional.

La cuestión kurda en el contexto actual, sólo puede ser resuelta con sistemas de autonomía que permitan satisfacer las demandas de los kurdos sin caer en esquemas de lucha armada, pero estos sistemas de autonomía sólo pueden insertarse efectivamente en un marco de democracia que garantice su viabilidad política. Algo que por lo menos en

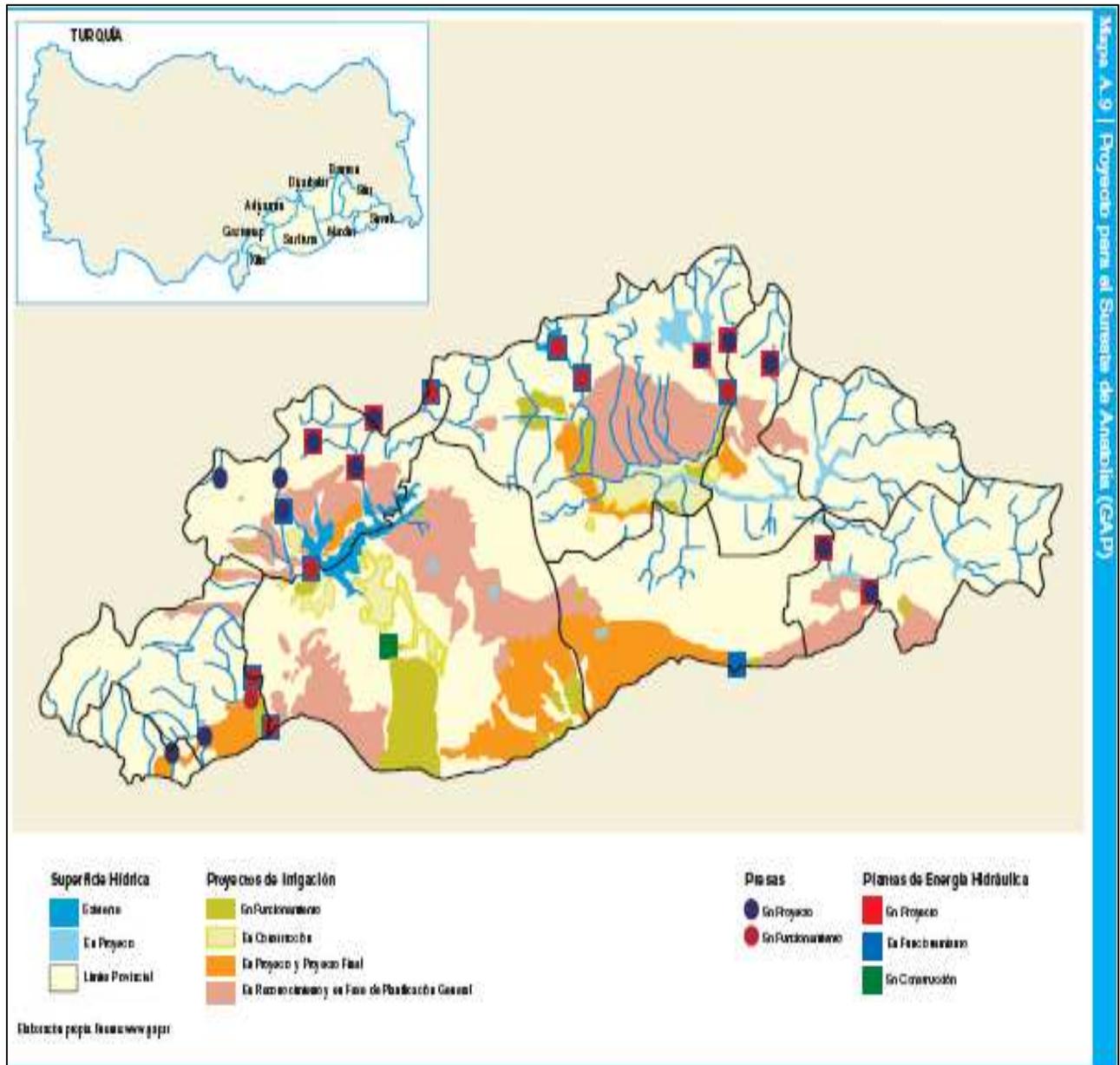
Turquía e Irak ahora cabe dentro de lo factible y que posteriormente podría servir de ejemplo a Irán y Siria.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que no puede haber una solución definitiva del problema kurdo sin una democratización de Medio Oriente paralela a su desarrollo socioeconómico, una estrategia occidental encaminada a resolver la cuestión kurda ha de tener como principal objetivo lograr esta democratización, al mismo tiempo que se pongan en práctica programas de cooperación para el desarrollo conjunto de la región. Por su parte los movimientos nacionales kurdos comienzan a bajar el tono de su retórica exigiendo esquemas de democracia y libertades civiles. Así lo demostró el cambio de nombre del PKK por el de Partido de la Libertad y Democracia.

Finalmente, en esta nueva coyuntura regional, los líderes kurdos deben demostrar astucia política y sensibilidad hacia las otras regiones del Kurdistán, para medir correctamente la interrelación de fuerzas y llegar a acuerdos que les permitan obtener autonomía e ir construyendo una conciencia nacional, evitando caer en esquemas de lucha tribal o alianzas erráticas como tantas veces en el pasado.

Anexos

Mapa 1. Proyecto para el Sureste de Anatolia (GAP)



Fuente: *Institut Europeu de la Mediterrània* (2006). Mapas, disponible en: www.iemed.org/anuari/2006/mapes/ea09.pdf

Mapa 2. Oleoducto BTC.



Fuente: Alfredo Embid (2007). "Remodelación de Oriente Medio según USA. Avance del despliegue militar hacia la guerra contra Irán y Siria". *Universidad Autónoma de Madrid*, marzo. Disponible en: www.amcmh.org/PagAMC/ciar/boletines/cr_bol134.htm

Mapa 3. Mapa del gasoducto y oleoducto transcaspico (corredor transcaspiano).



Fuente: "EU, Kazakhstan: The Geopolitics of Energy Cooperation." *Stratfor*, 4 de Diciembre 2006. Consultado en: http://www.stratfor.com/products/premium/read_article.php?id=281479.

Fuentes de información

Bibliografía

- Amirian, Nazanir (2005). "Los kurdos. Kurdistán: el país Inexistente," Ediciones Flor del viento, Barcelona, España, pp. 309.
- Bozarlsan, Hamit (1992). "Political aspects of the Kurdish problem in contemporary Turkey," en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 95-115.
- Ciment, James (1996). "The Kurds. State and minority in Turkey, Iraq and Iran", Facts On File, Inc. Nueva York, pp. 3-36, 75-106, 106-135.
- Djalili Mohammed-Reza y Thierry Kellner (2003). "La nueva Asia Central. Realidades y desafíos," Ediciones Bellaterra, Barcelona, pp. 609.
- Eagleton, William (1963). "The Kurdish Republic of 1946", Oxford University Press, Londres, p. 127.
- Entessar, Nader (1992). "Kurdish ethnonationalism," Lynne Rienner publishers, Estados Unidos y Reino Unido, pp. 208.
- Ghassemlou, A.R. (1993). "Kurdistan in Iran," en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 95-113.
- Guerrero, Andrés de Blas (1997). "Enciclopedia del Nacionalismo," Madrid, pp. 229-231, 342-346, 275-279.
- Gutiérrez, Alejandra (2006). "Identidad étnica y poder estatal: El caso del nacionalismo kurdo y sus repercusiones sobre Turquía," Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales, UNAM, México, pp. 80-119.
- Ibañez, Diana (2007). "Introducción al estudio de Asia Central," Cuaderno de Estudios Regionales, UNAM, México, pp. 39-55.
- Imber Colin (2005). "El Imperio Otomano," Byblos, Barcelona, España, pp. 51-102
- Kamran, Karadagui (1993). "The two Gulf Wars: the Kurds on the World stage, 1979-1992," en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 214-228.
- Kendal (1993). "Kurdistan in Turkey," en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 45-95.
- ----- (1993). "The Kurds under the Ottoman Empire," en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 11- 38.

- Keyenbroek, Philip (1992). "On the Kurdish language," en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 68-84.
- Lawrence, Quil (2008). "Invisible Nation. How the Kurd's quest for Statehood is shaping Iraq and the Middle East," Walker and Company, Nueva York, pp. 353.
- Marcus, Aliza (1993). "Turkey's Kurds after the Gulf War: A report from the southeast," en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 238-248.
- Martorell, Manuel (1991). "Los kurdos. Historia de una resistencia," Espasa-Calpe, Madrid, pp. 181.
- McDowall, David (2004). "A modern history of the Kurds," 3ª edición, I.B. Tauris, Londres, pp. 513.
- ----- (1992). "The Kurdish question: a historical review" en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 10-33.
- Morad, Munir (1992). "The situation of Kurds in Iraq and Turkey," en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 115-134.
- Mesa, Delmonte Luis (2009). "El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán. Estudio del primer mandato del presidente *Hojatoleslam* Seyed Mohhamed Khatami (1997-2001)", El Colegio de México, pp. 239-299.
- Nazdar, Mustafa (1993). "The Kurds in Syria" en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 194-200.
- Peral, Luis (1997). "Los derechos del pueblo kurdo. Algunas propuestas de actuación no gubernamental en el marco jurídico internacional," IEPALA, *Colección Problemas Internacionales*, nº 22, Madrid, España, pp. 95.
- Plaff William (1994). *La ira de las naciones*, Editorial Andrés Bello, Buenos Aires, pp. 103-125.
-
- Roosevelt, Archie (1993). "The Kurdish Republic of Mahabad" en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 122-139.
- Sánchez, Antonio (2003). "Geopolítica de la expansión de la OTAN," Plaza y Valdez, México, pp. 206-224.
- Sherrif, Vanly, Ismet (1993). "Kurdistan in Iraq" en: Chaliand Gerard y David McDowall (Coord.). *A people without a country. The Kurds and Kurdistan*, Olive Branch Press, Nueva York, pp. 139-189.
- ----- (1992). "The Kurds in Syria and Lebanon," en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp 143- 153.

- Sherzad, A. (1992). "The Kurdish movement in Iraq," en: Kreyenbroek, Philip y Stefan Spearl (Comp.). *The Kurds. A historical overview*, Routledge/ SOAS Politics and Culture in the Middle East Series, Londres y Nueva York, pp. 134-143.
- Sierra, Kobeh (2007). "La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente Moderno y sobre sus relaciones internacionales," *Cuadernos de Estudios Regionales*, UNAM, México, pp. 67.
- Tripp, Charles (2003). "Historia de Iraq," Cambridge University Press, Madrid, pp. 407.
- Vieyra Onlika (2005). "Guerra de oleoductos y gasoductos en Asia Central, encrucijada de Kazajstán Turkmenistán, y Uzbekistán durante el último decenio," Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales, UNAM, pp. 109-136.
- Zeroui, Zidane (2007). "El dilema kurdo: el derecho a la autodeterminación y las exigencias estratégicas regionales" en: *El Islam y occidente desde Latinoamérica*, Ruiz Figueroa coordinador, El Colegio de México, México D.F., pp.289-313.

Hemerografía

- Belmonte De Rueda y Manuel Martorell (1996). "Kurdistán: historia de un nacimiento imposible," en *Observatorio de Conflictos*, 2º. Informe, Vol. 1, Madrid, pp. 16.
- García-Blanco, Enrique (1971). "El Kurdistán: la Polonia de Oriente Medio," en *Revista de Política Internacional*, No. 118, p. 61-99.
- Guimaraes, Carlos (1995). "El espacio de lo étnico en el (nuevo) orden internacional: el caso kurdo," en *El Colegio de México, Estudios de Asia y África*, No. 97, Vol. XXX, mayo-agosto, No. 2, pp. 275-295.
- Manuel Martorell (2005). "Una oportunidades histórica para el Kurdistán", en *Tiempo Exterior*, no 10 (segunda época), Rio de Janeiro, pp. 13-25.
- Moreira, Onésimo (2007). "Análisis sobre la cuestión kurda y las tribulaciones de la hegemonía imperial" en *Río Hondo*, No. 62, pp. 31-34.
- Pérez, Guillermo (2003). "Ocho décadas de cuestión kurda, (1923-2003)" en *Cuadernos de historia contemporánea*, No. 1, pp. 225-235.
- Secretaria de Relaciones Exteriores (2007). "Iraq carpeta básica actualizada," *Dirección General para África y Medio Oriente*, septiembre, pp. 6-16.

Fuentes electrónicas

_____ "El PKK amenaza con sabotear los oleoductos del sur de Turquía en caso de ataque," *Europa Press*, Estambul, octubre, 2007. Disponible en: <http://www.laverdad.es/murcia/20071019/mundo/amenaza-sabotear-oleoductos-turquia-200710191735.html>

_____ "Kurdistán, comodín en el juego de intereses". *Fundación CIDOB para el fórum de las culturas*, 2006, http://crisiswatch.barcelona2004.org/observatorio/mostrarDossier_e.htm?num_dossier=28

_____ “Kurds show coded support for PKK,” 26 de octubre 2007, *BBC News*. Disponible en: [http://: BBC NEWS Middle East Kurds show coded support for PKK.mht](http://BBC NEWS Middle East Kurds show coded support for PKK.mht)

_____ “Las petroleras extranjeras volverán a Irak,” *La República*, junio de 2008. Disponible en: <http://www.larepublica.com.uy/mundo/316867-las-petroleras-extranjeras-volveran-a-irak>

_____ “Notas sobre los Kurdos,” *Fundación Humanística de Quebec*, enero de 2007. Disponible en: <http://berclo.net/page03/03es-notes-kurds.html>

_____ “Oil search signs production-sharing contract with Kurdistan,” *Asia Pulse News*, mayo 2008. Disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-31937574_ITM

_____ “¿Qué pasa con los kurdos?” (2007). *Centro de Estudios y Documentación del Kurdistan*. Disponible en: <http://www.centrokurdistan.org/>

Abdulkadir Onay y Soner Cagaptay. “A Mutual Enemy: U.S.-Turkish-Iraqi Cooperation against the PKK,” *PolicyWatch #1346*, *Washington Institute*, febrero 2008. Disponible en: <http://www.turkishcoalition.org/mutualenemy.pdf>

Aliriza, Bulent. “Balancing Relations with Turks and Kurds,” *Center for Strategic and International Studies*, febrero 2008. Disponible en: www.csis.org/component/option,com_csis_proqj/task.view/id,1159/

Barkey J. Henry. “Turkey and Iraq The Perils (and Prospects) of Proximity,” *United States Institute of Peace*, julio 2005. Disponible en: www.usip.org/pubs/specialreports/sr141.html

Blank Stephen, Stephen Pelletiere y William T. Johnsen (1993). “Turkey’s strategic position at the crossroads of world affairs,” *US Army, Strategic Studies Institute*, pp. 39-68. <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/PUB178.pdf>

Bruinessen, Martin. “Between Guerrilla war and political murder: the worker’s party of Kurdistan,” en *Middle East Report*, No. 153, Islam and the state, julio-agosto 1988, pp. 40-42, +44, 46-50. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3012135>

----- “The kurds between Iran and Iraq,” *MERIP Middle East Report*, No. 141, Hidden wars, julio-agosto 1986, pp. 14-27. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3011925>

----- “The Kurds in Turkey,” *MERIP Middle East Studies*, No. 121, State Terror in Turkey, febrero 1984, pp. 6-12+14. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3011035>

Cecilie, Henion y Marc Roche. “El petróleo del Kurdistan iraquí, hipotecado por las incertidumbres,” *Le Monde Diplomatique*, marzo 2003, Disponible en: http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070525/pags/20070525190025.html

Cello, Mónica (2007). “Los kurdos”. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/transox/0102/kurdos.html>

Cervera José. “La tubería y las guerras,” *La Insignia*, España, marzo del 2003. Disponible en: http://www.lainsignia.org/2003/marzo/int_066.htm

Chossudovsky, Michael. "El Cáucaso. La política de los oleo y gasoductos y la nueva guerra fría," *Global Research*, septiembre 2008. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9907>

Cordesman, H. Anthony. "The Kurdish Issue and the Coming War: Issues for War and Reconstruction," *Center for Strategic and International Studies*, marzo 2003. Disponible en: www.csis.org/media/csis/pubs/iraq_kurdishreconstruction.pdf -

Correa, Mauricio, Juan Cruz Tolavaric y Rossalyn Ruiz (2007). "La resistencia kurda más allá de sus cuatro partes," *Observatorio de Conflictos*, Argentina. Disponible en: http://www.nodo50.org/observatorio/resistencia_kurda.htm

Dahlman Carl (2002). "The Political Geography of Kurdistan", *Eurasian Geography and Economics*, No. 4, pp. 271-299. Disponible en: www.users.muohio.edu/dahlmac/Dahlman%202002%20Political%20Geography%20of%20

Daly, C.K. John (2007). "Analysis: Turkey-Iraq spat may hit energy," *UPI International Correspondent*. Disponible en: www.energy-daily.com/reports/Analysis_Turkey-Iraq_spat_may_hit_energy_999.htm

Daverio, Daniel (2008). "Kurdistán: la tierra negada," *Observatorio de Conflictos*, Argentina. Disponible en: <http://www.nodo50.org/observatorio/kurdistan.htm>.

Elfenbein, Madeleine. "The Kurdish Question. Can Turkey learn to live with an increasingly powerful Iraqi Kurdistan across the border?," *The American Prospect*, julio 2007. Disponible en: http://www.prospect.org/cs/articles?article=the_kurdish_question

Eligür, Banu. "Turkish-American Relations Since the 2003 Iraqi War: A Troubled Partnership," *Crown Center for Middle East Studies*, mayo 2006. Disponible en: www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB6.pdf

Embid, Alfredo. "Remodelación de Medio Oriente según USA," *Universidad Autónoma de Madrid*, marzo 2007. Disponible en: www.amcmh.org/PagAMC/ciar/boletines/cr_bol134.htm

Emrullah,Uslu. "Turkey Urges International Cooperation in its Struggle against Kurdish Militants," *Terrorism Focus Volume: 5 Issue: 39*, noviembre 2008. Disponible en: http://jamestownfoundation.org/Turkey_Urges_International_Cooperation_in_its_Struggle_against_Kurdish_Militants_-_The_Jamestown_Foundation.mht

Energy Information Administration, "Caspian Sea Region: Natural Gas Export Options," julio 2004. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/caspgase.html>

Fishelson, James. "The geopolitics of oil in Asia Central," *School of Russian and Asian studies*, diciembre 2007. Disponible en: http://www.sras.org/geopolitics_of_oil_pipelines_in_central_asia

Fernández de Moya, Zara (2005). "Kurdistán: Una historia de erráticas y fatídicas alianzas". *Libro de Notas Org*. Disponible en: <http://librodenotas.com/article/7238/kurdistan-una-historia-de-erraticas-y-fatidicas-alianzas>

Flanagan Stephen y Sam Brannen. "Turkey's Military Options for Dealing with the PKK: a Preliminary Assessment," *Center for Strategic and Internal Studies*, Washigton DC, octubre 2007. Disponible en: http://www.csis.org/index.php?option=com_csis_pubs&task=view&id=4144

Gabella, Romero. "El problema kurdo: una historia de represión, razón de estado y petróleo," *Clio*, octubre 2002. Disponible en: <http://clio.rediris.es/articulos/Kurdos1.htm>

Gente, Regis (2008). "El nuevo gran juego, del Cáucaso a Asia Central, 'gran juego' alrededor del petróleo y gas." *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://jonkepa.wordpress.com/2008/09/06/del-caucaso-a-asia-central-gran-juego-alrededor-del-petroleo-y-del-gas/>

Gunes, Elif (2001). "El grito de libertad de los kurdos", *Solidarios*. Disponible en: http://www.ucm.es/info/solidarios/ccs/articulos/oriente_med/el_grito_de_libertad_de_los_kurdos.htm

Gunter, Michael. "The Kurds a concise handbook by Merhad R. Izadi," *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 26, No. 2, mayo, 1994, pp. 323-325. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/164758>

Hendriks, Berthus. "Invasión a Irak: los kurdos temen ser excluidos", *Raido Netherlands Worldwide* marzo 2003. Disponible en: http://www.rnw.nl/informarn/html/act030303_kurdos.htm

International Crisis Group. "Oil for soil: toward a grand bargain on Iraq and the Kurds," *Middle East Report*, No. 80, 28 de octubre 2008, pp. 48. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5750>

----- "Turkey and Iraqi Kurds: conflict or cooperation?" *Middle East Report*, No. 81, 13 de noviembre de 2008, pp. 33. Disponible en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=5834&l=1>

Johnson, Peter. "Iraq and Kurdish Autonomy," *MERIP Reports*, No. 146, abril 1974, pp. 26-27, 30. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3011338?seq=3>

Karasapan, Omer. "Democracy and the Kurds," *Middle East Report*, No. 153, Islam and the State, julio-agosto 1988, pp. 45. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3012137>

Kelly, J.B. "The Kurds and Kurdistan," *International Affairs*, (Royal Institute of International Affairs), Vol. 41, No. 2, abril 1965, pp. 345-347. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2610672>

Keskin, Funda. "Turkey's Trans-Border Operations in Northern Iraq: Before and after the Invasion of Iraq," *Research Journal of International Studies*, noviembre, 2008. Disponible en: www.eurojournals.com/rjis_8_06.pdf

Larrabee, Stephen (2005). "Turkey as a U.S. security partner," *Rand Corporation*. Disponible en: www.rand.org/pubs/monographs/2008/RAND_MG694.pdf

Laurens, Henry. "¿Cómo se repartió Medio Oriente? (1916-1920)", *Le Monde Diplomatique*, abril 2003. Consultado en: <http://monde-diplomatique.es/2003/04/laurens.html>

Lawrence, Quil. "Kurdish Green Line, Turkish Red Line". 11 de Marzo del 2005. *Middle East Report International Politics*. Consultado en: <http://www.merip.org/mero/mero031105.html>

Marcus, Aliza. "City in the war zone," *Middle East Report*, No. 189, The Kurdish Experience, julio-agosto 1994, pp. 16-19. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0899-2851%28199407%2F08%290%3A189%3C16%3ACITWZ%3E2.0.CO%3B2-C>

Martorell, Manuel. "Una oportunidad histórica para el Kurdistan," *Tiempo exterior*, No. 10, Brasil, Junio 2005, pp. 13-25. Disponible en: http://www.igadi.org/te/pdf/te_se10/te22_10_013manuel_martorell_perez.pdf

Mason, Keneth. "Central Kurdistan," *The Geographical Journal*, Vol. 54, No. 6, diciembre 1919, pp. 329-342. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0016-7398%28191912%2954%3A6%3C329%3ACK%3E2.0.CO%3B2-W>

Merhdad R. Izady. "The Kurds, a concise handbook." *Harvard University Press*, Washington, 1992. Consultado en: <http://www.valencia.edu/~charco/documentos/kurdos.htm>

Meyer, Jean. "La cuestión kurda", *Letras Libres*, abril de 1999. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5787>

Migdalovitz, Carol. "Iraq: The Turkish Factor," *CRS Report for Congress*, octubre 2002. Disponible en: www.fas.org/man/crs/RS21336.pdf

Miró Olga. "La cuestión kurda", *Observatorio de Conflictos y Derechos Humanos*. Disponible en: http://www.observatori.org/mostrar.php?id=66&files_id=203&tipus=files&lng=cas

Öktem, Kerem. "Return of the Turkish 'State of Exception'," Junio del 2006. *Middle East Report International Politics*. Consultado en: <http://www.merip.org/mero/mero060306.html>

Olson Robert. "Agha, Sheik and State," *The American historical review*, Vol. 86, No. 5, diciembre 1981, pp. 1125-1126. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1858613>

-----". "The second time around: British policy toward the Kurds (1921-22)," *Die welt des Islams, New ser.*, Bd. 27, Nr. 1/3, 1987, pp. 91-102. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0043-2539%281987%292%3A27%3A1%2F3%3C91%3ATSTABP%3E2.0.CO%3B2-A>

Peirotti, Sol. "Factores de valor geoestratégico presentes en el Cáucaso, una visión general," *Reporte Cáucaso*, septiembre 2008. Disponible en: http://www.reportecaucaso.com/analisis/index.php?option=com_content&view=article&id=53:factores&catid=30:analisis&Itemid=66

Robins Philip. "The Overload State: Turkish policy against the Kurds" *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944)*, Vol. 69, No. 4, octubre 1993, pp. 657-676. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-5850%28199310%2969%3A4%3C657%3ATOSTPA%3E2.0.CO%3B2-J>

Rodríguez, Manuel. "Una guerra por petróleo y hegemonía, esquemas para un análisis estratégico del conflicto iraquí," Chile, marzo de 2003. Disponible en: <http://www.dawson2000.com/rodriguez1.htm>

Rubin, Michael (2005). "A comedy of errors: American-Turkish Diplomacy and the Iraq War," *Middle East Forum*. Disponible en: <http://www.meforum.org/701/a-comedy-of-errors-american-turkish-diplomacy>

Rwnadiz F(2007). "La mayor nación del mundo sin Estado", *Global Affairs*. Disponible en: <http://www.globalaffairs.es/Noticia-16.html>

Servet Mutlu. "Ethnic Kurds in Turkey: A Demographic Study" *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 28, No. 4, Noviembre 1996, pp. 517-541. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-7438%28199611%2928%3A4%3C517%3AEKITAD%3E2.0.CO%3B2-Z>

Snell S, Jefery. "The US, Turkey, Iraq and Iraqi Kurdistan: a framework for success in northern Iraq," *Air War College*, Air University, febrero 2008. Disponible en: https://www.afresearch.org/skins/rims/q_mod_be0e99f3-fc56-4ccb-8dfe-670c0822a153/q_act.../q_obj.../display.aspx?rs.

Taspinar, Omer. "Turkey's Middle East Policies Between Neo-Ottomanism and Kemalism," *Carnegie Middle East Center*, septiembre, 2008. Disponible en: www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=22209&prog=zgp&proj=zme

The Journal of Turkish weekly. "Chronology of PKK Terrorist organization (1976-2006)" *International Strategic Research Organization*, mayo 2007. Disponible en: <http://www.turkishweekly.net/articles.php?id=217>

Villelas, Ana. "The Kurdish Conflict in Turkey: The Uncertainty of the 'Carrot' and the 'Stick'," *El Corresponsal de Medio Oriente y África*, junio 2008. Disponible en: escolapau.org/img/programas/alerta/articulos/the_kurdish_conflict_in_turkey.pdf

Watts, Nicole F, (2004). "Turkey's Tentative Opening to Kurdishness". Junio del 2004, *Middle East Report International Politics*. Disponible en: <http://www.merip.org/mero/mero061404.html>